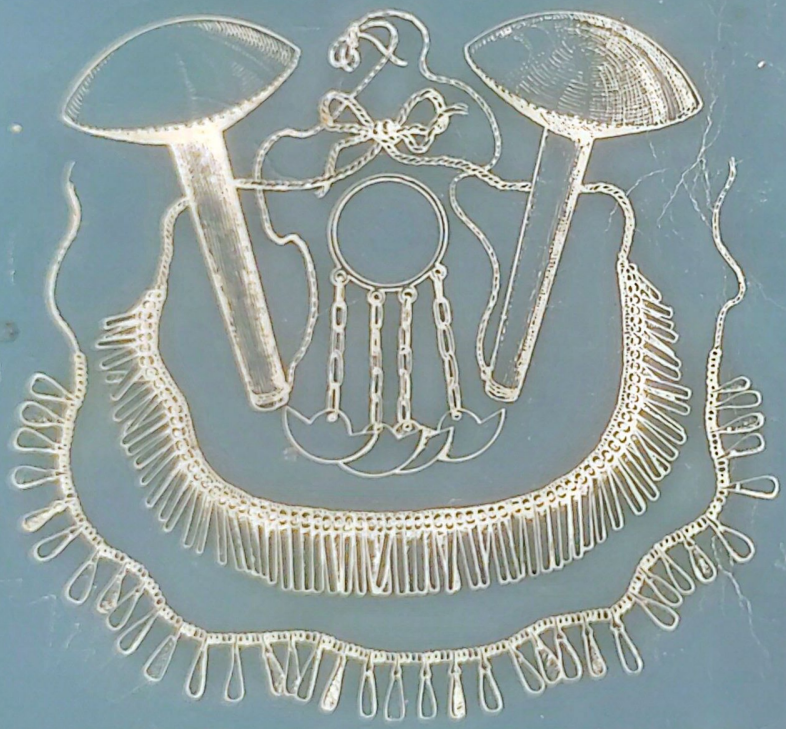
Apuntes sobre Grupos Meridionales de Indígenas Chocó en Colombia



S. HENRY WASSEN

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

Con los atentos saludos
de la Embajada de Suecia

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

Apuntes sobre Grupos Meridionales de Indígenas Chocó en Colombia

Por
S. HENRY WASSEN

Reproducido del original en inglés publicado en ETNOLOGISKA STUDIER, 1 (Gotemburgo 1935), editado por el entonces Sr. Director del Museo Etnográfico de Gotemburgo, Dr. Walter Kaudern.

Bogotá - Colombia
1988

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

APUNTES SOBRE GRUPOS MERIDIONALES DE INDIGENAS CHOCO EN COLOMBIA

Traducción:
Margarita de Giraldo
María Mercedes Calderón

Diagramación y Artes
Alirio Jaimes Vera

Impresión
El Greco Impresores

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

Contenido

Prólogo 5
Prólogo 7
50 años después, una introducción 9
Apuntes sobre grupos meridionales de indígenas Chocó en Colombia 13
LOS NONAMA–CHOCO 19
Relaciones familiares, vivienda, etc. 20
Artesanías y labores domésticas 31
Tallas de madera e instrumentos de diversión 34
Ornamentos personales y pintura corporal 44
Artes textiles 48
Agricultura, caza y pesca 56
Venenos de flecha 62
Otros tóxicos 71
Informe resumido sobre un examen realizado a los venenos Chocó por G. Santesson 75
Examen farmacológico del veneno Cayapa 77
Creencias religiosas y tradiciones 78
Cuentos 90
1) Origen de los Sainos 91
2) La Creación 92
3) Batallas entre Cholos y Cuna 93
4) El Niño Cuna que fue a vivir con los Cholos 94
5) El Sierpe que se tragó una niña 95
6) El Jaguar y el Conejo 96
7) El Sapo y la Araña en una fiesta 99
8) El Hombre que visitó el infierno 99
9) Alpadi 103
10) Tapurmía 104
11) El Niño que agarró un Pez Quícharo 106
12) Dos tradiciones históricas 107
Glosario del Lenguaje Nonamá-Chocó 109
Los Nonamá-Chocó del Río Docordó 120
LOS EMPERA DEL RIO SAIJA 123
Glosario de los Emperá del Saija 128

Digitalizado Hemeroteca del Chocó – CIAFRO – UTCH

EPILOGO

COMPARACIONES CON LOS PANCHE Y LOS MUZO. 132
Canibalismo 133
Venenos de flecha – Tintura de dientes 134
Viviendas y sistema social 136
Vestidos y adornos 137
Religión y festividades 137
Lenguaje y tradiciones 138
Conclusión 139
I ENTRE LOS INDIOS CHOCO EN LA REGION DEL BAJO SAN JUAN DE COLOMBIA 143
II ENTRE LOS INDIOS CHOCO EN LA REGION DEL BAJO SAN JUAN DE COLOMBIA 153
AL DOCORDO 161
Bibliografía 171
Publicaciones del Profesor Wassén sobre Colombia 175

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

PROLOGO

Según un Convenio entre los Gobiernos de Suecia y Colombia, hay un mutuo interés en participar en el desarrollo socio-económico del Chocó, conocido por sus grandes recursos naturales tales como reservas minerales, forestales y pesqueras.

Como un arranque en este sentido se está construyendo la Base Naval del Pacífico y dentro de este Proyecto es parte importante la construcción de la carretera de penetración de 85 kmts, para unir a Buenaventura con Bahía Málaga, sitio de construcción de la Base, así como la construcción de una red eléctrica paralela a la carretera y, también, con la esperanza de unir a Buenaventura los lugares turísticos de "Juanchaco" y "Ladrilleros".

En conexión con los preparativos de este Proyecto fui contactado por el Profesor Henry Wassén, quien continuamente ha mostrado su interés en esta región de Colombia, especialmente en la adquisición de artesanías para el Museo Etnográfico de Gotemburgo en Suecia.

Con una gran satisfacción personal me informé sobre la obra científica del Profesor Wassén, concentrado en los indígenas Cuna. Al descubrir que su obra principal "Apuntes sobre grupos meridionales de indígenas Chocó en Colombia" *no había sido traducida al español, comprendí que sería de gran importancia el hacer la traducción de esta obra para propagar el conocimiento del Profesor Wassén y su campo de trabajo.*

Durante mis frecuentes viajes en Colombia yo he visto el gran respeto y estimación de los antropólogos colombianos para el Profesor Wassén, tanto en el campo personal como científico. También fue una gran experiencia para mí –hace algunos años– el encontrar al Sr. Henry Wassén de más de 70 años en su medio de trabajo en Gotemburgo, donde él como "emeritus", con empeño sigue su interés en Colombia.

Estoy enterado que continúa el interés de los colombianos en este importante estudio y el interés sueco en la región procede ya desde el antecesor de Wassén –Nordenskiöld– quien en la dirección del Museo dedicó una gran importancia a los indígenas del Chocó.

Quiero agradecer a quienes han puesto sus recursos económicos a la disposición de esta traducción: ABV, responsable del Proyecto "Llave en Mano" de la Base Naval del Pacífico y al Dr. Hernando Pryor, gran Mecenas en relación con las Artes y las Ciencias colombianas.

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

También quiero expresar mis agradecimientos a todos los que en una u otra forma han sido responsables de esta publicación, a la traductora por su trabajo, al Antropólogo Mauricio Pardo Rojas y al Profesor Henry Wassén mismo.

Más de cincuenta años después que este trabajo fue efectuado en el Chocó por el Profesor Wassén, mil gracias a las Comunidades Indígenas que hicieron posible la investigación del científico sueco y a los indígenas chocoanos que siguen tan amables y atentos, como lo han sido conmigo durante mis viajes por esa región de Colombia.

Finalmente, también quiero expresar mi deseo que este trabajo fortalezca aún más las relaciones entre Suecia y Colombia.

Karl Wärnberg
Embajador de Suecia

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

PROLOGO

En 1935 cuando se inauguró la serie Etnologiska Studier del Museo Etnográfico de Gotemburgo con este trabajo sobre Indígenas Chocó, que ahora 52 años después se vierte al castellano, era bastante rudimentario el conocimiento que Colombia tenía sobre sus grupos indígenas. Particularmente sobre el Grupo Chocó, a un nivel de primera mano sólo se contaba con los reportes de Severino de Sta. Teresa, de Merizalde, de Hurtado y con los escritos del profesor Nordenskiöld (ver bibliografía final).

La antropología no existía en las universidades del país y por lo tanto los estudios de alguna calidad académica eran efectuados en su mayoría por investigadores extranjeros. Para el área del Pacífico colombiano los trabajos propiamente antropológicos son inaugurados por el renombrado etnólogo sueco barón Erland Nordenskiöld con sus informes sobre la expedición de 1927; ante su prematuro deceso en 1932, dos años después el joven etnólogo Henry Wassén, a la sazón con 26 años, emprende, auspiciado por el Museo de Gotemburgo, una correría por el occidente colombiano para complementar las pesquisas de su ilustre antecesor.

La traducción y edición, que ahora entrega la Embajada sueca, de este informe de Wassén sobre aborígenes del río San Juan y la costa caucana, es un somero pero justo reconocimiento a quien es hoy una de las figuras más prestantes de la antropología americanista. El profesor Wassén ha publicado cerca de 200 títulos que versan sobre arqueología, etnohistoria, mitología, etnotoxicología y diversidad de tópicos etnológicos referentes a pueblos de doce países americanos. En lo que respecta a Colombia, este preclaro investigador sueco ha hecho 25 publicaciones desde 1933.

Este trabajo sobre grupos Chocó Meridionales ha de verse hoy a la luz de lo que fue en su época: un informe etnográfico sobre aproximadamente dos meses de trabajo de campo con muy precarias condiciones materiales y escasísima información preliminar. En este contexto aún sorprende la suspicacia con la que el Dr. Wassén va cotejando su investigación con los datos etnohistóricos disponibles, particularmente las crónicas de Simón, Oviedo y Piedrahíta; con la información etnográfica de Barret sobre los Cayapa de la costa norecuatoriana, de Fray Severino sobre los llamados Catíos de Urabá; y de Nordenskiöld sobre Chocoes de Panamá y Colombia. De especial interés son la pionera discusión sobre venenos de árbol y rana para flecha, los correspondientes análisis del Dr. Santesson, así como la consignación de trece relatos tradicionales. Las abundantes ilustraciones y fotografías son de un invaluable signifi-

cado documental como registros de elementos de la cultura material indígena que hoy ya han desaparecido o están en trance de serlo.

Hoy, la situación de los indígenas que visitó el profesor Wassén primero en 1934 y luego en 1955, ha cambiado apreciablemente; después de haber sufrido el marginamiento y el despojo, los Noanamá (hoy mejor conocidos con su autodenominación Waunana) se han organizado en cabildos, han levantado unos 18 poblados y casi todas estas comunidades han logrado del gobierno el reconocimiento de la propiedad de sus tierras con la titulación de resguardos; algunas costumbres han cambiado pero en todo caso hoy enfrentan con mayor capacidad y conocimiento su condición de etnia minoritaria. Producto de la migración se encuentran unos 2.000 Waunanas en el Darién panameño y unos cientos en el bajo Atrato. La población actual de Waunanas en el área del bajo San Juan es de unas 4.000 personas, y la de los Epera (llamados verdaderos Chocó en este libro) de la costa al sur de Buenaventura es de poco más de 1.000 indígenas.

Para quien hoy se inicie en el conocimiento y trabajo con estos grupos nativos, los trabajos precursores del profesor Wassén serán siempre imprescindibles y sugerentes documentos.

Mauricio Pardo Rojas
Antropólogo

Cincuenta años después
Una Introducción

Por la muy loable iniciativa de personas interesadas en las relaciones tradicionalmente multifacéticas entre Colombia y Suecia –entre las que se destaca el Excelentísimo Señor Embajador de Suecia en Colombia, Dr. Karl Wärnberg– se ha hecho posible la publicación en 1985 de la versión en español del presente volumen.

El autor de esta introducción cuenta con 77 años de edad, pero continúa siendo un americanista interesado y activo, aunque desde el retiro. Ahora ha tenido el gran honor de ver traducidos al español los informes del trabajo de campo que realizara durante el verano de 1935 en el Chocó y al sur de éste sobre la costa occidental de Colombia, siendo un joven antropólogo del Museo Etnográfico de Gotemburgo. El informe original se publicó en inglés con el título de "Notes on Southern Groups of Chocó Indians in Colombia" (Notas sobre los grupos sureños de los indios Chocó en Colombia) en el primer volumen de la serie científica a la cual el editor y entonces director del Museo Etnográfico de Gotemburgo, Dr. Walter Kaudern, le dio el nombre de Etnologiska Studier *(EStudios Etnológicos), una serie que todavía y con el mismo título se sigue publicando por dicho museo (un total de 36 volúmenes publicados hasta ahora).*

Ha pasado medio siglo desde que el libro, desgraciadamente en una edición muy reducida y por ende totalmente agotada, fue publicada en Gotemburgo. Para el autor de uno de los primeros trabajos netamente etnográficos sobre la cultura de los indios Chocó, el tiempo transcurrido obviamente ha sido muy largo y es con profunda gratitud que puede en 1985 –cincuenta años después de impreso el libro– ver publicado en Colombia los resultados de muchos esfuerzos coordinados.

Las páginas iniciales del estudio de 1935 explican sus precedentes y origen, de modo que no es necesario repetirlos aquí. La nueva edición colombiana es una traducción fiel y el contenido debe tomarse ahora, como hace cincuenta años, por lo que es. Tal vez hubiera sido interesante hacer ciertas correcciones y añadir algunos comentarios al texto, pero el tiempo limitado para los trabajos editoriales no lo ha permitido. Sólo quiero presentar aquí algunos comentarios breves.

Para mi segundo trabajo de campo entre los indios del Chocó realizado durante una parte del año de 1955, y entonces en colaboración con el lingüista y amigo, el Profesor Nils M. Holmer de la Universidad de Lund, Suecia, y cuyos resultados fueron publicados principalmente en español en el volumen 26 de Etnologiska Studier *en Go-*

temburgo en 1963, había llevado conmigo un ejemplar del estudio de Chocó de 1935 en inglés y controlé entonces muchos detalles en relación, por ejemplo, con la pronunciación de vocablos y otros datos. Las anotaciones al margen de carácter negativo son pocas, pero como una prueba positiva de que puede ser conveniente para un etnógrafo comparar los resultados de una primera expedición con los de una segunda, me permito presentar aquí algunos ejemplos.

Se trata de la explicación sobre las dos almas del ser humano, akára *"a short one for the body as a whole, and a long one for the bones" (una corta para el cuerpo en total, y otra larga para los huesos), que me fue dada en 1935 por el indio Noanamá Angel Pastor, un hijo del viejo Abel Hingímía de la isla de Munguidó en el río San Juan. Este dato fue publicado en 1935 en la página 118 de la versión en inglés. En 1955 este dato fue ampliado por otros representantes de los Noanamá, en el sentido de que las almas eran* cuatro. *Cuando ahora, después de 50 años, estudio las anotaciones en lápiz, hechas en 1955 en el ejemplar que conservo de la versión inglesa de 1935, encuentro que las almas tenían los siguientes nombres* (mãr) huaakara, *"sombra de (nuestra) mano";* pa'akara, *"alma de los huesos";* purakara, *"alma de la cabeza" y* tããrakara, *"alma del corazón". Las cuatro almas y sus respectivos nombres fueron incluidas por demás en el informe de Holmer sobre nuestro trabajo conjunto de campo en 1955 (ver Holmer, ES 26 (1963) p. 195). Aquí puedo, de acuerdo con mis anotaciones de 1955, añadir que dos de las almas se consideraban largas y dos cortas. Cuando una persona muere, desaparece primero las largas y las cortas de último.*

Asimismo, puedo añadir brevemente que el vocablo para "nuestro Dios", el cual no pude analizar en 1934 (ver el texto en inglés, p. 119) es, según Holmer, Ewandama *y significa más o menos "el jovencito".*

Una breve introducción nueva no debe verse agobiada por correcciones, pero es necesario hacer unas cuantas, no sólo por mi propio interés, sino por el de otros. En la versión de 1935, publiqué en la página 99 un dibujo de una de las dos ranas venenosas que traje para la colección del museo, identificada como una Dendrobates tinctorius. *Esta identificación se hizo de acuerdo con las indicaciones de uno de los zoólogos suecos más expertos en esta clase de animales de aquel tiempo, el Dr. Gabriel Andersson de Naturhistoriska Riksmuseet de Esctocolmo (Museo Nacional de Historia Natural). Los indios llamaban la rana* kokôi. *Las investigaciones norteamericanas posteriores han comprobado evidentemente que se trata de una rana del género* Phyllobates. *Cito el artículo "A dangerously toxic new frog* (Phyllobates) *used by Emberá Indians of Western Colombia, with discussion of blowgun fabrication and dart poisoning" (Una nueva rana de alta toxicidad* (Phyllobates) *empleada por los indios Emberá del occidente de Colombia, con discusión sobre la fabricación de cerbatanas y veneno para dardos) de Charles W. Myers, John W. Daly Borys Malkin (Bull. of the American Museum of Natural History, Vol. 161: Article 2, pp. 307-365, New York,*

1978). En la página 312 podemos leer en "Introduction and Warning" (Introducción y advertencias):

"Some years ago, the Swedish antropologist Henry Wassén acquired darts purportedly tipped with frog poison from Emberá Indians living on the Río Saija, some 150 km south of the Río San Juan. Wassén (1935, p. 99) evidently did not see poison-dart frogs in the Saija area, and his accompanying ilustration of a frog and description of dart poisoning were based on Phyllobates aurotaenia *and its use by Noanamá Indians of the lower Río San Juan".*

(Hace algunos años el antropólogo sueco Henry Wassén adquirió algunos dardos supuestamente untados de veneno de rana por los indios Emberá, habitantes de la región del río Saija, unos 150 kilómetros al sur del San Juan. Wassén (1935, p. 99) evidentemente no vio ninguna rana venenosa en el área del Saija y su ilustración y descripción de la forma de envenenar dardos estaban basadas en Phyllobates autotaenia *y su utilización por los indios Noanamá en el bajo San Juan).*

En relación con la anterior corrección, se puede observar que incluso el Prof. C. G. Santesson en su breve artículo "A Report in briev on an Examination of Chocó Indian Poisons" (Un corto informe sobre un análisis de los venenos de los indios Chocó) (pp. 105-107 de mi obra de 1935), al igual que yo, utilizó la clasificación del zoólogo Gabriel Andersson, cuando menciona en la página 107 que el veneno analizado proviene de Dendrobates tinctorius Schneid.

También es necesario hacer aquí una corrección a mi artículo "On Dendrobates-Frog-Poison Material among Emberá –(Chocó)– speaking Indians in Western Caldas, Colombia", traducido el español, (sobre el material de veneno de rana del género Dendrobates *entre los indios de habla emberá (Chocó) en la parte occidental de Caldas, Colombia) publicado en* la revista *anual del Museo Etnográfico de 1955-56 (pp. 73-94), Gotemburgo, 1957. Para las ranas venenosas, que recolecté en mayo de 1955 en La Unión para el Museo Etnográfico y el de Historia Natural de Gotemburgo, en colaboración con mi amigo sueco-colombiano el Dr. Kjell von Sneidern de Popayán, utilicé el nombre de* Dendrobates tinctorius Schneider, *de acuerdo con la clasificación de un zoólogo del Museo de Historia Natural, aun cuando –tal como se indica en la página 342 en el trabajo de Charles W. Myers et al. arriba citado– el nombre correcto de la especie probablemente es* Phyllobates bicolor. *Evidentemente es muy importante para un etnógrafo en trabajo de campo contar con los análisis de un experto sobre aquel material que no le es posible clasificar personalmente. Esta introducción me brinda la oportunidad de reproducir algunas palabras de la nota 1 de la página 342, en la cual Myers y sus colaboradores en Nueva York en 1978 comentan mis "ranas": "He was equally unable to interest pharmacologists or chemists in his sample of* P. bicolor *poison, being told in effect that it was the same as that of toads and had been well studied. One can only synpathize with Wassén's (1957, p. 88) sardonic observation that: 'Whether the information (on Chinese toad poison)...*

can be automatically applied to the Dendrobates *frogs from Colombia, I am not competent to judge' ". (Asimismo no pudo interesar a los farmacólogos o químicos en su muestra de veneno de* P. bicolor, *quienes le dijeron en efecto que era el mismo que el de los sapos y que ya había sido estudiado a fondo. No podemos sino simpatizar con la observación sardónica de Wassén (1957 p. 88) en el sentido de: No estoy en capacidad de juzgar si la información acerca del (veneno del sapo de la China)... pueda aplicarse automáticamente a las ranas del género* Dendrobates *de Colombia.*

En cuanto a los relatos de mis viajes por el Chocó en 1935 (traducidas aquí), publicadas en un periódico cultural importante de aquella época de Gotemburgo, sólo puedo comentar que obviamente fueron escritos en el estilo popular necesario para llegar a los lectores de un periódico. Son sólo unos cuantos de los muchos artículos periodísticos con los cuales, durante mis años de trabajo, traté de activar la colaboración cultural entre Suecia y Colombia. Me pareció obvio hacerlo y considero que el interés de todos los colaboradores por la realización de esta publicación en memoria de los 50 años constituye un beneficio en favor de esta política y sirve de provecho para ambos países, sobre todo desde el punto de vista científico.

Entre los intersados incluyo aquí también el nombre de un joven colega del Museo Etnográfico de Gotemburgo, donde trabajé durante 43 años, el último período como su director. Hablo del Dr. Sven-Erik Isacsson, actualmente jefe del Departamento de América de este museo y también americanista especializado en el Chocó, autor de obras ya publicadas sobre sus culturas indígenas y de importantes tesis en publicación. De modo que hemos sido tres generaciones –como quien dice– de este museo de Gotemburgo las que nos hemos dedicado ampliamente al Chocó y sus grupos indígenas: Erland Nordenskiöld († 1932), el autor de estas líneas y Sven-Eric Isacsson, quien ahora trabaja activamente. Este último ha mostrado gran interés por el presente libro y en su calidad de colaborador del Museo Etnográfico ha ayudado con gran entusiasmo a los que tomaron la iniciativa de publicar mis trabajos en Colombia, pero esta no es la única razón por la cual el autor de este prólogo –por razones obvias ya no tan activo– debe presentarle sus más profundos agradecimientos. La bibliografía sobre artículos de autores suecos que han escrito específicamente sobre el Chocó, anexado a esta publicación, no hubiera sido posible sin la magnífica colaboración de Sven-Eric Isacsson.

Gotemburgo, septiembre de 1985

S. Henry Wassén
Prof., ex Director del Museo Etnográfico de Gotemburgo
Oficial de la Orden de Boyacá.

Apuntes sobre Grupos Meridionales de Indígenas Chocó en Colombia

Por: S. HENRY WASSEN

En las siguientes páginas me propongo hacer un breve relato de mis observaciones sobre algunos grupos indígenas Chocó en el sur de Colombia a quienes visité por encargo del Museo de Gotemburgo durante el último semestre de 1934.[1] Una continuación del mismo viaje me brindó la oportunidad de estudiar, en Enero de 1935, algunos caseríos de los indios Cuna en la Costa de San Blas en Panamá y en el mes de Febrero logré realizar una investigación arqueológica en la Cordillera Occidental, al occidente de la población de Yotoco, Departamento del Cauca, en Colombia. Sinembargo, en este relato no haré referencia a mis estudios sobre los Cuna ni a los hallazgos arqueologicos.

---

1. Mi expedición fue financiada gracias a las donaciones de dos fundaciones suecas, a saber, la Stiftelsen Lars Hiertas Minne de Estocolmo y la Hvitfeldtska Stipendieinrattningen de Gotemburgo, a cuyos miembros expreso mi sincero y profundo agradecimiento. La primera de estas fundaciones ha colaborado además con la publicación de los resultados de la expedición, prestándome respaldo financiero por lo cual deseo asimismo expresar mi gratitud. También a través del Museo de Gotemburgo he recibido un aporte de dinero y por ello estoy en deuda con todos aquellos que amablemente colaboraron para que el Director del Departamento Etnográfico, Dr. WALTER KAUDERN, me hiciera una donación adicional como contribución a mi viaje. Por ello también deseo expresar mis sentidas gracias a las firmas comerciales que prestaron apoyo a mi expedición para la compra de pertrechos. El Cónsul General AXEL A: SON JOHNSON de Estocolmo y el señor HANS ELLIOT, armador de Panamá, me obsequiaron los tiquetes entre Gotemburgo-Panamá y Panamá-Buenaventura; también a ellos deseo expresarles mi sincera gratitud. Igualmente estoy en deuda con el Vicecónsul de Suecia en Buenaventura, señor WILLIAM BYLANDER, quien durante mi estadía en esa ciudad me ofreció su amable amistad. El señor BYLANDER me prestó además un servicio de gran valor científico ya que puso a mi disposición un vocabulario obtenido de sus propias observaciones sobre los Nonamá-Chocó, que publico en este volumen y por el cual le estoy profundamente agradecido.

El objetivo primordial de mi viaje a Colombia (ver Mapa, Fig. 1) era continuar los estudios sobre cultura Chocó emprendidos por el fallecido Barón ERLAND NORDENSKIÖLD. Como sabemos, en el curso de su expedición de 1927, NORDENSKIÖLD visitó entre otros, a los indios Chocó y en tal ocasión, según se ilustra en el mapa que aparece en su relato en sueco *"Indianerna på Panamanäset"*, su travesía se extendió por el sur hasta llegar al Río Docamparó, en donde por uno de sus tributarios y atravesando un camino selvático llegó al alto Río Docordó, un afluente al occidente del Río San Juan. Nunca se hizo la monografía sobre los indios Chocó que NORDENSKIÖLD había planeado con base en las colecciones del Museo de Gotemburgo. En el anterior relato, sus notas etnográficas sobre los Chocó son, no obstante, numerosas y valiosas, aunque naturalmente los lectores que ignoran el sueco sólo tienen un limitado acceso a ellas. Por lo tanto, en este documento he establecido un paralelo entre mis propias observaciones y las de NORDENSKIÖLD tomando algunas citas de su trabajo en sueco.

A continuación incluyo una lista de pequeños ensayos escritos por NORDENSKIÖLD sobre su expedición al Chocó.[1] Las observaciones sobre los mitos que hizo NORDENSKIÖLD acerca de los Chocó las he publicado en la edición española.[2]

Antes de incluir mi propio material, deseo entretanto discutir una cuestión de nomenclatura. NORDENSKIÖLD divide los Indios Chocó en dos tribus, la *Emperá* y la *Nonamá*, con lenguas diferentes aunque, según él, estrechamente relacionadas. Los indígenas que visitó, desde el Río Sambú en Panamá hasta el Río Docamparó en Colombia, los clasifica dentro del grupo Emperá, pero para efectos de simplicidad se refiere a ellos como "Chocó". Cuando se refiere al otro grupo, los denomina "Nonamá". A este respecto escribe (I, p. 129): "Emperá y Nonamá son nombres con los cuales los indígenas mismos están familiarizados. No sabría decir de donde proviene la palabra "Chocó". Los indios tampoco lo saben. La razón por la cual la empleo aquí es que su uso se ha extendido considerablemente en la literatura y se debería tratar de evitar confusiones cambiando innecesariamente los nombres tribales. Con el

---

1. *Los Indios Chocó de Colombia y Panamá*, Descubrimiento, vol. VIII, pp. 347-350, Londres 1927; *Indianerna på Panamanäset*, Ymer, vol. 48, pp. 85-110, Estocolmo 1928; *Zusammenhang zwischen den Dämonenbeschwörungen und der Kunst bei den Chocó-Indianern*, Volkerkunde, 1928, pp. 77-81, Wien 1928; *Les Indiens de l'Isthme de Panamá*, La Géographie, vol. 50, pp. 299-319, París 1928.

2. WASSEN, 1.

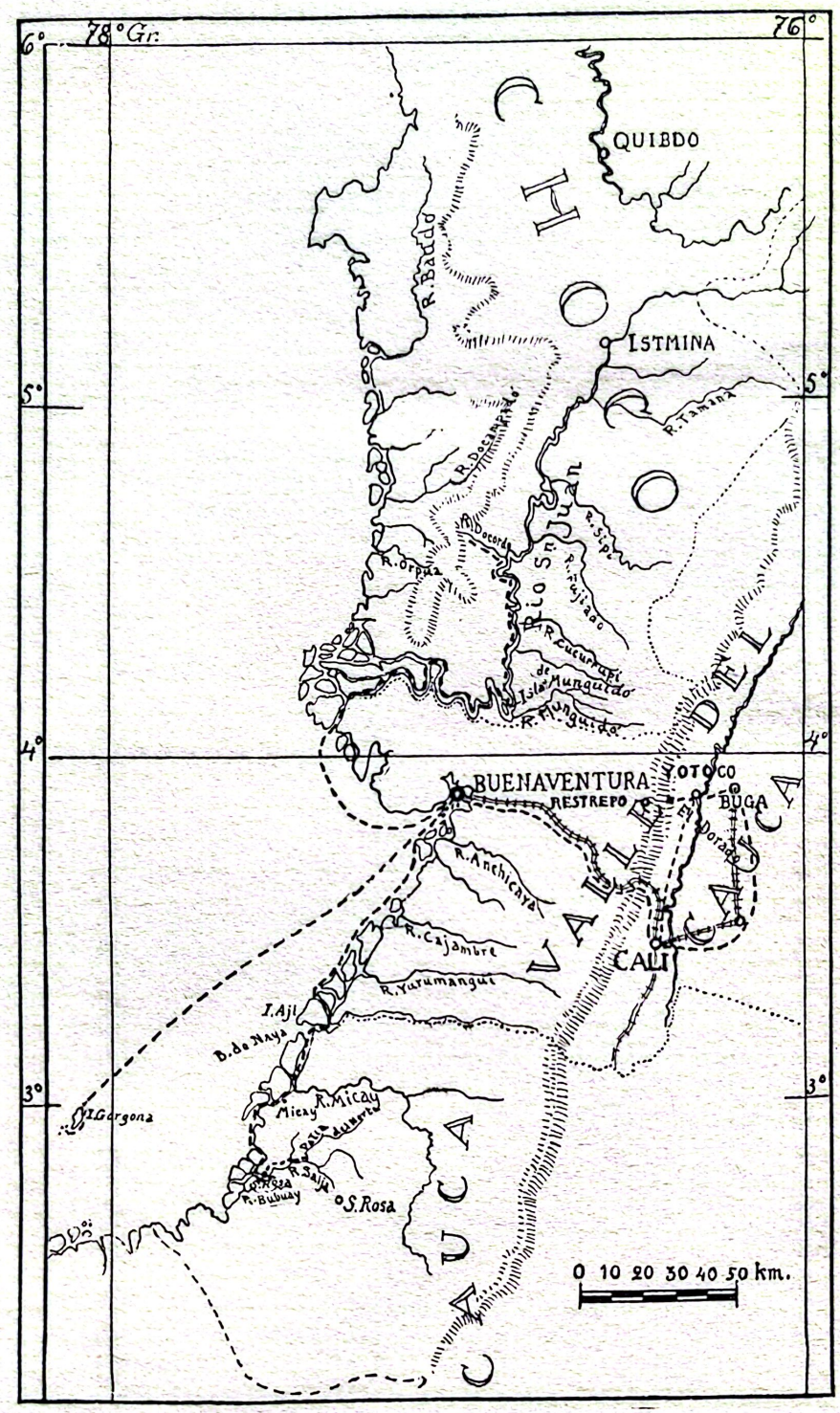


FIG. 1. Croquis de una parte de la costa occidental de Colombia, a base del Mapa de la Oficina de Longitudes, Bogotá, 1931. La Línea quebrada indica la ruta del autor.

fin de diferenciar las dos tribus en cuestión, siempre he hecho mención especial de aquellos aspectos que se refieren a los Nonamá. A los Emperá simplemente los he llamado "Chocó". El grupo Nonamá es mucho más reducido que el Emperá, por el cual el primero parece estar totalmente rodeado".

Como vemos, NORDENSKIÖLD afirma que la forma "Emperá" es conocida por los indígenas mismos. Su autoridad en recalcar esto probablemente proviene del curandero *Selimo Huacoriso* quien lo acompañó en su travesía durante cuatro meses. No obstante, no he logrado encontrar ninguna comprobación de que la palabra "Emperá" sea utilizada como nombre tribal entre los indígenas, ni tampoco la he encontrado en parte alguna en la literatura.* Que el nombre "Nonamá" sea utilizado es, por otra parte, cierto y los indígenas también lo pronuncian "nonamá", aunque no "noanamá", aparentemente una forma siempre utilizada por autores colombianos posteriormente.[1] Los indios que visité en el bajo San Juan y en el Río Docordó eran Nonamá, y en adelante me referiré a ellos como Nonamá-Chocó. Actualmente sus principales asentamientos se encuentran en los tramos medio y alto del Río Docordó. Su parte baja ya la habían tenido que ceder a una invasión de negros. Lejos de éstos, existen los Nonamá-Chocó que habitan más al sur en el Río Micay. Nuevamente al sur de este último, se encuentran asentamientos en los ríos Saija y Bubuey, así como algunas familias dispersas que llegan hasta el Ecuador, y que hablan, aparentemente, el idioma al que se refiere NORDENSKIÖLD como Emperá. Este, sin embargo, es un término que, con base en lo que aduje anteriormente, no estoy dispuesto a aceptar, de manera que para este pueblo, así como para aquellos que viven en el Río Docampará y más hacia el norte, utilizaré el término "Verdaderos Chocoes".* Navegué tanto por el río Micay como por el Saija y ví con mucha claridad la diferencia que existe entre los idiomas. El Padre BERNARDO MERIZALDE, quien en

---

1. La forma *Noanama* aparece desde las *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme*. Por lo tanto escribe en t. 5, p. 148: "Entre las demás naciones a que se ha dado vista en estas provincias de los Chocó, ha sido la de los Noanamas y Cirambiraes, que aunque toda es poca gente, ocupan mucha tierra..."

*) Nota del autor en 1985:

Los estudios lingüísticos y etnográficos en los últimos años han demostrado, sin embargo, que el término *Emperá (Emberá)* es conocido y utilizado entre los indígenas a quienes yo en 1935 preferí denominar "True Chocó" ("Verdadero Chocó").

El término Emberá y su significado se ha discutido, en colaboración con el lingüista y mi compañero de viaje en el Chocó 1955, el profesor Nils M. Holmer, en nuestro trabajo "Estudios Chocoes" en el volumen 26 de ETNOLOGISKA STUDIER (Gotemburgo 1963), págs. 12 y 81-82, respectivamente. Por esta razón, se reemplazará en este libro el término "True Chocó" con la denominación *Emberá*.

su obra *"Estudio de la Costa Colombiana del Pacífico"* incluye, entre otros, un vocabulario de los indios del Saija, establece una diferencia entre los dialectos Micay y Saija. Afirma al respecto (*op. cit.*, p. 85): "En la Costa Colombiana del Pacífico los aborígenes de la región que estudiamos hablan el dialecto del Micay o el de Saija, según que pertenezcan al uno o al otro río. El segundo es el popular entre todos aquellos indios....". Su afirmación de que el lenguaje Saija predomina sobre el Micay, o sea, el Emperá sobre el Nonamá-Chocó, está totalmente de acuerdo con mis propias observaciones. En el centro mercantil de Bella Vista, en la confluencia del Río Patía con el Río Saija, conocí un indio Nonamá-Chocó llamado Zelio. Originalmente venía de un lugar llamado Iguana, arriba de Guanamito[1] el principal centro de asentamiento de los Nonamá-Chocó aquí, pero actualmente vive entre los Emperá en el Guanguí (un afluente del sistema fluvial del Saija) en el caserío de San Francisco, el que está conformado por unos pocos bohíos rectangulares de los indios y una capillita construída por los misioneros Augustinianos[2], donde, claro está, Zelio hablaba Emperá. Uno de mis informantes entre los Nonamá-Chocó, Angel Pastor Hingimía, en la Isla de Munguidó, me explicó la diferencia entre los dos idiomas diciendo que un Emperá habla de una manera "abreviada" o "recortada". Un Emperá opina que un Nonamá-Chocó habla "arrastrado" y puede aprender este último idioma en una semana, según lo que me contó Angel Pastor. Sin embargo, existe una enorme diferencia. Los Nonamá-Chocó que me acompañaban en mis excursiones al sur de Buenaventura no podían entender absolutamente nada de lo que los Emperá, que encontramos, hablaban entre ellos, y los indios del Río Saija que subían al Bajo San Juan utilizaban el español para conversar con los Nonamá-Chocó de la región, a menos que también estuvieran familiarizados con el idioma Nonamá. Con frecuencia, aparentemente un Emperá también habla Nonamá aunque rara vez al contrario. Un Emperá que junto con un grupo de otros nueve Emperá navegó desde el Río Docamparó hasta Buenaventura con el fin de comprar sal, conoció allí al Nonamá-Chocó mencionado anteriormente, Angel Pastor, y a su hermano Manuel Ardino, quienes se encontraban allí acompañándome. Hablaba fácilmente con los hermanos pero

---

1. Guanamito es uno de los grandes brazos del delta del Río Micay. Los otros dos se llaman Candelaria y Coco, respectivamente.

2. En los asuntos de administración eclesiástica, la labor de los misioneros entre los indígenas de estos ríos depende de la Inspección de Educación Pública del Territorio de la Prefectura Apostólica de Tumaco.

ninguno de éstos logró hacerse entender por los Emperá ni pudo comprender lo que hablaban entre ellos, no obstante que los dos hermanos tenían como miembros de su familia en Isla Munguidó, dos cuñados Emperá y en algunas ocasiones habían vivido con ellos. Tomás Hinguímía, tío de estos hermanos, que también vivía en Isla de Munguidó, era el único que también dominaba el Emperá, pero es que cuando era joven había vivido, entre otros sitios, en el Río Saija, y había tenido como maestro a un curandero de habla Emperá.

A este respecto quisiera mencionar que es posible detectar casos de similitud directa entre el idioma de los Emperá en el río Saija y las palabras de los Catíos[1] de Antioquia citados por SEVERINO DE SANTA TERESA en su valiosísimo relato de esta tribu indígena titulado *"Creencias, Ritos, Usos y Costumbres de los Indios Catíos de la Prefectura Apostólica de Urabá"*, como se verá en los ejemplos anotados a continuación:

Español	*Catío*	*Empera*
Curandero (Brujo)	Jaibaná (*op. cit.*)	Haipana
Ardita (ardilla)	Chidima (*op. cit.*, p. 7)	Sidima
Luna	Gedeco (*op. cit.*, p. 13)	Gédico[2]
Bodoquera	Ugú (*op. cit.*, p. 119)	(H)ogú
Mono	Amisurrá (*op. cit.*, p. 7)	En el río Saija se dice que significa el mico capuchino de pómulos blancos.

En los anteriores ejemplos, al igual que a través de este estudio, se emplea la misma ortografía para escribir las palabras en lenguaje Chocó que yo utilicé cuando las anoté con los valores fonéticos hispanos. El signo – encima de una vocal denota que es larga, ⌣ que es corta. Un ⌢ indica un diptongo.

Correspondería a un filólogo llevar a cabo un estudio exacto de las diferencias y similitudes existentes entre las respectivas lenguas de los Nonamá-Chocó y los Emperá. Indudablemente puede comprobarse que estas lenguas están relacionadas a traves de palabras que denotan partes del cuerpo humano y

1. En su Clasificación de las Lenguas Sudamericanas, Praha, 1935, p. 13 CESTMIR LOUKOTKA coloca con razón a los Indios Catíos entre la familia Chocó.
2. También se dió otro término para "luna", *atoní*.

similares. Es cierto que las lenguas en cuestión se hayan diferenciado enormemente unas de otras y también los indios creen que la diferencia es muy marcada. Para ilustrar qué tan amplia es esta diferencia, Tomás Hingímía, indígena Nonamá-Chocó de la Isla de Munguido, me dió los siguientes ejemplos:

Español	*Nonamá-Chocó*	*Emperá*
Olla de Barro	Dōpe	kūro
Cántaro de barro	tōno	chōcó
Sal	takára	tá
Leña	igdāū	tüpüsámbúna
Fogón	otáda	tábárre
Piedra de amolar	mōkō	kúrma
Tengo hambre	nēm (h) ásōgchidém	hárpisia

Posteriormente pude verificar una de las anteriores palabras, "cántaro" (recipiente de un tipo específico, ver fig. 7: L) *chocó* en el río Saija. Esta palabra puede revestir interés en el sentido de que se oía como la palabra "Chocó" con la cual se designan la tribu y el departamento[1].

LOS NONAMA–CHOCO

Gracias a los buenos oficios del Cónsul de Suecia en Buenaventura, señor WILLIAM BYLANDER, tuve la oportunidad de estudiar en la Isla de Munguidó, justamente abajo de la confluencia del Munguidó con el San Juan, un grupo familiar local de los Nonamá-Chocó[2]. Llegué a Munguidó el 24 de Julio y mi primera estadía allí en el río Docordó fué de un mes. Después de una semana en Buenaventura, nuevamente permanecí con la misma familia indígena desde mediados de Septiembre hasta el 3 de Octubre. Aparentemen-

1. En un número especial del periódico A.B.C. de Quibdó, fechado Octubre 12 de 1924, Don GUILLERMO O. HURTADO en un artículo sobre los Nonamá-Chocó (al que se anexa además un pequeño vocabulario), menciona que Chocó como el nombre del Departamento se utilizó oficialmente por primera vez en 1575, cuando las autoridades de Popayán nombraron a Velásquez Gobernador.
2. Aquí estamos pisando antiguos terrenos Nonamá-Chocó. La Isla de Munguidó se menciona desde los tiempos de PEDRO SIMON en su relato del viaje del Capitán GARCIA MONTAÑO San Juan

te, la parte más representativa de los Nonamá-Chocó vive actualmente en las zonas media y alta del río Docordó, que es un afluente del occidente del San Juan. Los objetos que tuve en el Docordó los trataré haciendo un paralelo con aquellos que adquirí en la isla de Munguidó. En lo que respecta a la cultura material, discutiré igualmente elementos de los Emperá en el río Saija.

Relaciones Familiares, viviendas, etc.

Dō es la palabra en idioma chocó para el agua y en muchos de los nombres geográficas de la región del Chocó al norte de la boca del San Juan se utiliza para designar "río". El río Munguidó y posteriormente la isla, aparentemente derivan su nombre de una contracción de *Munguilído, munguilí* que es, según lo que me contaron los Nonamá-Chocó, una especie de pez que se encuentra en ese río. Al sur de Buenaventura, los nombres de ríos que terminan en *dō* no parecen ocurrir. Los nombres indígenas que allí se dan a los ríos son de un tipo totalmente diferente.

La familia de la cual haré aquí un relato no siempre había vivido en el río San Juan, o como se dice en la lengua Nonamá-Chocó, *Dŏcharra.* Siguiendo la natural inclinación característica de estos indios, de cambiar su lugar de morada, había hecho diferentes traslados, sin duda alguna debido a la dificultad que tenía para alejarse de la creciente población negra. En la fig. 2 se incluyen los nombres y nexos de los miembros de esta familia que vivían directamente en la Isla de Munguidó. El más viejo de ellos era Abel, cuyo apellido era Hingímía (o Gingímía), el cual también llevaban su hermano Tomás y sus hijos. Se decía que Abel había nacido en un lugar conocido como Burejón en el Atrato. Su padre, Delfín Hingimía había sido un curandero allí, y el hijo Abel conservó las tradiciones de la familia en este respecto

---

abajo en Marzo de 1593. En su travesía por el río, la expedición libró una continua lucha contra los Nonamá quienes se empeñaron en aniquilar a sus miembros. GARCIA pasó el río llamado Tuturrupí, actualmente conocido como Cucurrupí. Se dice que en un río llamado Yaco encontraron indios que, a diferencia de los Nonamá, llevaban el cabello corto, "... se entraron desde este río Yaco al de San Juan que hallaron a dos leguas que anduvieron por él abajo, que se dividía en dos partes iguales por una gran isla que se hacía en medio, que no la pudieron bogar, porque las crecientes del mar del Sur hacían volver las aguas para arriba. Estaba poblada de muchas barbacoas o casas de indios, sementeras de maíz, muchas palmas y otros árboles frutales. Decía después Pedro Páez, un soldado que bajaba ahora y después el año de mil y quinientos y noventa y siete entró con Cristóbal Quintero en este río por el mar del Sur, que desde él a esta isla hay doce leguas de extremado puerto y navegación" (*Noticias Historiales*, t. 5, p. 158). No cabe duda de que la isla mencionada por PEDRO SIMON es la Isla de Munguidó de nuestros días.

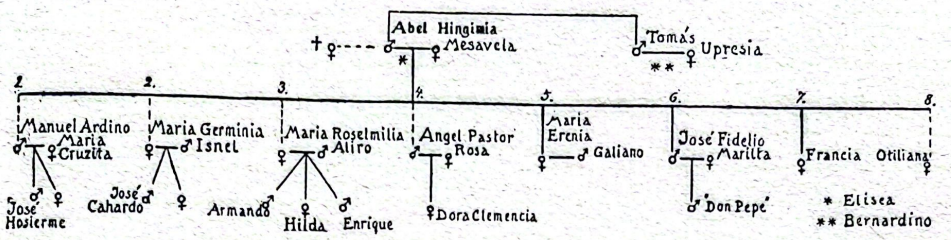


FIG. 2. Cuadro que muestra los miembros de una familia Nonamá-Chocó que vive en un tambo en la Isla de Munguidó.

Indudablemente el padre había sido un hombre hábil. Al hermano de Abel, Tomás, le faltaba la mano izquierda. En su juventud había sido mordido por una culebra pero su padre le había amputado inmediatamente la mano salvándole la vida a su hijo. En calidad de hermano mayor, Abel por derecho de edad y experiencia, era el vocero del resto de los miembros en asuntos de interés común. En algunos casos también dirigía a sus hijos y a los otros hombres en sus labores como comunidad familiar pero cabe anotar que su rol a este respecto no podría describirse como la de jefe o cabeza, ya que su autoridad no estaba totalmente definida. En este sentido, podría aplicarse la observación de PEDRO SIMON sobre las tribus de la región del Chocó: "es gente desnuda de vestir y que no se les conoce cabeza, queriendo serlo cada uno" (*op. cit.* p. 148).

Además de estos hermanos, del círculo familiar original actualmente solo sobrevivía una mujer llamada Lorinda, en el río Docordó y era mayor que sus hermanos. La visité en su tambo del río Docordó pero no la incluí en el cuadro ya que parecía que nunca bajaba por el San Juan. En el Docordó, esta hermana cuidaba los cultivos de sus hermanos Abel y Tomás ya que su padre se había trasladado del Atrato al Docordó cuando sus hijos estaban aún pequeños. Posteriormente se trasladó a la boca del San Juan, supuestamente después de la muerte del viejo. Tomás Hingímía había vivido además en el rio Saija durante tres años entre los Emperá y hablaba su lengua. Cuando se encontraba con ellos tuvo una esposa, desde entonces muerta (no aparece en el cuadro), pero no había hijos de ese matrimonio. Lo mismo había sucedido en su matrimonio con Upresia, que actualmente vivía con él en Munguidó. Ahora estaba criando un niño huérfano de nombre Bernardino cuya madre era hermana de Tomás. La hermana mayor de ese niño había sido criada por Abel.

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

En la fig. 2 puede observarse que Abel Hingímía también había tenido dos esposas. La que había muerto pertenecía a la familia Membache del Docordó, que era una familia de gran renombre, de la cual su yerno Alirio era miembro. El diagrama muestra que los hijos numerados 1-4 y 8 eran de la mujer fallecida. Los números 5-7 habían sido paridos por la esposa actual, Mesavela. Además de estos 8 hijos de los matrimonios de Abel, hubo 3 hijos más que estaban muertos.

Aparentemente la poligamia no es practicada como regla general, aunque un hombre puede muy bien tener dos esposas si se encuentra en capacidad de mantenerlas. Un indígena actualmente muerto, llamado Panamiento, que vivía en el río Docordó y de quien se decía era muy rico, había tenido cuatro esposas al mismo tiempo, pero se decía que este caso era excepcional. El viejo Abel deseaba casarse con una tercera esposa porque Mesavela sobrepasaba la edad de la fertilidad. El conocía el truco para ganarse el amor de las mujeres utilizando un bebedizo de amor y esto lo había aprendido de un curandero en el río Orpúa. Esta hierba específica, así como el excremento de un cierto pájaro que puede emplearse con el mismo propósito, es conocida como *mankúa*. Si un hombre ha tomado su medicina solo necesita pensar en una mujer y ésta vendrá a él. Al nacer su hijo Angel Pastor, Abel colocó la *mankúa* en el ombligo de su hijo y ahora ese indígena es muy favorecido por las mujeres.

De los matrimonios de los hijos algunos son interesantes ya que existen matrimonios mixtos entre los Nonamá-Chocó y los Emperá. La hija María Germinia (2) era la esposa de Isnel Huacoriso, un sobrino de Selimo Huacoriso, el curandero con quien viajó NORDENSKIÖLD (I, pp. 39 y 144) y a quien describió como un Emperá. Isnel solo permanecía periódicamente en Munguidó, en donde ayudaba a su esposa con su huerta. El resto del tiempo lo pasaba en el río Orpúa. Otro yerno de la familia Emperá era Galiano, casado con la hija María Erenia (5). Algunas veces éste había vivido en el bajo San Juan en un lugar en donde actualmente, según me contaron los indios, se encuentra un gran asentamiento de Emperá. Ambos de estos hombres Emperá no hablaban sino la lengua Nonamá-Chocó con los miembros de la familia Hingímía, y tampoco había ningún rasgo que los distinguiera de los Nonamá-Chocó.

NORDENSKIÖLD (I, p. 144) hace énfasis en la estricta exogamia que existe entre los Chocó y en que se prohiben los matrimonios entre parientes del lado paterno.

Al casarse la mujer se traslada a la casa del esposo aunque retiene el derecho de propiedad sobre los terrenos cultivados que fueron suyos en el lugar en que se crió. De los hijos casados de Abel Hingímía, o sea María Germinia (2), María Roselmilia (3) y María Erania (5) estaban casadas con hombres de Orpúa, Docordó y el bajo San Juan, respectivamente, y estos hombres regularmente pasaban algunos períodos de tiempo con sus esposas en la isla de Munguidó para poder atender sus huertas y cultivos. El hijo de Abel, José Fidelio (6), había desposado una mujer de Docordó. Entre tanto, permanecía en la casa paterna de su mujer, y a intervalos almacenaba maíz, etc., en su propia casa en la isla de Munguidó. Se insistía en el derecho de la esposa a sus propiedades. En una ocasión a Angel Pastor y a mí nos estaba escaseando la comida. Sin embargo, podía comprársele un pollo a la esposa pero el esposo tenía que pagarle como lo haría con cualquier otro vendedor. Cuando se distribuían regalos siempre se observaba la misma discriminación estricta que se aplicaba al derecho individual de propiedad.

En lo que respecta al matrimonio, NORDENSKIÖLD menciona que no logró determinar si se acostumbraba alguna ceremonia especial. Según lo que me contó Angel Pastor, lo más apropiado era una especie de pelea en juego. El padre de la novia tenía una pelea con su futuro yerno y posiblemente también con algun otro miembro de la familia del yerno. Se intercambiaban puños y también se tiraban los cabellos. La novia puede también pelear con el novio. En ese caso es usual que los observadores los agarren a ambos y los tiren al río. Cuando Angel Pastor se casó, no se llevó a cabo ningún simulacro de pelea debido a que el padre de la novia había fallecido. Personalmente nunca tuve la oportunidad de presenciar ninguna celebración de matrimonio. Como se desprende del capítulo 3 del libro del Padre SEVERINO DE SANTA TERESA sobre los Catíos, esa tribu del Chocó le asigna gran importancia a que los matrimonios se contraigan en forma muy ceremoniosa.

No sucede el que una niña se case antes de alcanzar la pubertad. Debe haber tenido su primera menstruación antes de desposarse. En lo que se refiere a los Nonamá-Chocó, las ceremonias observadas en el momento de la primera menstruación de la niña corresponden casi exactamente a aquellas de los Catíos. Cuando la niña tiene que hacer sus necesidades sale del tambo utilizando una escalera especial, pasando por un camino que solo ella conoce hasta llegar al río. Se cubre la cara para que nadie pueda verla. En el tambo se sienta sola bajo un mosquitero. No debe probar la sal ni la carne, excepto la de aves. Ante todo debe comer el pescado conocido como "barbudo". Mientras

tiene la menstruación se lava con una totuma de agua que le alcanza su madre. No debe rascarse la cabeza con las manos en esos días porque le saldrán heridas en ellas. Para aliviar la rasquiña debe utilizar un pequeño palo. Cuando se interrumpe la menstruación debe caminar completamente desnuda alrededor del fuego tratando de acercarse lo más posible. Sin embargo, aún debe mantenerse alejada de la otra gente durante algún tiempo. Finalmente, debe correr una corta distancia fuera de la casa, más o menos tres veces. También deberá restregarse contra un perro a fin de pasar su dolencia al animal. Cuando ya casi ha acabado de menstruar debe moler un montón de maíz blanco en la piedra de amolar para endurecer nuevamente sus manos, "tiene que dedicarse con afán a los oficios domésticos" tal como lo describe SEVERINO DE SANTA TERESA[1].

Durante mi estadía en la isla de Munguidó, la esposa de Manuel Ardino parió su segundo hijo, una niña. A este respecto, no se observa ninguna ceremonia particular. Poco antes de que sucediera, la madre había estado cargando caña de azúcar desde una canoa hasta el bohío y el alumbramiento, en el cual no estuve presente, sucedió muy rápido. La recién nacida fue lavada con agua tibia. Al quinto día de su nacimiento se le pintó de negro con *jagua* todo su cuerpo, a excepción de la frente. Considero muy probable que esta labor de pintura fuera realizada como protección contra los demonios. Posteriormente me referiré a la pintura del cuerpo en otro sentido. En los recién nacidos de sexo masculino se acostumbra restregar el ombligo con un casco de venado y la pezuña del agutí o de otro animal para asegurar que en el futuro se convierta en un experto cazador. El que se le refriegue con alguna especie de hierba de amor también puede suceder, como se mencionó anteriormente.

Actualmente los Nonamá-Chocó se muestran extremadamente ansiosos de bautizar a sus hijos para que puedan recibir nombres cristianos, pidiendo al

---

1. *Op. cit.*, p. 78. SEVERINO DE SANTA TERESA describe los ritos de la menstruación entre los indios Catíos en las págs. 77-79 de su obra, por lo tanto cito lo siguiente: "No se le permite comer carne ni cosa asada. Puede comer pescado, plátano y huevos cocidos, pero fríos y masticándolos muy despacio, de lo contrario le salen llagas en la boca. – No puede abandonar su retiro más que para las necesidades naturales, y para ello le ponen una escalera nueva, distinta de la del bohío, exclusivamente para su uso. – A los quince días se afloja algún tanto el rigor del retiro. Puede salir de su reclusión y colocarse junto al fogón a la vista de todos, pero todavía guarda absoluto silencio. Se le permite el uso de la carne de marrano, a condición de que la coma sentada en la piedra de moler. – Encienden un gran fogón y, junto a él, se mueve hacendosa la india hasta que queda su cuerpo bañado de copioso sudor. – Por fin, sale a abrazar a la primera libre que encuentre, pero lo hacen con tanto disimulo, que no pocas veces han cumplido este último requisito con las Hermanas Catequistas, sin darse éstas cuenta de ello".

primer viajero que lo haga. Una de las hijas de Abel, llamada Francia, había sido bautizada por un marinero francés cuando la familia vivía en la boca del San Juan, de ahí su hombre. Como se verá en la fig. 2, el resto de los nombres son españoles o ligeras variaciones de nombres españoles. También se preservan nombres puramente indígenas, inclusive apodos o sobrenombres burlones y aquí cito aquellos que he anotado al referirme en la fig. 2.

Aliro (3) tenía el apodo de *Hokopú* porque cuando era niño tenía un gran forúnculo en la cadera. Su esposa Roselmilia tenía el apodo de *Kadúra* por que en su niñez su cuerpo era bastante alargado. Su hijo Armando también era llamado *Pimpa,* una pequeña calabaza. El niño huérfano, Bernardino, criado por Tomás, tenía el sobrenombre en español de *Osito.* Su hermana Elisea, criada por Abel, era de piel muy oscura y por lo tanto la llamaban Monpúíchi "la negra". María Erenia (5), una hija casada de Abel también era llamada *Cudibichuíri* ya que tenía la costumbre de utilizar un pequeño "paruma". La penúltima hija, Francia, era llamada *Ipuri,* "labios rojos (boca)". José Fidelio (6) tenía el sobrenombre de *Kíerpúbi* debido a que en su niñez había tenido un diente rojizo. Su esposa, Mariita, era también llamada *Sepa,* el nombre de un árbol. La esposa de Manuel Ardino (1) era una nativa de Docordó. Allí tenía un hermano llamado *huácapa,* que es el término utilizado para un tipo de canoa[1] . Angel Pastor (3), de quien obtuve la mayor parte de la anterior información, llevaba asímismo el sobrenombre de *Kuchí,* debido a que cuando era niño tenía las caderas muy estrechas. Su "chaquira" (faja de cuentas) siempre se le estaba escurriendo. Según el, los indios de Docordó son conocidos casi universalmente por nombres como los anteriores o nombres de animales. Los niños pequeños en el bohío familiar siempre se dirigen a su abuelo paterno o materno, Abel, como *tata,* padre. Nunca oí que a el o a su hermano lo llamaran por ningún nombre indígena. Segun lo que ellos mismos me contaron, estos indios nunca cambian su nombre al llegar a la pubertad, etc.

A lo que ya he afirmado acerca de los nombres genéricos para las diferentes tribus del Chocó, añadiría aquí que es aconsejable tener cierto cuidado antes de que se acepten nuevos nombres. Si le creyera a Tomás, el nombre que los indios de la Isla de Munguidó se dan a sí mismos sería *Kapčuba.* Pero su sobrino, Manuel Ardino, posteriormente me dijo que solo se les daba ese nom-

1. El término utilizado para denominar una canoa ordinaria es *(h)apa, (h)apdam.* Una grande se llama *wakapa.*

FIG. 3. Vivienda sobre pilotes de los Nonamá-Chocó, Isla de Munguidó. Photo Wassén.

bre a manera de broma, ya que *Caféuba* simplemente significa "aquellos que toman café".

Los bohíos en los cuales el grupo familiar Hingimía vivía en la isla de Munguidó eran del característico tipo circular del Chocó construído sobre pilotes (figs. 3 y 4). En la fig. 4: II puede observarse que el área del piso es casi cuadrada. El piso principal, A, tenía una altura de 1.4 metros por encima del nivel de la tierra. B - E indican plataformas adicionales levantadas entre 0.2 y 0.3 metros por encima del piso principal. En estas plataformas laterales tenían sus dormitorios los diferentes grupos familiares y los utilizaban durante la noche, siendo al mismo tiempo los lugares de permanencia durante el día. F indica una plataforma sostenida por cuatro pilotes centrales, utilizada para guardar diversos artículos que no se emplean cotidianamente. Una plataforma de este tipo, así como las plataformas laterales B - E, también existen

en las viviendas rectangulares de los Cayapa[1]. Como sabemos, también se encuentran viviendas rectangulares entre los Chocó pero este tipo de vivienda no se conoce tanto entre los Nonamá-Chocó. En el sur, entre los Emperá en el Saija y también entre los Nonamá-Choco en el Micay, siempre se encontraron viviendas de tipo rectangular. Un rasgo que tienen en común los Cayapa y los Chocó es también el que los tambos se encuentren esparcidos a lo largo de los ríos.

Pero refirámonos ahora a la fig. 4. G es un estante adicional en dos hileras construído en la esquina. H es una plataforma que con su extremo exterior más corto se extiende por encima del fogón, I. Se ve un segundo fogón en J, con una plataforma, O, por encima, igual que en I.

En estas mesas se colocaban recipientes de barro para secarlos antes de hornearse y allí también se mantenía la sal en paquetes envueltos en hojas de plátano. De estos paquetes se tomaba sal periódicamente para llenar los recipientes hechos con el fruto del táparo, que se mantiene colgado sobre el fogón. Un recipiente de esa clase, conocido como *tákadidám,* se aprecia en la fig. 9:H. K-L marcan las columnas exteriores en la construcción del trapiche de un tipo ilustrado en detalle en la fig. 5:A. M muestra el lugar en donde se construyó un palomar cerca y bajo el recubrimiento del techo. N indica la escalera. La guadua desempeña un papel importante en la construcción de un bohío de este tipo y se utiliza para apuntalar o como soporte, etc. El piso consiste de listones de corteza de palma y el material del techo se obtiene de una pequeña palma conocida como *tokéri.* Me dijeron que el tiempo que se requiere para construír una casa de este tamaño – cuando todos los hombres trabajan en ella juntos – es aproximadamente 3 meses.

Como protección contra la lluvia, se coloca sobre el techo de la casa un recipiente de barro. En el bajo San Juan nunca vi ese tipo de cúpula hecha de barro en el ápice del techo pero sí se vé en algunos pocos bohíos en ese río entre Munguidó y Docordó. En el Docordó se encontraban con bastante frecuencia y el especímen que se observa en la fig. 7:A lo adquirí personalmente en esa localidad. Otros de estos ápices del techo en la forma de una figura

1. *BARRETT, The Cayapa Indians of Ecuador,* p. 47, "Se construyen con frecuencia plataformas levantadas en uno o más lugares a lo largo de la edificación. Estas plataformas tienen una longitud de cuatro a diez pies y un ancho de cuatro a siete pies...". Ibid., p. 48, "En los cabríos de la casa y por lo tanto en la parte alta en el interior, se construye una plataforma o desván, generalmente de cañabrava que se utiliza para almacenar viejos utensilios, alimentos y artículos que no se están utilizando a diario".

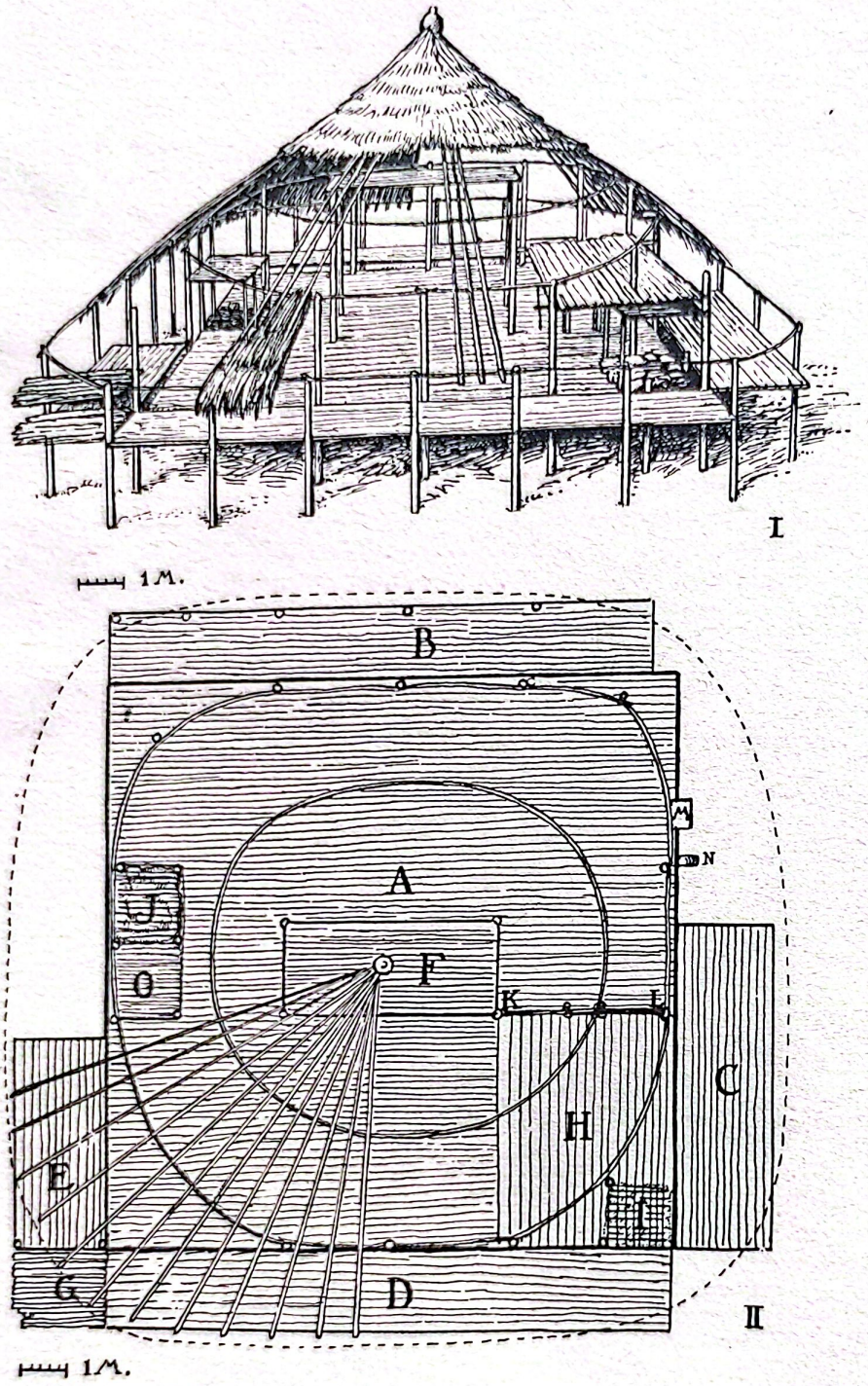


FIG. 4 - Construcción y plano de la morada en la Fig. 3 según las medidas del autor.

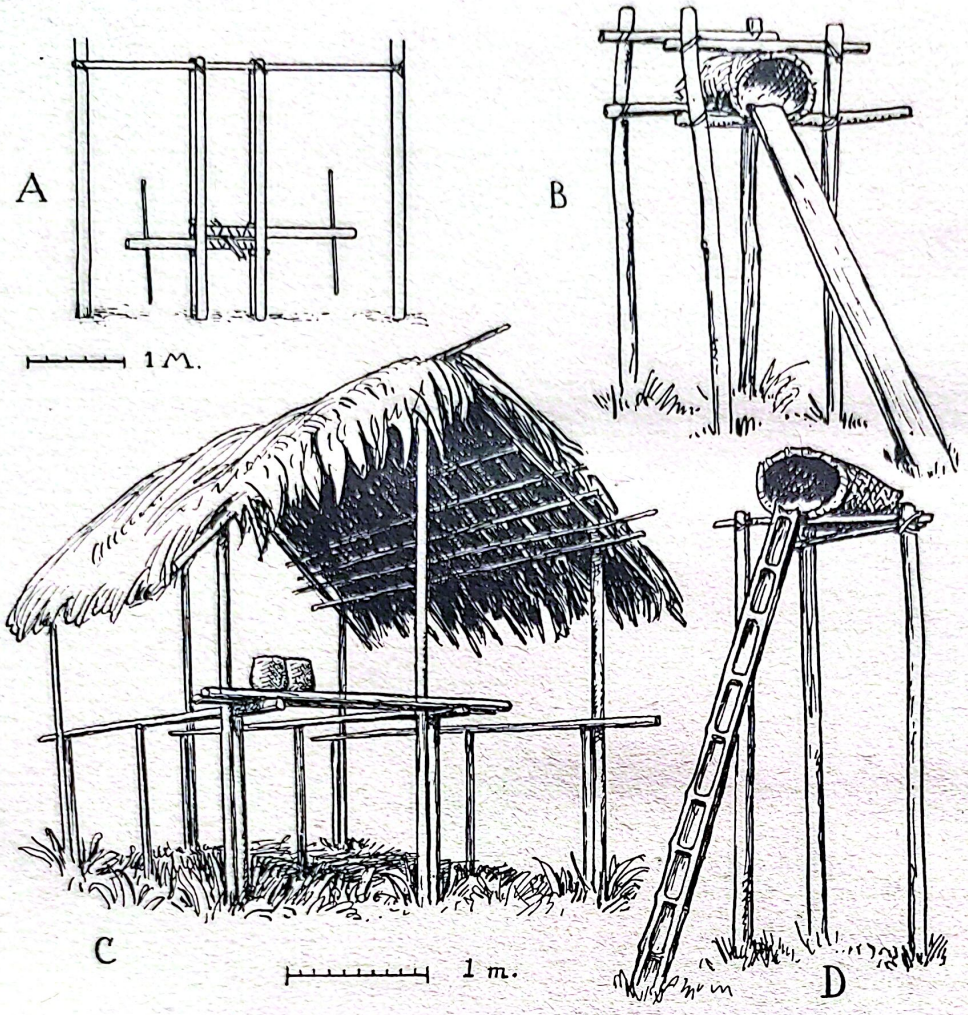


FIG. 5. Un trapiche del bohío de la fig. 3.B, D corrales para aves. Altura ca 1.5 metros, C, Cobertizo, Isla de Munguidó.

humana de los Nonamá-Choco en el río Pasutó fue obtenido por NORDENSKIÖLD en 1927 y él se refirio al mismo (2, p. 20 y Fig. 2:3) como un elemento de la cultura "Oceánica" en América del Sur.

De las otras edificaciones indígenas únicamente había en la isla de Munguidó una rudimentaria vivienda que consistía de un tejado sin paredes (fig. 5:C). Para secar la carne al sol se construye un simple estante hecho con cuatro varas de madera dentadas enterradas en la tierra, sobre las que se colocan dos hileras a lo largo y varias transversales.

Fuera de la casa se colocan gallineros sobre estacas como protección contra los animales salvajes (fig. 5:B,D). El que aquí se publica corresponde más exactamente al que NORDENSKIÖLD ilustra sobre los Emperá en el río

Sambú (NORDENSKIÖLD, 3, Fig. 65). Nunca ví construír aquí ninguno de los corrales para aves con tanto esmero como los que ilustran en 3, figs. 63 y 64. NORDENSKIÖLD hace enfasis en la variación de formas dentro de un área muy limitada: "ni siquiera cuando viven a lo largo del mismo río se adhieren los Chocó a un tipo uniforme de corral para aves. Esto, me inclino a creer, tenía en cierta forma relación con la avicultura que en esa región es un nuevo elemento de cultura" (3, p. 147).

En el río Docordó donde las edificaciones no tenían un carácter tan temporal, tuve la oportunidad de fotografiar un granero en casa de un pariente de Abel Hingímía, del tipo que se encuentra usualmente en este río, con un techo inclinado, dos muros hechos de guadua entrelazada que llegaban solo hasta la mitad y el piso que descansaba sobre vigas (fig. 37). En la fotografía también puede observarse un método típicamente Chocó de utilizar una canoa que ya no sirve. La canoa se coloca sobre las horquetas de dos varas y dentro se siembran bulbos y flores. La fig. 6 muestra un "jardín de canoa" de este tipo en la isla de Munguidó. En el río Docordó inclusive se ve un cultivo de flores con un marco rectangular en madera colocado en una esquina

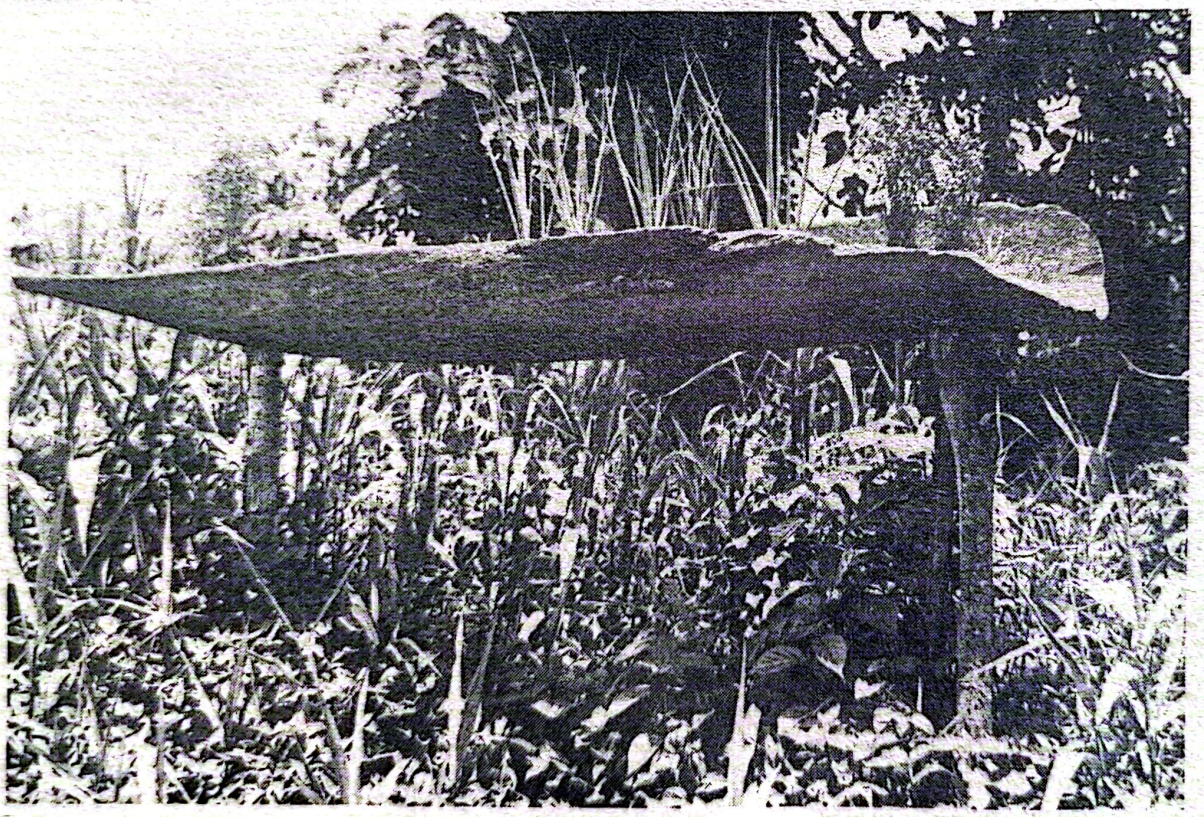


FIG. 6 - Jardín de Canoas. Isla de Munguidó. Foto Wassén.

del piso principal de la casa. Evidentemente esta es una practica muy antigua entre estos indios, observándose que los "jardines hechos a mano" se mencionan desde el relato ya citado, del viaje de García Montaño San Juan arriba, publicado por PEDRO SIMON. Lo que se dice en este temprano relato sobre la limpieza que reinaba en los tambos de los Nonamá, es aún válido[1].

Para alumbrar, los Nonamá-Chocó utilizaban antorchas llamadas *imdâû*. La antorcha se coloca sobre una tablilla, *kíethâûhím* (fig. 9:G). Los indios fabrican antorchas de balso tratadas con resina[2]. Como lo señaló, NORDENSKIÖLD, (1, p. 148), se utiliza el mismo tipo de resina para recubrir el interior de los recipientes de barro y así hacerlos impermeables, y también para arreglar las canoas.

Artesanías y Labores Domésticas

Cerámica

En la parte superior de una tinaja muy grande de chicha que pertenecía a la hermana mayor de Abel, Lorinda, en el Docordó, había una figura de una mujer en alto relieve con los genitales exagerados, de la misma manera que se conoce en los recipientes de mandioca de enorme tamaño que se encuentran en el Amazonas[3]. Se decía que este recipiente iba a ser utilizado únicamente para la chicha.

Como ya lo ha indicado NORDENSKIÖLD (I, pp. 74-75, y 3, figs. 66 a-b), los Chocó, tanto de Panamá como de Colombia, aún fabrican cerámicas muy bellas entre otros recipientes con forma humana en la forma de cabezas o figuras humanas de los tipos que actualmente se encuentran entre otras tribus. En la Isla de Munguidó las mujeres estaban generalmente ocupadas en fabricar figuras antropomorfas, varias de las cuales ilustro aquí (fig. 7) y tuve la oportunidad de estudiar el proceso de fabricación en detalle. La mayoría

---

1. *Noticias Historiales*, t. 5, p. 159: "Veíanse en algunas casas de estos Nonamás, que las tenían limpias y curiosas, algunos jardines hechos a mano, que también lo eran y en ellos plantadas ciertas yerbas de agradable vista, que decían servirles: una para poner en la boca en sus borracheras, que los preservaba de no embriagarse tan presto; otra para curar las heridas de los dardos y sacar fuera las astillas, y otra para lavar con ella los captivos, con que perdían la ferocidad y memoria de sus tierras".
2. Cf. SEVERINO DE SANTA TERESA, *op. cit.*, p. 63: "en algunas partes usan el ambil que es una especie de tea hecha de canturrón y carbón vegetal de balso".
3. Cf. para la aplicación de las figuras el jarrón de barro, Museo Británico No. 1904. 2-13.I., publicado por C.H. READ en *Man*, 1904, pp. 49-50, figs. 1 y 2. Probablemente de los Cocama en el río Ucayali.

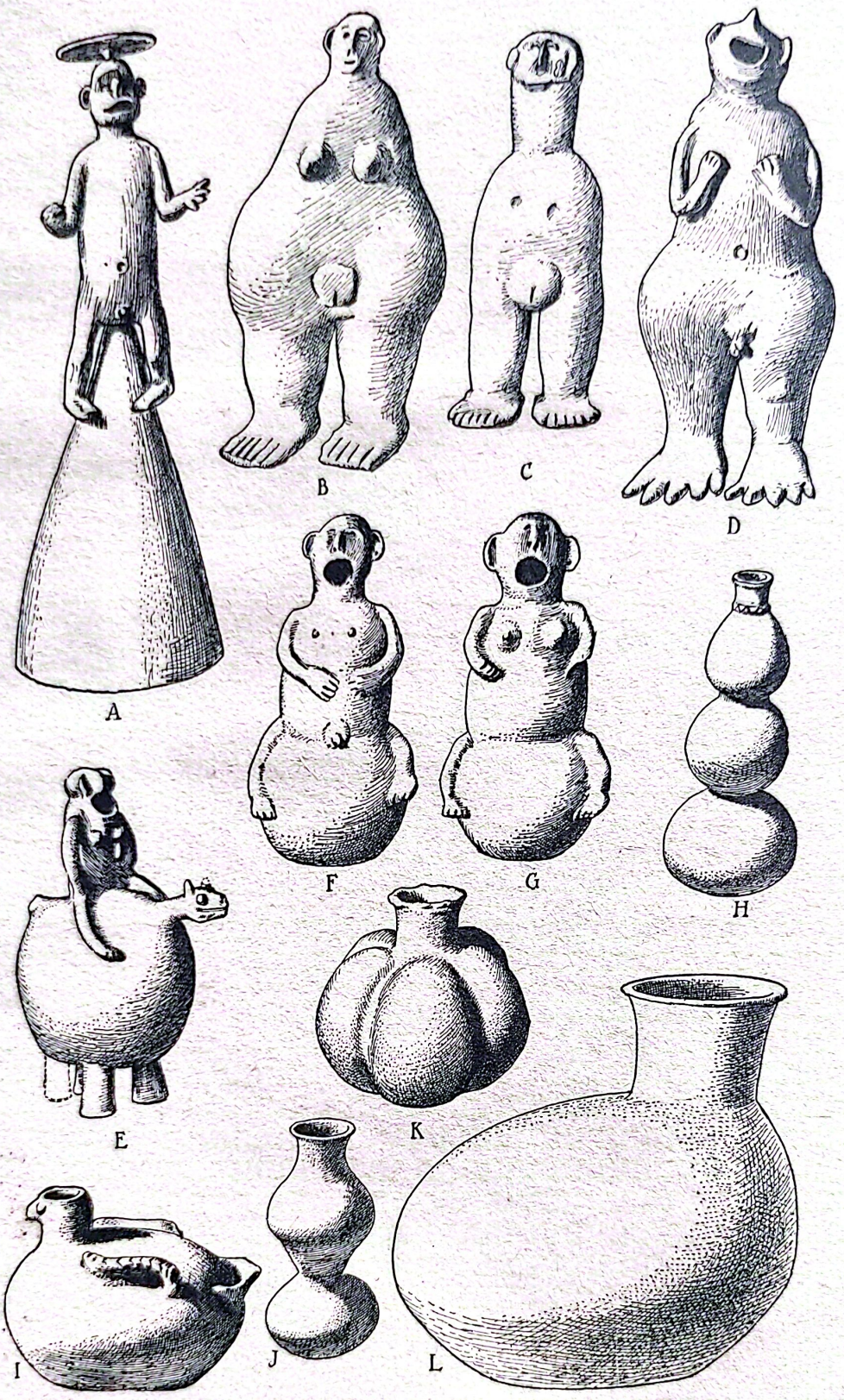


FIG. 7. Cerámica de los Indios Nonamá-Chocó. A, Cono de barro antropomorfa de techo bohío, Río Docordó. M.G. 35.14.205, a-c. B-L, Isla de Munguidó. M.G. 35.14.101,99,102,98,95,94,104,107,103, 97 y 115. A 1/12, F-G 1/8, todos los otros 1/6.

de las mujeres eran expertas ceramistas pero la esposa de Abel, Mesavela, era especialmente conocida por sus drásticas figuras (figs. 7:B-D, y 8). Su hija, María Roselmilia, tambien moldeaba hermosos recipientes (Fig. 7:F, G.) Además la esposa de Tomás Hingimía, Upresia, era experta en fabricar recipientes de bellas formas y gran utilidad (fig. 7:L).

Los recipientes con forma humana del tipo que se observa en fig. 7:B, D se llaman *páchâirra,* "muñeca", que indica su uso como tal. Se hacen de dos tipos de arcilla, una arcilla gris de río con la cual se forma el cuerpo interior y que se recubre con una arcilla roja. Esta última es pulida con una piedra en forma de disco, exactamente como lo hacen los Cayapa (BARRET, *op. cit.*, p. 180). La observación de BARRET en el sentido de que utiliza el mismo tipo de piedra "para fabricar la parte de arriba" también se aplica a los

FIG. 8. Mujeres Nonamá-Chocó haciendo figuras de cerámica. La mujer de mayor edad, Mesavela, sostiene sobre sus rodillas el recipiente que se observa en la fig. 7.D. Isla de Munguidó. Foto WASEN.

Nonamá-Chocó (ilustración 12:f). Para dar forma a la figura, el ceramista comienza por los pies y gradualmente va esculpiendo hacia arriba con rollos o pequeños montoncitos de arcilla que se aplanan con los dedos. Antes de hornearse, las figuras se colocan en un estante encima del fuego y se dejan secar allí por lo menos durante dos días con sus noches. Ocasionalmente se aplica pintura, pero después de hornearse. Los recipientes que yo observé o adquirí, en general no tenían dibujos. Según me dijeron, las mujeres no agregan nada a la arcilla.

La figura antropomorfa que se observa en la fig. 7:C representa un demonio chotacabras de forma humana y con la cabeza de un pájaro. Inclusive se reproduce la pintura de la cara en este tipo de cerámica. Los dos recipientes ilustrados en las figs. 7:F y G se conocían como *bâuditumdam*.

Algunos de estos recipientes me parecen recordar los peruanos, entre otros una especie de recipiente globular de dos o tres glóbulos y un recipiente con la forma de un *tenho*, o sea el fruto de la planta del cacao (fig. 7:K, H, J). Las diferentes formas de recipientes tienen distintos nombres. SEVERINO DE SANTA TERESA proporciona, la palabra *dopée* para "Pato de agua" (*op. cit.* p. 128). Un recipiente que proviene de los Catíos con forma de un pato se conoce entre los Nonamá-Chocó como *dõpi*, o *dõpdam*. Otra palabra utilizada para designar los recipientes en forma de pájaro era *pátiktundam* (*pátik* un derivado de la palabra hispana "pato"). El nombre genérico para cerámica aparentemente era *tundam*. Los moyos de barro se llamaban *tépdam* y una olla de barro con patas obtenida en un bohío en el Docordó se llamba *bũhatẽpdam*, en el cual *bũha* es la palabra que se utiliza para la pata de un recipiente. Ya he mencionado que los recipientes de barro del tipo que se observa en la fig. 7:L entre los Nonamá-Chocó se llaman *tõno* y entre los Emperá *chocó*.

Los recipientes hechos de calabazo se utilizan para fines domésticos. Una totuma ordinaria se llama *Tángdama*. Con frecuencia se adornan estos recipientes.

Tallas de Madera e Instrumentos de Diversión

NORDENSKIÖLD (2, fig. 1 y p. 18) ha ilustrado una bandeja de madera

---

Chotacabras *(Nyctibius griseus)*. En el Chocó conocido como "gallina ciega" o "pájaro luna". (N. del T.).

con cuatro patas proveniente de los Emperá en el territorio panameño y ha clasificado los recipientes de este tipo como elementos de la cultura "Oceánica" en América del Sur. Podría añadir aquí que las bandejas talladas en madera en su totalidad, rara vez las utilizan los Chocó. En el Río Docordó adquirí un plato circular en madera (G.M. 35.14.198) conocido como mátëudama, pero me dijeron que estos recipientes eran muy raros. Entre los Emperá en el Río Saija obtuve un recipiente tallado muy bello con la cabeza de un caimán como se ve en la fig. 9:A, que responde al término hispano "batea". No tenía ningún otro nombre y por lo tanto tengo la justificación de citar, verbatim, lo que dice BARRETT (*op. cit.* p. 161) de bandejas similares en madera de los Cayapa: "Un utensilio de uso doméstico cotidiano es un recipiente elíptico en madera, copiado del tipo que fabrican tanto los blancos como los negros de la región y que unicamente tiene el término hispano de "batea".

Con frecuencia se encuentran palas de madera tallada de gran belleza. En la fig. 9:E se observa una proveniente de Munguidó, llamada *méuhêmdam(a)* y otra de los Emperá en el Río Saija se observa en la fig. 9:F. Estos últimos utilizaban la palabra *kámisu* para designar las cucharas o palas con que se revuelven las ollas. Su tipo corresponde a la fig. de BARRETT de los Cayapa (*op. cit.* p. 1. LXI, 8).

La apariencia de los canaletes utilizados en las canoas por los Chocó puede apreciarse en la figura 9:B y C. Estos últimos son del tipo pequeño para niños, llamados *dôidam*, mientras que el anterior, con una longitud de 2.5 m se conoce con el nombre de *dôipõman* y siempre lo utilizan los hombres. Los canaletes que ví siempre tenían el mango en forma de horca como se ve en las figuras, del mismo tipo que fabrican los Cayapa (ver BARRETT, *op. cit.*, p. 1, LXXVI, 10). La gran variedad de mangos (agarres) que se encuentra en los canaletes de los Cayapa no existe entre los Chocó. El contorno de mango es bastante circular. La pala lanceolada con una arista que atraviesa la parte media en cualquiera de los lados, es una característica universal de los canaletes Chocó. Según BARRETT, (*op. cit.* p. 1. LXXVI, 5, y p. 149), este tipo "rara vez se observa entre los Cayapa, pero es común entre los negros de la región". En el San Juan, los Nonamá-Chocó fabricaban canaletes con esta clase de pala lanceolada y los vendían a los negros.

Algunas formas de las sillas de madera que se observan entre los Cayapa (BARRETT, *op. cit.*, pl. LXXXIII, 2,6) también se ven entre los Chocó, aunque son casi exclusivamente utilizadas por los Nonamá-Chocó como cabece-

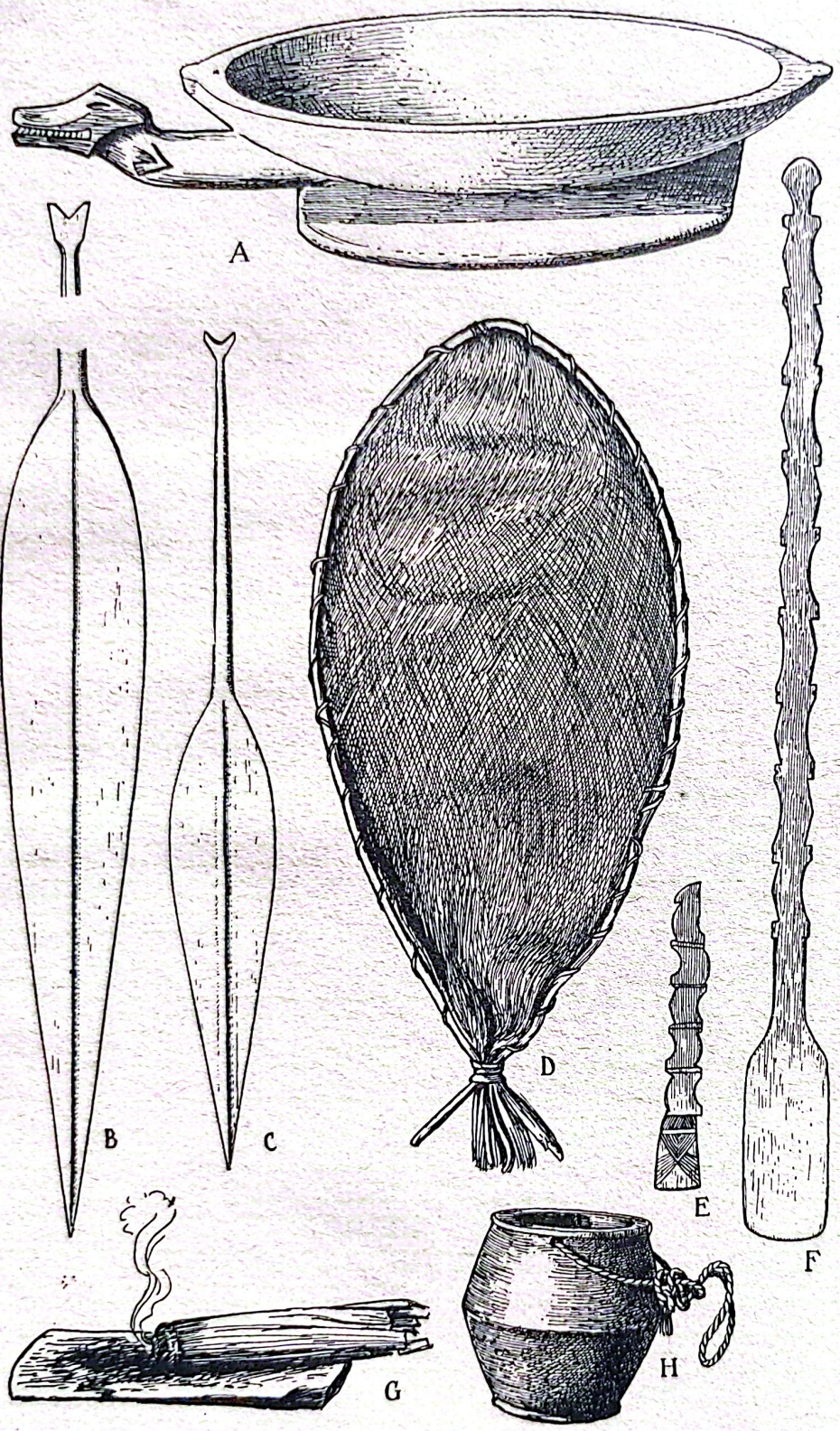


FIG. 9. A, Batea de madera, Emperá, R. Saija. M.G. 35.14.257. 1/6. B, canalete, Nonamá-Chocó, Isla de Munguidó. M.G. 35.14.58. 1/12. C. d. M.G. 35.14.53. 1/9. D, Redeña, Nonamá-Chocó, Munguidó. M.G. 35.14.59. 1/9. E, Pala para revolver ollas, Nonamá-Chocó, Munguidó. M.G. 35.14.64. 1/9. F, d., Emperá, R. Saija, M.G. 35.14.152. 1/9. G, Tea en su costero, Nonamá-Chocó, Munguidó, M.G., 35.14. 16-17. 1/9. H. Vasija hecha del fruto del táparo, Nonamá-Chocó, R. Docordó. M.G. 35.14.177. 1/3.

ras. En la Fig. 10 reproduzco los tipos que obtuve y que por las razones indicadas anteriormente, llamaré "cabeceras". El tipo más simple consiste de un pedazo de madera con una muesca ahuecada en el lado inferior formando dos soportes longitudinales, similares al tipo que encontró BARRETT *op. cit.*, pl. LXXXIII, 6). En los ejemplos aquí incluídos, figs. 10:C y D, se ha hecho un corte cóncavo de manera que se forman cuatro patas. El lado superior puede ser bastante plano, como en la fig. 10:D, o ligeramente cóncavo como en la fig. 10:C. Las cabeceras bellamente talladas del tipo que se aprecia en la fig. 10:A,B corresponden exactamente al tipo que se observa entre los Cayapa. El soporte que aparece en la figura 10:A es de Docordó, el de la fig. 10:B es de los Emperá en el Río Saija, teniendo algunos una ornamentación lineal. La palabra Nonamá-Chocó para cabecera es *purkâũ(dam)*. Entre los Emperá en el Río Saija era *ájâũ*.

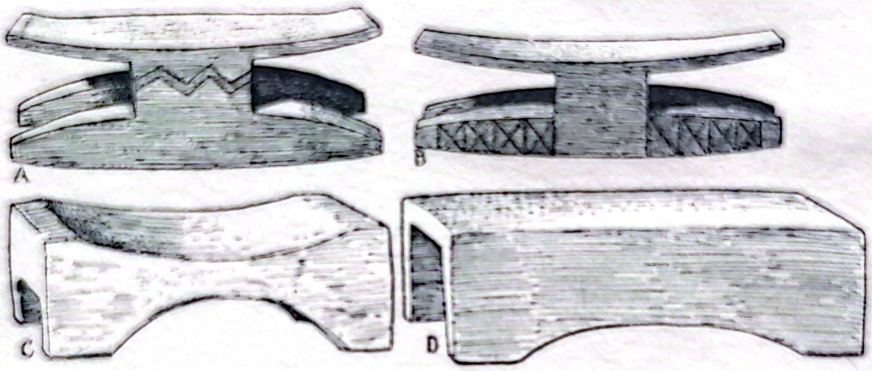


FIG. 10. "Cabeceras" en madera. A, Nonamá-Chocó, Río Docordó. 35.14.179. B, Emperá, Río Saija, 35.14.256. C - D. Nonamá-Chocó, Isla de Munguidó, 35.14.20 y 18. Ca. 1/5. Todos M.G.

SAVILLE y BARRETT han indicado que existe una similitud entre el tipo de sillas Cayapa correspondiente a la fig. 10:A.B, de este documento y las sillas arqueológicas en piedra de Manabi (ver BARRETT, *op. cit.*, p. 156).

En relación con las cabeceras, quisiera mencionar que entre los Chocó se observa un tipo sencillo de hamaca. Semejante a lo que sucede entre los Cayapa, éstas se utilizan primordialmente como cuna para los recién nacidos. Los Chocó nunca las utilizan para acostarse sino por el contrario como sucede entre los Cayapa ocasionalmente se emplean como asientos.

En cuanto a las demás expresiones del arte de talla en madera entre estos indios, puede decirse con certeza que se basan en conceptos religiosos. Esto ha sido enfáticamente afirmado por NORDENSKIÖLD sobre los grupos septen-

trionales por él visitados ya que según él la ornamentación está influenciada por su creencia en los demonios, i. e. (6, p. 142): "La lucha contra los espíritus malignos juega un papel preponderante en la vida de los Chocó. Si bien entre mis colecciones etnográficas, quisiera elegir todo aquello que tuviera relación con la influencia de los "animára" sobre estos indios, sería necesario que escogiera todos los objetos que presentan cualquier clase de ornamentación y de valor artístico. La existencia del arte y aquella de los espíritus malignos son inseparables el uno de los otros y en este caso verdaderamente se trata de conjuros contra los demonios que es lo que origina la obra de arte[1]. Por consiguiente, en la sección dedicada a creencias religiosas y tradiciones me propongo discutir algunos tipos específicos de tallas en madera tales como los bastones, etc. Sin embargo, incluiré a continuación algunas pocas notas sobre tallas profanas en madera.

La figura 11:C muestra una figura doble, un hombre y una mujer, tallados en una sola pieza en madera de balso por Angel Pastor Hingímía, sin duda alguna el de más talento artístico entre todos los indígenas con los cuales tuve contacto. Fue él también quien talló gran cantidad de los atributos del curandero a los cuales me referiré posteriormente. Este indígena casi siempre se encontraba haciendo algún tipo de talla, eludiendo, dentro de lo posible, cualquier otro trabajo. También en lo que se refiere a la utilización de ornamentos, podía confiarse en su buen gusto y con frecuencia se ponía sus "mejores galas domingueras" inclusive en los días de semana.

La figura que aparece a continuación se llama *pachâ̈idammêïsa,* "muñeca melliza" de *páchâ̈rra,* y *mêïsa,* "dos". En este caso se trataba del juguete de un niño. La figura está pintada en rojo y negro con tintas vegetales. Además de las figuras antropomorfas, las tallas de animales también se utilizan como juguetes. El sapo artísticamente tallado que se observa en la fig. 11:F fué tallado por Angel Pastor. Este juguete se llama *kōpōdam,* de kōpō, una especie de sapo grande. Como se notará, en la figura femenina, 11:A. los genitales se encuentran claramente marcados. En las figuras hechas por Angel Pastor, los genitales se encuentran en general definidos y el pene siempre está amarrado contra el estómago. Es posible que la representación de los genitales se deba a algún tipo de influencia posterior que en ese caso parecería estar más acentuada aquí en el sur que entre los grupos del norte. NORDENSKIÖLD hace referencia al carácter asexual de las figuras en madera de los Emperá cuando escribe (I p. 58): "Las muñecas que ví siempre eran asexuales e inclusive en otros tipos de esculturas en madera los genitales rara vez se encuentran talla-

dos. Lo único que observé eran algunos bastones mágicos en los cuales se indicaban los genitales masculinos. Debe admitirse que es bastante sorprendente que esto ocurra en un pueblo primitivo".

El estilo de las muñecas en madera que aquí se describe tiene mucho en común con el de las muñecas Cayapa. Inclusive en estas últimas los genitales pueden encontrarse definidos (ver BARRETT, *op. cit.*, pl. LXXXIV, 2).

Nuevamente a este respecto puedo citar extensamente sobre los Nonamá-Chocó lo que BARRETT afirma sobre los Cayapa: "Las muñecas son casi exclusivamente los únicos objetos de juego además de pequeñas ollas, canastos y otros utensilios que usan los niños, ya que como anteriormente se dijo, los Cayapa no tienen prácticamente ningún juego". Nunca se ve entre los Nonamá-Chocó ningún juego al aire libre con reglas definidas. Se conoce el

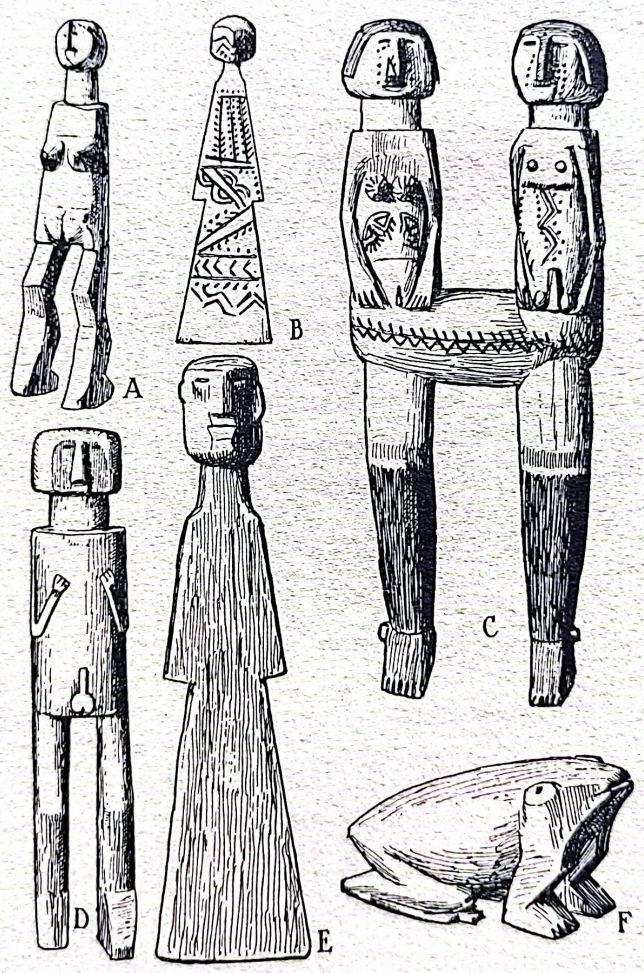


FIG. 11. Figuras en madera Nonamá-Chocó, A,B,E,R. Docordó M.G. 35.14.189, 190, 192. C,D,F, Isla Munguidó. M.G. 35.14.22, 21 y 60. A,B,D,E, 1/6. C F 1/4.

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

juego con figuras de cuerda pero esto no ocurre con frecuencia. Logré obtener dos figuras hechas por Alirio Membache, una (M.G. 35.14.114), representaba un murciélago y la otra (M.G. 35.14.115) una trampa de juguete. Como diversión en el interior de los tambos se hacía en raras ocasiones un juego con trompos *konrir*, hechos de la misma piedra brillante que se utiliza para pulir los recipientes de barro (fig. 12:F). El trompo se juega en pares y uno debe hacer caer el otro. En común con los Cayapa existe también el uso de maracas hechas de calabazo (fig. 12:A). Al igual que entre los Cayapa, con frecuencia se tocan varias maracas simultáneamente y se trata de chocar unas con otras (Cf. descripción de BARRETT *op. cit.*, p. 44). La palabra Nonamá-Chocó para trompo zumbador es *ōakermía*, y se utiliza la misma palabra para calabazo.

La figura 12:D muestra una *sígurwa͡ûma*, una bramadera en el cual la pieza plana es de madera; también se observan bramaderas en guadua. La bramadera es por supuesto un juguete en primer lugar, pero me dijeron que en una ocasión su uso tenía un carácter mágico entre otras tribus. Un indígena que por una u otra razón una noche tiene que atravesar la selva para ir de un sitio a otro, puede llevar con él una bramadera, pintada en rojo con bija, para producir miedo y alejar los espíritus malignos. Estas bramaderas tal como se utilizan actualmente como juguetes, con frecuencia se pintan con anilinas y están hechas en forma muy tosca.

En los mitos que registró NORDENSKIÖLD y que le explicó el curandero Emperá, Selimo Huacoriso, que yo publico, en el mito de "Aripada", se dice: "Se pasaban cada tarde alegremente tocando su "sirú" (flauta de pan) y su "taulé" (flauta)[1] . Entre los Emperá en el Río Saija la palabra *sirú* era sin embargo el término utilizado para una flauta ordinaria, y no para una flauta de pan, que se llama *haupe jím*. Entre los Nonamá-Chocó la palabra para flauta era *ŭrsídi*, la misma que para caña de carrizo.

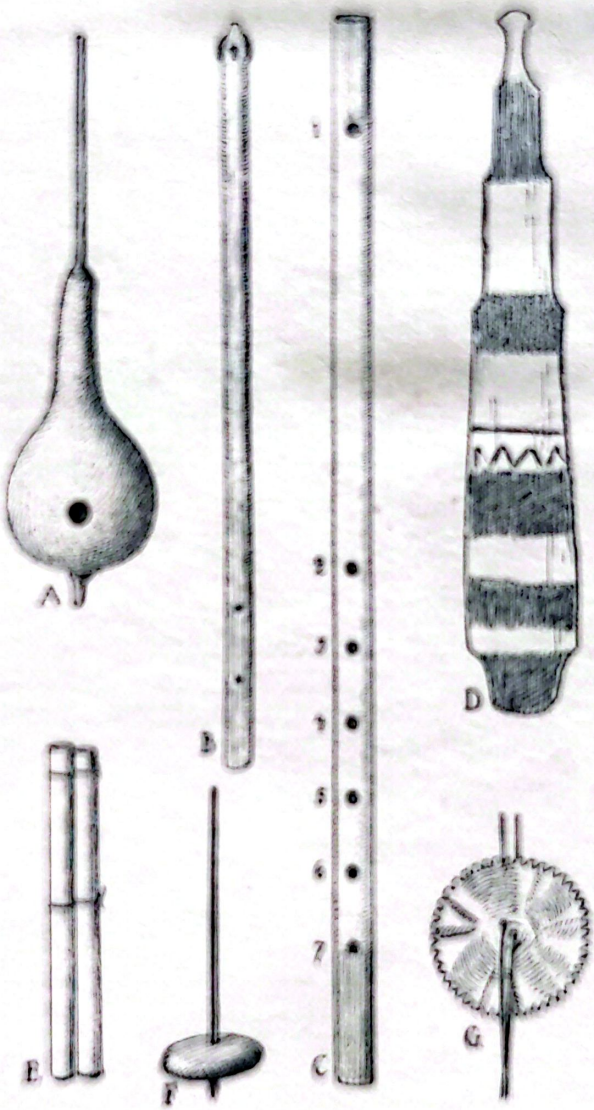
La flauta transversal *ŭrsídi*, (fig. 12:C) fue fabricada por Angel Pastor en la Isla Munguidó. El y su hermano, José Fidelio, eran los únicos entre los hombres a los que oí tocar la flauta. El había aprendido a hacerlo en el Río Orpúa, y le tomó una semana convertirse en un verdadero experto.

En la fabricación de una flauta se toma una medida desde un orificio l., en donde se coloca el índice izquierdo. En la parte a donde alcanza el pulgar, se

1. WASSEN, I, p. 108.

hace el orificio 2., siendo este el primero de los 6 orificios para los dedos. Desde el orificio 2, se toma la misma distancia hasta el orificio 7, en donde el intervalo entre 2 y 7 se divide en partes iguales para los orificios 3 - 6. Según NORDENSKIÖLD (I, p. 122), ese tipo de flauta ha sido introducido por blancos o negros.

La flauta que aparece en la fig. 12:B, que es de una construcción parcialmente diferente, proviene del Río Docordó. Como la anterior se llama *ărsidi*.



FIG' 12. Instrumentos de los Indios Nonamá-Chocó. A, Trompo Zumbador, 35.14.180. B, Flauta, 35.14.188. C, Flauta, 35.14.32. D, Bramadera, 35.14.66. E, Flauta de doble canuto, 35.14.70. G, Disco Zumbador, 35.14.68. A-B, Río Docordó, C-G, Isla de Mungmidó. Todos M.G. 1/4.

Las flautas sin orificios de diferentes longitudes también pueden soplarse solas o varias de ellas juntas (M.G. 35.14.34-37). El instrumento de la Fig. 12:E que consiste de dos canutos unidos, se llama *ŭrsídi* al igual que las otras. En los tiempos antiguos, los indios soplaban estos instrumentos "invocando a Dios" (rogando a su Dios), según lo expresó Angel Pastor. Unicamente eran los hombres quienes soplaban estas flautas amarradas, o inclusive las de un solo canuto mencionadas anteriormente y de diversas longitudes. Se prohibía estrictamente a las mujeres tomar parte en estas actividades.

En Munguidó conseguí un instrumento bastante curioso (fig. 13) pero también lo observé en varios tambos en el Río Docordó. Está hecho de las pinzas de un crustáceo de río, y con una hoja colgada de él. Estos "instrumentos de pinzas" se colocan encima de los lugares donde duermen los indígenas. Cuando la hoja es movida por la brisa, las partes de la muela cascabelean una contra otra produciendo un débil sonido similar al de una campana. Entre los Indios Cuna del caserío de Narganá en la costa de San Blas, noté que las tenazas de una langosta contenían una especie de pequeños granos, colgados en la pared de un tambo y me dijeron que las tenazas de este tipo (M.G. 35.15. 81), llenas con granos, se utilizaban para asustar a los vampiros y evitar que se entraran a los tambos durante la noche para chuparles la sangre a las personas que se encontraban durmiendo. Yo creo que es muy probable que los Nonamá-Chocó utilicen el "instrumento de pinzas" exactamente con el mismo propósito, o sea el de alejar a los murciélagos[1].

La rueda dentada que se observa en la fig. 12:G está hecha de un pedazo de calabazo y se llama *tángpŭripêma*. La cuerda se coloca alrededor de los dos índices y cuando se gira el disco se produce el sonido de un silbido.

Los Nonamá-Chocó en el Río San Juan, no utilizaban gongs de madera en forma de canoa como los que obtuvo NORDENSKIÖLD en el alto Docordó para el Museo de Gotemburgo (M.G. 27.27.465), y publicados por él (3, pp. 45-46, y fig. 15), pero ví dos especímenes en varios tambos en el Docordó medio. Se decía en todas partes que este tipo de gong que los indios llaman *kŏgio*, databa de muchos años atrás. Según me dijeron, también existía una

1. Desde el punto de vista comparativo debe mencionarse que KAUDERN, *Musical Instruments in Celebes*, fig. 52, p. 98, ha mostrado un cascabel hecho con la tenaza de un cangrejo que al ser agitado por el viento, de las Célebes del Norte en donde lo encontró en dos lugares. Unido a la tenaza del cangrejo y colgado del borde del techo con una cuerda de ratán había una pequeña estera tejida en hojas de Pandánea.

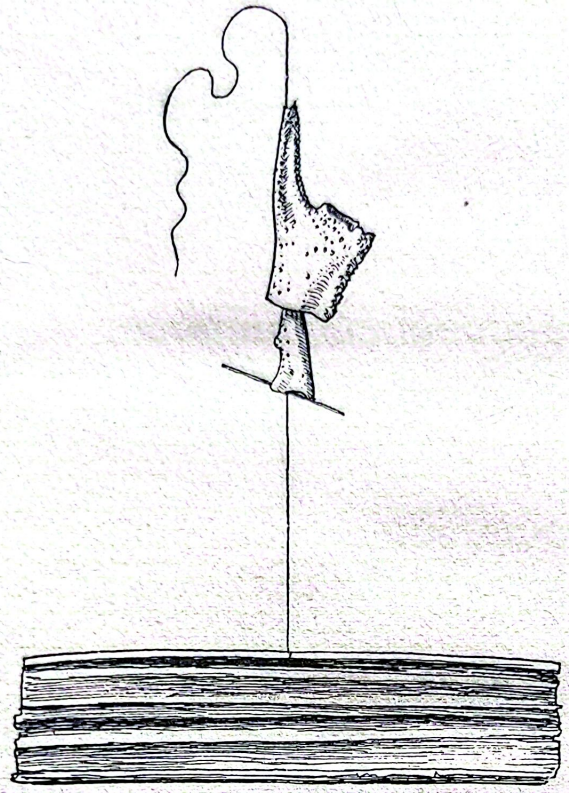


FIG. 13. Instrumento de pinzas. Isla de Munguidó. M.G. 35.14.38. 1/4.

especie de gong miniatura de este tipo llamado *kŭhŭbio,* pero nunca vi uno. Nunca ví en los bohíos que visité ningún tambor que tuviera la parte superior en piel, aunque este tipo de tambor, según se sabe, es utilizado por estos indios. NORDENSKIÖLD (I, p. 94) menciona un tambor con una piel estirada sobre un extremo para los hombres y otro con piel sobre ambos extremos para las mujeres, en un baile que presenció entre algunos Emperá.

Según lo que me dijeron, los Nonamá-Chocó ocasionalmente utilizan un tambor con la tapa de piel en la forma de un instrumento de un "conjunto musical" ya que puede emplearse como acompañamiento de la flauta.

La trompeta de caracol es utilizada entre estos indios, quienes la llaman *chŭro.* Recurren a ella para hacer llamados a larga distancia. Si por ejemplo una mujer se encuentra lejos trabajando en su campo y su niño está llorando en la casa, puede ser llamada por medio del *chŭro.* Entre los indios en el río Orpúa, la trompeta de caracol es ampliamente utilizada.

Ornamentos personales y pintura corporal

En los escritos de PEDRO SIMON leímos que los Nonamá-Chocó llamaban al polvo de oro *pino*, al oro moldeado *pinumbra*, y a las cuentas soroma[1].

La misma palabra para el oro, *pino*, es aún utilizada entre los Nonamá-Chocó. La segunda palabra se conserva aún en *pinunga*, que es el nombre dado a los artículos de oro ocasionalmente encontrados en las tierras de estos indígenas, o sea objetos fabricados. La tercera de las anteriores palabras igualmente se encuentra aún en uso en la forma de *sŭrma*, que significa chaquira, una palabra usada por estos indios y actualmente, utilizada por ellos para sus cintos de cuentas de vidrio de multicolores. Una parte del "vestido de gala" de los hombres Chocó, cabe anotarse, es una faja de cuentas, fuera de una banda utilizada en la frente, y un collar de cuentas (ver figs. 16 y 32). La faja se coloca sobre la tela que utilizan los hombres entre las piernas. Orejeras montadas en plata, *pāhángde*, y un collar, *óbŭrma*, – de *pátkon*, plata – así como la pintura del cuerpo completan el "vestido de gala" de los hombres. Las mujeres no llevan adornos exceptuando, ocasionalmente, un collar que no es de plata y nunca aparecen con *pāhángde*. En ocasiones festivas las mujeres utilizan una paruma limpia – si la tienen – y al igual que los hombres utilizan flores en el cabello, constituyendo este último adorno la única variedad de su vestido. NORDENSKIÖLD (I, p. 150) anota e ilustra el uso de una nariguera enchapada en plata entre los Nonamá-Chocó, pero esta costumbre está desapareciendo. Personalmente nunca observé ningún ornamento de este tipo en uso. Usan sorprendentemente bellos collares en plata adornados con cuentas de vidrio que los indios mismos fabrican martillando en frío monedas de plata. Una especie de ornamentos en media luna enchapados en plata que cuelgan por grupos de una cadena del mismo metal, – otra forma de pendiente – los compran, no obstante, a los orfebres ambulantes. La figura 14 muestra diferentes tipos de ornamentos en plata de los Nonamá-Chocó.

Los niños de ambos sexos utilizaban collares de dientes de animales, semillas de plantas, pequeñas conchas, etc.; a cada collar se le daba el nombre de su material. Así pues un collar hecho de conchas de *dūdŭ*, (M.G. 35.14.117),

---

1. *Op. cit.*, t. 5, pp. 158-159: "En la que dieron vista nuestros soldados de los Noanamas, vieron muchas minas de oro descubiertas, de quien decía este muchachón Noanama (que sería de hasta veintiseis años) lo sacaban, y cuando estaba en polvo le llamaban *Pino*, y al fundido en joya *Pinumbra* a las perlas *Soroma*, que decía la sacaban del agua grande salada y que no se bebía (que es el mar)....".

era llamado *dūdŭ*, otro collar de conchas *paskâî* (M.G. 35.14.118), según el nombre de la concha, etc.

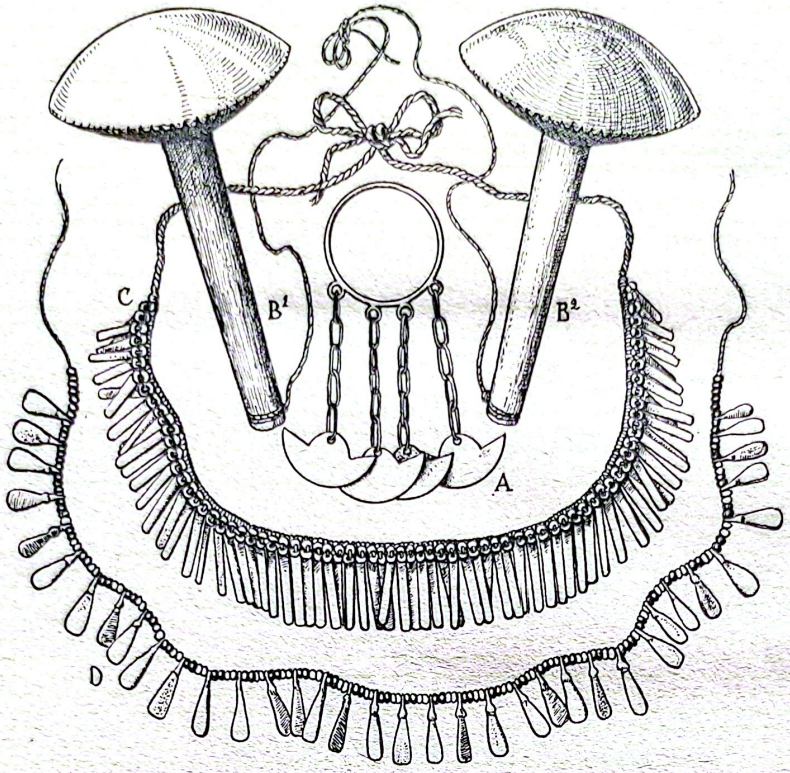


FIG. 14. Ornamentos en plata de los Nonamá-Chocó, Río Docordó. A, 35.14.225 a.. B^1 - B^2, 35.14. 224 a-b. C, D, 35.14.222, 223, Todos M.G. 1/2.

Los Nonamá-Chocó que tuve oportunidad de estudiar durante un período de tiempo continuo, frecuentemente aparecían con sus caras y cuerpos pintados. Considero muy probablemente que también en ellos la pintura corporal fuera un elemento de adorno personal, pero podría dar algunos ejemplos del empleo de pintura corporal que respalden lo que científicos como KARSTEN han afirmado en cuanto a que este tipo de adorno tenga un fondo mágico.

Los colores que se utilizan son rojo y azul. La pintura roja, bija, entre los Nonamá-Chocó llamada *harú*, también aquí se obtiene de la *Bixa orellana*. La pintura azul conocida como jagua, se produce del fruto de la *Genipa americana*. Los Nonamá-Chocó llamaban esta pintura *chipará*, posiblemente una palabra de los Emperá, ya que SEVERINO DE SANTA TERESA (*Op. cit.*, p. 70) dá la forma *chiparrá* de los Catíos. En la pintura de la cara estos colores generalmente se utilizan juntos, de manera que entre dos líneas paralelas

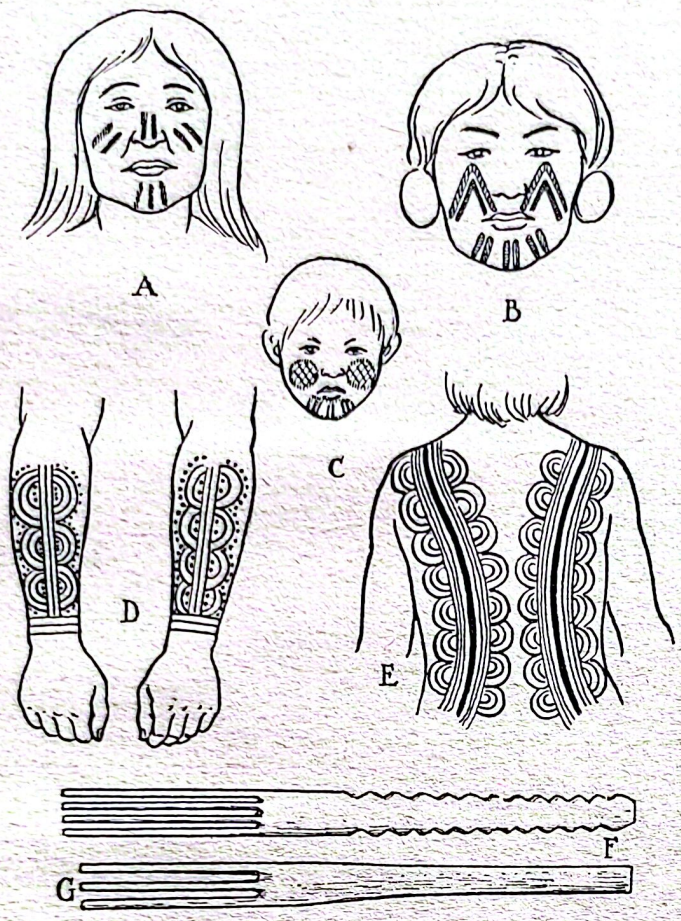


FIG. 15. A-E, Nonamá-Chocó, pintura corporal de los indígenas. Explicación en el texto. F-G, horquillas para pintar el cuerpo, Isla de Munguidó. M.G. 35.14.52, 51. 1/2.

una es roja y la otra azul. De esta forma estaba pintada una mujer con la cara decorada como se observa en la fig. 15:A. También se observaba pintura sobre toda la cara y partes del cuerpo con jagua o bija. Un yerno de Abel Hingímía, llamado Galiano, sufría evidentemente con frecuencia de algún tipo de malestar estomacal, de manera que no podía retener su comida, etc. Siempre tenía las piernas pintadas con jagua hasta arriba de las rodillas y noté que tenía pintura más oscura y que también le pintaban la cara con jagua cuando sus quejidos se hacían más frecuentes. Uno de los hijos de Abel, llamado José Fidelio, tenía erupciones y forúnculos en la piel que le supuraban y le producían gran malestar. Poco después de mi llegada a la Isla de Munguidó comencé a tratar sus heridas con un antiséptico y luego noté que simultáneamente con mi cura, algunos días aparecía con la cara pintada roja o azul, tal como se ve en la fig. 15:B.

Ya he mencionado que cinco días después de su nacimiento todo el cuerpo

FIG. 16 - Dos hermanos vestidos para un viaje. Isla de Junguidó. Foto Wassén.

de los recién nacidos se pintaba con jagua exceptuando su frente. Es posible que la pintura se aplicara contra algún tipo de irritación de la piel, como sucedió cuando alguna de las hijas de Abel ennegreció con jagua el cuerpo de uno de sus hijos de pocos meses, como remedio contra erupciones de la piel. Sin embargo, la madre estaba pintada de rojo con bija y lo mismo lo estaba la esposa de Abel. Una vez tomé una fotografía en la Isla de Munguidó de una niña desnuda que se atemorizó y huyó hacia su madre llorando desconsoladamente. Después de una hora la niña salió a jugar nuevamente pero luego con la cara muy pintada de rojo en la forma que se ve en la fig. 15:C. Creo que tengo plena justificación de relacionar en cierta forma mi intento de fotografiar a la niña con esta repentina pintura en la cara. En este caso,

sus parientes más próximos no se pintaron las caras.

En una fiesta para la consagración de la chicha, combinada con invocaciones a los demonios, que describiré a continuación, en donde estaban presentes tanto hombres como mujeres, todos estaban pintados con *chípará* la pintura de jagua. La fig. 15:B muestra el patrón de los antebrazos de María, la esposa de Alirio, en esa ocasión. Este patrón específico se llama *hũadágpãdáro* cuyo significado no logré obtener ya que nunca se me explicó. Al mismo tiempo, la espalda de la mujer estaba pintada de la forma que se ve en la fig. 15:E. Los diseños se producían mediante horquillas de 3 o 4 dientes, *kínpapa,* hechos de guadua (fig. 15:F,G).

Artes Textiles

Desde la época de la Conquista los indios del Chocó han sido descritos como "gente desnuda de vestir" (SIMON, *op. cit.*, t. 5, p. 148). El arte del tejido e hilado aparentemente era desconocido por estos indios. Por otra parte se utilizaba la tela hecha de corteza de árbol la cual aún se fabrica, pero en la actualidad no se utiliza como vestido sino principalmente para dormir sobre ella durante la noche. NORDENSKIÖLD (I, p. 65) afirma que la tela de corteza se obtiene de la piel del líber del árbol ficus. Esta se golpea con mazos de madera que tienen acanaladuras en la parte anterior. El equipo completo de un indio Chocó cuando viaja fuera de las provisiones que lleve, con frecuencia consiste únicamente de una cabecera envuelta en un pedazo de tela de corteza que le sirve como estera para dormir.

En lo que se refiere a cestería, con base en el material que aquí se ilustra, describiré brevemente la técnica de las diferentes piezas de cestería que logré obtener.

Inclusive en este aspecto encontramos puntos directos de correspondencia con los Cayapa, cuyas técnicas de cestería han sido descritas detallada y sistemáticamente por BARRETT.

Los cestos que obtuve pueden dividirse según el número de elementos utilizados en su fabricación, en dos grupos principales: trabajo de dos elementos y trabajo de tres elementos.

Predominantemente en el *grupo de dos elementos* se encuentra el *cruzado* (tejido con líneas diagonales), especialmente un método que BARRETT también menciona en los Cayapa, en el cual un elemento se pasa por encima y por debajo de otro (BARRETT, *op. cit.*, pl. XCIV, 5). Esta es la técnica del

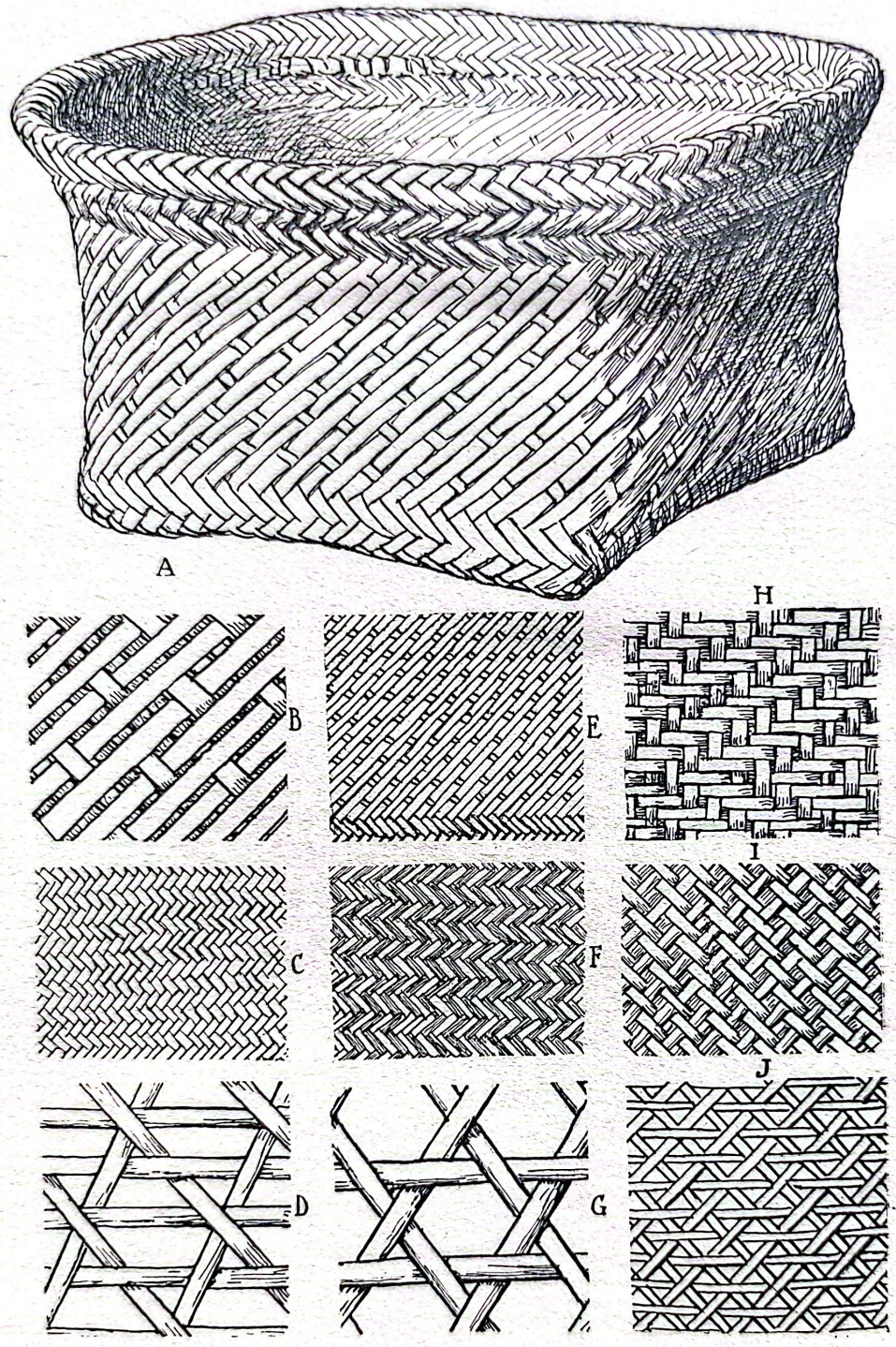


FIG. 17-A. Canasto Nonamá-Chocó, Río Docordó. M.G. 35.14.173. 1/6 B-J, detalles técnicos 1/2. B (Fig. 17:A); C (Fig. 19:B); D (Fig. 21:B); E (Fig. 18:A); F (Fig. 19:D); G (Fig. 21:A); H (Fig. 19:C); I (Fig. 19:A); J (Fig. 21:C).

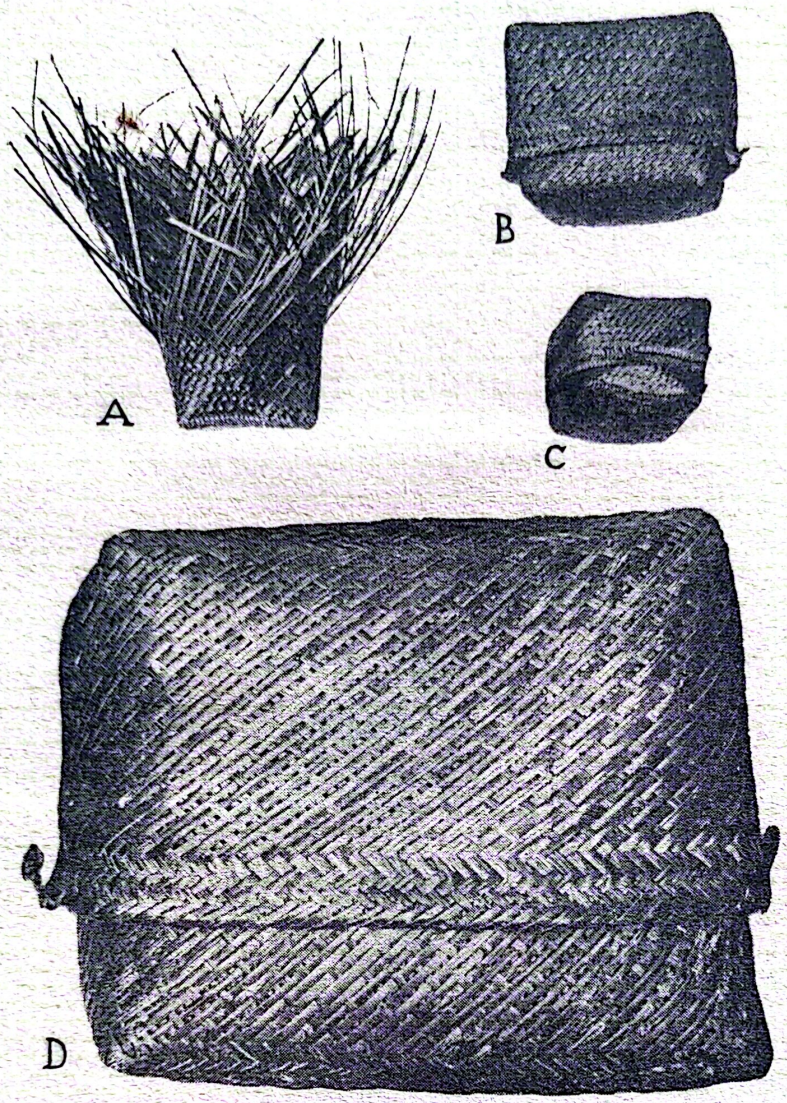
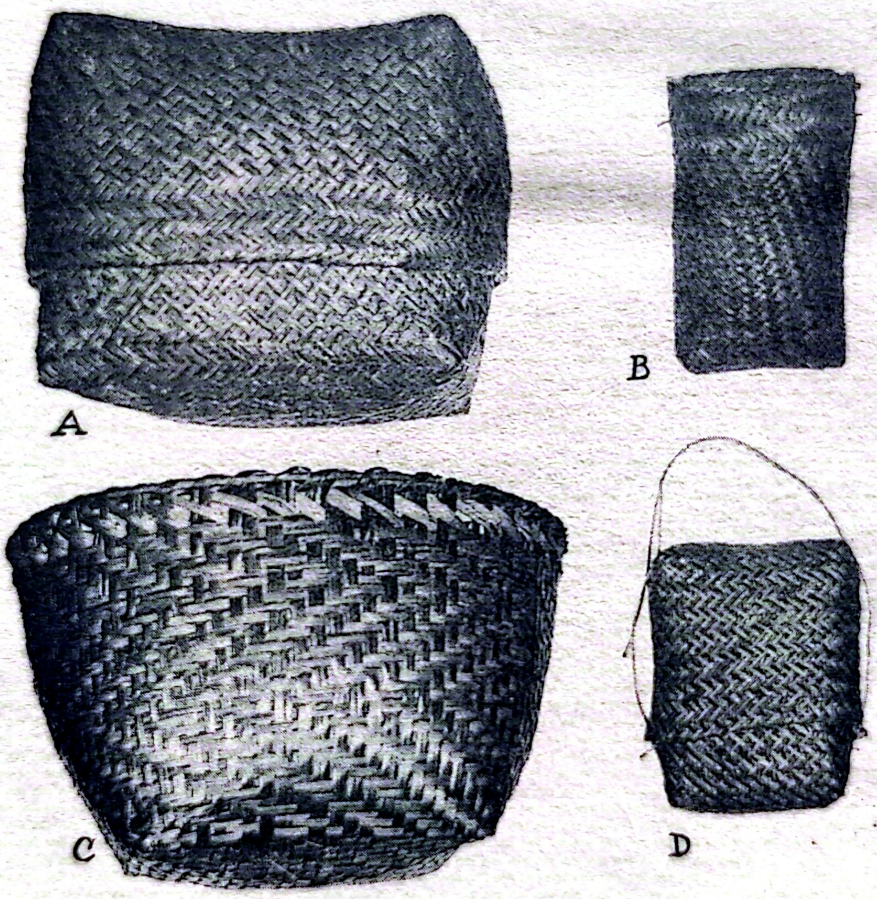


FIG. 18. Cestería cruzada, Nonamá-Chocó. A, Río Docordó. 35.14.167. (Cf. fig. 17:E). B. Isla de Munguidó 35.14.5. C, D, Río Docordó. 35.14.168, 171. Todos M.G. Ca 1/3.

cesto de la fig. 17:A, el canasto semiterminado de la fig. 17:E – y de los tres canastos de la fig. 18 que son de los Nonamá-Chocó en el Río Docordó y en la Isla de Munguidó. Esta forma de cruzado se utiliza mucho entre los Chocó y existe justificación para citar a este respecto lo que BARRETT (*Op. cit.*, p. 198) escribe sobre esta técnica entre los Cayapa, o sea que "se dice que ha sido introducida entre los Cayapa por los indios de Colombia, y para sustentar esto debe anotarse que los pocos Cholos que actualmente viven en el Río Cayapa utilizan extensamente esta forma de cruzado".

Otra forma de cruzado puede observarse en la fig. 19:C que muestra la técnica en el cesto que se observa en la fig. 17:H, en donde los elementos se pasan

normalmente por encima de dos y por debajo de dos en cada dirección. Este método que también ocurre entre los Cayapa (BARRETT, *op. cit.*, pl. XCIV, 6) se presta, como lo indica BARRETT, "por la misma técnica" como decoración en zigzag al "cambiar la dirección de una línea sustituyéndola". "De esta forma cada uno de los elementos horizontales continúa pasando sobre el número normal de los elementos verticales a medida que se ve la superficie externa del canasto. Esto no sucede, sin embargo, con los elementos verticales. Inmediatamente en el ángulo, los elementos verticales se encuentran cruzados por los horizontales en forma tal que únicamente un ancho aparece en el caso del primer elemento, tres en el siguiente y cinco en el tercero, después de lo cual se pasan dos líneas divergentes de elementos verticales por encima de tres y por debajo de tres. El procedimiento en el cruzado por encima de



FIG' 19. Cestería Cruzada. A. Nonamá-Chocó, Río Docordó. 35.14.170 (Cf. fig. 17:I). B, D, Cestos para baratijas Nonamá-Chocó, Isla de Munguidó. 35.14.2,4. (Cf. fig. 17:C,F). C, Emperá, Río Saija 35.14.243. (Cf. fig. 17:H). Todos M.G. Cra. 1/3.

dos y por debajo de dos es el mismo, excepto que los números impares de elementos requeridos para cambiar la dirección de la línea son uno y tres en lugar de uno, tres y cinco" (BARRETT, *op cit.*, pp. 201-202).

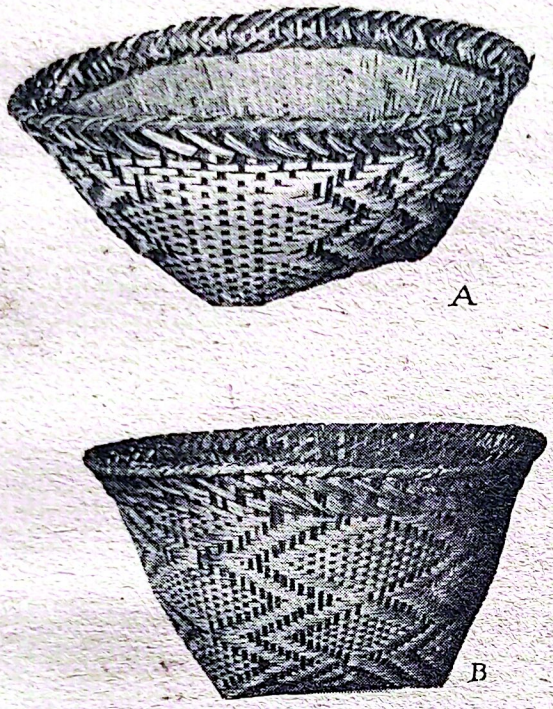


FIG. 20. Cestos Nonamá-Chocó. Trabajo en mimbre combinado con cruzado. A, Isla de Munguidó. M.G. 35.14.13. B, Río Docordó, M.G. 35.14.174. Ca. 1/6.

Este último es precisamente el caso del cesto de la fig. 19:C proveniente de los Verdaderos Chocó en el río Saija. Otra ilustración del tejido diagonal sobre dos y por debajo de dos puede observarse en la fig. 17:C que muestra esta técnica en el cesto de baratijas tejido en diagonal de los Nonamá-Chocó en la Isla de Munguidó que aparece en la fig. 19:B.

En el detalle de las dos técnicas, fig. 17:I, F pueden verse variaciones adicionales del cruzado. La figura 17:F, que muestra la técnica en el cesto para baratijas de los Nonamá-Chocó en la Isla de Munguidó es un ejemplo del cruzado normal por encima de cuatro y por debajo de cuatro. La fig. 17:I muestra la técnica de un cesto de los Nonamá-Chocó en el Río Docordó (Fig. 19:A). En este caso, tenemos el método por encima de dos y por debajo de

uno, junto con el cruzado por encima de tres y por debajo de tres.

Indudablemente, también existen otras variaciones de la técnica de cruzado además de las ya descritas.

Antes de concluir el tema de la técnica de dos elementos, quisiera mencionar que también se hacen trabajos en mimbre en combinación con el cruzado. En los dos cestos que aparecen en la fig. 20, siendo el de la parte superior de la Isla de Munguidó y el de la parte inferior del Río Docordó, podemos observar como al intercambiar el trabajo de mimbre por otras técnicas se ha producido un diseño alterno de ornamentación. En ambos cestos solo la parte de abajo se encuentra cruzada.

Dentro del *grupo de tres elementos,* con base en los cestos que pude obtener, suelen establecerse tres diferentes variedades de técnicas, dos de las cuales tienen su contraparte entre los Cayapa. En primer lugar existe el canasto para transportar que aparece en la fig. 21:B de los Emperá en el Río Saija. El detalle de la técnica que aparece en la fig. 17:D demuestra que es la misma técnica que encontró BARRETT, *op. cit., pl. XCV, 13.* Como ha sido descrito por BARRETT (p. 217), las aberturas trapezoides se han hecho añadiendo un elemento horizontal adicional que disecciona la abertura hexagonal que se observa en el detalle de la técnica, fig. 17:G, del canasto para transportar de los Nonamá-Chocó en la Isla de Munguidó (Fig. 21:A).

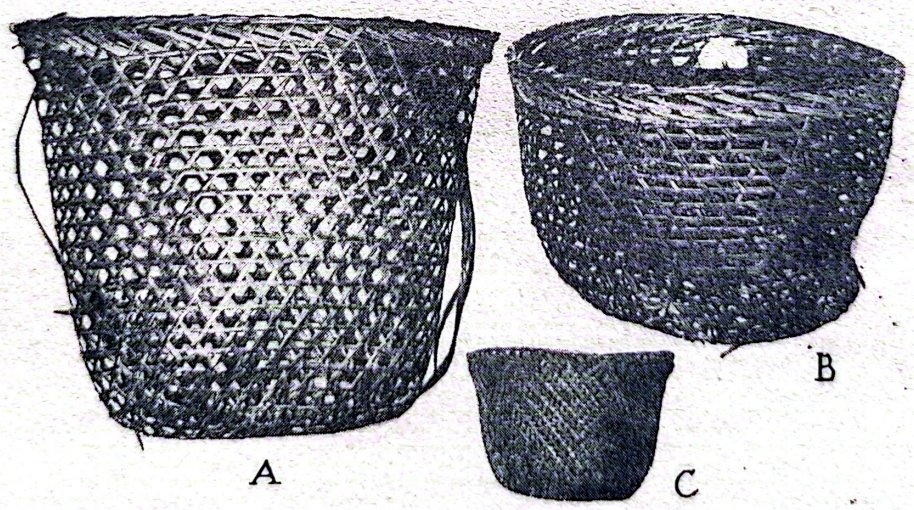


FIG. 21. Cesto en el trabajo de tres elementos. A, C, Nonamá-Chocó, Isla de Munguidó. M.G. 35.14.15 y 9. (Cf. fig. 17:G, J). B, Emperá, Río Saija. M.G. 35.14.242. (Cf. fig. 17:D). Ca. 1/10.

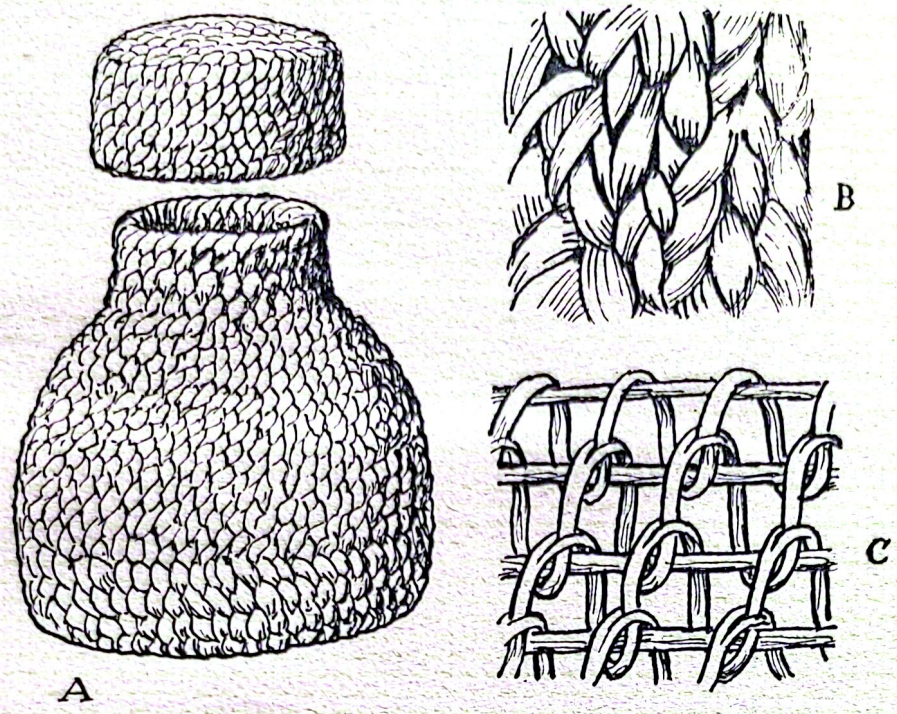


FIG. 22. Pequeño cesto en bucles. Nonamá-Chocó Isla de Munguidó. A, tamaño completo, B, C. detalles - técnica, ca. X 3. M.G. 35.14.1.

BARRETT publica una técnica similar entre los Cayapa en *op. cit.*, pl. XCIV, 12. Dichos indios lo llaman *ka'pú,* término que proviene de la palabra utilizada para "ojo", al cual asocian la abertura hexagonal que surge de esta técnica (BARRETT, *op. cit.*, p. 207).

La tercera variedad del trabajo de tres elementos se observa en la fig. 17:J. Este cesto (fig. 21:C) es de los Nonamá-Chocó de la Isla de Munguidó. Como puede observarse, el elemento horizontal de esta técnica se pasa normalmente por encima y por debajo de los cruces formados por los elementos diagonales, pero nunca los atraviesa. Se produce entonces una red de triángulos equiformes.

En una clase por si sola entre mi colección de cestos, resalta el pequeño cesto conocido como *ūsígdi,* fig. 22:A, ya que éste está hecho con la técnica de bucles, más específicamente un método que MASON llama base de un solo bastoncillo, con la elaboración de que al coserse las puntadas se han dividido y se ha cosido a través de ellas, exactamente, de la manera que anota MASON se hace en los cestos en bucle de los esquimales de Alaska (Fig. 22:C). De las figs. 22:A y B también se desprende lo que MASON denomina aglomeración de puntadas, de manera tal que en ninguna parte de la superficie total es po-

sible "ver la armadura de base" (Cf. Otis T. MASON: *Aboriginal American Basketry,* figs. 41, C, 131, y p. 394). El *ūsígdi* descrito anteriormente fue el único que observé. En las colecciones obtenidas por NORDENSKIÖLD existe sin embargo, otro pequeño cesto del Río Docordó con la misma técnica de bucle y puntadas divididas y sobrecosidas, (M.G. 27.27.265). NORDENSKIÖLD también trajo consigo otros pequeños cestos de la técnica de bucle.

Encontré que los Nonamá-Chocó utilizaban varias palabras para diferentes tipos de cestos. Los cestos de baratijas y otros canastos pequeños se llamaban *nẽ́mdi(dám).* Los cestos del tipo que se ilustra en la fig. 17:A eran conocidos como *pūtūmía,* y los cestos que tenían mimbre y cruzado combinado, en la fig. 20, *tū́putdam.* El nombre mencionado anteriormente también se aplica a los cestos de los cuales se dá un ejemplo en la fig. 21:C.

No registré ningún otro nombre para cesto diferente a *kōrá* que significa un canasto para transportar del tipo que se ve en la fig. 21:B de los Emperá en el Río Saija.

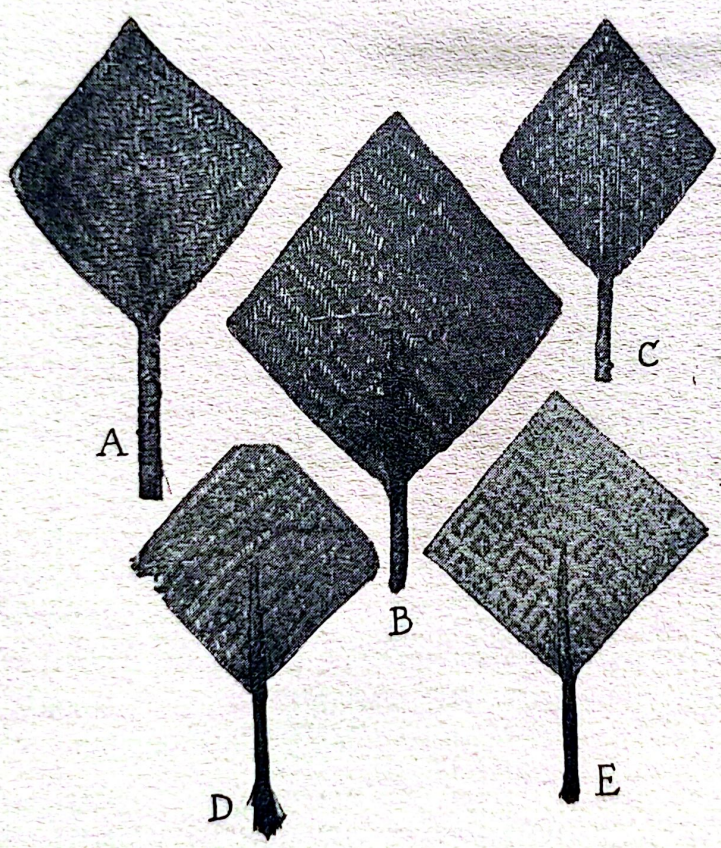


FIG. 23. Abanicos A - C, Nonamá-Chocó, Río Docordó. M.G. 35.14.165, 163, 169. D, E, Emperá, Río Saija. M.G. 35.14.251, 250. Ca. I/10.

Entre los Nonamá-Chocó, el abanico (china) se llama *tṍapi* o *tṍapdam.* Entre los Emperá en el Río Saija se llamaba *pépema.* Al igual que sucede con los Cayapa, éstos están hechos con tejido cruzado.

Agricultura, caza y pesca

Los Nonamá-Chocó en la isla de Munguidó se quejaban de que la isla no era apta para la agricultura en razón a las enormes inundaciones que ocurren durante la estación lluviosa en el mes de Noviembre. Por lo tanto, según me dijeron había muchos productos que no cultivaban y solo pude obtener escasa información de algún interés en lo que respecta a la agricultura.

Para sembrar, únicamente se utilizan una vara sencilla para cavar (fig. 24). En la parte sur de la isla los productos agrícolas predominantes eran el plátano, el maíz y la caña de azúcar. Cada propietario tenía sus propios terrenos para sí y realizaba su propio trabajo, aunque el desmonte y quemado se hacían colectivamente;

Entre los plátanos, clasifico aquí el banano que también se encuentran en la isla. Los bananos se cuecen, se asan o se comen crudos cuando están maduros. Con los bananos maduros machacados y hervidos se hace una especie de bebida. También se preparaba un tipo de jalea de "plátanos bien raspados". Entre los Nonamá-Chocó, el plátano se denomina *chibara* y entre los Emperá (en el Río Saija), *páta.*

Se cultivan diferentes variedades del maíz a juzgar por los granos de diferentes colores en las tusas. Según GUILLERMO O. HURTADO, el nombre Nonamá-Chocó para maíz es *picdau.* Entre los Emperá en el Río Saija anoté la palabra *pẽ́.* La cosecha de maíz se recoge entre enero y febrero y se necesitan varios meses para secarlo. El almacenamiento es de gran importancia. Los platos hechos con maíz son muy variados: hervido o asado en la tusa, en la forma de pan o mazamorra, o envuelto en hojas verdes y asado al fuego. El nombre para la chicha hecha de maíz es *masata.* A continuación describiré una fiesta para la consagración de la *masata* bajo el título "Creencias religiosas". Aparentemente *masata* es lo mismo que *mazato, masato,* "chicha hecha de yuca o del fruto de la palma de chonta" (FRIEDERICI, *Hilfswörterbuch,* etc., p. 63).

De la caña de azúcar se obtiene principalmente el guarapo y además una masa llamada "dulce" (término en español para "jalea") como producto derivado en la preparación del guarapo de caña. Inclusive a la caña de azúcar se la

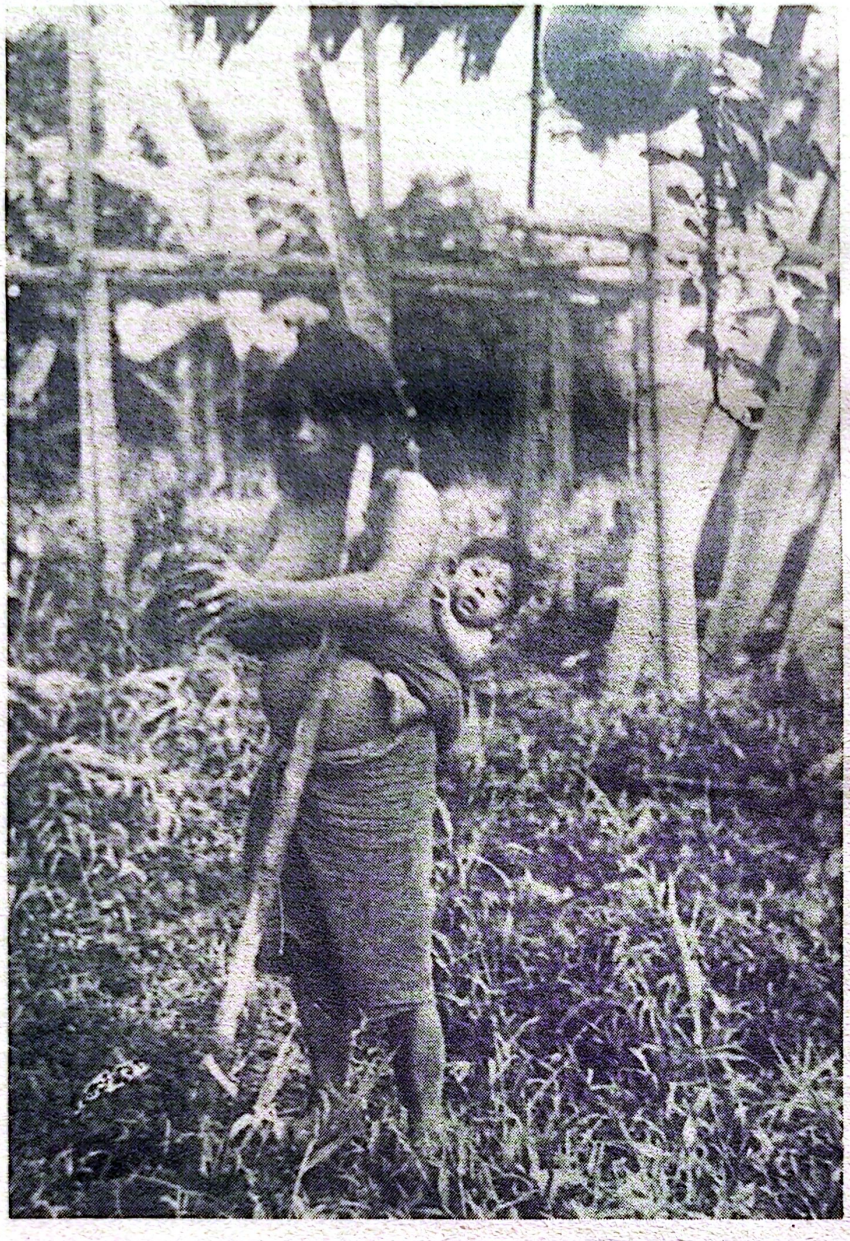


FIG. 24. Mujer con pala de excavar. Fotografía WASSEN.

llama por los nombres nativos. Los Nonamá-Chocó la llaman *chōho* (HURTADO, *op. cit.,* lo escribe *chojo*), y los Emperá en el Río Saija utilizan la palabra *siẽsŭ.* Al preparar el guarapo, algunas veces se agrega jugo de limón para refrescar su sabor. Sin embargo, el limón no es de uso frecuente.

De los árboles que dan fruto, el chontaduro o pixibae, *(Guilielma utilis)* es mencionado por SIMON entre los Nonamá-Chocó, como fruto de la tierra "de mucho sustento" y del cual se produce "muy buena y crasa leche, manteca que arde en los candiles, bollos y chicha y masato (*op.-cit.*, t. 5, p. 148).

NORDENSKIÖLD (I, p. 132) utiliza para esta palma la palabra de los Emperá, *pighúa.* Sus frutas se hierven y se comen.

NORDENSKIÖLD (I, p. 134) anota como único árbol frutal cultivado por los indígenas el de la guayaba *(Psidium Guayava).* Sin embargo, en la Isla de Munguidó los indios locales también cultivaban el "guamo"[1], caimito *(Chrysophyllum caimito)* y – aunque con dificultad debido a las inundaciones, la papaya o el melón *(Carica papaya).*

Entre las plantas aromáticas existe el chile, "ají" *(Capsicum).*

NORDENSKIÖLD (1, p. 133) hace hincapié en que no se cultivan fibras textiles y en que "el cultivo del tabaco, extrañamente, es casi totalmente desconocido". En lo que se refiere al tabaco, esta afirmación puede muy bien aplicarse a estos Nonamá-Chocó meridionales, no obstante el hecho de que a uno de los hombres le divertía cultivar dos o tres plantas de tabaco en una enramada.

En el Río Docordó, observé que se cultivaba la yuca con mucha frecuencia, siendo desconocida, sin embargo, su variedad venenosa. En la Isla de Munguidó se utilizaba la yuca en forma limitada.

Entre estos indios, la caza parece carecer de importancia y la selva no ofrece muchas oportunidades. Con frecuencia los indios tienen que hacer un día entero de camino para encontrar las huellas de una de sus presas favoritas, el venado, el agutí o las dos especies locales de pecaríes, "saíno" *(Dicotyles labiatus),* y "tatabro" *(Dicotyles torguatus).*

La carne que no se consumía inmediatamente se secaba al sol o sobre el fuego.

NORDENSKIÖLD (I. p. 139 y fig. 103) menciona entre los Emperá la utilización de un silbato tallado de una rama de tagua que se emplea como señuelo para cazar el *agutí.* Entre los Nonamá-Chocó nunca observé este instrumento.

El armadillo tambien se consideraba como presa deseable. Asimismo se comen monos de diferentes especies, incluyendo el "mico" capuchino de pómulos blancos, que los Nonamá-Chocó llaman *ŭdagbâu.*

---

1. ALVARADO: *Glosario de Voces, etc.,* p. 149, "Guamo. Arboles inermes, coposos y ramosos del género *Inga,* fam. de las Leguminosas".

Entre los pájaros de la selva, la perdíz *(Tetrao perdix),* los "paujíes" (Crax sp.) y la "pava" son muy apreciados. Se podía matar una infinita cantidad de tucanes *(Rhamphastus)* pero estos no se consideraban de igual valor. Los picos de variados colores de estos pájaros se ensartaban en forma de anillo y se colgaban junto con las cabezas de venado y de otros animales en las vigas del techo y en cualquier lugar en los tambos de los cazadores. NORDENSKIÖLD (I, p. 139) describe esta costumbre de los Emperá aunque sospecha que existen realmente algunos principios "supersticiosos" y SEVERINO DE SANTA TERESA subraya su naturaleza mágica entre los Catíos[1].

Sobre la pesca y la caza de los Emperá, NORDENSKIÖLD (I, p. 142) escribe: "La caza y la pesca son oficios únicamente para los hombres. Cuando un hombre vuelve a su casa con su presa siempre la deja a la orilla del río y las mujeres la llevan hasta el tambo. Nunca lo hace él mismo. La misma costumbre peculiar existe también entre varias tribus de indios bolivianos". Entre los indígenas en Munguidó también observé esta costumbre, aunque ocasionalmente sucedía que los hombres transportaban su presa desde la canoa hasta el bohío y luego la tiraban al piso. Después era oficio de la mujer encargarse de ella.

Los indios en la Isla de Munguidó y en el Río Docordó tenían todos como animales domésticos, aves y cerdos, así como perros. En algunas ocasiones se veían pavos, como en la Isla de Munguidó, pero que habían sido comprados a los blancos. Esto sucedía también con los patos. En la Isla de Munguidó, los indios poseían gran cantidad de palomas obtenidas de una pareja que había sido traída de Docordó pero no les gustaban mucho debido a su suciedad. Cuando escaseaba la comida, se mataban algunas y se comían. El indígena Nonamá-Chocó, Angel Pastor, una vez bajó un pichón de un tiro de flecha pero no murió a pesar de que la flecha se le había clavado en la cabeza. Angel Pastor tomó el pichón y le quitó todas las plumas aun cuando estaba vivo. Luego para divertir a todos, especialmente a los niños atarrugó al pichón embutiéndole maíz y lo dejó que caminara un rato sobre el piso antes de torcerle el cuello.

Naturalmente un indígena no puede comprender que tiene la obligación de

---

1. *Op. cit.*, p. 63: "Entre la paja y las alfardas guardan siempre nuestros indios huesos de pescado, cráneos de fieras y animales cazados, picos y plumas vistosas de aves, mazorcas dobles de maíz, cáscaras de huevos, etc... Esto obedece a una superstición que tienen de que guardando aquellos restos, es más abundante la pesca, la caza y la cosecha".

FIG. 25. Cazador Nonamá-Chocó. Isla de Munguidó. Fotografía WASSEN.

pagar un impuesto si mata a uno de sus propios cerdos domésticos y vende parte de la carne a alguna otra persona, lo cual estipulan las leyes colombianas. Durante mi estadía en Munguidó, Abel Hingímía se vió obligado por hambre a matar a uno de sus propios cerdos, y habiéndole hecho vendió el equivalente a 15 centavos de carne de puerco a un vecino negro. Este negro fue directamente a la policía y denunció al indígena que le había vendido carne; unos pocos días después vino el Comisario y lo multó con $2.50 "por derecho de un cerdo beneficiado". No se puede culpar a los indios de que se quejen de este tipo de "impuesto de degüello".

Los indígenas aprecian mucho sus perros; cada adulto posee por lo menos uno, comprando nuevos perros en los largos viajes si los viejos no cazan bien. Manuel Ardino fué hasta Dagua, en la carretera a Cali a comprar un perro. El término para perro es *sáki*. En el piso levantado del bohío se acostumbra atar los perros a un palo por medio de un collar, *sákŭhŭigi*, con un pedazo de madera o guadua cerca de él para que no alcancen el lazo y lo muerdan. El perro de Manuel Ardino agarró una vez un tipo de sarna y su dueño lo lavó con una preparación de hierbas que le curó la sarna por lo menos temporalmente. Esta puede haber sido la misma hierba (según la determinación del botánico, profesor ROBERT FRIES de Estocolmo, posiblemente perteneciente a la familia *Gesneraceae*) que la llamada por Tomás Hingímía "hierba culebra" por él utilizada, contra el pago de honorarios, para lavar la hinchazón de un perro que había sido mordido por una serpiente y que pertenecía a un negro que recurrió a ellos en busca de ayuda. La hinchazón bajó y el perro se recuperó, aunque no puedo asegurar si esto se debió al emplasto de hierbas. Otro caso que observé fue el de uno de los perros de los indios que fué curado de esta forma de una picadura de serpiente.

La fig. 25 muestra un cazador Chocó. Los avíos que se ven en la fotografía, según lo mencioné, eran de mi propiedad. Los indios mismos solamente poseían unas pocas y viejas escopetas. No ví a nadie utilizar en una verdadera caza un arco y una flecha y actualmente estos implementos parecen ser fabricados con bastante descuido. La palabra para arco hecho de la palma de chonta es *chipō*, o inclusive *chōkíerpō*. Generalmente las flechas tienen un recubrimiento de acero en la punta. Cabezas de flechas hechas en madera solo se ven excepcionalmente, pero siempre se utilizan en las flechas con cabeza redondeada, *pŭkdŭrmía*, para matar pájaros. La palabra para flecha es *chōkier*.

Tal como se ve en la fig. 26, los Chocó refuerzan la parte achatada de sus flechas *Gynerium*, insertando un pequeño tarugo de madera en forma de horquilla. Según NORDENSKIÖLD (5, mapa 6, y p. 48) este refuerzo es ampliamente utilizado en el interior de América del Sur. Sin embargo, el mismo método ha sido aparentemente utilizado inclusive en la costa del Perú como se ve en las flechas de Paracas[1].

---

1. E. YACOVLEFF & F. L. HERRERA, *El Mundo Vegetal de los Antiguos Peruanos*, Revista del Museo Nacional, Lima, t. III, p. 263. *Gynerium sagittatum*: "En Paracas han sido...; de la misma procedencia hay en el Museo ejemplares de flechas y dardos, con un trozo de madera dura en un extremo".

Ninguna de las flechas utilizadas por los indios Chocó para cazar tienen plumas.

Por otra parte, de mayor importancia es la cerbatana, entre los Emperá en el Río Saija, así como entre los Nonamá-Chocó y constituye un ejemplo mucho más hermoso y más ampliamente utilizado. Está construída de dos varas acanaladas de madera de palma ensambladas, enrolladas con líber, del tipo que generalmente se encuentra en el Alto Amazonas. El arma está dotada de un punto de mira, que no obstante se coloca en diversos lugares en relación con la boca, y se enrolla ya sea con líber o se deja descubierta (ver fig. 26:C, D). El nombre Nonamá-Chocó para cerbatana es *páteri,* y al dardo se le llama *dordi.* Entre los Emperá en el Río Saija la palabra para cerbatana es *(h)ogú* y para el dardo, *(h)inapéta).*

La eficiencia de la cerbatana por supuesto depende totalmente de la efectividad del veneno utilizado. Como preparadores de veneno para flechas, estos indios revisten real interés debido a sus conocimientos tanto de un veneno vegetal como de uno animal que tiene un alto grado de eficiencia. A través del curandero Selimo Huacoriso, NORDENSKIÖLD obtuvo en su expedición de 1927 una muestra del veneno de la clase mencionada anteriormente y utilizado por los Emperá en el Río Juruvidá, que desemboca entre Cabo Corrientes y Puerto Utría. Sin embargo, desafortunadamente NORDENSKIÖLD, no logró obtener material botánico para su determinación. Tampoco tuvo éxito en conseguir un espécimen de la rana de la cual se saca el veneno animal ni de las flechas untadas con este último veneno.

El veneno vegetal en cuestión llamado *pakurú-neará* (siendo la parte *pakurú* la palabra en Emperá para árbol) ha sido examinado por el conocido experto en venenos de flechas profesor C.G. SANTESSON del "Karolinska Institutet", de Estocolmo, quien como resultado de los análisis químicos y toxicológicos, estableció su naturaleza como veneno cardíaco de gran eficacia. A este respecto me refiero a su detallado ensayo "An arrow poison with cardiac effect from the New World"[1]. De la más destacada importancia para la investigación americanista fue el hecho de que este mismo veneno *pakurú* constituiría el primer veneno para flechas con efecto cardíaco específico de este tipo que sería conocido del Nuevo Mundo.

---

1. SANTESSON, I.

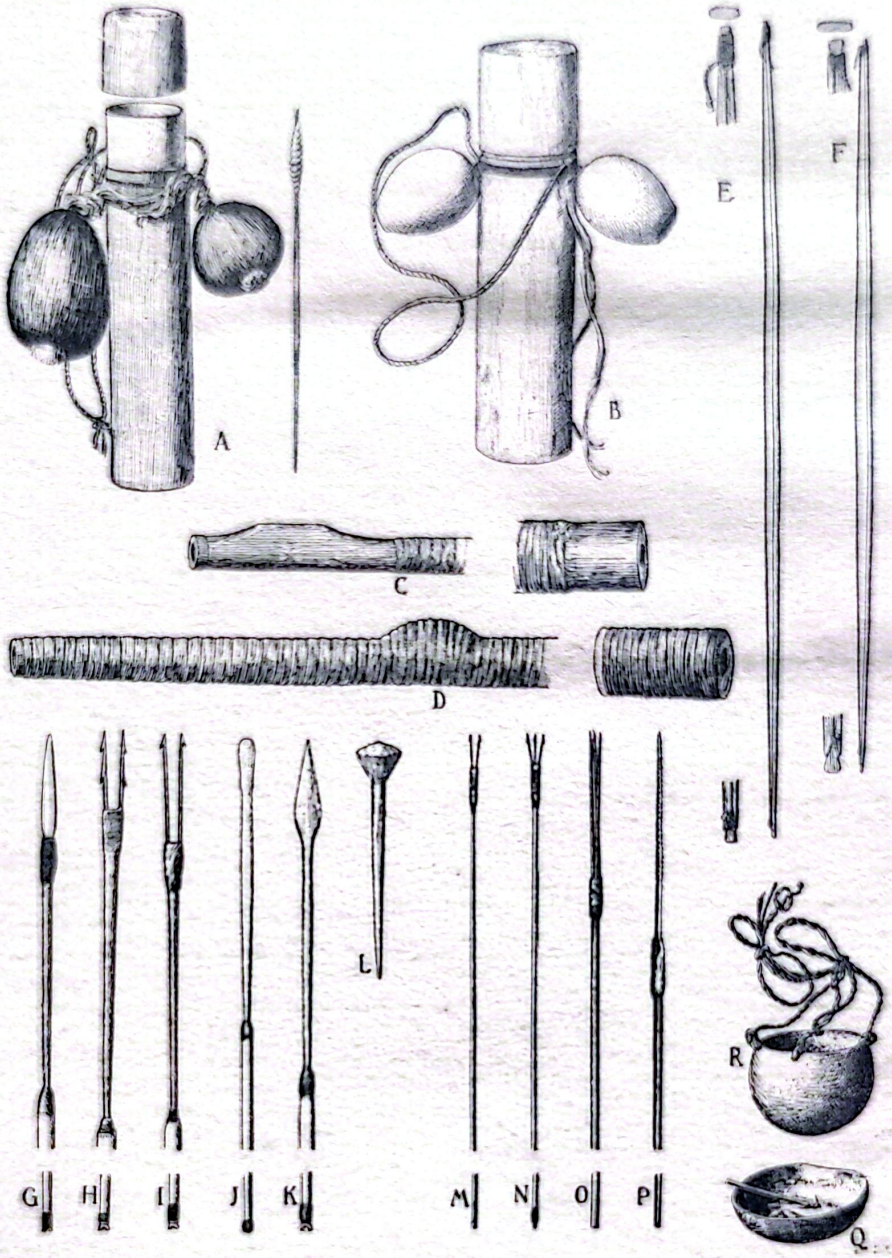


FIG. 26. A, Carcaj y Dardos, Nonamá-Chocó, Río Docordó. 35.14.151. 1/6. B, Carcaj, Emperá Río Saija. 35.14.230. 1/6. C, Cerbatana, Río Docordó. 35.14.147. L, 2,65 m. D, lb., Río Saija. 35,14. 227. L., 2.32 m. E, Arco, Isla de Munguidó. 35.14.81. L., 1.35 m. F, lb., Río Saija. 35.14.241. L., 2.05 m. G-I, Flechas con puntas de acero. Munguidó. 35.14.71,72. L., 2.25 m., 2.16 m. 2.33 m. J-K, lb., con puntas en madera 35.14.77, 78. L., 1.82 m. 2.37 m. L, flecha con cabeza achatada, Munguidó 35.14.74. L., 0.21 m. M-N, Flecha para pesca, Río Saija. 35.14.239.238. L., 1.74 m., 2.10 m. O, lb., Munguidó. 35.14.76. L., 2.30 m. P, Flecha para pesca con punta de acero, Río Docordó. 35.14.152. L, 2.37 m. R. Totuma para veneno de dardos. 35.14.137. 1/6. Q, lb., Río Saija. 35.14.229. 1/6; Todos M.G.

Durante mi estadía entre los Chocó tuve especial interés en realizar un estudio profundo sobre su conocimiento del veneno para flechas, y esto en razón a la polémica científica que ha surgido desde la muerte de NORDENSKIOLD en 1932, entre el especialista en venenos para flechas mencionado anteriormente, profesor SANTESSON y el profesor RAFAEL KARSTEN de Helsingfors. Este último argüía, con base en sus observaciones personales profundamente detalladas en el campo de creencias religiosas y etnografía pura entre los Canelos y los Jíbaros del Ecuador, que SANTESSON no había logrado "probar que el llamado veneno *pacurú* de los indios Chocó, traído por NORDENSKIÖLD, era totalmente diferente de los otros venenos para flechas que hasta el momento se habían conocido y que provenían de América del Sur" y "la escasa información que da NORDENSKIÖLD acerca de este veneno y los propios experimentos del profesor SANTESSON, parecen demostrar claramente que su efecto y la forma en la cual se utiliza son exactamente los mismos que aquellos del "curare" utilizado por los indios del Oriente del Ecuador y del Alto Amazonas, veneno que el profesor SANTESSON no conoce" (KARSTEN I, resumen 1 en p. 14).

En su respuesta SANTESSON (2) claramente señala la diferencia fundamental del efecto entre el agente activo en el "curare", un alcaloide conocido como *curarina* y el del *pakurú,* que SANTESSON llama *pakurina,* que es un *glucósido* como los elementos activos de los venenos cardíacos que pertenecen al grupo *digitalis.* De esto se desprende obviamente que el veneno *pakurú* obtenido por NORDENSKIÖLD y los venenos de "curare" de KARSTEN obtenidos en el Ecuador tienen naturalezas evidentemente diferentes. Una réplica adicional de KARSTEN (2) fue contestada por SANTESSON (3) a través de un análisis del "curare" de los Indios Canelos del Ecuador, traído a Suecia por KARSTEN.

El análisis comprobó la existencia de una clase de sustancias notablemente diferentes como agentes activos entre el "curare" y el *pakurú,* respectivamente. En su última e importante obra "The Head-Hunters of Western Amazonas" KARSTEN sin embargo, aún cuestiona los resultados de los toxicólogos, escribiendo en una nota al margen en la p. 152, "la gran cantidad de diferentes plantas utilizadas por los Indios Canelos en la preparación de los venenos para flechas, la mayoría de los cuales en cualquier caso, claramente, son venenosos, califica como erróneo el concepto mantenido por muchos toxicólogos de que el alcaloide existente en la especie *Strychnos* es el único ingrediente realmente efectivo en el veneno para flechas".

Con respecto a esta afirmación de KARSTEN, el profesor SANTESSON me informó que a pesar de los numerosos ingredientes que tenga el curare de KARSTEN, muchos de los cuales pueden posiblemente poseer propiedades específicas, lo cual además no ha sido comprobado – *el efecto del veneno preparado está enteramente controlado por la sustancia altamente venenosa, curarina.* En los experimentos hechos en animales con el veneno para flechas curare, se produce el mismo efecto que con la curarina aislada; únicamente existe la diferencia de que esta última tiene naturalmente una acción considerablemente más fuerte, aclarándose que el veneno de la flecha consiste únicamente en cierta medida de curarina. Exactamente lo mismo se aplica al veneno *pakurú* y a su acción sobre el corazón. En lo que se refiere a este último veneno sabemos según se desprende de las observaciones directas hechas por NORDENSKIÖLD y por mi mismo, que en muchos casos este veneno se prepara sin que se le agregue ningún ingrediente activo y los observadores de la preparación del curare, tales como A. V. HUMBOLDT, SCHOMBURGK, CASTELNEAU y otros, mencionan que se agregan máximo uno o dos o muy pocos. La práctica puede, claro está, variar en diferentes regiones. No obstante es un hecho innegable el que la propiedad inherente al curare – que causa parálisis al actuar en las terminaciones de los nervios motores dentro de los músculos así como la propiedad del veneno *pakurú* – que causa la muerte deteniendo rápidamente la acción del corazón, constituyen los principios esenciales del efecto en ambos venenos, de lo cual puede concluírse que *sus acciones son esencialmente diferentes.*

Ya que no me considero un experto en asuntos toxicológicos, la única forma en que creo poder contribuir a resolver este interrogante ha sido entregar al profesor SANTESSON, para análisis y estudio, el material venenoso que obtuve de los Chocó. El profesor S. ha tenido la amabilidad de hacer una sinopsis de sus resultados, los cuales presentaré más adelante en esta obra. Sin embargo, como primera medida incluiré mis observaciones sobre los datos de los venenos que obtuve.

La palabra *pakurú* utilizada por NORDENSKIÖLD, es en lengua Emperá para lo que los Nonamá-Chocó denominan *kiērátchi.* Esta misma palabra significa tanto el veneno como el árbol del cual se obtiene. Los Nonamá-Chocó conocen bastante bien su nombre en idioma Emperá.

El primer veneno *kiērátchi* listo para utilizar que obtuve me fue suministrado en el Río Docordó por el indígena Nonamá-Chocó llamado Benjamín. La sustancia se encontraba en una pequeña totuma, fig. 26:R M.G.(35.14.137).

No logré obtener ningún material botánico en el Río Docordó, pero lo que me dijo Benjamín acerca del árbol correspondía exactamente a mis propias observaciones posteriores sobre el árbol de *kiērátchi,* y no había razón para suponer que se tratara de ninguna otra clase de árbol. Benjamín y otros indios en el Docordó dijeron que el veneno mataba animales como tucanes, loras, jaguares, venados, monos, etc., pero no las aves domésticas excepto cuando se le agrega veneno de rana y entonces también mata las aves[1].

Según Benjamín, en el veneno que el me dió no iba mezclado ningún veneno de rana. Me dijo que el veneno se prepara hirviéndolo, que no se añade ningún otro ingrediente (con la excepción del veneno de rana, algunas veces), y que en su preparación debe tenerse gran cuidado para que a la persona que lo prepara no le vaya a caer un poco del mismo en la piel en donde tenga talvez alguna herida o rasguño. Por lo tanto, se utilizan palas especiales para revolverlo. El veneno se unta en los dardos de la cerbatana con una pequeña pala. Los dardos se dejan secar al sol, haciéndose un pequeño corte en ellos justamente por debajo de la punta envenenada para que se desprenda y se entierre en la herida. Según mi información, nunca se utilizaban cantos mágicos ni tampoco observé luego ningún canto especial durante mi estadía en la Isla de Munguidó.

En esta isla obtuve gran cantidad de sustancia venenosa en mi segunda visita. Primero, Tomás Hingímía y su sobrino, Angel Pastor Hingímía, a solicitud mía pero en mi ausencia, habían ido a buscar un árbol de *kíērátchi* y habían preparado el veneno (M.G. 35.14.124). Encontraron dos árboles no exactamente similares como ellos decían – pero ambos de *kíērátchi.* Habían sangrado ambos, el segundo con el objeto de hacer el veneno más fuerte. Cuando regresaron a casa, habían hervido la sustancia durante largo tiempo a fuego lento sin agregarle ninguna otra sustancia. Utilizaron ambos tipos de *kíērátchi,* pero dijeron que uno de ellos habría sido suficiente. Cuando SANTESSON lo sometió a análisis, el veneno preparado produjo las mismas reacciones cardíacas que el anterior veneno del mismo nombre obtenido en el Río Docordó.

---

1. SANTESSON amablemente me dijo que las aves domésticas y los pequeños ratones blancos eran muchísimo menos susceptibles al veneno *pakurú,* así como a otros tipos de veneno, que por ejemplo las ranas, conejos y palomas. Comparativamente, sin embargo, las altas dosis matan aves y ratones. En el caso de los ratones, de cualquier modo, su relativa baja susceptibilidad puede deberse al hecho de que en estos animales el metabolismo es un proceso muy rápido y por lo tanto el veneno es rápidamente descompuesto.

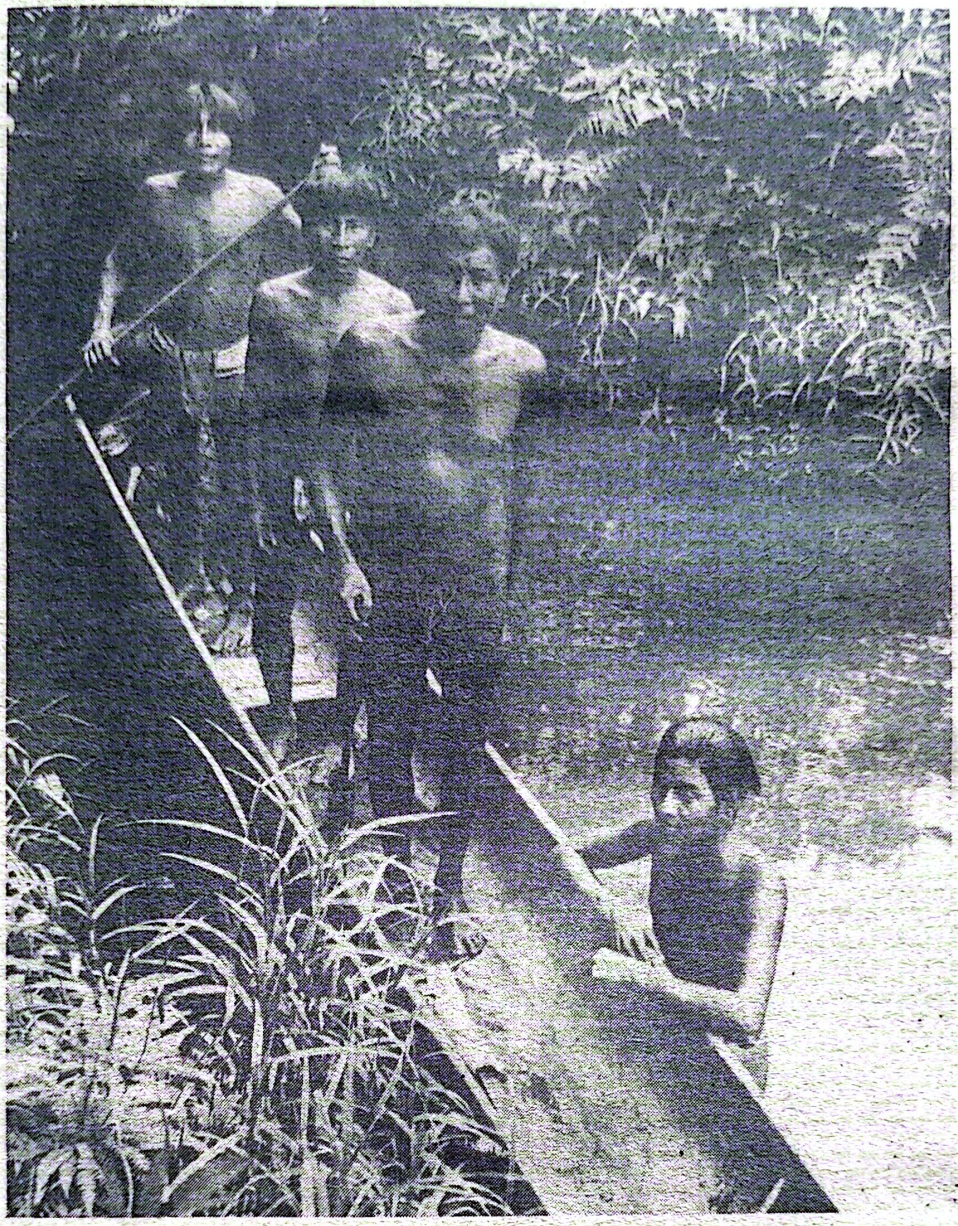


FIG. 27. Al regreso de nuestra búsqueda del veneno de *kíērátchi*. Fotografía WASSEN.

Durante mi segunda visita a la Isla de Munguidó tuve la oportunidad de participar en la obtención de la sustancia venenosa fijándome con extrema atención en la posibilidad de que existieran dos variedades del árbol de *kíērátchi*. En una excursión que hice en compañía de cuatro indígenas (fig. 27) en un lugar de la selva aproximadamente a dos horas de camino de la orilla sur del Río San Juan, encontramos árboles solos de las dos variedades. Salvo el hecho de que la forma de las hojas era ligeramente diferente, no había ninguna

otra diferencia en los dos árboles según lo que pude observar. Saqué un poco de savia de ambos en la parte inferior del tronco y recogí un pedazo de la corteza y hojas (fig. 28). Desafortunadamente no tenían flores puesto que la época de mi visita fue en septiembre[1].

El tronco era liso de color carmelita y delgado y calculé que la altura de los árboles que ví era de aproximadamente 15 metros. Sin embargo, según los indígenas estos eran pequeños especímenes. Al sangrar los árboles, los indios hicieron cortes diagonales de la corteza en la parte inferior del tronco. Cuando apareció la savia, tenía un color claro pero su exposición al aire la oscureció. Gracias a los amables oficios de SANTESSON, el Dr. MALME, un botánico sueco y el profesor MILDBRAED de Berlín, sometieron la sustancia a una determinación de probabilidad, según la cual el *kíērátchi* o *pakurú* – se referiría a la especie *Perebea,* subespecie *Naucleopsis* o posiblemente *ogcodeia,* de la familia *Moraceae.*

El método de obtención y la ocurencia botánica del veneno son similares a los ya publicados acerca de los Cayapa, quienes poseen muchos elementos de cultura en común con los Chocó. Así pues, BARRETT (*Op. cit.,* p. 114) escribe sobre el tema de los dardos de cerbatana de los Cayapa: "La punta es muy aguzada y casi dos centímetros de la punta hacia atrás están recubiertos con un veneno vegetal llamado ha'mbi, que consiste del jugo de un gran árbol que crece únicamente en pocos lugares de la vecindad. Esta savia se recoge de la misma forma que se hace con la leche del caucho o la resina combustible utilizada para hacer antorchas. Es muy viscosa y sale muy lentamente del corte que se ha hecho en el árbol; de hecho, se dice que pueden obtenerse únicamente unas pocas onzas de un árbol durante todo un día. El jugo se seca en cuestión de pocos días tornándose sólido y negro o negro-carmelita.

Mi sospecha de que el mismo árbol sea utilizado por los Chocó y los Cayapa parece ser respaldada materialmente por un informe preliminar que me envió SANTESSON en su carta de Noviembre 7 de 1935 sobre experimentos realizados por él en ranas con el veneno que utilizan los Cayapa en los dardos de

1. Los indios dijeron que en Nochebuena el árbol florece como el guanábano *(Anona muricata).* El profesor R. FRIES, de Estocolmo, quien está muy familiarizado con las *Anonaceae,* ha expresado, no obstante, ciertas dudas en cuanto a que el árbol de *kíerátchi* que pertenece a la familia *Moraceae,* tenga flores que se parezcan a aquellas de la *Anona muricata.* La afirmación de los indígenas no era absolutamente definitiva, y posiblemente se debió a algún malentendido de su parte. Como sabemos la flora epifita es muy rica.

cerbatanas obtenidos por BARRETT y actualmente preservados en el Museo für Völkerkunde de Berlín en donde el jefe de la sección americana, profesor WALTER KRICKEBERG, puso la sustancia a disposición de SANTESSON. SANTESSON escribe: "Inmediatamente se hizo evidente que esta sustancia es un potente veneno cardíaco del mismo tipo que el veneno de pakurú. En otras palabras, no representaba ningún rastro del efecto del curare. Por lo tanto, de cualquier forma es muy probable que inclusive en este caso, tengamos ante nosotros un veneno de pakurú".

En la Isla de Munguidó, cuando se preparó el veneno con la savia recogida, Tomás, el preparador de veneno, no le agregó nada. La savia únicamente se calentó sobre fuego bajo durante casi dos horas hasta que Tomás consideró que había alcanzado la consistencia correcta. Con una cantidad mayor de savia, el tiempo de cocción habría sido proporcionalmente mayor; en lo que se refiere a su eficacia, me dijeron lo mismo que sobre la sustancia obtenida en el Río Docordó, pero con la adición de que además de las aves domésticas, las perdices e iguanas también son inmunes. En cuanto a los antídotos, se decía que la miel o el jugo de caña de azúcar eran efectivos[1]. Estos alimentos dulces pueden tomarse o inclusive untarse sobre la piel.

En esta parte discutiré también la sustancia venenosa que obtuve de los Emperá en el Río Saija. Aunque mi visita a estos indígenas fue muy breve, no tuve dificultad en adquirir una considerable cantidad de sustancia venenosa.

Fue Marzelino, un indígena de la misión de Santa Rosa en el bajo Saija quien me dió los venenos. Para comenzar obtuve de él una totuma de *pakurú-neará* (fig. 26:Q, M.G. 35.14.229), el cual según me dijo no contenía ningún otro elemento. Sus conocimientos sobre el árbol y su forma de preparación correspondían a aquellos que ya mencioné sobre los Nonamá-Chocó, agregando Marzelino que también mataba iguanas y perdices, pero no aves de corral. El mismo antídoto, "dulce", según él, se aplicaba generalmente si alguien era herido accidentalmente por el veneno.

Marzelino me dió además un carcaj (fig. 26:B, M.G. 35.14.230), llamado *hinapéta,* lleno de dardos de cerbatana envenenados, de dos tipos, o sea untados con el veneno del árbol de pakurú y dardos con las puntas pintadas de un

---

1. Como lo ha señalado KARSTEN, los alimentos dulces o salados se consideran antídotos contra el curare. Si un preparador de veneno, cuando lo está preparando come algo dulce o salado, el veneno se echará a perder.

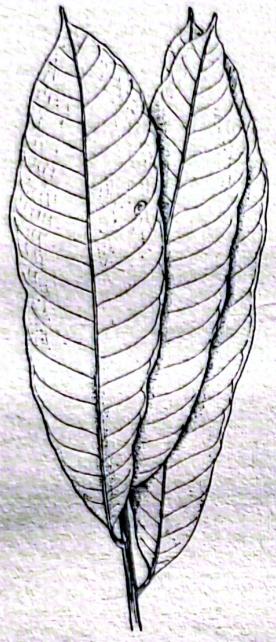


FIG. 28 - Hoja del árbol Kierátchi. G.M. 35.14.135 1/6.

FIG. 29 - Rana venenosa de árbol, Dendrobates tinctorius. Schneid. Adult. G.M. 35.14.122 1/1.

color gris más claro, preparados con el veneno de la rana venenosa, *kokôí*. Los primeros producen un efecto cardíaco mientras que los segundos actúan de una manera esencialmente diferente, por lo cual recomiendo que el lector se refiera al informe de SANTESSON que incluyo a continuación. Los Nonamá-Chocó utilizan para la rana venenosa la misma palabra *kokôí*. Este animal es muy difícil de atrapar, pero logré traer dos especímenes a Suecia, uno de los cuales ilustro aquí (fig. 29, M.G. 35.14.122). El Doctor GABRIEL ANDERSON del Museo de Historia Natural en Estocolmo, tuvo la amabilidad de someterlos a un examen científico y se determinó que pertenecían a la especie *Dendrobates tinctorius Schneid.* Debido a que yo solamente poseía dos especímenes, no logré para efectos de su determinación aplicar este escaso material a la forma exacta de preparación del veneno de dardos en el campo. Por lo tanto tuve que contentarme con la información que recibí de Tomás y Abel Hingímía así como de otros que me habían dicho que la rana se sostenía sobre el fuego y luego se raspaba la parte negra azulosa de la piel que se decía contenía el veneno, con el fin de utilizarlo ya fuera por si solo o – como era lo usual – para mezclarlo con *kiērátchi*. La verdad parece ser, sin embargo, que la rana se mantiene al calor del fuego el cual hace que la piel secrete la sustancia. La secreción así exudada – que se raspa – contiene

el veneno. Se sabe que la piel de las ranas, así como la de los sapos, contiene veneno. LEWIN, *Die Pfeilgifte*, a quien tuve la oportunidad de citar en relación con la rana venenosa de los Chocó, la cual clasifica como un *Phyllobates* – en una sección sobre la utilización del exudado venenoso de la rana en mi investigación *"The Frog in Indian Mythology and Imaginative World"* – describe la forma indígena de extraer el veneno de la rana utilizando el método mencionado anteriormente.

Hasta este momento he incluido los datos referentes a la sustancia para envenenar dardos que he podido respaldar con mis propias observaciones; en los otros aspectos me referiré en adelante al informe sinóptico de SANTESSON.

Indudablemente los indígenas que aquí trato poseen amplios conocimientos sobre las plantas con propiedades venenosas. Según lo anotó KARSTEN, varios venenos pueden también mezclarse, pero no he observado nada que pueda confirmar cualquier supuesto de que entre los Chocó estas mezclas venenosas juegan un papel importante como en las tribus ecuatorianas estudiadas por KARSTEN. Claro está que no puede afirmarse definitivamente que a este respecto el conocimiento de los grupos Chocó se limite al *kíērátchi*, o a los venenos de *pakurú-neará* y *kokôï*. Angel Pastor coció el fruto de una planta que probablemente pertenecía a la familia *Musaceae* y entre los Nonamá-Chocó llamado *cáhēta* – hasta obtener una masa pegajosa la cual, según él afirmaba, se utilizaba ocasionalmente en la preparación del veneno y se mezclaba con el veneno de *kíērátchi*. No obstante, calificó su declaración afirmando que el resultado probablemente no sería exitoso ya que las frutas estaban demasiado maduras, y que para poder retener sus propiedades venenosas deben ser bastante pequeñas y estar verdes. Su reacción negativa ha sido desde entonces confirmada por SANTESSON, quien con esta masa no obtuvo ninguna reacción venenosa.

Los mismos tipos de veneno aparentemente se distrubuyen entre los grupos de estos indios, que geográficamente están esparcidos a grandes distancias. Al salir de Munguidó oí que Manuel hablaba sobre la existencia de una planta conocida como "tonga" o pindé, de la cual ellos sabían sacar una bebida que "produce visiones de grandes pueblos, ciudades, etc.". Al plantarla debe utilizarse la mano derecha, así como al cogerla o de otra forma no se obtendrá ningún resultado, Nunca tuve la oportunidad de ver un espécimen de esta planta. En SEVERINO DE SANTA TERESA (*op. cit.*, p. 133) leí que los Catíos emplean lo que él llama "tonga" y los indios *ibaga*, "un arbusto con cuyas hojas hacen un brebaje original", con el fin de rastrear artículos qué

han sido robados. En el estudio citado se afirma además: "Tomando doce hojas las exprimen en la palma de la mano y propinan aquella bebida desagradable al que ha de salir en busca del objeto perdido. Al tomar la pózima queda privado de sus sentidos, pero ve claramente al ladrón, la cosa robada y el lugar donde se encuentran. Con esa enajenación mental camina a veces más de un día, apoyado en la mano de otro que le sigue en silencio, hasta que da con la cosa perdida. Queda intoxicado, y para arrojar el veneno le dan durante varios días a comer gallina y miel. Si antes de esta comida toma sal, muere o queda loco. Esta prueba suele ser muy costosa por el peligro de muerte que envuelve, y por lo mismo no está al alcance de todos, pero tienen mucha fe en ella".

FIG. 30. Pescador Nonamá-Chocó en su canoa. Isla de Munguidó, R. San Juan. Fotografía WASSEN.

Para los detalles sobre esta planta similar a un arbusto, SANTESSON me refirió a D.A. ROSENTHAL, *Synopsis Plantarum diaphoricarum*, en donde se afirma que la "tonga" es un brebaje que intoxica, se prepara con el fruto del *Datura sanguinea* R. et P, y pertenece a la familia Solanaceae[1]. SANTESSON me escribe que la planta y el brebaje sin duda contiene un veneno alcaloide con fuertes efectos psíquicos. A este respecto las *Solanaceae* son notorias, como por ejemplo en la *Atropa belladonna* con atropina, el *Hyoscyamus niger* con hiosciamina e hioscina, etc. Por lo tanto existen buenas razones para suponer que la planta que produce visiones y que me fue referida por los indios es idéntica a la *Datura sanguínea*[2]. No obstante, el nombre de la planta en cuestión era *koko* que puede significar coca. En lo que respecta a tal posibilidad, SANTESSON me escribe que "cuando se mastican hojas de coca fácilmente se puede inducir a un estado de serenidad psíquica acompañado de visiones". En alto grado este es también el caso de algunas especies de cactus, como por ejemplo el *peyote (Anhalonium Lewinii Hennings)*, y se sabe que este induce a visiones en vívidos colores.

Además tuve la oportunidad de traer otro veneno, de la Isla de Munguidó, el *barbasco*, conocido en Nonamá-Chocó como *duío*, que es un veneno para peces. Gracias a los amables oficios del prof. SANTESSON sometí esta sustancia a un análisis botánico por parte del Prof. ROBERT FRIES de Estocolmo, quien identificó la planta de la cual había sido extraído como la *Tephrosia toxicaria* Pers., de la familia Leguminosa, género *Papilionatae*, subgénero

---

1. *Op. cit.*, p. 453, "Datura sanguinea R. et. P. *(Brugmansia bicolor Pers.* Blutrother Stechapfel. Peru und Columbien. Die Früchte dienen den Eingebornen zur Bereitung eines Trankes, *Tonga* genannt der, verdünnt, Schlaf macht, concentriert Wathanrälle hervorruft". Según Joaquín Acosta, Compendio Histórico, p. 222, cuarenta soldados de Quesada que marcharon desde Bogotá a Chocontá, se dicen han perdido temporalmente la razón al llegar a este último lugar debido a sus ayudantes indígenas mujeres – un número de las cuales se escondieron posteriormente, quienes habían mezclado en su comida las semillas de una hierba que se ve comunmente, *Datura arborea*. A este respecto Quesada según lo cita Acosta, hace la siguiente reflexión: "Cobraron el juicio luego, pero quedaron más locos que antes, pues andaban entendiendo en hacer tan grande locura como era arrebatar las haciendas que no les pertenecían y despojando gentes que vivían dos mil leguas de España". RESTREPO, *Los Chibchas* etc. p. 58, afirma que entre los viejos adivinos Chibchas, que iban de casa en casa leyendo la fortuna, se utilizaba el jugo de *Datura*.
2. E. YACOVLEFF y F.L. HERRERA, *El Mundo Vegetal de los Antiguos Peruanos*, Revista del Museo Nacional, Lima, t, IV, p. 56 describe la *Datura arborea* L. y la *Datura sanguinea* R. et Pav. siendo la última "un arbolito de tallo erguido.... propio de las cabeceras de montaña". Además dice que: "ambas especies gozan de propiedades narcóticas, y parece que en el antiguo culto incaico se hacía uso de ellas para provocar trastornos mentales pasajeros en los adivinos o *laiccas* (Análogamente al de su congénere *D. Stramonium)*". REKO, *Magische Giffte, p. 89 dá la palabra nativa Pinde a una especie de Banisteria.*

FIG. 31. Muchacha desenterrando gusanos de tierra para utilizarlos como carnada en los anzuelos. Isla de Munguidó. Fotografía WASSEN.

Galegeae. Sus raíces se machacan y utilizan para envenenar los peces en aguas estancadas. Los negros vecinos también utilizan este mismo tipo de barbasco. Esta planta es evidentemente idéntica a la que observó NORDENSKIÖLD en casa del curandero Emperá, Selimo, en el Río Sambú, cuando escribe: (1, p. 138): "Los Indios Chocó también pescan empleando un veneno. El viejo curandero Selimo, quien cultiva toda clase de curiosas plantas alrededor de su bohío, también cultiva una especie de leguminosa, cuyas raíces se utilizan para pescar. Estas se machacan y esparcen sobre aguas estancadas o casi estancadas e inmediatamente los peces se narcotizan y suben a la superficie flotando; los peces así envenenados pueden comerse sin riesgo alguno".

Antes de incluir el informe de SANTESSON sobre los venenos, quisiera agregar unas pocas líneas sobre la pesca. En general puede decirse que en el mes de enero es la mejor época para la pesca ya que el caudal de los ríos baja a su mínimo nivel. En plena época de lluvia es cuando la pesca es menos abundan-

te. Los Indios Chocó son pescadores de río (fig. 30), pero en tiempos de escasez de alimentos se trasladan a los estuarios para pescar allí. Para la pesca de río utilizan anzuelos — además del veneno de peces antes mencionado — que compran a los blancos y arpones hechos de la palma de chonta, teniendo generalmente estos arpones varias puntas. La palabra utilizada por los Nonamá-Chocó para arpón era *hiétsie*, mientras los Emperá en el R. Saija lo llamaban *tõso*. Un espécimen que obtuve en el R. Saija tenía en el extremo del mango un pedazo de piel de raya (fig. 26:N) para que cuando se lanzara no se resbalara. También se pesca con redes aunque nunca lo presencié. NORDENSKIÖLD menciona que también se pesca con arco y flecha pero tampoco lo ví en los lugares que visité. Para pescar camarón se utiliza una redeña, *tõmara*, hecha de fibras de palma estiradas con un marco (fig. 9D). NORDENSKIÖLD (I, p. 137) afirma que como carnada utilizan "una especie de grillo y frutas, pero nunca gusano de tierra". En cuanto a este último tipo de carnada, los Nonamá-Chocó de la Isla de Murguidó la utilizan y la muchacha que se observa en la fig. 31 se encuentra en la tarea de desenterrar gusanos de tierra.

INFORME RESUMIDO SOBRE UN EXAMEN REALIZADO A LOS VENENOS DE LOS INDIOS CHOCO

Por el Profesor C. G. Santesson,
del "Karolinska Institutet" de Estocolmo

"Con base en muestras de los venenos para dardos y otros materiales afines recogidos por el Sr. HENRY WASSEN, Asesor del Museo de Gotemburgo, se han realizado varios experimentos químicos y farmacodinámicos de los cuales daré a continuación una breve reseña. La mayor parte de este material fue tomado del árbol *kiérátchi* (*pakurúi*), del cual anteriormente había recibido muestras de prueba a través del Profesor ERLAND NORDENSKIÖLD, y sobre las cuales yo ya había presentado un informe en sus Estudios Etnográficos Comparativos, vol, 9, 1931, pp. 157-187. En resumen, puede decirse que el veneno en cuestión contenía un *glucósido* ("pakurina") no nitrogenoso, un *poderoso veneno cardíaco*.

El veneno recogido por WASSEN, es, sin duda, idéntico al que ya había analizado anteriormente.

1. *La corteza del árbol kíērátchi (pakurú)* (M.G. 35.14.126), a juzgar por los análisis químicos, evidentemente contiene un *glucósido* así como posiblemente también algún tipo de veneno que produce algunas reacciones alcaloides. Lo mismo se aplica a la muestra de corteza M.G. 35.14.132.

Se redujo la corteza a un polvo grueso y se sometió a extracción, primero en agua y luego en alcohol concentrado. Los dos extractos se evaporaron juntos hasta que se secaron; este residuo seco se pulverizó luego se disolvió en una solución salina fisiológica (la llamada solución de rana de Ringer) a una concentración de casi 0.62%. Subcutáneamente se inyectó a una rana pequeña (peso 22 grsm.) 1 cm cúbico de esta solución que contenía casi 6 mg de la sustancia de veneno crudo desecado (una dosis alta). Muy pronto se presentaron pausas en la respiración, boca abierta – un fenómeno típico y sintomático de la náusea – desaliento y debilidad, y como a los 20 minutos (probablemente en mucho menos tiempo) el corazón se detuvo en la posición típica del ventrículo fuertemente contraído. Un experimento adicional produjo resultados similares. Por lo tanto, todo lo anterior prueba que la corteza contiene la sustancia venenosa típica, aunque probablemente no en gran cantidad. Igual sucede con las hojas de árbol en cuestión. Un extracto obtenido por agua y alcohol de una hoja produjo un efecto cardíaco.

2. *Todas las muestras de veneno del kíērátchi, o pakurú* o sea

No. 35.14.125	en una botella de vidrio	(antiguo No. 204A)
131	en una botella de vidrio	(antiguo No. 208)
229	en una pequeña totuma, sin cuerda	(antiguo No. 245)
137	en una pequeña totuma, con cuerda	(antiguo No. 173)
125	en una botella de vidrio	(antiguo No. 204B)
124	en un frasco de vidrio	(antiguo No. 196)
124	en una lata	(antiguo No. 197)
130	en una lata	(antiguo No. 215)
230	tomada de un dardo untado con pakurú	(antiguo No. 244)

presentaron efectos cardíacos típicos en los experimentos realizados en ranas a saber: agotamiento acelerado, interrupciones de la respiración la cual se detiene pronto, boca abierta hasta que se arquea violentamente (un síntoma de náusea común en los venenos cardíacos de este tipo) y al poco tiempo detención del corazón con contracción rígida del ventrículo, mientras que los

aurículos se distienden con sangre de color oscuro que no puede entrar al ventrículo contraído.

3. *El veneno de sapo, tomado de los dardos* (M.G. 35.14.230) produce en las ranas la parálisis de los músculos, con tendencia a la contracción y probablemente también (en una primera etapa) parálisis del sistema nervioso central y finalmente también del corazón con contracción del ventrículo *(en sístole).* En ratones blancos y conejos, inclusive una dosis muy pequeña de este veneno ocasiona la muerte, al parecer por asfixia (paralizando el centro del sistema respiratorio). Una dosis de 0.24 mg., mató en 17 minutos un ratón blanco que pesaba 25 gm y una dosis de 0-12 mg., mató en 15 minutos un conejo de un kilo de peso.

El sapo del cual se obtuvo el veneno de dardo fue determinado como *Dendobrates tinctorius* Schneid por el Dr. GABRIEL ANDERSSON de la Sección de Vertebrados del Museo Nacional de Historia Natural de Estocolmo.

4. *La fruta del Cáhēta,* del tipo banano (M.G. 35.14.136) no es venenosa pero probablemente constituye una sustancia neutra que forma un ingrediente del veneno.

5. Se picó finalmente una raíz con fibrilas de la *hierba barbascos (Tephrosia toxicaria* Pers.) y se extractó en solución Ringer y en alcohol. La parte extractada en alcohol se desecó y luego se mezcló con el extracto Ringer. Subcutáneamente se inyectaron 2 cm. cúbicos de este líquido a una rana, lo que produjo una parálisis gradual y la muerte al día siguiente. Dos pequeños pescados, *Pterophyllum scalare y Hemigrammus cardovittatus,* se paralizaron 15 minutos después de haberle mezclado al agua donde permanecían extracto del veneno y murieron a los 30 minutos. Otros dos pescados similares que recibieron una cantidad igual de la solución de Ringer *pero sin* veneno continuaron con vida".

EXAMEN FARMACOLOGICO DEL VENENO CAYAPA

Por: C.G. Santesson

"Las muestras de prueba que me envió el Profesor WALTER KRICKEBERG

de Berlín, se trituraron hasta formar un polvo y la mayor parte se disolvió en solución salina fisiológica (solución de rana de Ringer). La proporción de los ingredientes disueltos de veneno ascendió a 0.18%. Esta solución se inyectó subcutáneamente en ranas, en las que luego se observaron los síntomas característicos de los venenos cardíacos del mismo tipo del veneno pakurú, o sea, arqueadas (síntoma de náusea), suspensión de la respiración, creciente debilidad, y después de un rato – más largo o más corto – dependiendo de la concentración de la dosis – detención del corazón con su ventrículo contraído (en sístole).

A continuación se presenta una tabla de varias dosis letales, y, a manera de comparación, también se presentan las dosis letales mínimas del veneno pakurú de acuerdo con pruebas anteriores.

Variedad del veneno	*Dosis fatal por kilo en miligramos*	*Tiempo requerido para el efecto fatal*	*Dosis fatal mínimo en miligramos*
Veneno Cayapa	55.3	menos de 15 min.	
Veneno Cayapa	6.4	menos de 25 min.	
Veneno Cayapa	0.9	menos de 70 min.	
Veneno Cayapa	0.5	sin síntomas	
Veneno Cayapa			0.6 0.7
Veneno Cayapa			0.63

Por las anteriores cifras vemos que el veneno Cayapa crudo posee, prácticamente, la misma eficacia que el veneno Pakurú crudo, por lo cual se sustenta aún más la suposición de que el veneno Cayapa es idéntico al *pakurú - neará* de los indios del Chocó, una teoría que también es probable por otras razones".

Creencias Religiosas y Tradiciones

Ya he enfatizado la gran importancia que tienen los fundamentos de la creencia religiosa en la conservación de la habilidad artística para la fabricación de los atributos de los curanderos, etc. Durante mi visita a los Emperá de la estación misionera de Santa Rosa en el bajo Río Saija, pude darme cuenta cómo el interés por producir bellas tallas en madera desaparecía a medida que la antigua religión iba desapareciendo. Mientras que en el San Juan y sus tributarios, y sobre todo entre los Emperá establecidos más hacia el norte, aún se

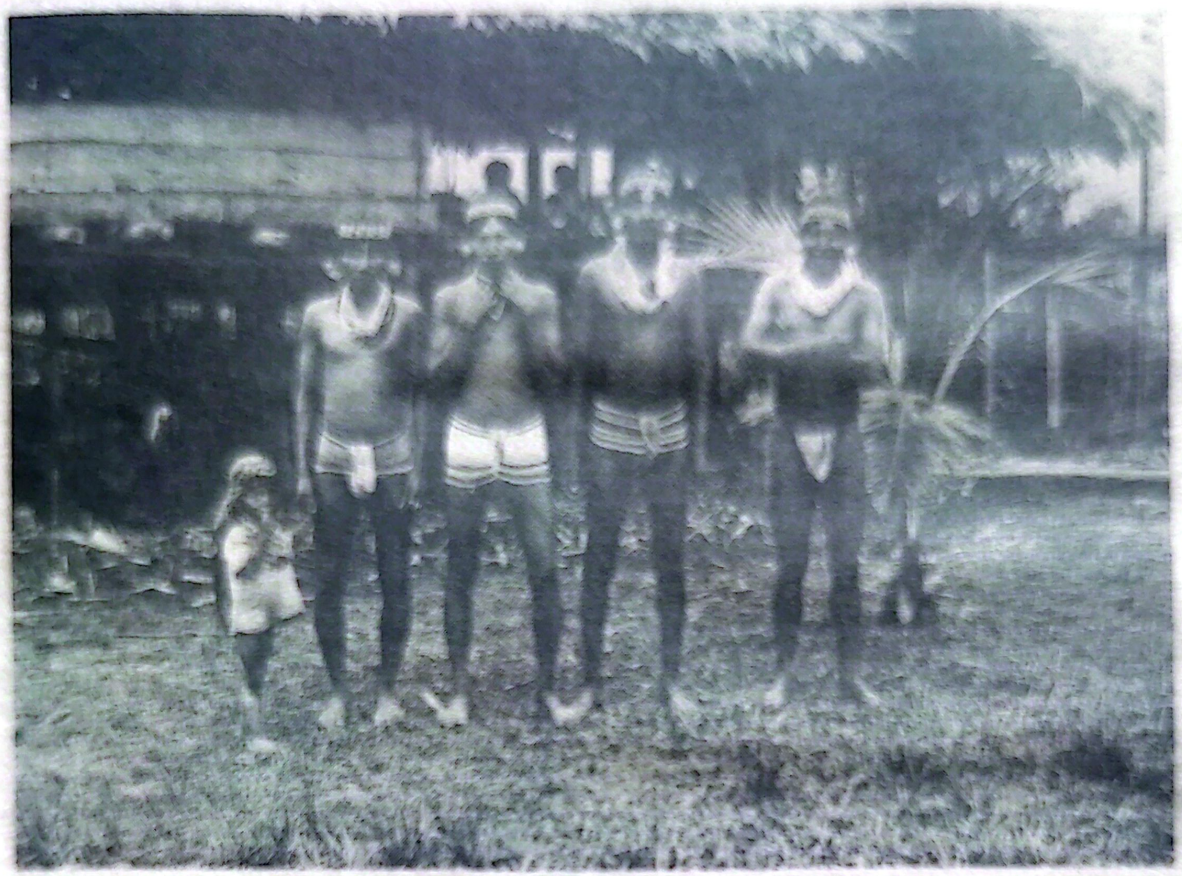


FIG. 32. Indios Nonamá-Chocó en atavío de fiesta, todos con pintura corporal. Isla Munguidó.

encuentran tallas en madera bellamente pintadas y de un carácter muy original, que se utilizan en los ritos religiosos; en los tambos indígenas en el Saija cerca a la estación misionera, fué casi imposible encontrar algo que pareciera una bella escultura en madera. Solamente en un tambo vimos algunos bastones finamente tallados que eran utilizados por el curandero, pero no fue posible comprarlos ya que su dueño estaba fuera de la casa y no era posible que un mensajero lo localizara.

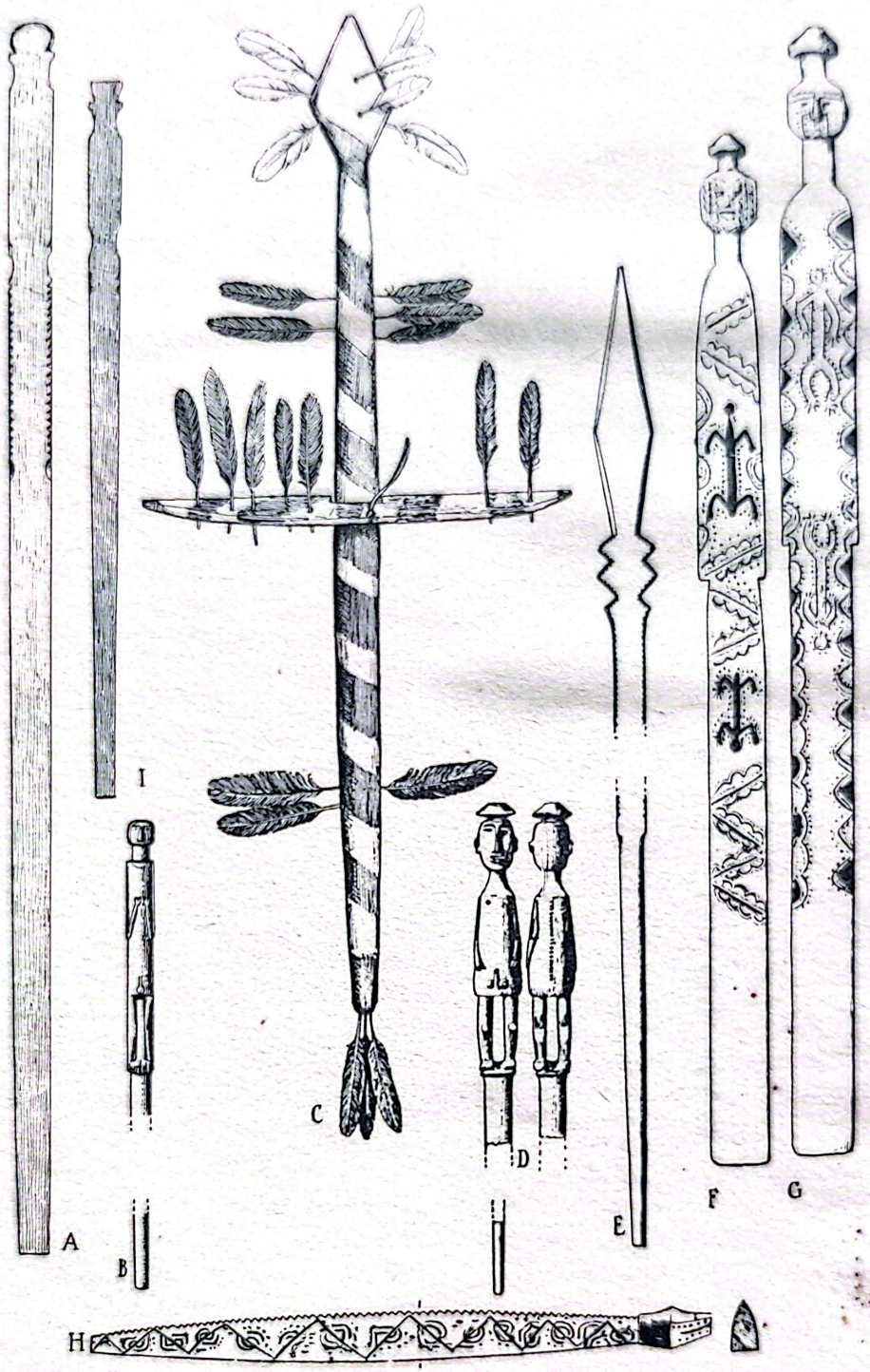
Durante mi permanencia en la Isla de Munguidó tuve la oportunidad de asistir a una fiesta para la consagración de la chicha de maíz recién fabricada, combinada con conjuros contra los demonios malignos. Como aquí se ilustran algunos de los accesorios utilizados, describiré detalladamente esta fiesta. Como entre los Emperá por NORDENSKIÖLD (I. pp. 50-55) se describe una fiesta de este tipo, o encantamientos contra enfermedades, y SEVERINO DE SANTA TERESA (*op. cit.*, pp. 32-33) describe otros de los Catíos para la consagración de la chicha, comenzaré por decir que en ambos casos debierón subsistir más ritos originales de los que pude observar en los procedimientos

en Munguidó. Así pues, por ejemplo, en el tambo de Selimo en el río Sambú, donde NORDENSKIÖLD presenció esas ceremonias los indios aún usaban bellas coronas[1], se construía un tambo especial para el curandero y se ennegrecían los dientes; por lo que yo ví, ninguno de estos rituales era usual en la Isla Munguidó.

Al prepararse para la fiesta del encantamiento que describiré, todos, tanto hombres como mujeres, empezaron a aparecer pintados con *chipará* (jagua), y también de otras maneras para complementar su decoración personal. Los hombres se ponían sus mejores collares (Fig. 32) Angel Pastor, siempre muy cuidadoso de su arreglo personal, para esta ocasión se hizo una faja de cháquiras para la cintura y detrás de las orejas se puso orejeras hechas en plata con hojas verdes. Las mujeres usaban flores amarillas en el cabello y también parumas nuevas.

Habían molido una gran cantidad de maíz para fabricar chicha y se había preparado guarapo. El día en que debían comenzar por la noche los conjuros, barrieron muy bien el tambo y todos llevaban flores en el cabello – la mayoría eran blancas y grandes –. Después del atardecer todos se reunieron en el tambo de Abel. Abel Hingímía, quien debía entonar los encantamientos, por su parte, se retiró en recogimiento, envuelto en un pedazo de tela blanca. Tenía bastante pintada la cara, esta fue la única oportunidad en que lo ví con la cara pintada. Después de un largo rato de conversación general, se colocó en el centro del piso un plato grande con caña de azúcar "dulce" y todo el mundo participó de él. Luego hubo un intervalo hasta que la esposa de Tomás Hingímía y una hija casada de Abel sirvieron la chicha. Luego me dí cuenta que la primera mujer llenó un tazón con chicha que sacó de una moya de barro y la derramó por entre las maderas del piso, cosa que también hizo la otra mujer, en un procedimiento que quizás puede explicarse como un tipo de ofrenda. Luego las dos mujeres que acabo de mencionar regaron por el piso hojas de palma, *ébaûmía,* y sobre estas colocaron totumas de diferentes tamaños. Las totumas más grandes se colocaban sobre aros tejidos en pita, como se hace entre los Cayapa (ver BARRETT, *op. cit.*, p. 170). Después de haber llenado todas las totumas, la mujer que estaba "oficiando", las cubrió cuidadosamente con las hojas de palma. Le entregaron a Abel

1. Desde los tiempos de la expedición de Melchor Velásquez al Chocó en 1573 se mencionaron indios engalanados con coronas. Cf. cita de Simón, t. 5. p. 149, en la página 172. Las coronas también se presentaban entre los Catíos (ver SEVERINO DE SANTA TERESA, *op. cit.*, p. 73).



FIG' 33. Varios accesorios Nonamá-Chocó utilizados en la fiesta de la chicha.
A, I, : Palas para rituales, Isla Munguidó 35.14.89, 88, L. 085 m., 0.76 m.
B, D, : Bastones Pormía, Munguidó, 35.14.90, 85, L. 048 m., 0.8 m.
C, : "Serpiente emplumada", Río Docordó, 35.14.138. I/9.
E, : Bastón en forma de Lanza, Munguidó, 35.14.86. I/6.
F, G, : Figuras tutelares, Río Docordó, 35.14.144, 143, L. 1.45 m., 1.6 m.
H, : Bastón culebra, Munguidó, 35.14.91. I/6. Todos M.G.

hojas de palma de diferentes clases, las cuales él rasgó en tiras e hizo una especie de abanico. En ese momento él se sentó en un butaco, y tomó en su mano izquierda un bastón *pōrmía,* del tipo que vemos en la Figura 33:B. Contra su pecho sostenía dos bastones que tenían forma de lanza, *tótkēri,* (Fig. 33:E) y la figura de una culebra, *mēmkōni* (Fig. 33:H). Luego pasó su mano derecha por el bastón *pōrmía* de arriba hacia abajo, comenzando repentinamente a agitar el abanico de palma sobre las totumas con chicha al mismo tiempo que cantaba un encantamiento. Esta parte de la ceremonia continuó hasta la mañana siguiente, y hasta ese momento nadie podía probar la chicha. Nadie excepto el viejo Abel cantó durante la noche. Los otros simplemente se iban a acostar o se sentaban alrededor en grupos a conversar. Cuando en la mañana se probó por primera vez la chicha yo no estaba ahí, pero no tenía motivo para dudar cuando me dijeron que no se habían celebrado otras ceremonias. En este ritual la chicha se agita con una pala especial, *pákŭlsa* (Fig. 33:A, B) y ésto lo hace el que canta los encantamientos. El coloca su mano en el bastón y se sienta "lejos pensando", mejor dicho se va como en un viaje de sueño.

Sobre un ritual de naturaleza semejante que presenció NORDENSKIÖLD, escribió (I. p. 54): "Cuando llega la aurora, se retiran las cubiertas que cubren las totumas que contienen la chicha. Selimo coge una primera bebiendo de ella mientras que balbucea una especie de fórmula mágica, después de él participan los enfermos y por último todos los demás. A nosotros también nos invitaron a tomar chicha. Es función de la mujer repartirla, lo que se hace en totumas. En la fabricación de esta chicha se utilizaron mazorcas de todas las variedades y colores de maíz que aquí se cultivan, lo que posiblemente significa que aquí no sólo se trata de expulsar los diablos de las enfermedades, sino también celebrar un tipo de fiesta de la fecundidad".

En el caso de los hombres de la Isla Munguidó, temprano a la mañana siguiente todos se encontraban en sus trabajos. Durante los días siguientes la chicha se iba consumiendo con gran beneplácito, pero nunca sucedió nada que pudiera parecer una borrachera.

Ahora vamos a analizar la importancia de los báculos utilizados en las ceremonias que acabo de describir.

El cántico o encantamiento que Abel utilizó en la consagración de la chicha él mismo lo llamó por el nombre de *ihĕŭbá,* una palabra que dijo era muy antigua y cuyo último componente, *ŭbá,* significaba "beber". En su canto él

invita un demonio *mépēra* para que venga a beber chicha y a bailar. Para que la chicha quede buena se necesita que *mépēra* venga y beba de ella. Si no lo hace, la chicha no quedará buena.

Otro demonio que se invita mediante el encantamiento es *mémkóní*, un espíritu benévolo en forma de culebra. Su nombre también es *ménkóní*. Este ayuda a curar las mordeduras de serpientes, y según Abel, entra a la boca de la figura de madera. El báculo *mémkóní* (Fig. 33:H) que aquí se ilustra es una copia exacta, hecha por Abel mismo, del báculo que utilizó en el encantamiento. Del original no se desprendería por ningún motivo.

Hay además una figura *mémkóní* (M.G. 35.14.138) hecha de balso y representa una "serpiente emplumada" (Fig. 33:C). Proviene del Río Docordó y se usa en el mismo tipo de ceremonias para la consagración de la chicha que describí anteriormente. Está suspendida de las vigas del techo sobre el curandero que canta. En el Río Docordó la palabra para este tipo de figura era *nēmkóndam*.

El encantamiento de Abel también contenía un hechizo contra *átâùmía*, un demonio muy peligroso que habitaba en la selva y que con frecuencia aparece bajo la forma de un negro. Este demonio puede matar la gente con una macana o puede asirse a la cintura de una persona como una rana copulando, lo que igualmente significa la muerte de su víctima. La serpiente emplumada que mencioné anteriormente la adquirí en el tambo en el Docordó y también conseguí dos figuras tutelares hechas en balso de formas alargadas y pintadas, las cuales durante la fiesta de la chicha se colocan dentro del tambo en cualquier lado de los escalones con el fin de protegerse contra el diablo rana que acabo de mencionar. El diablo está representado en los bastones, en la figura 33:G con pintura roja *harú* y en la figura 33:F con negro *chípará*.

Entre los Chocó del norte NORDENSKIÖLD observó un caso similar de protección contra los espíritus malignos haciendo representaciones de ellos. En el recuento de su viaje él ilustra (Fig. 46) una pequeña jaula de tablillas de madera pintadas, dentro de la cual se coloca un niño cuando el curandero comienza a buscar espíritus tutelares, y sobre ésto escribe lo siguiente (I, p. 59): "En la jaula, dentro de la cual se sienta el niño durante los encantamientos, los indígenas pintan demonios. Entre éstos vemos un caimán que representa el *"ueró"*, el demonio caimán que vive en una cueva lejos entre los matorrales. Es muy peligroso y devora los seres humanos que salen de cacería. El concepto detrás de todo ésto es muy curioso, o sea, que de una forma

o de otra, uno puede protegerse de los espíritus malignos pintándolos".

En el encantamiento que pude presenciar también se incluía otro elemento, uno del tipo de brujería contra las enfermedades. Muy populares entre los curanderos son los bastones tallados con figuras humanas, conocidos como bastones *pormía.* El modelo que se ilustra en la Fig. 33:B es semejante al utilizado por Abel en su encantamiento pero fue tallado por su yerno, Alirio, y aparentemente no poseía ningún poder mágico por lo cual podía ser adquirido fácilmente, cosa que no era ni remotamente posible en cuanto al bastón del propio Abel. En la Fig. 33:D se representa otro bastón *pormía* tallado por el hijo artista de Abel, Angel Pastor, quien al tallar figuras humanas con frecuencia les trazaba la espina dorsal. Los bastones de este tipo son atributos de los curanderos, y debemos recordar que Abel Hingímía, quien realizó los conjuros en la consagración de la chicha, era curandero. En la fiesta que presenció NORDENSKIÖLD, en la cual el curandero Selimo era el que oficiaba, según NORDENSKIÖLD (1. p. 50) se utilizaban "bastones mágicos, unos en forma de lanza y otros con figuras humanas". El bastón en forma de lanza (Fig. 33:E) recibe de hecho el nombre significativo de *bénküna - tōtkérí,* donde la palabra compuesta *bénküna* significa curandero. De acuerdo con las explicaciones dadas por los mismos indios, el demonio *pormía* que aparece en los bastones, luchaba contra los diablos de la enfermedad, por lo cual debía estar pertechado con la lanza *tōtkéri.* Aquí puedo interpolar que por algún tiempo las enfermedades habían prevalecido en el tambo de Abel, donde entre otros vivía Galiano, su yerno Emperá que padecía de una enfermedad estomacal, por lo tanto era más que natural que se combinara el encantamiento con la consagración de la chicha con ceremonias exorcizando las enfermedades. Por lo tanto, existe la posibilidad de que la consagración de la chicha se combine con ceremonias para expulsar las enfermedades. De acuerdo con lo que me informaron, el mismo cántico *iheubá* se utiliza, ya sea que la razón principal es la consagración de la chicha o la expulsión de los diablos de las enfermedades. En diferentes ocasiones cuando Abel actuaba como médico para los miembros de su familia, me dí cuenta que golpeaba a su paciente con el bastón *pormía* mientras que al mismo tiempo lo abanicaba con su abanico de hojas de palma.

Entre mis colecciones pude incluir dos barcos mágicos, ambos hechos por indios del Río Docordó. El que vemos en la Fig. 34:A fue hecho por el yerno de Abel, Alirio Membache, y el otro, Fig. 34:B por su hermano mayor Aparicio. Los barcos así como las figuras que aparecen en ellos están tallados en

madera de balso y pintados con pintura vegetal.

Las figuras en la bodega se llaman *páchâïdáma,* la palabra corriente para muñeca. Estas figuras como el resto, representan, sin embargo, los diablos que expulsan las enfermedades y que protegen al propietario del barco. En la Fig. 34:A entre tales diablos se ven *tierralai-medŭm* (el pájaro en la punta del mástil); una lora en la proa; un *caimandám* (caimán); un *râïdám* (raya); *ép̆ŭdam* (armadillo); *ñégetdám* (lenguado). Entre los Emperá en el norte, hacia Panamá, también se fabrican barcos de este tipo.

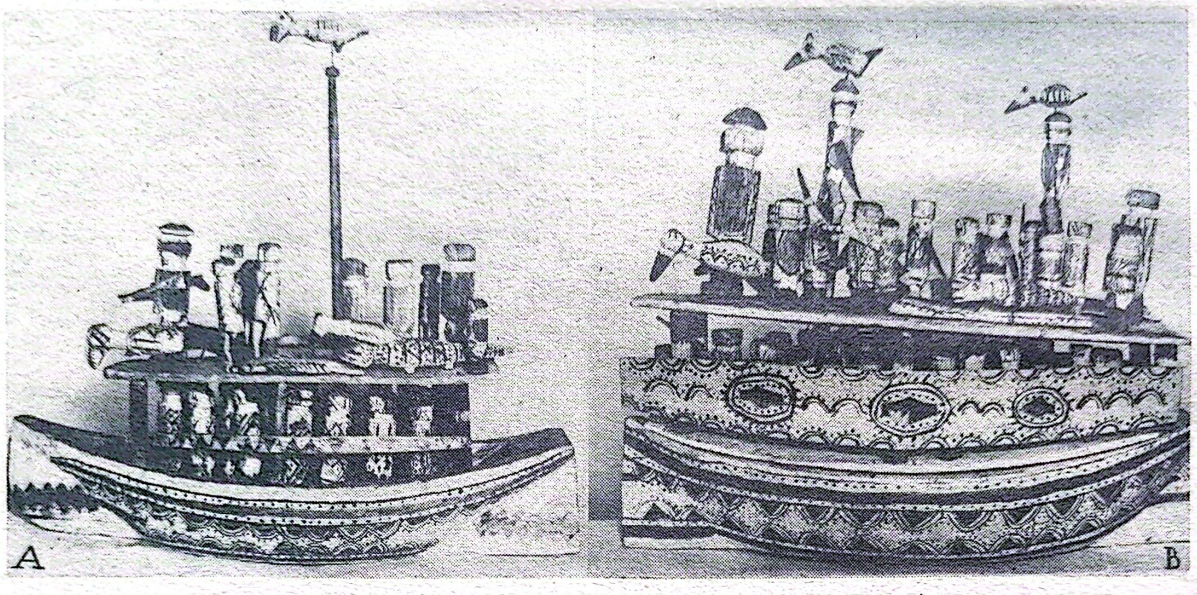


FIG. 34. Barcos Mágicos, Nonamá-Chocó, Río Docordó. M.G. 35.14.145, 146. Ca. I/II.

Los indios de la Isla Munguidó, durante mi permanencia entre ellos, no tenían barcos de este tipo, que ellos llaman *pō̆tapa.* Mientras estaba allá, obtuve, sin embargo, una descripción exacta de su utilización. En la época en que Abel Hingímía estaba aprendiendo el arte del encantamiento que le enseñaba el curandero antes mencionado, Merino, en el Río Orpúa, se le encomendó, como aprendiz, la tarea de fabricar un barco mágico, pero Merino le indicó como debían ser las figuras [1]. Abel tuvo que pagar la suma de 16 pesos por la enseñanza, pero posteriormente él a su vez recibió el pago de otra persona por enseñarle el significado de las figuras.

1. CF. NORDENSKIÖLD, 1, p. 146: "En cuanto al procedimiento exacto observado durante el aprendizaje de un curandero soy totalmente ignorante. Selimo recibió de uno de sus profesores un bastón formado de manera que pareciera una culebra, otro en el que había tallada una figura y también dos barcos de apariencia extraña que transportaban figurillas doradas".

Actualmente estos barcos miniatura, como veremos, se modelan en los barcos de los blancos. No puedo decirles donde buscar el origen del concepto de los diablos viajeros que expulsan las enfermedades, pero me dá la impresión de que puede existir alguna relación entre el concepto sobre el Chocó que acabo de referir y el concepto sobre los diablos de las enfermedades que viajan en los barcos del sol y de la luna que NORDENSKIÖLD estudió entre los indios Cuna, los vecinos del norte de los Chocó (ver NORDENSKIÖLD, 4, pl. IV, Barco del Sol, dibujado por Charlie Nelson, y la explicación, *ibid.* pp. 48-49. También ver NORDENSKIÖLD, 1, Figs. 141, 142 y pp. 206-207). Entre los diablos que viajan en el barco del sol que Nelson, el curandero de los Cuna, mencionó y dibujó para NORDENSKIÖLD estaban "el diablo mono, el diablo hormiguero' el diablo puercoespín, los diablos rojo y azul de las enfermedades, y muchos otros". (NORDENSKIÖLD 1, p. 206). En la proa de los barcos Chocó, se ven pájaros parados, y el pasajero en la parte delantera del barco del sol de los Cuna es un gallo, "El Rey de los Gallos". NORDENSKIÖLD (1, p. 208) considera que la idea de los barcos del sol y la luna entre los Cuna es muy interesante, sobre todo "porque nada similar se ha visto hasta el momento en ninguna otra parte de América".

Es evidente que entre estos indígenas los conceptos de los diablos son muy abundantes. Una noche en que Angel Pastor y yo estábamos sentados conversando, tuvo que bajar al río a hacer algo muy importante. Regresó muy asustado y aseguró que en la canoa había "diablos" y que habían tratado de voltearlo dentro del río. Había escuchado voces, como si hubiera gente hablando. Y en la noche anterior él y otras personas habían escuchado espíritus que pasaban por ahí.

Debido al miedo que le tienen a los demonios ninguno de estos indios se atreve a dormir solo. Ahí está *akádi,* un peligroso diablo de la maleza que busca a las personas mientras duermen. Quienes reciben esta clase de visita comienzan a botar espuma por la boca, y al poco tiempo mueren. Fue un diablo de la noche de cabeza grande y cara negra el que originalmente pasó a los indios los piojos de la cabeza. Echaba piojos en el cabello de quienes dormían, y desde ese momento era imposible deshacerse de ellos.

Angel Pastor a quien acabo de mencionar, habló en una ocasión sobre los sonámbulos y los sueños. Alguna vez él mismo había caminado dormido hasta el río y había entrado en el lodo. Esto se debió a que su "alma" tenía sed, pero no pudo explicar a cual de sus almas se refería. Debemos entender que

un ser humano tiene dos almas[1], una corta para el cuerpo como un todo y una larga para los huesos. Angel Pastor daba un solo nombre para las dos almas, *akára*. La *akára* del esqueleto tiene solamente una pierna pero en ésta hay dos pies. No tiene cabeza, pero la boca está localizada en el pecho y está abierta como la de los muertos. La *akára* de todo el cuerpo tiene una apariencia similar, solo que tiene dos piernas.

Es posible perder cualquiera de estas almas. Una vez que estaba visitando el Río Docordó, Angel Pastor perdió una de sus almas, pero no dijo cual, se había metido dentro de un árbol. A su regreso a la Isla de Munguidó, fue atacado por una grave enfermedad, pero su padre sabía cual era la causa de ella, e hizo que trajeran del Docordó hasta la Isla de Munguidó una astilla del árbol en cuestión. Golpeó la cabeza de su hijo con este pedazo de madera y debido a ésto pronto sanó.

Como acabamos de ver, el alma de una persona puede habitar en un árbol. Sin embargo, cada árbol tiene su propia alma, como por ejemplo: el *kiẽrátchi* del cual se obtiene el veneno para dardos, como se describió al principio. Esto explica cómo ocasionalmente es posible que este árbol se esconda cuando uno sale a buscarlo. En tal caso es imposible encontrarlo.

Cuando uno sueña, es que el alma sale del cuerpo, aunque aún no se ha podido identificar cual de ellas es la que sale. La madre ya fallecida de Angel Pastor acostumbraba a soñar mucho y le contó a su hijo sobre una visita que hizo al cielo en uno de sus sueños. Allá vió muchísimos tambos chocoanos, pero todos los indios que estaban en el cielo tenían que continuar caminando alrededor de ellos sin poder sentarse, todo debido a un fuego que ardía eternamente y que los chamuscaba cuando trataban de sentarse. Las estrellas les servían como antorchas. En el cielo también hay gente de otro tipo, y durante su vida terrenal algunos indios pueden verlos y entenderlos cuando se les aparecen y dan información referente a la creciente del río, o advertencias sobre otras cosas. Esta gente celestial usa ropas muy delgadas pero son independientes del Dios de los indios. La palabra indígena para Dios fue dada en varias ocasiones como *mácheuhũándama* cuyo significado exacto desconozco.

Cuando una persona muere, su alma abandona el cuerpo y parte hacia el inte-

1. Cf. lo que NORDENSKIÖLD (1, p. 44) escribe sobre el Emperá: "Según Selimo, el hombre posee dos almas. Después de la muerte una de ellas asciende al cielo – 'eso es lo que decimos' – mientras que la otra permanece en la tierra".

rior de la maleza. Si el difunto ha sido un "hombre bueno", su alma viajará a una distancia muy lejana, pero si ha sido malo, su alma permanecerá cerca y molestará a quienes quedan atrás. Esta idea se expresa mediante un cuento que relataré a continuación bajo el nombre de "El hombre que visitó Armía, el mundo inferior".

A medida que el cuerpo del difunto se va descomponiendo, se le forma un hueco en el lugar donde se encontraba el corazón. Con el fin de que ningún alma extraña lo encuentre y entre al hueco, las manos de la persona que acaba de fallecer se cruzan sobre su pecho.

Después de que una persona ha muerto se pone en la tarea de recoger aquellas partes de su cuerpo de las que se había desprendido durante su vida. En una oportunidad me dí cuenta que Angel Pastor, después de haberse recortado con un cuchillo las uñas de las manos y de los pies, recogió cuidadosamente los pedazos y los enterró en un hueco al lado de una de las estacas del tambo. "Cuando alguien ha muerto, regresa y busca los recortes de uñas, y por eso es que los enterramos de esta manera", me explicó.

La brujería existe, y es el curandero quien la practica. Los indios en la parte alta de Río Docordó creían que era Abel Hingímía el creador de las brujerías, y él no se atrevía a visitar los tramos altos de ese río – donde no tenía ningún pariente cercano pues temía que lo pudieran matar. Las muertes ocurren con frecuencia entre los indios en Docordó, y ésto debido a que existen muchos brujos. En la práctica de las brujerías, las hierbas juegan un papel muy importante. Uno debe conocer el nombre de la persona que desea hechizar, y entonces en la selva uno le sopla hierba a esa persona. Merino, el curandero que enseñó a Abel, sabía como introducir, a través de hechizos mágicos, sapos, ranas, y gusanos al estómago de la gente. Si no se hace nada por combatirlos, puede sobrevenir la muerte, de manera que si en el estómago de una persona se escucha un ruido como el croar de una rana, realmente allí puede haber una rana y debe buscarse una cura.

A este respecto quizás debe mencionarse que los Nonamá-Chocó creen en el "mal de ojo". Se supone que principalmente son los negros quienes ejercen el mal de ojo. Una vieja negra miró al primer hijo de Angel Pastor, un niño, cuando sólo tenía unos pocos meses de edad. Al niño le salieron forúnculos en todo el cuerpo y murió. La misma vieja negra podía hacer que una gallina se cayera de cabeza con solo mirarla. O solamente una mirada suya podía matar un pescado. En el pueblo de Buenaventura existen muchos negros que

ejercen el mal de ojo, y es mejor mantenerse alejado de ellos.

De lo anterior se puede concluír, que las visitas de los misioneros y la comunicación con los cristianos no han pasado sin dejar ningún rastro. El fuego del infierno solo se ha localizado en un lugar ligeramente equivocado. Los indios aceptan al pie de la letra todo lo que se les ha dicho sobre el cielo. Una noche me encontraba sentado conversando con los hombres, y mientras discutíamos sobre las diferentes formas de creencias, las nubes pasaban y unas pocas estrellas brillaban en el firmamento. Los hermanos Pastor y Manuel Ardino comenzaron en ese momento a preguntarse con curiosidad qué tan lejos estaría el Cielo. Angel Pastor creía que seguramente un avión podría cubrir esa distancia en un día, y luego reflexionó: "cómo puede ser que ningún ser viviente puede llegar allá si se dice que allá vamos después de la muerte?".

De los Nonamá-Chocó he recopilado cuentos que ilustran aún más la creencia en los diablos y el temor a ellos. Antes de seguir con los relatos daré, sin embargo, un ejemplo concreto del cálculo quipu tal como se usaba entre esta gente. NORDENSKIÖLD (3. Fig. 18) publica un quipu de los Emperá, en el que cada nudo representa un día.

Pertenecía al curandero que viajaba con él y usaba alrededor de su cintura este pedazo de cabuya en la que hacía un nudo por cada día que pasaba (NORDENSKIÖLD I, p. 164). NORDENSKIÖLD agrega: "Se dice que cuando un indio sale de travesía le deja a su esposa una cabuya anudada de este tipo. Los nudos denotan cuántos días, o meses, espera estar ausente, y así la esposa sabe cuando debe fabricar chicha para celebrar su regreso. Tales cabuyas también se utilizan a manera de invitación. Si, por ejemplo, un indio invita a otro a tomar chicha siete días después de la fecha, entrega a su futuro invitado una cabuya con siete nudos. Entonces este último desamarra un nudo por cada día, y así podrá saber cuando es hora de prepararse para la fiesta". De mi siguiente ejemplo veremos cómo mediante un cálculo primitivo con quipus pueden expresarse con nudos cosas diferentes a la determinación del tiempo. En un tambo Nonamá-Choco en el Río Docordó, mi hospedero, Aparicio Membache, sin yo saberlo, mediante el uso de un quipu llevaba la cuenta de cuántos cuchillos y hachas yo había regalado a los indios que venían a visitarme mientras yo me alojaba en su casa. Su quipu lo vi por primera vez la mañana en que me venía. Los nudos a la izquierda de la lazada (muy unidos entre sí) representaban los cuchillos, mientras que los de la derecha (más distanciados) representaban las hachas. Al revisarlo encontré que

FIG. 35. Quipu. Explicación en el texto.
Nonamá-Chocó. R. Docordó. M.G. 35.14.226. 1/4.

Aparicio había registrado con una gran precisión el número de cuchillos y de hachas, o sea 17 y 10 respectivamente.

En SEVERINO DE SANTA TERESA (*op. cit.* p. 119) entre los Catíos se encuentra un caso de cálculo por quipu: "Cuando alguien hace algún contrato de trabajo, supongamos de quince días, lleva una cabuya con otros tantos nudos y los van soltando según pasan los días".

Cuentos

En los siguientes párrafos se reproducen las notas que tomé referentes a los cuentos de los indios Nonamá-Chocó los cuales me fueron narrados en la Isla Munguidó. En cada caso doy el nombre de mi informante. Las referencias comparativas que aparecen a manera de pie de páginas tienen su relación inmediata en paralelos de otros grupos de Chocó. En estos cuentos conservé el uso de la forma *cholo*, un nombre que los indios se dan a sí mismos para distinguirse de los negros y de los blancos.

Una antigua animosidad entre los Chocó y los Cuna puede percibirse claramente en los cuentos de los primeros. En esta colección hay, entre otros, dos que son claros ejemplos de ésto, o sea 3 y 4. Estos relatos, en parte, tienen una gran semejanza con los registros que aparecen en SEVERINO DE SANTA TERESA (*op. cit.*, pp. 13-18) sobre los Catíos, cuya enemistad de vieja data con sus vecinos, los Cuna, es bastante notoria. También se puede com-

parar el siguiente pasaje hallado en NORDENSKIÖLD (1, p. 98): "Selimo me cuenta que antiguamente los Cuna vivían en las orillas del Río Sibirú, cerca al Río Docamparó. Ellos secuestraron un niño, y con los ojos vendados lo llevaron al Río Sibirú. Mientras estaba allá logró una gran destreza en el manejo del arco y la flecha, y eventualmente pudo escaparse y escondiéndose en los bosques logró regresar a su gente. Posteriormente él condujo a sus parientes hasta el Río Sibirú, donde una mañana, atacaron a los Cuna y mataron a muchos de ellos. El resto huyó. Esto sucedió en la época cuando los Chocó eran aún guerreros. En aquellos días, como lo cuentan los viejos, y según lo que me contó Selimo, los tambos de los Chocó estaban rodeados de empalizadas hechas con la palma pighŭa, muy espinosa, y tenían la costumbre de hacerse collares con los dientes de animales que mataban. La empalizada tenía dos entradas, una desde la selva y otra desde el río". Cf. también SEVERINO DE SANTA TERESA, *op. cit.*, p. 9: "En las tradiciones Catías solo se encuentran vestigios de la creación de los indios Catíos y de los Cuna, que aparecen siempre como pueblos rivales". En las tradiciones de los Catíos también se preserva el recuento de una conquista directa, aunque lenta, de la tierra de los Cuna, p. 17: "Los Cuna, por miedo a los hijos de Séver, se vieron obligados a abandonar sus tierras y retirarse muy lejos. Los descendientes de Sèver quedaron dueños de las posesiones de los Cuna". Sin duda, ésto está relacionado con el hecho de que los Cuna estaban establecidos en la costa del Pacífico antes de que se fueran hacia el costado Atlántico del Istmo de Panamá y las islas que allí se encuentran. (Cf, NORDENSKIÖLD, 1, pp. 194-195).

1. Referente al origen de las dos especies de saínos

(Contado por Abel Hingímía)

En alguna ocasión varios Cholos, provenientes como de tres tambos, se reunieron con el objeto de limpiar los campos de maíz. En ésto trabajaron hasta el anochecer, cuando de repente corrieron hacia la selva gritando. Durante un período de dos años, la gente podía escuchar estos fugitivos gruñendo como saínos *(Dicotyles labiatus)* en la profundidad de la selva. Se habían convertido en saínos. Los Cholos que quedaban mataron uno de estos saínos, pero encontraron que aún tenía entrañas de ser humano, por lo tanto no se lo comieron. Cinco años después, atraparon de nuevo uno de estos saínos, y entonces su carne era igual a la de un jabalí. Los Cholos se lo comieron. Los Saínos se multiplicaron y llenaron la selva; inclusive colmaron la tierra.

La segunda especie de saíno, tatabro *(Dicotyles torquatus),* originalmente fue un negro. Este capturó aproximadamente una docena de Cholos y se los llevó a un riachuelo. A los dos meses ya se habían convertido en tatabros. Se establecieron a lo largo de la orilla del río, y se alimentaban como cerdos. Y desde entonces, los tatabros se encuentran en el mundo entero.

2. Un mito sobre la Creación

(Contado por Abel Hingímía)

El pelícano creó los primeros seres humanos, en la playa de arena en la desembocadura del río Baudó. Solamente creó mujeres y la playa se llenó de ellas. Estaban totalmente desnudas y ni siquiera usaban parumas. Entonces el hijo de Dios dijo: "Esto está muy mal, padre, no funcionará. Voy a buscar un pequeño palo para meterlo en la vulva". Y Dios dijo: "Muy bien,, váyase". El hijo se fue y comenzó a crear al hombre del palo que había metido en la vulva. Llegó la noche, pero aún estaba muy ocupado creando al hombre Entonces Dios dijo: "Suficiente hijo mío, regresa a ver a tu gente al amanecer". Muy temprano cuando estaba amaneciendo se dirigió hacia donde estaban ellos y los encontró copulando. Era solamente la mitad de la gente. Los hombres estaban desnudos ni siquiera tenían sus fajas de chaquiras. Entonces Dios preguntó: "Está todo bien?". El hijo contestó: "Están copulando". Y Dios respondió: "Eso está mal, mañana saldré y recogeré todo lo que esta gente necesita para que puedan trabajar". – Entonces el hijo resolvió no permitir que la gente trabajara. Deberían esperarlo. Pero la gente estaba trabajando en sus tambos, y no se dieron cuenta de que él estaba allí y continuaron trabajando.

Aproximadamente dos meses después Dios regresó en un barco muy grande. Cuando éste se pudo divisar, el hijo gritó: "Ahí viene mi padre" pero la gente contestó: "No, son los Cuna que vienen a matarnos". El barco se acercó, y ellos se acercaron para recibirlo y comenzaron a dispararle a Dios, a quien mataron con sus flechas. Una vez que lo habían matado, dejaron el barco en la orilla del río. El hijo les dijo entonces: "Entierren decentemente a mi padre bajo la casa". Así lo hicieron pero a los tres años lo desenterraron, lo lavaron muy bien, y lo colocaron en una gran caja para que se secara al sol. Cuando se secaron los huesos de Dios, el hijo llamó a la gente para que viniera a ver. La gente se aglomeró en cuatro hileras. Sacaron el esqueleto, y cada

uno cogió para sí un pedazo de hueso y comenzó a soplarlo[1]. Aún no había pájaros, no había nada en el mar, el mundo estaba vacío. Pero si a media noche se escucha un pájaro produciendo una música dulce, es uno de los que sopló por los huesos de Dios, ya que toda esa gente se convirtió en pájaros. Dios partió hacia el Cielo y nunca más regresará.

3. Batallas entre Cholos y Cuna

(Contado por Abel Hingímía)

En Huanamá existía antiguamente un pueblo de Chocó habitado por un gran número de gente. Los habitantes tenían la costumbre de ir al Río Atrato y allí peleaban con los Cuna. En una ocasión salieron a pelear llevando la fuerza de ocho canoas. Llegaron a una playa abierta, saltaron de las canoas y se alistaron para disparar contra los Cuna quienes se aproximaban en un gran barco[2]. Cuando llegaron los Cuna los mataron las flechas de los Cholos, solamente un pequeño Cuna se escondió y escapó de la muerte. Los Cholos comenzaron a buscar al único sobreviviente con el fin de matarlo también, pero entonces los Cuna muertos revivieron, se armaron con machetes y les cortaron la cabeza a los Cholos. A raíz de eso, los Cunas se alejaron en su barco pero el único Cuna que en un principio había escapado con vida aún quedaba en la playa. Este pensó: "Que voy a hacer ahora? No tengo canoa y no puedo escapar de aquí". Entonces recogió todos los Cholos muertos y se acostó entre ellos como si él también estuviera muerto. Por la noche escuchó que los muertos gritaban entre sí: "Oh, mi cabeza, oh, que dolor tengo en el cuello". Entonces el hombre Cuna que estaba vivo gritó de igual manera. Los muertos dijeron entonces: "Aquí está nuestra canoa, regresemos a nuestras familias". El vivo tomó un lugar en la canoa entre los muertos. A media noche pasaron por Istmina. El vivo cogió entonces una rama, y ésto hizo que los muertos se dieran cuenta que entre ellos había un vivo. Todos ellos se desaparecieron, inclusive la canoa desapareció. En Istmina el hombre Cuna sobreviviente tenía su propia canoa, y en ella llegó a donde su gente tarde en la noche.

Pero los Cholos partieron nuevamente a pelear con los Cuna en el Río Atra-

1. De los Catíos se registra una tradición que los Cuna hicieron una flauta con los huesos de Séver, un héroe de la antigua cultura. Ver SEVERINO DE SANTA TERESA, *op. cit.*, p. 17.
2. Abel usó la palabra española "vapor".

to. Esta vez alistaron diez canoas conducidas por los guerreros. En el Bajo Atrato hay muchísimos balsos, y los Cholos trabajaron durante dos días construyendo una empalizada de árboles de balso. Tras esta enorme pared se alinearon sus arqueros. La mitad de ellos debía estar lista a disparar sus flechas mientras que la otra mitad descansaba. Los Cuna llegaron durante el día y atacaron, pero los Cholos que se encontraban detrás de la empalizada los alejaron con sus flechas. Durante la noche llegó un enorme barco Cuna, pero entonces los Cholos que ya habían descansado reforzaron a los otros con sus flechas de fuego. Esta vez todos los Cunas murieron, y desde entonces no han vuelto a pelear con los Cholos.

4. El niño Cuna que fue a vivir con los Cholos

(Contado por Angel Pastor Hingímía)

Un niño Cholo remontó un poco el río para ir a pescar. Su padre le dijo que se cuidara mucho ya que iba solo. El joven pasó muchos recodos del río, y estaba bastante lejos de su casa cuando se encontró con un pequeño niño Cuna que llevaba un arco y flechas. Pero el niño Cuna no disparó, solo se acercó al niño Cholo y le dijo que estaba huyendo de los otros Cunas que querían matarlo. "Me siguen muy de cerca" dijo. El Cholo llevó al Cuna con él y se fueron derecho a su casa. Al llegar allí, dejó al forastero en la orilla del río, se adelantó solo hacia el tambo y le contó a su padre que había traído al Cuna con él. El padre le preguntó que por qué no había traído al Cuna de una vez, y luego fueron a buscarlo. El niño Cuna contó a los Cholos que otros Cuna habían matado a su padre y que ahora lo perseguían a él. En el tambo le brindaron posada y comida, pero él no probó la sal.

Después de un tiempo el Cuna les sugirió hacer arcos y flechas con la palma de chonta. Como blanco, el niño estiró una cuerda bastante delgada, y cada vez que disparaba su flecha daba en todo el centro. Los Cholos practicaron esto durante cuatro días. Después el niño Cuna dijo al niño Cholo: "Vayamos a cazar mañana a la selva". La mañana siguiente salieron muy temprano, iban a cazar micos y perdices. Regresaron a la casa por la noche. Al día siguiente hicieron lo mismo. El Cuna quería encontrar la forma de regresar a su casa, por eso quería ir a la selva. Al tercer día, mientras que estaban en la selva, el Cuna le propuso al Cholo que tomaran caminos diferentes y así lo hicieron, pero cuando el Cuna no regresó, el Cholo comenzó a pensar qué le habría podido suceder y resolvió seguir sus huellas. Lo siguió durante un rato

largo pero no logró alcanzarlo, de manera que tuvo que regresar a casa sin él. Al día siguiente regresó el Cuna y dijo que había estado cazando todo el tiempo.

Otro día el Cuna contó que en su tierra había muchísimos árboles de chontaduro y preguntó si el niño Cholo podía acompañarlo a ir allá. Les dieron el permiso y los dos niños se fueron. Después de cuatro días llegaron al tambo de los Cuna pero estaba vacío. Habían matado a toda su gente. Cortaron las palmas de chontaduro, pero de pronto el Cuna dijo: "Espera, déjame que voy a buscar algo para comer". Salió con su arco y sus flechas. Cuando regresó había matado a un pequeño Cholo cuya carne cocinó. Pero el niño Cholo se negó a comerla.

De repente los otros Cuna vinieron a matarlos. Era tarde en la noche, y los atacadores dispararon tal cantidad de flechas que el tambo sonaba como si estuviera diluviando. El niño Cuna recogió con su mano todas las flechas pero no disparó. Los Cuna siguieron disparando durante toda la noche sobre el tambo, de manera que en la mañana estaba lleno de flechas. Entonces el niño Cuna comenzó a disparar. Con cada disparo suyo caían muertos dos de los atacadores. Al medio día los pocos que quedaban emprendieron la retirada. El niño Cuna los persiguió por un tiempo y luego regresó a donde el niño Cholo que se estaba escondiendo en el tambo. Juntos regresaron a donde los Cholos, y el niño Cuna vivió con ellos hasta que vino una plaga y acabó con él.

5. El Sierpe, la serpiente gigante que se tragó una niña

(Contado por Abel-Hingímía)

Antiguamente los Cholos también vivían en Calima (en el bajo San Juan). En esa época era costumbre celebrar fiestas donde bebían mucho y que duraban un mes, y un hombre vino de otro lugar con el fin de unirse a la fiesta de la bebida. En el río se encontró con El Sierpe, la serpiente gigante, que lo atacó de manera que tuvo que huír de allí. Sin embargo, después de un tiempo regresó y encontró un huevo de Sierpe, del tamaño de una calabaza. El hombre cogió el huevo y lo llevó hasta su tambo donde lo colgó sobre el humo del fogón. A los catorce días una pequeña serpiente salió del huevo, pero para empezar tenía el tamaño del brazo de un hombre. El Cholo y su mujer la alimentaron con maíz. La llamaron *Dōtōr-ŭi-ŭi,* y cuando ellos la llamaban

salía de detrás del tabique en el tambo para comer. Comía y comía y crecía tremendamente. Le salieron cuernos como los de una vaca pero eran rectos.

Nuevamente la gente del pueblo preparó la fiesta, y el Cholo y su mujer fueron allá. Tan solo su hija permaneció en el tambo. Ella estaba menstruando por primera vez, y estaba sentada bajo su mosquitero. En la casa no había nadie que alimentara la serpiente, y como no había recibido alimento durante largo tiempo, se acercó a la niña y se la tragó.

En el tambo había una lora que hablaba como un ser humano. "Que voy a hacer?" pensó la lora cuando vió que la serpiente se tragaba la niña. Entonces se fue al tambo donde se realizaba la fiesta y contó lo que había pasado. La gente comenzó a interrogar a la lora y nuevamente les contó lo que había sucedido. La gente regresó al tambo y encontraron a *Dōtōr-ŭi-ŭi* detrás de su tabique. La llamaron pero no salió. La llamaron nuevamente pero la serpiente no se movió. En la mañana el hombre puso una piedra al rojo vivo y la colocó en una tabla con un poco de maíz frente a la serpiente. Entonces llamó *"Dōtōr-ŭi-ŭi"*, entonces ésta salió a devorar el maíz, pero cuando abrió las mandíbulas el hombre le tiró la piedra al rojo vivo. La serpiente saltó de dolor, vomitó, y finalmente expiró. Abrieron su cuerpo con un cuchillo pero la niña ya estaba muerta.

6. El jaguar y el conejo

(Contado por Abel Hingímía)

El jaguar estaba paseando por un caminito en la selva, y se encontró con una tortuga. Inmediatamente agarró la tortuga con el fin de devorarla, pero la tortuga le dijo: "No tío, no puedes comerme de esta manera". Te voy a mostrar cómo debes hacerlo. Debes conseguir un palo, y me golpeas en la espalda". El jaguar procedió a hacerlo pero tuvo que soltar la tortuga mientras cortaba un palo. Inmediatamente la tortuga se deslizó en el agua y se salvó.

Después de eso el jaguar se encontró con un conejo[1] en la selva. El conejo estaba mordiendo un queso. "Qué estás comiendo?", preguntó el jaguar, "está bueno?". "Sí, prueba un poco". El jaguar probó y cuando se dió cuenta que sí estaba bueno le preguntó donde se conseguía. "En un pozo cerca

1. Español. Aquí quiere decir agutí.

del río. Me até un bejuco alrededor del cuerpo, salté, y pesqué uno", contestó el conejo. "Haré lo mismo", dijo el jaguar, quien entonces se ató fuertemente un bejuco alrededor de su cuerpo y el conejo lo tiró al agua.

El jaguar casi se ahoga en el agua. Estuvo durante un día tratando de recuperar sus fuerzas. "Ahora voy a matar al conejo" pensó y fue tras sus huellas. Finalmente encontró al conejo quien estaba comiéndose una fruta de táparo. "Oh, tío, no me mates", suplicó el conejo. "Te gustan estas frutas?". Le dió un pedazo al jaguar para que probara y éste preguntó al conejo cómo la había conseguido. "Me abrí mi escroto de ésta manera", le explicó el conejo y entonces cogió una piedra y se dió un fuerte golpe entre las piernas, donde había colocado una fruta de táparo. El jaguar, después de verlo hizo lo mismo, cogió la piedra y se golpeó con todas sus fuerzas el escroto para abrirlo en dos[1].

Después de esto el jaguar estuvo muy enfermo, y se acostó durante mucho tiempo sin poder comer ni moverse. Cuando se recuperó, salió de nuevo a buscar al conejo para matarlo, pero se había ido hacia las montañas. El jaguar capturó al conejo y estaba listo para comérselo cuando éste gritó: "Querido tío, no me mates". Soy muy pequeño y no tengo mucha carne en mis huesos. No soy alimento para tí ya que necesitas mucha comida. Yo tengo una vaca: esa si es como para tí, y te la regalo.

El jaguar estuvo de acuerdo, y se fueron a buscar la vaca del conejo: Cuando llegaron el conejo dijo: "Tengo dos vacas. Primero te tiraré una negra. Agárrala pero no la comas". El conejo tenía una gran piedra a la mano. La tiró al jaguar y él trató de agarrarla pero quedó totalmente aplastado. Entonces el jaguar tuvo que acostarse por cuatro meses. Después de ésto volvió a buscar al conejo, pero no logró hallarlo. El conejo se había ido a un viaje muy lejos. En su viaje se encontró con un hombre que estaba ahuecando un tronco para hacerse una canoa. El hombre dijo: "En mi tambo tengo una hacha mejor". "Yo voy y se la traigo" dijo el conejo y se fue hacia el tambo del hombre. La mujer y la hija del hombre estaban en el tambo. "Su esposo me mandó a acostarme con su hija", dijo el conejo mientras saludaba. Se le permitió acostarse con la hija y después se acostó con la mujer. Luego se fué. Como el hombre estaba esperando el hacha y el conejo nunca regresó, él mismo fue a

1. Cf. La observación de este suceso aparece entre los Cuna, los Uitoto y otras tribus indígenas en WASSEN, 3 pp. 29-30.

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

buscarla. "Tu mandaste al conejo a acostarse con nosotras?" preguntó la mujer. Entonces el hombre comprendió cómo el conejo lo había engañado, y salió a vengarse. Visitó muchos pueblos, pero en todos le decían que el conejo ya había pasado por allá. El hombre continuó con su búsqueda. Durante muchos días siguió las huellas del conejo, y finalmente lo encontró.

Cuando el conejo vió al hombre que se le acercaba mató un animal, hizo un saco para la sangre y se puso la piel encima. "Ahora lo mataré" pensó el hombre y vió al conejo dentro de la piel, y le enterró el cuchillo. El conejo soltó un poco la sangre del animal haciéndola correr, aunque él no estaba herido. Entonces el conejo salió de la piel. El hombre le preguntó: "Tu no te mueres cuando la sangre está saliendo de tu cuerpo?" El conejo contestó: "Yo puedo resistir que me apuñalen con un cuchillo", y tomó el cuchillo del hombre y lo enterró en la bolsa de sangre que tenía escondida en el pecho debajo de la ropa. La sangre brotó. "Tu también puedes hacerlo", dijo el conejo al hombre. Este último tomó el cuchillo, se lo enterró en el pecho y cayó muerto.

El conejo se alejó del lugar y se fue al pueblo de las hormigas, por donde no podía pasar porque las hormigas querían comérselo. Entonces se envolvió en una hoja del tipo que las hormigas solían comer. Las hormigas se comieron la hoja y por lo tanto él pudo pasar por su pueblo. Llegó a un río. En la orilla opuesta, había un pueblo pero el conejo no podía cruzar puesto que no tenía canoa. Entonces llamó al caimán y le pidió que lo llevara al otro lado, pero le advirtió "Tu no debes comerme". El caimán le prometió que no lo haría y entonces el conejo se trepó en su espalda. El caimán nadó hasta el otro lado pero no se atrevió a ir justo hasta la orilla. "Acércate más" le dijo el conejo y finalmente estuvieron lo suficientemente cerca a la orilla como para que el conejo saltara a tierra. En el salto, le pegó al caimán en la cabeza con su hacha. Desde entonces el caimán tiene una señal en la parte alta de la cabeza.

El conejo empezó a andar hacia el pueblo. En el camino encontró una trampa que debía pasar. Consistía de una gran hacha lista para caer. Cuando el conejo corrió por debajo de ella, el hacha cayó y le cortó un pedazo de su parte trasera. Este es el motivo por el cual hoy día el conejo tiene la cola mocha. De hecho desde entonces se convirtió en conejo.

7. El sapo y la araña en una fiesta

(Contado por Abel Hingímía)

El sapo era un músico y la araña era bailarina. Una noche la araña iba a bailar. El sapo le preguntó: "Donde vá a ser el baile?" Yo sé tocar música y quiero ir contigo". "Está bien", dijo la araña y se fueron juntos. Finalmente la araña acabó de vestirse. El sapo estaba sentado silencioso en una esquina y miraba a la araña mientras bailaba. Entonces la araña dijo: "Mi amigo el sapo es músico, y él tocará si le dan algo de beber".

Cuando el sapo ya había tomado algo comenzó a tocar el tambor, pero ya la araña no quería bailar más. Se fue dejando al sapo.

Cuando la fiesta hubo terminado, los vampiros rodearon la choza. "Aquí hay alguien que aún no se ha ido", dijo uno de ellos cuando vió al sapo. Tiraron al sapo fuera y éste cayó en un hueco que había en el suelo. Entonces el sapo llamó a la araña para que lo ayudara, ésta vino y tejió un hilo muy largo para el sapo pero cuando comenzó a trepar el hilo se reventó, el sapo cayó al suelo y se aplastó. Desde entonces todos los sapos son aplastados.

8. El Hombre que visitó Armía[1], el infierno

(Contado por Abel Hingímía)

Dos Cholos nacieron de la pierna de una mujer, la pierna era cada vez más grande. Cuando los niños crecieron por las noches se transformaban en *wâùra,*[2] aunque conservaban la apariencia de Cholos corrientes. Mataron mucha gente y bebían su sangre.[3]

Un día los muchachos preguntaron quien había matado a su padre. "Una culebra lo mató" les dijo la mujer. "Vamos a matar esa culebra" dijeron ellos. Fueron a la selva y mataron todas las culebras que encontraron. Luego regresaron a casa.

---

1. El curandero Emperá, Selimo, le contó a NORDENSKIÖLD que durante la noche el sol brillaba al otro lado de la tierra, para beneficiar a la gente "Chiperá", la que no muere y está hecha de madera. (I. p. 126). Los Nonamá-Chocó llaman Armía este infierno y NORDENSKIÖLD, en sus registros sobre los mitos, lo llama con la palabra Emperá, Chiapérera.
2. Literalmente muñecos de madera.
3. Cf. el pasaje "Los mellizos que bebían la sangre de las mujeres". WASSEN, I. p. 134).

Al día siguiente preguntaron nuevamente: "Quién mató a nuestro padre?". Su madre les contestó que había sido el Sierpe (la serpiente gigante del R. San Juan, cf, Mito 5). "A ella mataremos" dijeron los muchachos.

Prepararon una balsa y fueron a buscar la serpiente gigante. Pero la guacamaya advirtió a la serpiente que se aproximaba la balsa, y la serpiente gigante bajó al suelo.

Nuevamente los hermanos partieron a buscar la serpiente gigante. Esta vez tuvieron que cortar una estaca de tres brazas de largo. En la balsa también tenían un poco de leña seca. Cuando llegaron a donde estaba la serpiente, ésta los devoró a los dos junto con la balsa. Pero ellos clavaron la estaca entre sus mandíbulas de manera que no pudiera cerrar la boca, y con la leña prendieron fuego dentro de la barriga de la serpiente. Al final, la serpiente quedó postrada, bastante cansada con la tormenta que acababa de padecer, y así los hermanos pudieron escapar. Uno de ellos salió deslizándose por el ano de la serpiente. Se encontró muy profundo debajo de la tierra, y nadie sabe que pasó con él después. El otro se arrastró por la boca que estaba por encima del suelo.

Partió solo y vivió chupando sangre como un vampiro. En esos tiempos el firmamento estaba cerca a la tierra y el hombre quería poseer la luna. Se hizo un vestido con la lana de "algodón" silvestre ("Cotton-grass"; Eriophorum), y con su ayuda pudo volar derecho a la luna. Pero desde el lugar justo donde se levanta el sol salió un pájaro carpintero que picoteó la cara del hombre de manera que éste tuvo que soltar su presa. Mientras caía rodando hizo profundos arañazos en la cara de la luna.

Entonces el hombre indicó el lugar por donde se oculta el sol. Luego vió una gran playa fina, y se preguntó "Dónde estoy?". Un pequeño Cholo estaba jugando en la playa. Preguntó al hombre de dónde venía y dónde quedaba su tambo. "Me he perdido y tengo hambre". Replicó el hombre. Entonces el niño lo llevó a un árbol con caimitos, del cual dió de comer al hombre, y lo llevó a su propio tambo. Allí había almacenada muchísima comida y el hombre se quedó por largo tiempo. Sin embargo, no le dieron más frutos de caimito. Un día cuando preguntó por los caimitos, el niño le dijo que ellos no comían de esas frutas pues pertenecían a su padre. "Donde está tu padre?" preguntó el hombre. "El vendrá más tarde" contestó el niño.

El padre del niño era el sol. "Aquí viene mi padre" gritó el niño al hombre a medida que el sol se iba acercando. El sol llegó a ellos: era como un hombre

blanco, y usaba un sombrero hecho totalmente de oro, grande y circular. El sol preguntó al forastero por su salud y porque había venido. El hombre le explicó que se había extraviado y que ya no sabía dónde estaba localizada su propia tierra. "Yo conozco tu tierra, y te llevaré allá" dijo el sol. "Entonces iré contigo" dijo el hombre. El sol le contestó: "ahora no, quédate y ayuda al niño. A mi regreso te llevaré lejos de aquí".

El niño comenzó a tirar frutas de caimito al agua, y el forastero a quien el niño había invitado a ir con él, hizo lo mismo. Tiraron frutas aquí y allá y todos los peces grandes se acercaron y comieron las frutas. Esto lo hacían con el fin de que los peces no se comieran al sol. Cuando alguna parte del agua quedaba libre de peces el sol se sumergía en ella. El sol partió para el otro mundo.

Cuando regresó el sol, el hombre le pidió que lo llevara de regreso a su casa, y el sol le prometió hacerlo si el hombre se montaba en su espalda en el momento en que saltara al agua. El hijo del sol comenzó a tirar frutas como lo había hecho anteriormente, y cuando los peces se las habían comido, el sol saltó con el hombre en su espalda. Llegaron a Armía, el mundo inferior. Esta era una bella región con grandes ríos cuyas orillas tenían playas arenosas y lindísimas cataratas. En la selva vieron gran cantidad de caza. Cuando ya habían pasado ocho tambos el sol dijo: "Ahora tu te quedas aquí. Más tarde traeré a tu padre".

Por lo tanto dejó al hombre para que se quedara con los "Sinculos",[1] los habitantes de Armía. Allí permaneció dos semanas. Entonces vinieron los Sinculos y le dijeron que los Cuna estaban en camino y que venían a matarlo. El hombre les pidió que le dieran una hoja de palma de chonta para hacer un arco y flechas. Estaba ansioso por pelear. A la mañana siguiente una mujer bajó al río a traer agua y a su regreso informó que se aproximaban los Cuna. Ellos llamaban "cuna" a los cangrejos del río. "Que tontería" dijo el hombre, "En mi tierra éstos son alimento". Entonces los Sinculos le dijeron al hombre que "los ingleses" vendrían, y el hombre se preguntó quienes podían ser ellos. Al medio día aparecieron algunos "cangrejos" en el río, y esos eran los que los Sinculos llamaban "ingleses". "Pero son una excelente comida, dijo el hombre mientras atrapaba y comía los cangrejos".

---

1. Actualmente los indios utilizan nombres Españoles en sus mitos. El nombre dado en este caso se refiere a los habitantes del mundo inferior que no tiene orificio anal. Un ser mítico "Tumbacerro". Era tan fuerte que de un solo soplido podía mover una montaña.

Al día siguiente bajó al río a hacer sus necesidades. Había dos niños mirándolo y le preguntaron como lo hacía puesto que ellos no tenían ano y solo se alimentaban olfateando la comida.

Uno de los niños le pidió al hombre que le hiciera un ano. El hombre le perforó un hueco, pero solo salió un chorro de aire, *puh*, y el niño murió. "Házme eso también" suplicó el otro niño, "Yo no me voy a morir". El hombre también lo perforó y salió un poco de aire luego éste también murió.

Al día siguiente vino el sol y se llevó nuevamente al hombre. Viajaron muy lejos. Después de haber viajado por un largo tiempo, el sol le dijo: "Escucha, oigo lamentos saliendo de tu tambo, alguien debe haber muerto". Era el cuñado del hombre quien había muerto. Se encontró con el muerto fuera del tambo, y le preguntó quien lo había matado. "No tuve quien me curara", replicó el muerto. "Regresemos al tambo", dijo el hombre que acababa de regresar a su casa.

La gente del tambo le preguntó donde había estado, y él les contó. Cuando el hombre salió del tambo y se dirigió a la selva, la gente dijo entre sí: "Matemos a éste que nos chupa la sangre. Molamos un poco de maíz y los matamos con eso". Molieron el maíz y lo pusieron en una gran vasija de barro donde también echaron agua. A la media noche, cuando el hombre regresó y estaba profundamente dormido, vaciaron el contenido de la vasija sobre él. Por la mañana encontraron una gran piedra en el lugar donde había estado acostado el hombre.

En aquellos días no había insectos. No había nada que lo pudiera incomodar a uno. La gente destrozó la piedra y los pedazos volaron por todas partes. Todos los insectos chupadores de sangre tuvieron su origen en estas esquirlas de piedra. Algunas de éstas cayeron en el agua y se transformaron en sanguijuelas.

Si esta gente no hubiera destrozado la piedra ninguno de estos chupadores de sangre existiría[1] entre nosotros.

---

1. Este mito tiene muchos motivos en común con un registro que aparece en SEVERINO DE SANTA TERESA (*op. cit.*, pp. 56-57) sobre los Catíos. En éste existe un "Herupotoarre", que significa "nacido de una pierna", quien con el fin de vengar la muerte de su madre, asciende a la luna mediante una escalera. Un pájaro carpintero picoteó la escalera de manera que el hombre cayó en otro mundo, "cuyos habitantes se alimentaban de vapor de chontaduro y estaban libres de necesidades naturales". El hombre llegó nuevamente a la tierra y fue a buscar a "Ambuima" un brujo, quien según le contaron había matado a su madre. Su venganza fracasó, y Ambuima lo mató. Su cuerpo se transformó en moscos, mosquitos y otros insectos. Ambuima también murió y su cuerpo se transformó en avispas venenosas.

9. Alpadi

(Contado por Abel Hingímía)

Nota: Selimo el Emperá, contó a NORDENSKIOLD el mito de un peligroso monstruo que habitaba en la selva llamado *ARIPADA*, a quien los indios tenían muchísimo miedo (ver WASSEN I, pp. 108 y 118). Selimo había escuchado este mito en el Río Docordó. El nombre Nonamá-Chocó para este monstruo es *Álpadi*. Tenía una mano parecida a un dedo puntiagudo, y con ésta agarraba la gente, les rasgaba el pecho y luego se devoraba el corazón, pero solamente eso. Antiguamente había muchos Chocó que habían matado al *álpadi*. Uno de los mitos que trata sobre este tema es el siguiente:

Una vez unos Cholos salieron de sus tambos con el fin de buscar comida en la parte alta del río. Cada día mataban diferentes animales y ahumaban la carne en una hoguera, luego la escondían. De esta manera cada día viajaban más y más lejos por el río.

En la noche del cuarto día uno de los hombres se fué a pescar mientras que los otros se quedaron armando el campamento. Estaba pescando en la orilla del río mientras que el sol se ocultaba, y de pronto vió un hombre corpulento sentado en la selva. Era un *álpadi*. El pescador Cholo vió al hombre quitarse la cabeza para limpiarle los piojos, y luego ponérsela de nuevo. Esto lo veía desde el lugar donde se escondió cuando vió al *álpadi*. Entonces rápidamente regresó a donde estaban sus compañeros y les pidió desarmar el campamento ya que acababa de ver un *álpadi* en la selva. El quería que buscaran otro lugar para pasar la noche, pero los otros no le creyeron y opinaron que estaban bien en ese lugar. El hombre suplicó a su esposa, quien se encontraba con el grupo, que se fuera con él a otro lugar, pero inclusive ella se negó.

Durante la noche el hombre escuchó un ruido – "ooh" – proveniente de algún lugar en el río. Trató de despertar al resto del grupo pero todos estaban profundamento dormidos. Nuevamente escuchó el –"ooh"– bastante cerca, y trató nuevamente de despertar a los del grupo, pero sin ningún éxito. A la mañana siguiente el *álpadi* estaba sobre ellos. El hombre se apresuró al río mediante una estaca flexible, una *kara*, que había enterrado en el suelo cerca al lugar donde dormía. El *álpadi* les rasgó el corazón a todos los que dormían y así los mató a todos. El hombre partió río abajo. Se escondió en un hueco en el suelo, como un agutí. El *álpadi* vino tras él y metió profundamente su dedo para atraparlo, pero en ese momento el hombre le tiró un lazo y amarró firmente al *álpadi*, para que no se soltara. Comenzó a llover, el agua cre-

ció y la cueva se inundó. El *álpadi* se ahogó y el hombre pudo regresar a su tambo.

Cuando estuvo en su casa relató la forma como el *álpadi* había matado a los demás. Sin embargo no le creyeron y lo acusaron de haber asesinado a sus compañeros. Entonces les contó que con un bejuco había atado al *álpadi* y que ya estaba muerto. Los otros partieron para ver si el hombre había dicho la verdad.

Cuando llegaron a donde estaba el *álpadi* muerto, supieron que sí había dicho la verdad. "Ahora mataremos al *álpadi* hembra quien está buscando a su compañero muerto", resolvieron ellos. Con tal fin hicieron un hueco en una calabaza y soplaron "ooh". Soplaron nuevamente y el *álpadi* hembra les contestó desde lejos. A la siguiente vez el "ooh" se oyó bastante cerca, y todos excepto tres cayeron al suelo como muertos. Los tres restantes se pusieron unos sombreros de hierro para protegerse las cabezas, y finalmente lograron matar el *álpadi* hembra, quien solo tenía un pecho, el de la derecha. Entonces enterraron a todos los Cholos muertos y regresaron a su casa.

10. Tápurmía

(Contado por Angel Pastor Hingímía)

Nota: Tápurmía es un demonio de la selva que tiene apariencia humana. Estos demonios usan cintas en la frente y anillos en los brazos a manera de abalorios corrientes pero estos ornamentos realmente consistían de una cuchilla rígida con la que cortaban las extremidades de los seres humanos que se les acercaban. El narrador escuchó este mito en el Río Docordó.

En un arroyo bastante arriba del río vivía una familia Chocó. En la parte baja del río habitan muchas familias pero la que acabo de nombrar vivía apartada de las otras. En esos días se acostumbraba beber chicha y guarapo todas las semanas. La gente que habitaba en la parte baja estaba celebrando una gran fiesta de chicha y el hombre que vivía arriba se dirigió hacia allá para participar en ella. Su esposa se quedó en la casa con sus dos hijos. Después de haber permanecido solos durante dos días, llegaron dos hombres remando una canoa por el río. Eran *tápurmías* pero parecían Cholos bien vestidos, y durante el trayecto iban tocando la flauta. La mujer deseaba acostarse con estos hombres pues su esposo se encontraba lejos y por eso los invitó a tomar guarapo con ella. Bebieron un poco de guarapo y luego se sentaron en el tambo.

La mujer se acostó con uno de ellos. Mientras tanto el otro visitante agarró al más pequeño de los niños, lo mató y comenzó a comérselo. La mujer nunca se dió cuenta de ésto. El mayor de los niños se escondió.

A la media noche los *tápurmías* también mataron a la mujer. Cuando salieron del tambo había sangre por todas partes. Se llevaron el cuerpo de la mujer a la selva pero el hijo sobreviviente les siguió el rastro. Este lo llevó a un lugar profundo de la selva donde había un enorme tronco de árbol hueco. Los *tápurmías* arrastraron a la mujer hasta ese lugar. Del interior del árbol salían ruidos de voces, parecían de una multitud de personas: "Quiero un brazo – Yo quiero comerme la cabeza – Dénme una pierna".

El niño corrió por la orilla del río hasta el tambo donde su padre asistía a la fiesta de la bebida. El niño relató cómo esos dos hombres habían llegado al tambo, cómo habían matado a su hermano y a su madre, luego cómo habían partido llevándose el cuerpo de la madre hacia la selva, y también que se encontraban dentro del gran árbol en la selva. "Su jefe es un gran jaguar" dijo el niño. Su padre dijo a los otros: "Mañana vamos allá". Todos los asistentes a la fiesta dejaron de beber y se prepararon para el día siguiente. Sacaron hachas y flechas, cortaron leña, y también cortaron pedazos de palma de chonta afilándoles las puntas. A la mañana siguiente partieron muy temprano. Cada hombre llevaba una carga de leña seca y estacas de chonta. El niño los condujo al lugar. Cuando llegaron al árbol era medio día, y todos los que se encontraban adentro estaban dormidos. Los hombres enterraron las estacas de chonta en el piso con el fin de formar una cerca alrededor del árbol, y enfrente a la entrada apilaron la leña que luego encendieron. A medida que el humo iba subiendo por el árbol, los que estaban dentro comenzaron a saltar pero los mataron con las flechas. Los hombres estuvieron todo el día y toda la noche matando a los habitantes del árbol. De último bajó el gran jaguar que trató de saltar la cerca de chonta, pero también se murió. Sin embargo, tras él vino su hembra quien logró atravesar la cerca de estacas y escaparse. Como estaba preñada, dió a luz y por ese motivo hoy día encontramos jaguares en la selva. Una vez murieron todos los que estaban dentro del árbol, el hombre comenzó a buscar a su mujer, pero solo pudo encontrar la cabeza. Los *tápurmías* tenían la boca como la de un ser humano normal; pero además tenía una abertura en la garganta. Por ese motivo ellos podían beber ilimitadamente con la gente corriente sin emborracharse. Solamente dejaban que la chicha saliera por la boca adicional.

11. El niño que agarró un pez-quícharo

(Contado por Angel Pastor Hingímía)

Un niño Cholo era muy conocido por su habilidad para pescar. Todos los días iba de pesca. Una noche se le ocurrió agarrar un pez-quícharo y a la mañana siguiente salió en su busca; logró agarrar un quícharo pero no lo mató. Decidió tenerlo como su mascota y se lo llevó a la selva a un lugar donde había un gran pozo. Ahí dejó el pescado con la intención de regresar al día siguiente.

Entonces el niño agarró pescados pequeños para alimentar al quícharo. Todos los días salía temprano a conseguir pescados pequeños los que después llevaba al pozo de la selva. El había llamado al quícharo, *sōlí-sōlí* y cada vez que lo llamaba, el pescado salía a la superficie a tomar el alimento de su propia mano.

Después de que había transcurrido una semana el pescado creció hasta alcanzar un tamaño cuatro veces el brazo de un hombre.

Pero los miembros de su familia comenzaron a preguntarse porque iba todos los días a conseguir pescados pequeños para llevarlos a la selva. Su padre le pidió a un hermano menor que lo siguiera. El pequeño siguió a su hermano y vió cómo éste, después de haber llamado *"sōlí-sōlí"* dió todos los pecesitos a un gran quícharo, en la profundidad de la selva. Cuando regresó a casa les contó lo que había visto, y su padre dijo entonces que tenía que esperar el momento apropiado y matar al gran pescado cuando su hermano estuviera buscando pecesitos. Al día siguiente fueron al lugar llevando arcos y flechas, hachas y una gran canasta. Ya en el pozo, el hermanito al principio no podía gritar de la manera como había escuchado a su hermano hacerlo, y cuando su padre fue quien gritó no sabía como era el llamado, de manera que no salió ningún pescado. Finalmente el niño pequeño gritó: *"sōlí-sōlí"* y entonces el pescado salió a la superficie. Lo atraparon, lo cortaron en pedazos y lo llevaron al tambo donde obtuvieron gran cantidad de alimento del pescado. Al medio día el niño regresó a la casa y se sorprendió al ver tanta carne de quícharo en el tambo, de manera que su padre le dijo que habían atrapado uno en el río. Sin embargo, el muchacho no comió nada, resolvió mejor ir como de costumbre a la selva llevando los pecesillos. Llamó y llamó pero el quícharo no salió. Cuando al mismo tiempo vió las huellas de personas que habían estado en el lugar, comprendió lo que había sucedido. Regresó a la casa muy triste, y no contestó cuando le dijeron que comiera pescado. Cogió

dos teas y se dirigió hacia la playa del río. Cuando los otros le preguntaron a donde iba, tan solo respondió, "ustedes mataron mi quícharo". A medida que caminaba por la playa se iba hundiendo más y más profundo cada vez. Finalmente solo se podía ver las teas bastante debajo del agua. El niño nunca regresó a su gente.

12. Dos tradiciones "históricas"

Los indios a los que aquí nos referimos no poseen ninguna tradición que dé un indicio preciso sobre la forma como llegaron a su actual tierra, ni nada por el estilo. Pero sin embargo, han conservado en la tradición el recuerdo de las invasiones semiguerreras de los indios del sur que penetraron al bajo San Juan. Como veremos a continuación, entre otras cosas se menciona un aparato específicamente como una balsa hecha de balso, un elemento de cultura extraño a los indios Chocó mismos, aunque bien conocido para nosotros por existir en lugares más hacia el sur de la costa occidental. En relación con ésto, podemos recordar la balsa a vela que transportaba mercancía que el piloto BARTOLOME RUIZ, a quien PIZARRO había enviado adelante a la desembocadura del Río San Juan hacia el sur, había encontrado con dirección hacia el norte, según lo dice JOAQUIN ACOSTA (Compendio Histórico, etc., p. 32) "de Tumbez a la costa del bajo Chocó a cambiar telas y lana hilada de las ovejas del Perú por oro en polvo, para lo cual traían un peso en forma de romana".

Durante mi permanencia en Colombia, por sugerencia e invitación del Sr. A.G. Mattson, un arquitecto de faros sueco quien estaba instalando un faro para el gobierno de Colombia en Gorgonilla, se me dió la oportunidad de visitar la Isla de Gorgona. En tal ocasión llevé conmigo dos hermanos, Manuel Ardino y Angel Pastor Hingímía. Ellos me dijeron que de acuerdo con la tradición preservada por los viejos de su tribu antiguamente Gorgona estaba habitada por indígenas. Los hermanos se referían a esos indígenas como "Cuna", lo que, sin embargo, en la terminología actual de los Nonamá-Chocó solo indica hostil. Su cuento es como sigue:

"Aquellos antiguos indios en Gorgona estaban regentados por un jefe llamado *Henipodo.* Descendió sobre los habitantes de las orillas bajas del San Juan con el fin de efectuar una batida de muchachos para llevarlos a su isla. Llegó en una embarcación construída de caña parecida a la "caña brava" y la tripu-

lación de su balsa usaba canaletes hechos del mismo material. El jefe, quien se demoró mucho en llegar al San Juan, era muy poderoso. Podía elevarse por el aire después de haberse cubierto el cuerpo con *mísigíri* (lana de algodón "silvestre"). Dormía en una hamaca hecha de oro puro, rodeado de flechas. Tenía un hijo que vivía de maíz blanco y también tenía una hija. El marido de la hija vino tras ella al San Juan. Entonces ella le tiró maíz blanco a la cara, y desde ese momento lo convirtió en un "mico", el mico con la cara blanca, o sea, el *capuchino*.

Hasta qué medida esta tradición está basada en hechos históricos es difícil decir. Quizás no debería descartarse del todo. Por su posición, visible desde el continente cuando hay tiempo despejado, la Isla de Gorgona no puede haber escapado de ser observada por los indios que viajaban a lo largo de la costa. Eso, por otra parte, de que estaba habitada por un número considerable de indígenas es poco probable debido a su comparativa inaccesibilidad así como a su topografía. PASCUAL DE ANDAGOYA dice que PIZARRO encontró a Gorgona deshabitada durante su viaje hacia el Perú, cuando se detuvo en la isla del Gallo.[1]

Por otra parte sabemos por MERIZALDE DEL CARMEN (*op. cit.*, p. 102) que "en el sur de la isla han encontrado anzuelos y brazaletes de oro y restos de vasijas de barro", lo que indica que si hubo visitas de los indios. Durante mi permanencia en Gorgona pregunté a un pescador colombiano quien se había establecido allí, que si él conocía cualesquiera hallazgos sobre esta descripción, pero él, sin embargo, no sabía nada.

La segunda tradición "histórica" que me narraron los Nonamá-Chocó se refiere a los viejos tiempos cuando los Cholos fueron sometidos a la esclavitud por los Españoles. "Eran tratados inhumanamente". Inclusive los niños muy pequeños tenían que trabajar durante veinticuatro horas con una sola comida. Muchos de ellos murieron. Entonces los Cholos enviaron una delegación de ocho jóvenes a un "gran rey" para quejarse de la esclavitud. Estos voceros tuvieron que viajar un trayecto muy largo. Solamente tres de ellos regresaron

---

1. ANDAGOYA, *Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra Firme y de los Descubrimientos en el Mar del Sur* en ANTONIO B. CUERVO: *Documentos Inéditos* etc., t. II, p. 101: "Pasó el río de San Juan donde a la boca de él hallaron un pueblo y en él toparon once o doce mil castellanos: robado ese pueblo pasaron adelante sin tocar en la tierra hasta la Isla de Gorgona, y como en ésta no hallaron poblado pasaron hasta la Isla del Gallo y hasta llegar a esta Isla estuvo cuatro años que digo".

con vida, y para ese entonces ya eran ancianos. Aquellos que regresaron contaron que cuando fueron llevados ante el "gran rey" tuvieron que trepar á una casa que tenía grandes plataformas ascendentes (o escaleras). El "gran rey" estaba rodeado por un guardaespalda y sus pájaros. Estaba sentado con un vestido de oro y sus zapatos también eran de oro".

Si esta tradición de la delegación de indios está basada en hechos reales, no puede determinarse con base en la anterior narración. Sin embargo, existe la posibilidad de que alguno o varios de los gobernadores españoles hubiera sido abordado de esta manera. Los hermanos Tomás y Abel quienes me contaron ésto habían escuchado a su padre contar lo de la delegación Chocó. El detalle de la casa con altas plataformas ascendentes podría posiblemente referirse a alguna reminiscencia de comunicación con la costa norte del Perú donde hubo construcción de pirámides. El hecho de que se localice en la era Española puede ser un elemento adicional de una fecha posterior.

GLOSARIO DEL LENGUAJE NONAMA-CHOCO

Tomado de notas escritas por G. William Bylander

El glosario del lenguaje Nonamá-Chocó que aquí se publica está basado en notas hechas por el señor William Bylander, actual Cónsul de Suecia en Buenaventura, recopiladas durante su permanencia de muchos años en el Chocó. El señor BYLANDER muy amablemente puso este glosario a mi disposición para ser publicado en Suecia, además de permitirme utilizarlo durante mi trabajo de campo para revisar las palabras individuales. Como resultado se excluyeron algunas palabras dudosas, pero por lo demás solo se hicieron algunas correcciones de poca importancia y algunas adiciones.

El glosario original de BYLANDER está redactado en Sueco en orden alfabético. En esta publicación he decidido traducir las palabras a Inglés y Español, y las he ordenado en grupos de acuerdo con el siguiente sistema:

I. Relaciones de Familiares, Hogar, Enseres Domésticos, Armas y otros implementos.
II. Cuerpo humano y adornos, etc.
III. Números, Determinación de tiempo, etc.
IV. Clima, etc.

V. Animales.
VI. Plantas.
VII. Enfermedades, etc.
VIII. Verbos, Adjetivos, Adverbios, etc.

La notación sobre los sonidos del habla se realiza de conformidad con los valores del sonido en Español, el cual se ha mantenido consistentemente. Por lo tanto, puede anotarse entre otros, que *y* antes de una vocal suena como la *ll* muy suave en Español, que la *u* es como la *u* de *bueno,* y que la *o* es larga. La *c* que en español es fuerte antes de una *a, o* y *u,* aquí se reemplazan consistentemente por la *k.* En cuanto al resto, se observa la siguiente notación:

ā, ē, ū, = largas
ü = aproximadamente como en Alemán
‿ = diptongo
Sp. = tomada del Español

I. Familia, Relaciones, Hogar, Enseres Domésticos, Armas y otros implementos, etc.

Español	Nonamá/Chocó
Hombres	wa‿uona
Amigo	hāchadú
Indio	báonāna
Hombre blanco	babcüna
Negro	hápuchikítúm, nēgúna
Extranjero pero no español	inglésnan (Sp.)
Abuelo	abeluida (Sp.) tátá
Abuela	abeluana (Sp.)
Padre	múaja, táta
Madre	mumá
Tío	ahíui
Tía	ahíuan
Vieja	noána-porbáusim[1]
Viejo	huírakítúm

1. Irrespetuosamente : de cabeza blanca

Español	Nonamá/Chocó
Hija	muíka
Hijo	muchaíra
Hermano	hamūpuí
Joven	ébuan
Niño	chaíauba
Virgen ("pajarito")	déopirákitúm
Novio	moíuídam
Sobrino	mukodám
Hombre malo	némodikónchitūmha
Trabajo	pítkámi
Coitus	uídakaíntarón
Embarazada	kenoro, konsím
Dueño	háchikugdéni
Cementerio	úha
Borracho	eūatobagsimnamdaú
Saludo	úchidibi
Querella	kukárokapí
Miedo	nemokágchitúm
Mentira	seüka
Casa del Indio	dí
Construir una casa	díhuba
Cuerpo de la casa	dípetkara
Pilar de Madera	dibú
Techo	díkirí
Piso	debeúa
Escalera	doígí
Hogar	kúra
Leña	otdáo
Ceniza	kakaíska
Abanico	tóhape
Hacer un fuego	otdáopataro
Tea	imdaú
Alimento	némakma
Carne	némēke
Carne de venado	émakmódo
Manteca	nemkáo
Sal	takára

Español	Nonamá/Chocó
Aguardiente	dóbuna
Guarapo	kirúm
Agua	dó
Leche	pákutcho[1]
Mosquitero, toldo	tódeóba (Sp.)
Canasta	tubútkaba
Canastillo	nemdí
Arco	chípo
Cuerda del arco	chú
Flecha	chókíera
Hacha	tūtápa
Cuchillo	tūtuidam
Canoa	hapdám
Canalete	dōí, doidám
Aguja	novendám
Bodoquera	pátéri
Anillo	piremá
Escoba	díhitóapem
Olla de barro	dópi
Plato de barro	tépe
Asiento de madera	porkáo
Piedra de afilar	hidí
Piedra de moler	móko

II. Cuerpo Humano y Adornos, etc.

Cabeza	púro
Cabellos	pombuídam
Rostro	kíndada
Ceja	dáūkara
Ojo	dága
Oreja	katyí
Boca	í

1. Vaca es páka, Sp.

Español	Nonamá/Chocó
Lengua	ménkira
Diente	kiéra
Saliva	púe
Nariz	kéon
Punta de la naríz	máskémkũe
Ventana de la naríz	kémkũ
Barbilla	kiíeturi
Cuello	ũdí
Seno	húda
Hombro	opéuba
Antebrazo	húadaga
Brazo	húapédâù
Codo	chúském
Mano	huá
Dedos	hikém
Tripas	hú
Penis	medâù
Testículo	pardâù
Organos genitales femeninos	medâùpoma
Ombligo	korí
Espalda	máspópa
Trasero	kudí
Muslo	kupá
Pie	bü
Planta del pie	bühá
Sangre	bagá
Herida	totuyóaho
Vejiga	kímá
Tela hecha de corteza de árbol, papel	ésapa
Oro	píno
Plata, moneda	pátkon(a)
Collar	sórma
Brazalete	íko
Adorno para la nariz	pirí

III. Numerales, Determinaciones de Tiempo, etc.

Español	Nonamá/Chocó
Uno	apaí
Dos	dáonomi
Tres	dáotanup
Cuatro	dáohajap
Cinco	dáohuamp
Seis, siete, ocho, etc.	dáoseis, dáosiete, dáoocho
	(Sp.)
Día	áspābādím
Alborada	edarmuhúrum
Mediodía	édsíemumahúm
Noche	kéobadim
Tardecita	edáukía
Tarde	naîmumahúm
Ayer	nánu
Anoche	mûikáhim
Ahora	úsi
Invierno, estación lluviosa	édâukonghara
Verano, estación seca	édâurahuguia
Luna llena	édâuarga

IV. Clima, etc.

Viento	pú
Huracán	nempútégapúaténim
Calma	púanásdim
Nubes	édâubaguténim
Trueno	págtum
Relámpago	págtumdao[1]
Calor del sol	édâugpechágtenem
Luna	edâu
Estrella	pidága

1. Ojo de trueno.

Español	Nonamá/Chocó
Lluvia	noséga
Arco Iris	pírma
Mar, ola	púasa
Mar tempestuoso	púasmerkátenum
Isla	íla (Sp.) túrpudam
Marea descendiente	dóubadim[2]
Marea ascendiente	utemía[3]
Arroyo	dósibdam
Piedra grande	mokdámpomani
Piedrecita	mókdam
Terremoto	éuda
Hoyo	némgoksím
Cueva	hebdí
Calor	némpechága
Agua clara	dódabuimkudím
Suelo	móso

V. Animales

Hembra	uida
Mico	ūdagbâu
Mono chillón	kotúdú
Jaguar	kumá
Guagua	éúni
Cerdo	kusí
Jabalí	bedá
Venado	soúra
Zorro	hóhóm
Gato	misa
Perro	sáki
Ratón	bísküna
Gallo	ataremkuí

2. Agua terminada.
3. De conformidad con BYLANDER, éste es un término utilizado exclusivamente por los indígenas del bajo San Juan. A medida que la marea llega, el agua crece en el río, lo que entonces deja de fluir y por lo tanto se vuelve "mansa", *utemía*.

Español	Nonamá/Chocó
Gallina	ataruidám, atarra
Pato	patíc (Sp.)
Loro	batúa
Golondrina	huápíuna
Gallinazo	akósa
Nido de pájaro	urbadím
Pluma	nemíchí
Garra	kabá
Camarones	kokómá
Pez	amara
Sábalo	baora
Pez aguja	temía
Serpientes de varias clases	pesket, pidagori, némkoni, ipíri, ihí
Gusano	mókita
Mosquito	pína
Avispa	nímtúdi
Abeja	kimána
Hormiga	piusúti

VI. Plantas, etc.

Arbol	pá
Arbusto	banákitumpadám
Calabazo	taó
Coco	tapúri
Colino	tarchdága
Caña de azúcar	chóho
Fruta de chontaduro	úrú
P,átanos maduros	chibara
Quiero comer plátanos maduros	muatédeba conchéchirúm chibara

VII. Enfermedades, etc.

Dolor de cabeza	nímpurnémachagchidúm
Fiebre	kūíchidim

Español	Nonamá/Chocó
Dolor	némachagchidúm
Enfermo	múrmási
Dolor de vientre	nemkorimachagichidúm
Curandero	hâipana, bénküna

VIII. Verbos, Adjetivos, Adverbios, etc.

Casarse	némkâimíero
Apretar	huába
Descolgar	enebápue
Destruír	hevarpui
Viajamos (por agua)	doármamitaro
Aprender	mumkaoghima
Rascarse	porkurichím
Abrazar	upudtáru
Rajar	tóbapuí
Esperar	nemakaba
Secarse	husáubúrbápuí
Despertarse	píduba
Pizcar	pomokúdsim
Coger	kókatári
Abandonar	uérpuegpam
Tocar (el tambor)	sírba
Recibir	dâídeba
Afilar	deba
Fumar	domkochakchirím
Limpiar	uhuápahúágba
Beber	mudukim, chudoban
Informar	háumámi
Hablar	ihyekaba
Tener miedo	nemokagchítúm
No tener miedo	muinemokágchítúm
Escuchar	kíumba
Robar	némikósim
Trabajar	pitkamíero
Cantar	meukárba
Llorar	ûû-aba

Español	Nonamá/Chocó
Reír	iúkáchedím
Atacar	pímabamímbubo
Brillar	pāáta
Pescar	doúgamíero
Encorvar	húrba
Cortar	tóbapuí
Embarcar	marâũ
Nadar	domérmíero
Lavar	bútamami
Bailar	hémkamíero
(Baile)	hémkataro
Dar a luz	chaíaurihum
Tener hambre	némákchochídum
Olvidar	kínepodábim
Preparar la tierra quemándola	pabadím
Escupir	íchituba
Hay	odíním
Adelante	dâipidúri
Amarillo	poríkitím
Blanco	hábakikituma
Negro	hápuchíkitím
Rojo	uhiesima
Azul	páonákítím
Delgado	húpudu
Estrecho	hupúrkirím
Ciego	dāokísu
Grande	túmbadi[1]
No cabe en una canoa	dipésoteni
Bueno	ukirím
Malo	kâibasím
Inútil	hasérbíbasím
Pesado	nembhigága
Hediondo	nemítíoga

1. Los indios Cuna de Panamá, utilizan la palabra *túmadi* para significar grande, grandioso.

Español	Nonamá/Chocó
Fragante	nemtúpaga
Frío	kukunága
Crudo	ógotosím
Cobarde	kánemkuagchítum
Fuerte	mumgúatégchítum
Lleno	ipirbadím
Duro	nemtègsim
Dulce	kúa
Perezoso	kóasúga
Diligente	pitkámia
Desnudo	kahunachukúchitúm
Barato	parherakirém
Caro	némpanepágsim
Tonto	kínbubo
Ancho	némpuna
Profundo	emdonáo
Vacío	parísim
Hambriento	némasogchirúm
Feo	némákanagsim
Enteramente	entegsim (Sp.), heūdégsim
Rápidamente	hūpa͡ia
Despacio	okári, okáriohúga
Detrás de	éugari
Lejos	dokíhani
Al otro lado (del río)	dokíni
Cerca	dakakirúm
Nunca	mukabám
Claro	üsím
Sí	mígnim
Cállese	kánihaksi
No tocar	idúsumba
Quieto (a un perro)	ka͡i
No quiero trabajar	mupomápáchírem
Hay árboles	páodinum
No llores más	kiúmpába
Vamos a tomar trago	da͡ipidunai͡chúduban

LOS NONAMA-CHOCO DEL RIO DOCORDO

Anteriormente hablé sobre las colecciones que hice durante mi permanencia en el río Docordó, un afluente occidental del San Juan, desde la Cordillera de la Costa. Aquí solo me propongo agregar algunos pocos datos de información general registrados durante seis días de viaje por el río Docordó.

Los bohíos indígenas que actualmente se encuentran en el San Juan entre el río Munguidó y el Docordó son muy pocos. En un lugar llamado Pangala, en la orilla oriental de San Juan, a poca distancia por arriba de la afluencia del río Munguidó, y cerca de él solo había, en la época de mi visita, tres tambos dos de los cuales tenían techo redondo y uno de techo rectangular. Más lejos se encuentran Calmanito, Vapagra, Punta de Arenal y otros lugares exclusivamente habitados por negros. En Coppomá, abajo de la afluencia del río Cucurrupí. había un tambo Chocó bastante grande, circular, coronado por un cono de barro antropomorfo en el ápice del techo, y además de éste, más arriba en el río Copomá, se encuentran tres o cuatro bohíos indígenas. En este punto el San Juan sigue su curso a través de orillas brúscamente recortadas y es aquí donde se encuentra la Lomita de *Dorukdora,* loma donde, según lo que me dijeron mis bogas, Dios creó los Cholos. La creciente del gran río, nunca inundó la loma. En esa época el río San Juan corría en una dirección opuesta a la actual, siendo sus aguas de cabecera el océano donde actualmente se encuentra su desembocadura. Actualmente los negros habitan en el río Cucurrupí pero antiguamente lo hacían en la afluencia del río Docordó al río San Juan, sin embargo en Monte Bravo había dos tambos indígenas que no se podían ver desde el río.

El San Juan está totalmente dominado por asentamientos de negros, lo que también sucede en los tramos bajos de su afluente, el Docordó. Aquellos indígenas que vivían allá se fueron hacia los tramos altos del río, y allí al igual que en las orillas del centro, continúan teniendo posesión de su territorio original. Cerca de su afluencia en río San Juan, el río Docordó a su vez recibe un afluente, el Sigororó, donde existía un tambo redondo, y se dice que en la parte alta del Sigororó, había un segundo tambo.

El río Docordó tiene muchos meandros en sus tramos bajos. Aquí los indios me mostraron un viejo canal, actualmente obstruído, que alguna vez cavaron a través de un lengua de tierra entre dos recodos con el fin de evitarse el trabajo de remar río arriba. Este fue el único caso de iniciativa de este tipo que pude observar entre los indios. Entre los afluentes del Docordó a mano

izquierda cuando uno viaja desde el San Juan, se encuentra el río Peradó. En este sitio el Docordó' cuyos tramos bajos y centrales son muy fangosos, fluye sobre un fondo de cascajo con agua transparente, y presenta playas abiertas muy finas. En la confluencia misma del río Peradó existen cuatro tambos indígenas, y justo abajo de su afluencia en el Docordó, se encuentra el último de los tambos de negros antes de que el asentamiento se vuelva exclusivamente de indígenas. A poca distancia abajo de este último bohío de negros en mi viaje desde el río Munguidó y cuando estaba oscureciendo, pasé por un tambo Chocó que estaba vacío. Sin embargo era imposible que pudiéramos pasar allí la noche, puesto que uno de nosotros moriría, según lo afirmaban mis bogas, Abel y Tomás Hingímía, de la Isla Munguidó. Nunca un indio Chocó ocupa el tambo de otro sin permiso del propietario.

FIG. 36. Parte de la familia mientras visitaba al autor en el Río Docordó.

Corriente arriba de la confluencia del Peradó, el Docordó reduce su ancho y aumenta considerablemente la velocidad de su corriente, con pequeñas cataratas aquí y allá. La región continúa siendo territorio exclusivamente indígena, aunque la invasión negra está llegando. En el tambo que pertenecía a Lorinda, la hermana mayor de mis bogas – y en el que los hermanos aún eran propietarios de parte de los huertos en la época de mi visita estaba viviendo una mujer negra que ayudaba a destilar licor. Tanto en el Docordó como en el San Juan es raro encontrar un hombre indígena que no hable Español con fluidez. Aquí, así como en el San Juan, las mujeres y los niños no conocen la lengua española.

FIG. 37. Granero sobre estacas y un "Jardín en Canoas", Río Docordó.

Los tambos en el Docordó están bastante llenos de gente. En la época de la que estábamos hablando parecía, sin embargo, que existían muchas enfermedades. Este hecho lo explicaban mis hombres de Munguidó diciendo que entre la gente había muchos "brujos", hechiceros que se hechizaban entre ellos mismos. El hijo de Abel Angel Pastor, me dijo que los indios del alto Docordó creían que su padre hacía brujerías y que habían amenazado con matarlo si pasaba por ahí. Esto puede posiblemente estar relacionado con la negativa de Abel, cuando visitamos el Docordó, de seguir río arriba más allá de donde tenía parientes, o sea un tambo que pertenecía a Aparicio Membache, un hermano de su yerno, Alirio, quien se incluye en el cuadro familiar de la figura 2. El vecino de Aparicio que vivía más arriba del río era indio llamado Benjamín, y tenía una familia muy grande y extensa, figura 36. Cuando lo visité conté en su tambo veinte niños y ocho trabajadoras, una de ellas gravemente enferma. En este tambo varios de los niños también estaban enfermos, y posteriormente supe que en el tambo que acabo de mencionar, poco des-

pués de nuestra visita, murieron tres o cuatro indígenas, incluyendo a Benjamín mismo. Esto es evidencia de alguna enfermedad epidémica. Era muy notoria cierta escasez de alimentos entre los indios del Docordó, y no poco frecuente entre los indios del San Juan. En el Docordo los indios se quejaban de tener que cazar durante todo el día con muy pocas posibilidades de conseguir una buena presa. Indudablemente este tipo de condiciones contribuyen a la disminución de la población indígena.

LOS EMPERA DEL RIO SAIJA

Como ya dijimos anteriormente, después de mi travesía, en el territorio del Chocó fuí a visitar a los indios del río Saija a quienes, por razones mencionadas anteriormente, me refiero como Emperá. Mi intención original era viajar acompañado por dos Nonamá-Chocó de la isla Munguidó, a lo largo del río Saija hasta los pueblos indígenas de los ríos Guanguí e Hinfuí que forman parte del sistema tributario norteño del río Saija. En mi partida de Octubre 10 desde Buenaventura dichos indígenas también se embarcaron en el "bongo" que yo había alquilado para mi propósito con su tripulacion de dos negros. Mi viaje me llevó por la costa y sus canales mangles hasta el nacimiento del río Nayita, y arriba por este hasta rio Naya. Este último comparte un amplio estuario con el rio Guanamito, a lo largo del cual es necesario viajar con el fin de llegar, vía el río Micay, al mar y al nacimiento del río Saija al sur de éste. En esa época, sin embargo, yo no pretendía llegar al nacimiento del río Saija, en parte debido a la creciente escasez de provisiones, y en parte debido a que uno de mis indios se enfermó, de manera que me ví obligado a regresar a Buenaventura.

En un viaje que realicé inmediatamente después a la isla de Gorgóna, los dos indios me acompañaron nuevamente pero vimos que era imposibel atravesar el oceano desde la isla hasta la boca del río Saija en una pequeña canoa, de manera que inclusive esta vez tuvimos que regresar a Buenaventura. Para esta época ya Octubre habia terminado, y los indios tenían que regresar al territorio Chocoano. Mi tercer intento por llegar al nacimiento del río Saija en canoa tuve que hacerlo obligatoriamente sin los indios y solamente con dos bogas negros. Esta vez pude viajar directamente al río Naya remolcado, por lo cual estoy muy agradecido a dos caballeros colombianos, don Luis y don Pablo Molano, quienes amablemente me permitieron acompañarlos ya que se dirigían hacia allí. En una estación comercial llamada Betania, en el rio Naya, de

donde salí con el fin de llegar al río Saija vía Guanamito y Micay, ví el único indio físicamente deforme que pude observar durante toda mi travesía, o sea un niño jorobado que entraba al almacén con su padre para vender frutas.

Nos tomó casi todo un día de trabajo empujar la canoa hasta el Guanamito, un brazo delta del río Micay. Al medio día del día siguiente – era 12 de Noviembre, con un día muy claro – llegamos al nacimiento del río Micay, la isla Gorgona se veía como una masa azul en medio del océano. No pude evitar el pensar, como lo mencioné anteriormente, que esta isla que se encuentra a una distancia de aproximadamente 25 millas náuticas de la costa, no podía haber escapado de ser vista, al menos por un rato, por los indios que viajaban a lo largo de la costa.

A través de Soledad uno de los brazos deltáicos del tipo de los canales mangles se llega mejor al brazo principal del río Saija desde Micay. El primero de los tambos indígenas, rectangular y de una construcción muy sencilla, lo pasamos inmediatamente arriba de la confluencia entre Soledad, y el Saija. Más arriba en el río paramos en un tambo indígena. Nuestra permanencia allí fue, sin embargo, muy corta, y en la oscuridad continuamos a un lugar que después supimos era la estación de la Misión Santa Rosa. Habiendo pasado la noche en un bohío de negros, al día siguiente seguimos por el río. Entonces encontramos algunos negros que venían de La Concepción arriba del Guanguí y nos contaron que los tambos que yo estaba buscando estaban temporalmente vacíos porque los indios estaban más abajo en el río, exactamente en la misma Misión que habíamos pasado tarde la noche anterior, y que prácticamente vivían allá permanentemente. Habiendo tenido una nueva confirmación sobre este hecho tanto de un comerciante que vivía en la afluencia del río Patía con el Saija y de un indio Nonamá-Chocó que estaba quedándose con unos indios Emperá en el Guanguí, decidí renunciar a la visita que tenía planeada al pueblo de los Emperá en Guanguí y regresé a la Misión de Santa Rosa que acabo de mencionar. Reunir toda la población en caseríos es probablemente una característica moderna tanto aquí como entre los Cayapa (Cf. BARRETT, *op. cit.*, p. 61). Las casas en la Vereda de San Francisco como en la vereda de Hinfuí situada arriba de ésta son de forma rectangular mientras que los tambos circulares no existen. Tampoco existen tambos circulares entre aquellos que se ven esporádicamente a lo largo del río y en sus alrededores.

Las casas indígenas tanto en río Saija como en el río Micay con frecuencia

FIG. 38. Estación de la Misión Santa Rosa, Río Saija Bajo.

tienen paredes construídas de maderas de un tipo idéntico al utilizado en los bohíos de los negros. Desde un punto de vista etnográfico, estos tambos no tienen casi nada de interés. Los enseres domésticos se limitan a utensilios de primera necesidad, por ejemplo canastas, recipientes de barro o de totumas para guardar el agua, y cosas por el estilo, todos de una calidad muy sencilla. Solamente por una excepción se encuentran lindas tallas de madera. En muchos lugares observe que los hombres hacían canoas con la ayuda de una azuela, el cepillo del carpintero y otras herramientas modernas. En la época de mi visita las mujeres de la mayoría de los tambos en los ríos Micay y Saija se ocupaban en producir gran número de recipientes de arcilla de un tipo que no era indígena, los que vendían a sus vecinos negros para utilizarlos en las festividades de Navidad.

Como podemos darnos cuenta por lo que acabo de decir, la falta de cultura indígena, que es más notoria en el sur del territorio Chocoano que en el del norte, en estos lugares está muy marcada. El elemento indígena de la pobla-

ción total es además proporcionalmente muy escaso, como podemos verlo en las cifras dadas por MERIZALDE DEL CARMEN (*op. cit.*, p. 150). El calcula que la población total desde el Naya hasta Mataje –un pequeño asentamiento en la frontera Ecuatoriana– es de 7.000 personas conformado por 80% de negros, 18% de mulatos, 1-1/2% de blancos y 1/2% de indios.

La disminución de la población indígena en esta región puede atribuirse a enfermedades epidémicas, siendo una de ellas el sarampión. Sobre este aspecto la descripción de MERIZALDE es muy importante: "El sarampión hizo entre ellos estragos en 1916: perecieron ciento y más. Actualmente no llegan a 800 los indios; las dos antiguas tribus de Saija y de Micay forman hoy una sola. Entrambas tienen las mismas usanzas y maneras. Todos son de carácter apático y asaz dados a las supersticiones y brujerras" (*op. cit.*, p. 83).

La poca población en el rro Saija algunas veces se convierte en abundancia

FIG. 39. Tambo Emperá en la Estación de la Misión Santa Rosa. Río Saija.

temporal principalmente durante la "Semana Santa" y algunos días de Agosto y principios de Septiembre cuando los indios de las veredas vecinas, arriba mencionadas en el Gaungur, se reunen para celebrar alguna fiesta. Los Nonamá-Chocó del San Juan y del Docordó estaban bien familiarizados con esta costumbre, y los indígenas habían emprendido, de hecho, la enorme travesía que implicaba ir allí. MERIZALDE dice que hasta los indios Cayapa viajaban para participar en estas fiestas de baile y bebida.

La misión ya mencionada, en el bajo río Saija, se llamaba Santa Rosa (figuras 38-39). Consiste de tres casas bastante cerca la una de la otra, la más grande sirve tanto de capilla como de vivienda para los indios y como sitio de reunión donde se quedan. Durante mi visita no había ningún sacerdote en la estación, pero el señor Juan Cobo estaba encargado de la pequeña tienda local y me recibió con la más grande hospitalidad.

Los indios que se encuentran en esta estación son físicamente bien favorecidos y de una estructura fuerte (ver Fig. 40).

Aquí todos los hombres por regla general usan camisa. Las mujeres y las niñas usan una "paruma", mientras que los niños, al igual que entre los Nonamá-Chocó, andan desnudos. Además de sus aretes enchapados en plata, del mismo tipo de los que vemos entre los Nonamá-Chocó, por lo general los hombres usan cruces de plata alrededor del cuello (ver figura 40). En casi todos los bohíos de estos ríos, tanto de indios como de negros existen cruces de madera.

En relación con mi descripción de los objetos de los Nonamá-Chocó, anteriormente hablé de algunos objetos de naturaleza estrictamente indígena que aún se consiguen en estos lugares, de los cuales son de mayor interés las cerbatanas y los carcajes y los diferentes venenos para dardos. Durante el corto tiempo, dos días, que estuve en la estación – aparte del trabajo de recolección etnográfica en los tambos vecinos, muy pobres en objetos indígenas – utilicé para la recopilación un pequeño glosario con el fin de obtener una lista de las palabras necesarias para efectuar comparaciones, y este glosario lo publico a continuación. Como el tiempo que tenía disponible era muy limitado, no pude hacer ningún registro referente a tradiciones ni nada similar. Refiriéndome al tema de los detalles de las tradiciones Nonamá-Chocó que indican vínculos guerreros con los indios en el sur, mencionados anteriormente, aquí citaré, sin embargo el siguiente pasaje fragmentario tomado de MERIZALDE (*op. cit.*, p. 82): "El indio nació en un gran río, y señoreó la tierra

FIG. 40. Hombre Emperá. Estación de la Misión Santa Rosa. Río Saija.

hasta que vinieron los libres (todo el que no es indio), hijos del sol y les robaron sus posesiones". Que aquellos que subyugan a los indígenas eran "hijos del sol" (un epíteto Peruano) debe quizas agregarse a las características tradicionales que son indicativas de expediciones guerreras que emanaban de las poderosas tribus del sur.

Glosario de los Emperá en el río Saija

Las palabras del pie de página me fueron dadas en Santa Rosa por un indio llamado Marzelino, el hombre quien entre otras cosas poseía venenos para dardos y quien me los dió. Publico aquí aquellas palabras con el mismo sistema de notación de sonidos que utilicé al reproducir el glosario de BYLAN-

DER del Nonamá-Chocó. Para fines de comparación he incluído aquí principalmente de esta última lista las palabras Nonamá-Chocó dadas en una columna separada.

Las palabras que no aparecen en itálica dentro del paréntesis y que aparecen en la segunda columna después de la palabra Emperá, fueron tomadas del vocabulario Saija que MERIZALDE ha publicado en pp. 87-88 de su trabajo antes mencionado. Con el fin de ilustrar la correspondencia directa entre las palabras de los indios Chocó del Sur y las palabras que aquellos que viven en la Intendencia del Chocó he agregado en la misma columna, en itálica y dentro de paréntesis, palabras tomadas del vocabulario de "Los Indios del Chocó en la provincia de Quibdó y Citará" que ha sido publicado por Uribe Angel en las págs. 542-546 de su trabajo sobre Antioquia[1]. En un trabajo preparado por C.P. ETIENNE[2], – quien en 1870 viajó al norte de Colombia, visitando entre otros los ríos Sucio y Atrato – aparecía un glosario de "los Indios Carautes" (evidentemente un grupo del norte de indios Emperá). En las pgs. 39-41 encontré las siguientes palabras que como veremos en mi material del río Saija, son comunes para aquellos grupos del Chocó que están geográficamente muy separados.

Dos – *humé;* Luna – *hidejo;* Casa – *decé;* Nariz – *quimba;* Ojos – *tabu;* Hombre – *humaquira;* Perro – *usa;* Gallina – *terré;* Oro – *në.*

Sin embargo, el glosario de ETIENNE es supremamente problemático. Entre otros él cita palabras indígenas para los números 1-14, 20-100, 200 y 300. Sin embargo es poco probable que originalmente aquellos indios contaran más allá de cinco. Como veremos en el vocabulario de BYLANDER, el Nonamá-Chocó para los números superiores a cinco utilizan las palabras Españolas "seis", "siete", etc.

Cuerpo Humano, etc.

Español	Emperá			Nonamá/Chocó
Hombre	mukína	(Mujina)		
Mujer	húéna	(Güera)	*(Juen chaqué)*	
Hijo	húára	(Barrana)		mûchaira
Hija	kaûchei			muíka

1. Geografía General y Compendio Histórico, etc.
2. Nouvelle-Grenade, Aperçu Général, etc.

Español	Emperá			Nonamá/Chocó
Niño	kõ̂	(Obirachaque)		
Padre	akúne	(Murgüense)		mũjaje, táta
Cabeza	tarchipúra	(Pnte)		púro
Cabello de la cabeza	pudé		(Pudé)	pombuídam
Ojo	tõ̂	(Tau)	(Tapa')	dãga
Ceja	tõ̂jara			dãũkara
Frente	tõ̂uro	(tautuma)		
Oreja	púri			katyí
Nariz	kun	(Quin')		keón
Dientes	Gidá	(Gigida)	(Quidá)	kiéra
Boca	ĩtãi	(Itai)		í
Cuello	urũ̂			ũdí
Seno	hú			húda
Ombligo	kómia			kóri
Intestinos	húsi			hú
Pene	mé			medãũ
Genitales femeninos	gé			medãũpoma
Pulgar	húsanámi			
Dedo índice	hosí			
Uña	húzi			
Dedo grande del pie	hionámi			
Pierna	mákara	(Jara)		
Taquicito	hüri			
Pie	hüri, hme	(Jrucum)		hũ
Costado del cuerpo humano	óro		(Oro)	

Animales, Plantas, etc.

Ciervo	hgi			soúra
Dicotyles labiatus (saino)	hido		(Pidó)	
Dicotyles torquatus	hudãũr			
Aguti	pénona			áuru
Armadillo	echuro			
Perro	usa	(Usa)	(Usa)	sáki
Raya	Raya (Sp.)			ridam (Sp.)
Gallina	ciarre		(Tequarré)	ciara
Loro	kari			hatua
Buitre	akoso			akósa
Tucán	kuhãna			
Perdiz	Chóhóro			
Avispa	neiñi			nimtídi
Plátanos	páta			
Bananos	seda			
Maiz	pe		(Pe)	
Calabaza	hueiao			táo
Caña de azúcar	sieso			chicho

Varios

Canoa	hápa	hapdám
Canoa (grande)	hápawuãbũa	

Español	Emperá			Nonamá/Chocó
Canoa (pequeña)	hápácháki			
Canalete	tói	(Toy)		dôi
Asiento de madera	ájau, ákāu			porkáo
Molino	konóma			
Casa	te	(Te)	*(Te)*	dí
Leña	tüpó			otdáo
Fogón	itabari	(Itabarre)		kúra
Vasija de barro para cocina	kúro	(Jurú)		dópi
Muñeca de madera	kúngáta			pachairra
China	pepéma	(Peffema)		tóhape
Pala de madera	kámisú			
Cerbatana	(h)ogú			páteri
Carcaja	hinapéta			
Arco	ēmantruma			chípo
Aguja (pez)	tóso			
Flecha	sía			chókíera
Flauta	sirú		ursídi	
Zampoña	hâupejím			
Tambor	tongdóa			
Oro	nē		*(Ne)*	píno
El mar y las olas	púsa			púasa
Río	to	(Pannia	*(Dó)*	do
marea	dúpido			(utemía)
Reflujo	hidati			dóubadim
Rayo	poréahinâutaro			págtumdao
Trueno	pa	(Pa)	*(Pua)*	págtum
Cielo	pāja	(Paja)		
LLuvia	kôî	(to rain : Joy)		noséga
Sol	ájonihino	(Pisía, Jarium)	*(Pisica)*	
Luna	átoní	(Attam)	*(Jedeco)*	edau
Sal	ta	(Ja)		takára
Dos	ome	(Ome)		dáonomi
Tres	dáotao	(Ompea)		dáotanup
Cuatro	dáohimam			dáohajap
Cinco	hôisoma	(Oisoma)		dáohuamp
Ciego	Daoere			dāokísu
Caro	nempüa			némpanepágsim
Venga y coma!	nēkochéhe	(Comer : Necodde)		Comida : némakma
Apúrese!	isápâî			
Venga acá!	isápúichera			

EPILOGO

Carácter y Posición General de la Cultura de los Indios del Chocó

Comparaciones con los Panche y los Muzo

Las páginas anteriores en las cuales he tratado con los grupos de los Chocó que visité están basadas exclusivamente en mis observaciones directas y en las colecciones que traje conmigo. Sinembargo no ha habido forma de presentar una monografía sobre la cultura de los Chocó, lo que además, hubiera requerido muchas veces el espacio que está a mi disposición. A manera de conclusión, deseo sin embargo, tocar brevemente el asunto de la posición y carácter general de la cultura de los Indios Chocó.

En anteriores publicaciones sobre los mitos de los indios Chocó y Cuna, tuve ocasión de tener algunos puntos de correspondencia con respecto a las tradiciones existentes entre los Chocó y algunas tribus al este de los Andes, además he citado a NORDENSKÖILD (1, p. 99) cuando él enfatiza que el Chocó siempre ha sido una tribu del continente, aduciendo para sustentar su opinión, el hecho de que el Chocó no posee palabras propias para los animales marinos, o sea, delfín, raya, etc. sino en cambio utilizan palabras en Español y que sus canoas son de la naturaleza típica de una balsa de río y no estan diseñadas para el mar abierto. Los casos en que se utilizan palabras en español para denominar animales marinos pueden haber sido mencionados muchas veces. Cuando los Nonamá-Chocó se refieren a uno de esos pescados planos que viajan en barcos mágicos, como un *lengetdam*, o sea claro está, originalmente nada menos que un "lenguado" usan la palabra en Español "lenguado" y así sucesivamente.

Podemos recordar que KRICKEBERG (*Amerika*, p. 325) mencionó que por motivos etnográficos puede ser más correcto poner en relación entre otros, los Muzo y los Panche – tribus alrededor de y hostiles a los Chibchas – con los Chocó que, como han hecho algunos autores, con el pueblo Chibcha, lo cual, con base en las grandes diferencias de cultura, parece erróneo[1].

---

1. Mis agradecimientos al profesor KRICKEBERG, de Berlín tanto por haberme suministrado muy amablemente referencias biográficas muy interesantes como por haberme dado sus conceptos sobre las características culturales comunes a las tribus indígenas en cuestión.

A continuación me propongo extraer de la literatura Española información referente a dichas tribus, principalmente los Panche con el fin de establecer comparaciones con las características de los Chocó.

Canibalismo. Todos los escritores Españoles que trataban sobre los Panche testifican su canibalismo y se encuentran muchísimos pasajes como "son muy carnívoros de carne humana" (AGUADO, t. I, p. 580) y "alimentábanse de carne humana" (PIEDRAHITA, p. 8). Y, como sabemos, los Españoles que peleaban con los Panche fueron consumidos por éstos. Una descripción típica de un estado del bajo nivel cultural y del canibalismo de los Panche se encuentra en "Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada, 1536-1539", un manuscrito guardado en el Archivo Histórico Nacional, Madrid, Papeles de Indias, y en su edición BECKER publica extractos que utilizamos aquí de la "Historia de Santa Marta" de AGUADO. Este "epítome" que ha sido declarado como la propia versión de QUESADA, también fué publicada anteriormente por BECKER como una "relación anónima" bajo el titular "Conquista del Nuevo Reino de Granada" en la parte II, pp. 203-218, de los "Documentos Inéditos" por Antonio Cuervo (Bogotá, 1892). A continuación cito el pasaje arriba mencionado en el "Epítome" (AGUADO, t. I, p. 285; CUERVO, t. II, p. 216):

> "De la tierra y nación de los Panches, de que alrededor está cercado todo el dicho Nuevo Reino, hay muy poco en su religión y vida moral que tratar, porques gente tan bestial, que ni adoran ni creen en otra cosa sino en sus deleites y vicios, ni a otra policia ninguna tienen respecto. Es gente que no se les da nada por el oro ni por otra cosa alguna, sino es por comer y holgar, especialmente si pueden haber carne humana para comer, ques su mayor deleite; y para este solo efecto hacen siempre entradas y guerras en el Nuevo Reino".

En lo que se refiere a los Nonamá-Chocó no parece establecerse que ellos hayan practicado el canibalismo. SIMON declara expresamente que los prisioneros de guerra eran bien tratados y no los mataban ya fueran indios o Españoles pero si los hacían esclavos[1]. Con el fin de hacerlos tratables y hacerlos olvidar su tierra, los bañaban con una hierba que cultivaban en los "huertos hechos a mano" anteriormente mencionados y que se encontraban en los

1. Op. cit., t. 5, p. 159. "tratan los cautivos amorosamente y no los matan, ora sean españoles o indios, aunque se sirven de ellos en todos trabajos de manos".

tambos, artificios que también utilizaban los Nonamá en los cuales cultivaban una hierba que evitaba la intoxicación y otra que sanaba las heridas de flecha; (SIMON *op. cit.*, t. 5, p. 159). De las regiones más hacia el norte por otra parte, tales como el Darién, como sabemos se ha hablado muchísimo sobre el canibalismo y los indios de Urabá eran, según SIMON (op. cit., t. 5, p. 172), "tan caribes y voraces de carne humana que de cuatro y seis días de enterrados, sacan los cuerpos de españoles y asados en una barbacoa se los comen". De la región en cuestión SIMON (t. 5, p. 167) nos relata que los indios que demolían un pueblo recién establecido y mataban a los Españoles, además de comerse la carne del muerto también colocaban sus cabezas en estacas en la plaza. Este caso presenta una cierta correspondencia con los Panche, quienes, según HERRERA (Historia General, etc., Dec. VII, Lib. IX, Cap. IV), colocaban las cabezas de sus enemigos asesinados en la entrada de sus bohíos.

Venenos de Flechas y el Uso de las Hierbas. Dientes Ennegrecidos

De acuerdo con OVIEDO (Historia General, etc., Lib. XXVI, Cap. XXIV), los Panche no poseían veneno para flechas, pero en cuanto a ésto está equivocado, puesto que el resto de los antiguos escritores, tanto referente a los indios en cuestión como a los Muzo, enfatizaban que usaban veneno para las flechas, al igual que el Chocó moderno, ya fuera de animal o de vegetal[1]. El único remedio que poseían los Muzo contra "la hierba poncoñosa" era cortar la carne alrededor de la herida[2] AGUADO (t. I., p. 154) afirma que el veneno de las flechas de los Muzo no era "menos mala ni ponzoñosa que la destas provincias de Sancta Marta". Al describir una lucha, PIEDRAHITA (*op. cit.*, p. 101) menciona expresamente las cerbatanas y los dardos envenenados: "mezclándose así entre honderos, como darderos de vanguardia y retaguardia muchos indios con *cerbatanas* y jaculillos envenenados que despedían con el soplo".

Anteriormente hablé sobre el conocimiento que poseían los Chocó para pro-

---

1. HERRERA, Dec. VII, Lib. IX, Cap. V, dice sobre los Panche: "veense Vivoras, Culebras, i Alacranes, Arañas grandes, i venenosas, i la culebra del Cascavel, que es mui poncoñosa; i de estos i otros Animales venenosos hacen los Indios vna confeccion, que llaman la lerva con que untan las flechas, i es tan vehemente que al que hieren con ella, muere dentro de veinte i quatro horas, sino lo remedian: hacen la experiencia en vna Vieja, ó vn Perro; i si muere luego, la tienen por buena".
2. HERRERA, Dec. VIII, Lib. IV, Cap. VIII.

ducir tintes de diferentes plantas. Según HERRERA, los Panche eran "grandes Herbolarios", y conocían tanto las hierbas beneficiales como venenosas. Se pintaban los cuerpos de negro con el jugo de cierta fruta, y el color no se desvanecía por nueve días[1]. Esto evidentemente se refiere a la pintura con jagua, como era el caso entre los Muzo, de quienes HERRERA (Dec. VIII. Lib. IV, Cap. IX) dice "Hai la Xagua, con que se tiñen de negro.... i Hombres, i Mugeres se tiñeron los rostros i los dedos, con gran admiración, hasta que vieron que era Xagua". Además HERRERA afirma que el ennegrecimiento de los dientes lo practicaban los Panche[2]. Entre los Emperá del río Baudó, observaba NORDENSKIÖLD (I, p. 52) el ennegrecimiento de los dientes durante una fiesta.

Volvamos un momento al tema de las armas. SIMON, quien también confirma que los Panche utilizaban las cerbatanas, y cuyas declaraciones son más confiables que las de PIEDRAHITA, dice que sus flechas estaban emplumadas[3]. Esto, claro está, constituye una diferencia con las flechas sin plumas de los Chocó Modernos, aún cuando es posible que antiguamente sus flechas también estuvieran emplumadas. De las investigaciones de LOVEN sabemos que referente al Taino las plumas direccionales nunca se mencionan a pesar del hecho que las flechas y dardos Taino se describen cin exactitud en las fuentes más antiguas[4]. Después de haber indicado que el emplumamiento de las flechas es "una marca distintiva de las tierras bajas orientales de Suramérica, y de las regiones al sur del Amazonas bastante más que aquellas al norte del río". LOVEN (*op. cit.*, p. 451) escribe además: "Ahora, como originalmente los Taino tenían como arma de guerra tiradores de lanzas y dardos sin plumas y las flechas se describen de igual forma que los dardos, es bastante probable que simplemente utilizaran sus primeros dardos como flechas para sus arcos,...". Esta explicación también posiblemente puede aplicarse a los Chocó siendo el uso de los tiradores de lanzas, llamados "estólicas" descritos en las fuentes[5].

No he podido obtener ninguna evidencia sobre si antiguamente los Chocó

---

1. *Op. cit.*, Dec. VII, Lib. IX, Cap. V.
2. Dec. VII, Lib. IX, Cap. IV. – "tiñense los dientes de *negro* con la hoja de cierto Arbol.
3. t. 2, p. 61. – "No faltaba entre ellos quien trajese sobre los hombros largas y gruesas mazas, otros ondas, y lisas piedras en unas mochilas o zurrones; otros zaetas emplumadas y cerbatanas con que las tiraban y todas estas armas con mortífero veneno".
4. SVEN LOVEN, Origins of the Tainan Culture, West Indies, p. 450.
5. SIMON, t. 5, p. 148. – "Sus armas son dardos de *madera negra*, de palma y *estólicas*, con alguna hierba de manzanillo poco fuerte".

como los Panche, utilizaban hondas pero por otra parte, antiguamente utilizaban macanas aunque actualmente están totalmente descartadas: En un mito de los Emperá se mencionan expresamente las macanas de madera (WASSEN, 1, p. 116), y SIMON (t. 5, p. 149) menciona que cuando en 1573 Melchor Velásquez entró al territorio Chocoano tuvo que tratar con "hasta con seis mil indios de macana". A este respecto SIMON nos relata que los Españoles dieron a los indios de alguna provincia el nombre de "Los Coronados" porque usaban coronas "a modo de frailes". Anteriormente sugerí que ésto podía referirse a coronas como las que los Emperá utilizan hoy en día en sus fiestas. Es igualmente posible, sin embargo, que las coronas tuvieran un significado guerrero, en tal caso constituirían un punto adicional de correspondencia con los Panche. Como sabemos, en la autoridad de ACOSTA (*op. cit.*, p. 220), los Panche, al avanzar en una batalla en formaciones muy bien ordenadas, tenían la costumbre de usar coronas de plumas de muchísimos colores.

Viviendas y Sistema Social

Anteriormente mencioné que los tambos de los Chocó se encuentran esparcidos a lo largo de los ríos, y conceptué que la formación de las comunidades de los pueblos, como las de los indios en el río Saija más hacia el sur, tienen un origen moderno. Con respecto a los Panche OVIEDO dice (Lib. XXVI, Cap. XXIV) que ellos tenían "sus casas apartadas unas de otras puestas en oteros y cerros". El clima de esa región, como lo dice OVIEDO, era muy caliente tal como lo dice HERRERA (Dec. VIII, Lib. III, Cap. V) sobre la tierra de los Muzo: "es de ordinario esta provincia caliente – i humeda, i abundante de Aguas", todo lo cual puede aplicarse a la región habitada por los Chocó de nuestros días.

Las tribus que acabo de mencionar dependían de sus canoas. Los Chocó, como los Cayapa, impermeabilizaban sus canoas con una especie de cera de abejas, o "brea". HERRERA (Dec. VII, Lib. IX, Cap. V) dice que los Panche utilizaban "un betún como Brea, con que se calasetean las Canoas".

Los Chocó son estrictamente exogámicos. La exogamía también prevalecía entre los Panche[1] y los Muzo[2].

1. PIEDRAHITA, *op. cit.*, p. 8, "no casaban los de un pueblo con mujer alguna de él, porque todos se tenían como hermanos y era sacrosanto para ellos el impedimento del parentesco.
2. HERRERA, Dec. VIII, Lib. IV. Cap. VI, "Entre los de un mismo apellido pocas veces hai pasiones".

He señalado que los Chocó no están organizados bajo ningún tipo de caciquismo propiamente dicho, pero que cada grupo de familias emparentadas se guía por el consejo dado por el padre de familia más anciano. De los Muzo, ACOSTA dice (*op. cit.*, p. 341) que no reconocían ningún cacique, pero que en la guerra seguían al más valiente, y siempre escuchaban el consejo de sus mayores.

De los ejemplos dados anteriormente parece que entre los Chocó los nombres de los animales y de los objetos inanimados también se presentan como nombres personales. En cuanto a los Muzo, HERRERA dice: (Dec. VIII, Lib. IV, Cap. VII) que cuando los niños tenían cuatro o cinco años de edad sus padres les daban nombres de árboles, de piedras, de plantas o de animales.

Vestidos y Adornos

Aunque OVIEDO (*op. cit.*) refiriéndose a los Panche se limita a mencionar que andaban desnudos como cuando nacían, HERRERA (Dec. VII, Lib. IX, Cap. IV) nos dá además alguna información referente a sus adornos: "Todos andan desnudos i las Mugeres solamente traen un pequeño lienço que les cubre sus verguenças: vsan Carcillos en las orejas, i narices, i sartas en el cuello, i la cintura: tiñense los molledos de los braços, i las pantorrillas: los más valientes Indios se horadan los labios, i traen en la cabeça plumas de muchas colores".

Nos damos cuenta que esta descripción en muchas formas corresponde a las condiciones que conocemos de los Chocó tanto en tiempos antiguos como modernos. Referente a los Nonamá SIMON menciona que ellos no solamente usaban adornos de oro en las orejas y en la naríz sino también el uso de adornos dorados en el labio inferior[1].

Religión y Festividades

En cuanto a la religión sabemos poco, pero todos los conocimientos que tenemos señalan directamente hacia el Chocó, y no a los Chibchas con su

1. *Op. cit.*, 5, p. 156. "... llegaron río arriba de allí a dos días doce grandes canoas llenas de indios, gente moza, bien dispuesta y de buenos alientos y rostros; todos desnudos, con buenas joyas de oro en las orejas y narices y hechos unos barbotes, de lo *mismo*, que era cuatro o seis planchuelas largas colgadas del labio de abajo".

adoración del sol y la luna, etc. VICENTE RESTREPO, quien en su libro "*Los Chibchas Antes de la Conquista Española*" da un breve informe sobre los Muzo y los Panche, confirma el concepto popular entre los antiguos autores de que aquellos indígenas solamente adoraban al demonio. En cuanto a los Muzo, escribe, (*op. cit.*, p. 7): "No tenían adoratorios ni ritos; rendían culto supersticioso al agua, pero su propio dios era el Demonio, de quienes aseguraban que andaba entre ellos tan descubiertamente, que bailaban con ellos y les mostraba que bebía. Sus mohanes eran agoreros y curanderos, quienes ejercían su oficio haciendo uso de yerbas y de hechizos". De los Panche dice más o menos lo mismo (*op. cit.*, p. 8): "Tenían por único dios al Demonio y decían que contestaba a sus preguntas. Eran muy supersticiosos y aficionados a hechicerías". De ésto solo podemos deducir que entre estas tribus prevalecía un pronunciado miedo a los demonios, una característica que también es típica del mundo de concepciones de los Chocó. SIMON (t. 5, p. 148) dice de los Chocó que no conocían ninguna religión. La combinación de hechicero-curandero es, como lo anoté anteriormente, una característica del Chocó Moderno.

RESTREPO dice que los Panche vivían de la caza y de la pesca, industrias que naturalmente eran de mucha importancia entre ellos. Pero al mismo tiempo, como los Chocó modernos, eran agricultores. HERRERA (Dec. VII, Lib. IX, Cap. IV) dice que consumían cantidades de "su vino de Maíz, i de las Raices de la Yuca, i Batata, i de la Piña", y que su mayor placer consistía en reunirse en grandes fiestas con el objeto de bailar y beber hasta que caían. Las fiestas de este tipo continúan siendo hoy en día característica del Chocó, e indudablemente lo eran aún más antiguamente.

Lenguaje y Tradiciones

Según lo que yo sé, no existe ninguna cadena continua de evidencias que pruebe que la lengua de los Panche ni el de los Muzo se ha preservado hasta nuestros tiempos. Sin embargo, tenemos la declaración de HERRERA referente al lenguaje de los Muzo (Dec. VIII, Lib. IV, Cap. VIII), que era claro en su pronunciación y fácil de aprender. En todo su territorio utilizaban la misma y única lengua. Los sonidos lingüísticos siendo de fácil pronunciación, también en el caso de un Español, tendría validez en la lengua Chocó. De ésta, por regla general, las palabras son fáciles de apuntar en valores sonoros españoles con una corrección fonética aceptable.

El material que existe referente a las tradiciones de las tribus arriba mencionadas es excesivamente escaso. En cuanto se refiere a los Muzo sabemos por HERRERA (Dec. VIII, Lib. IV, Cap. VI) que poseían un mito de la creación del universo. Un ser tenebroso, a quien llamaban Are, creó el primer hombre y la primera mujer tallando en madera caras de hombre y de mujer y luego las tiró al agua donde tomaron vida. A continuación cito la versión de HERRERA sobre ésto[1]. Como lo señalé en mi trabajo anterior, (I, p. 129) el concepto de que Dios al comienzo de los tiempos creó la humanidad de madera se presenta en un mito registrado por NORDENSKIÖLD entre los Emperá, explicando como el agua, el fuego y el plátano fueron otorgados a la humanidad (WASSEN, I, texto III). De conformidad con la tradición del Chocó estos seres humanos creados de madera se desvanecieron en el infierno donde viven para siempre.

De la continuación del aparte de HERRERA que acabo de citar, aparece además, que los Muzo creían que la luna era hembra y que el sol era macho, seres, cuyos eclipses les causaban gran terror. En una nota de NORDENSKIÖLD referente a los Emperá, por otra parte se refiere expresamente a la luna como un ser de sexo masculino (WASSEN I, texto IV). En el mito que publiqué anteriormente sobre el hombre que visitó el infierno, el sol se describe como un hombre.

Conclusión

Veremos que los puntos de información extractados de la antigua literatura Española que acabo de citar, parecen estar de acuerdo con las condiciones que conocemos de los Chocó. Sin embargo existen algunos datos específicos como por ejemplo la deformación del cráneo entre los Panche[2] – que no he podido verificar entre los grupos del Chocó. De lo que ya he citado conside-

---

1. Quanto al principio de el Mundo, tenían estos Barbaros, que vn Hombre, que llamaban Are, que siempre estaba echado, i que no era Hombre, como sombra de Hombre, labrò, en vnos palos, rostros de Hombres y Mugeres, i echandolos en el Agua, se levantaron vivos, i los casó, i se apartaron i començaron a cabar la Tierra, i nunca más vieron a este Are, i que esto pasó de la otra Vanda del Río Grande de la Magdalena".

2. DIMON, op. cit., 2, p. 161, "con rostros horribles, feos y feroces, con las frentes y colodrillos chatos y aplanados, que es la disposición de cabezas de estos indios, puesta así como artificio, porque en naciendo la criatura le ponen una tablilla en el colodrillo y otra en la frente, y atándolas por los extremos aprietan ambas partes, y hacen subir la cabeza hacia arriba y quedar aplanados la frente y el colodrillo, con que les quedan las cabezas muy feas, aunque á ellos no les parece eso por ser de su uso".

ro claramente probado que los antiguos enemigos de los Chibcha – los Panche y los Muzo – estaban bastante relacionados culturalmente con los Chocó. Y quizás no sea muy aventurado afirmar que estas tribus constituían grupos relativos de gente, de los cuales los Chocó desde mucho antes de la Conquista se habían establecido en el oeste de la Cordillera Occidental, región en la cual en la era Post-Colombiana, no solamente se habían esparcido hacia el nórte y tomado posesión del terreno hasta entonces ocupado por los Cuna, sino también se habían extendido hacia el sur hacia el Ecuador, donde también su ocupación de la región – juzgando por el nombre de los ríos no Chocó – debía ser una fecha comparativamente posterior. De lo que ya se ha aducido y con base en todos los eventos anteriores parece que los Chocó, así como los Panche y los Muzo, poseían elementos de cultura – tanto espiritual como material, común con las tribus de el noroeste del Amazonas. En su trabajo recientemente publicado, *"Musical and other sound instruments of the South American Indians"*, IZIKOWITZ, en su campo, ha podido establecer algunos puntos de correspondencia dignos de ser mencionados, entre otros, entre los Chocó y los Uitoto. Referente esto, él escribe (*op. cit.*, p. 21): "La parte occidental del área de distribución del tambor hendido, los tambores se colocan en un ángulo de treinta grados sobre el piso, ya sea en un marco especial, como entre los Uitoto, o simplemente dejando uno de ellos descansar en el piso mientras que los otros se atan con una liana a un cabio o a una estaca en el bohío. Esto se presenta por ejemplo, entre los Bora, los Okaina, los Chocó y los Muinane, o sea entre aquellas tribus que tienen los tambores por pares. Una excepción de esto son los Chocó quienes, como ya lo dije anteriormente utilizan un solo tambor. A este respecto los Chocó se muestran claramente relacionados con las tribus que viven al otro lado de las cordilleras, con quienes, tienen varios elementos culturales en común. En la página 400 menciona que entre los Uitoto y los Chocó existen "zampoñas sencillas" y en la página 403-404 aparece que "extrañamente los nombres de las zampoñas son bastante similares en numerosas tribus al noroccidente del Amazonas, también entre los Chocó y Paresí"[1]. Otro caso de correspondén-

1. Ver los cuadros de IZIKOWITZ, pp. 405-408. De NORDENSKIÖLD, él cita, *sirú, chirú* como las palabras Emperá para la zampoña. Entre Emperá del río Saija, *sirú* es el nombre que dan a una flauta corriente, mientras que tienen otra palabra para la zampoña. En cuanto se refiere a las palabras *sirí y pepé* – tomadas de los documentos no publicados de NORDENSKIÖLD como nombres Nonamá-Chocó para "zampoña" – no puedo dar ningún concepto ya que nunca antes había oído estos nombres. Las flautas de un solo canuto así como los instrumentos de doble canuto se ilustran aquí, (Fig. 12: E) y se conocen como *ursìdi.*

cia en el reino de los instrumentos de sonido lo señala IZIKOWITZ como el caso de la bramadera en lo que se refiere a su presencia tanto entre los Chocó como entre las tribus del noroccidente Peruano, una correspondencia que se encuentra sorprendente "ya que existen otros rasgos que también son comunes entre las tribus" (*op. cit.*, p. 209). Quiero aprovechar esta oportunidad para corregir una declaración hecha por IZIKOWITZ basada en información que yo le suministré a mi regreso del Chocó. Se refiere a la importancia mágica de la bramadera entre los Chocó, particularmente como medio para mantener alejados los espíritus del mal. Como ya lo dije en este documento, un indio que atraviesa solo la selva durante la noche *puede* llevar, para este fin, una bramadera. Debido a un malentendido en IZIKOWITZ se dice (p. 210) que un indio "siempre tiene" con él una bramadera (en tal ocasión) lo que es una afirmación muy categórica.

Finalmente puede mencionarse que IZIKOWITZ (p. 276) clasifica el trompo zumbador, que como ya hemos visto, se encuentra entre los Chocó, como "un elemento de cultura que se ha esparcido por el noroeste entre los tributarios del Amazonas". De su lista en la página 268, a la cual puede agregarse la aparición entre los Cayapa, vemos que este instrumento se encuentra en muchas tribus noroccidentales Amazónicas o sea los Uitoto, siendo este un eslabón adicional en la cadena de elementos culturales comunes a estas tribus y el Chocó.

Con los anteriores casos de correspondencia en el reino de los instrumentos musicales concluyo mis notas sobre los Chocó. Indudablemente un análisis detallado de los diferentes elementos de la cultura Chocó nos daría nuevas pruebas de conexión entre el Amazonas noroccidental y el Chocó, aunque a este respecto no estoy en posición de discutir. En cuanto se refiere a los Panche, los Muzo, y otras tribus extinguidas desde hace mucho tiempo, es poco probable que exista algo más que podamos saber sobre ellos, teniendo en cuenta que las fuentes literarias españolas contienen muy poco a manera de información detallada referente a la cultura.

Sección Etnográfica
Museo de Gotenburgo
Diciembre de 1935.

Dibujos elaborados por el Sr. A. Hjelm.

I

Entre los indios Choco en la Región del Bajo San Juan de Colombia

El río San Juan en el occidente de Colombia, o Docharra como lo llaman los indígenas que habitan sus riberas, es un río grande y majestuoso. Durante su recorrido serpenteante hacia el mar y el enorme delta a través de una de las zonas tropicales bajas más lluviosas de América del Sur, recibe gran cantidad de afluentes caudalosos que nacen, al igual que la corriente principal, en las vertientes de la Cordillera Occidental que dan al Pacífico. Pero no todos los tributarios del San Juan vienen de la ramificación occidental de los Andes, sino también recibe varios afluentes de la llamada Cordillera Litoral, que en su extremo norte termina en la Serranía del Sapo, cubierta de densa selva virgen. Uno de estos tributarios occidentales es el río Docordó, cuya desembocadura al San Juan se encuentra a unos 4,5 grados de latitud norte. En la actualidad la cuenca del San Juan está densamente poblada por grupos negros, pero desde la afluencia del Docordó hasta la desembocadura todavía viven algunas familias indígenas dispersas, pertenecientes al grupo de habla noanamá de los indios Chocó.

Esta era la razón por la cual el pequeño vapor "San Nicolás", que navega entre Buenaventura y los puertos fluviales del curso superior del San Juan, podía contar con el autor de estas líneas entre sus pasajeros en su viaje río arriba. La meta era la Isla de Munguidó o Puerto Clemencia, situada algo más abajo de la afluencia del río Munguidó al San Juan. La isla, alargada y de superficie bastante grande, al igual que los extensos terrenos aledaños pertenecen al hombre de negocios y cónsul sueco, William Bylander, residente desde hace muchos años de Buenaventura. Ahora me encontraba, con su permiso

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

de estadía en el bolsillo, camino hacia allá para trabar amistad con los grupos Chocó que habitan la región, por intermedio de una familia que usufructa la isla cedida por el cónsul como una especie de refugio contra la creciente intrusión de los pobladores negros vecinos. De pura casualidad, el jefe de esta familia, Abel Hingímía, y su yerno Anilo habían llegado a Buenaventura unos días antes donde, en acato a las leyes sobre la decencia en el atavío, se habían tenido que cubrir con pantalones y camisa. Ahora pude tener el privilegio de llevármelos conmigo, un privilegio mutuo creo, ya que yendo en el barco no tuvieron que remontar el río a punto de remo.

El "San Nicolás" había salido de Buenaventura por la mañana y a mediodía iniciamos el paso a través del delta. Al cabo de unas dos horas de viaje río arriba llegamos a la primera vivienda chocó cerca del río Cacahual. A medida que avanzaba el día pasamos algunos otros bohíos a lo largo del curso inferior del río. Los indios, totalmente desnudos con excepción de una faja de cuentas, dieron muestra de un sentido fenomenal del equilibrio al acercarse en sus largas y estrechas canoas al "San Nicolás" para abordarlo, mientras éste avanzaba a toda máquina. Más adelante conocería íntimamente a varios de estos indígenas, ya que la mayoría están más o menos emparentados con Abel Hingímía, y éste les contó a todos que iba a quedarme por un tiempo en su isla. Añadió además que traía conmigo una cantidad apreciable de cajas y cofres pesados, de modo que posiblemente podrían esperar uno que otro regalo si les daba por ir a Munguidó durante mi estancia allá. Esta afirmación la baso en mi experiencia posterior de que el viejo Hingímía dirigía todos sus esfuerzos para utilizarme en provecho de su propia familia y que la casa de la isla al día siguiente de mi arribo se llenó precisamente con estos indios de río abajo, los cuales obviamente no podían regresar a sus hogares sin el consabido obsequio. ¡Pero qué importa! El sentido de parentesco es muy intenso entre los indígenas.

Después de un día de viaje en un barquito apestando a petróleo bajo un ardiente sol tropical es agradable ver caer la noche y sentir llegar el fresco. Si además hay luz de luna la cosa es doblemente agradable, sobre todo considerando que es necesario llevar los pesados y voluminosos cajones de la expedición desde el buque hasta tierra en pequeñas canoas indias. Uno les coge gran cariño a sus pertenencias en la selva, donde las posibilidades de adquirir otras es nula. Por lo tanto es con sentimientos encontrados que debo constatar que la luna, en el momento de acercarnos a la isla, se esconde inexorablemente detrás de espesos nubarrones. Pero todo va bien con la descarga cuando llega la hora de hacerla, gracias a mi linterna, una lámpara de aceite a bordo y las antorchas de los indios que vienen a nuestro encuentro. Subir las cajas y a nosotros mismos por la empinada ribera, resbaladiza como el jabón y de tres metros de alto, resultaría mucho más difícil. Pero al fin lo logramos. Los cajo-

nes fueron llevados al bohío y después de que Abel y Anilo se hubieron quitado el peor "polvo del camino" en el río y yo el peor barro de mis zapatos, gracias a la ayuda de una mujer que me los lavó con el agua de una totuma, estábamos listos para la gran presentación en la choza. Ya le había advertido al viejo Abel con anterioridad lo que debía decir sobre los motivos de mi viaje: que yo había venido para completar el viaje que Nordenskiöld, mi maestro blanco ya fallecido, había realizado entre los miembros de la tribu de más al norte, en compañía del gran curandero Sélimo Huacoriso. Habíale yo mostrado además las fotografías de "Los Indígenas del Istmo de Panamá" de Erland Nordenskiöld, entre las cuales Abel había reconocido tanto a Selimo como a muchos otros indios. Ya sabía que me irían a dar la bienvenida con un trago de aguardiente de caña o chicha, pero como yo de momento no tenía deseos de probar estos brebajes, me había hecho de algunas botellas de cerveza colombiana a bordo del "San Nicolás", las cuales ahora dieron la vuelta entre la concurrencia que la saboreó a pico de botella. La cerveza, un manojo de horrorosos cigarros colombianos y el libro de Nordenskiöld sirvieron de telón de fondo para la presentación. Me pareció muy apropiado sacar el libro junto con los cigarros para así tener una ilustración del relato de Abel sobre la expedición de Nordenskiöld. El libro resultó un gran éxito, especialmente las fotografías de los indios Noanamá del alto Docordó a quienes Nordenskiöld hizo una breve visita. Ahora me enteré que un joven retratado por Nordenskiöld se llama Anildo, otro niño tocando su flauta es Siledio, ahora ya todo un adulto, y que una mujer con dos niños en otra fotografía se llama Leonisia. La muchachita parada junto a su madre ya estaba muerta. Falleció a causa de la picadura de una víbora. Sea esta la ocasión para señalar que la expedición realizada por Nordenskiöld en 1927 entre los indios Chocó de habla emperá es muy conocida, incluso entre los indígenas aquí en el sur, sobre todo por la visita posterior del curandero Selimo entre los indios Noamaná del bajo San Juan. Selimo se ha jactado mucho de este viaje. Afirma haber viajado con los blancos durante un año, habiendo visto muchas ciudades extrañas, enormes buques y haber recibido gran cantidad de obsequios. Ahora los indígenas hablan de Nordenskiöld como "el barón" (en español en el original). Su nombre es demasiado difícil de pronunciar para los indios Chocó, pero el título perdura, incluso en los bohíos donde el fallecido explorador nunca puso un pie. Me resultaba extraño escuchar a los indios hablar del barón y Selimo, las únicas palabras que entendía de la conversación, aparte de uno que otro vocablo adoptado, como por ejemplo "vapor" y los nombres de los ríos como Sambú, etc., que yo conocía.

Mientras Abel discurría entusiasmado ante su parentela, pendiente de cada una de sus palabras, aproveché para echar una mirada a la choza desde donde

estaba sentado, a medida que era posible a la vacilante luz de unas antorchas y del rescoldo de las dos hogueras. Habíamos llegado tan tarde que los indios ya habían colgado sus mosquiteros, preparándose para la noche. Por el número de mosquiteros pude apreciar que varias familias habitan la vivienda, pero la oscuridad no me permitió apreciar detalle alguno sobre la decoración y dotación de la misma. Tuve que dejar insatisfecha mi curiosidad hasta la mañana siguiente y como ya era tarde y estaba además bastante cansado, le hice entender a Abel que deseaba descansar en el sitio que me había adjudicado, el cual supe después era su propio lecho. No había necesidad de forzar la amistad con los indígenas de la isla de Munguidó... tenía días y días por delante. Mejor dejar que Abel les informara sobre mi persona y nuestro encuentro en Buenaventura en la oficina del cónsul Bylander. Lo interrogaron exhaustivamente y se veía a claras que estaba encantado de poder contestar todas sus preguntas. Me dormí al murmullo de voces de todos los rincones de la choza, acompañado del llanto aislado de algún niño, los gañidos de los perros y el concierto en pleno de la noche tropical.

Esta fue mi primera noche entre los indígenas de Munguidó. Al escribir estas líneas he tenido el privilegio de pasar un mes entero en un mismo lugar y entre las mismas personas. La curiosidad inicial ya se ha calmado. Me han aceptado como un blanco quien, por alguna razón para ellos incomprensible, anda por su choza cogiendo todos los utensilios de cocina, adornos, etc., de los que pueden prescindir, trocándolos por tejidos suecos, cuchillos, hachas, anzuelos, sedales y Dios sabe qué cosas más. Ya conozco sus nombres y sus lazos de parentesco y los pobres perros famélicos me dejan pasar por su lado tranquilamente. Juntos detestamos cordialmente a los pobladores negros de los alrededores. En resumidas cuentas: los indígenas y yo ya somos amigos.

A continuación trataré de presentar algunos rasgos de la vida y cultura de estos indígenas y, hasta donde es posible, sus costumbres y su cosmovisión.

Tal vez deba comenzar con algunas palabras sobre la familia Hingímía, cuya cabeza es Abel, a quien ya he mencionado. Actualmente la familia no es muy numerosa y casi todos sus miembros habitan en la isla de Munguidó, aunque algunos se encuentran viviendo en otras partes. Así, Lorinda –la mayor de las hermanas de Abel– vive a orillas del Docordó donde cuida los sembrados de la familia con ayuda de sus hijos y nietos. Abel nació en el Docordó y todavía está en posesión de sus tierras allá. En el bohío de Munguidó vive también Tomás, hermano de Abel, menor y tercero de estos hermanos, cuya familia ya no cuenta con más miembros. Tomás debe tener unos 40 años y es quien, después de Abel, ejerce la mayor influencia en la choza. No se puede hablar de un cacicazgo real entre los Chocó, pero los indígenas que pertenecen a una familia extensa obedecen y acatan las recomendaciones de quien

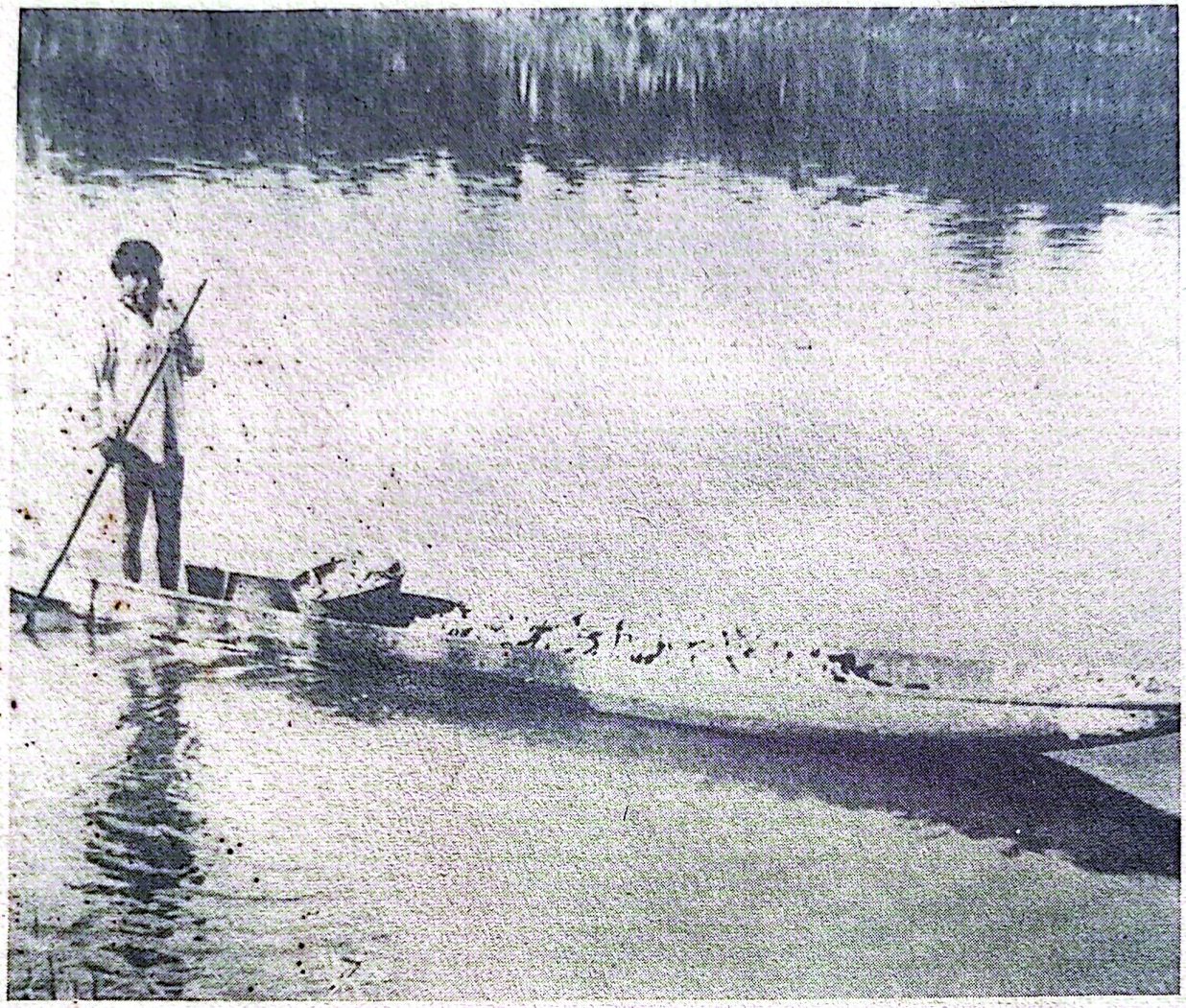
posee la autoridad conferida por la edad y quien en consecuencia cuenta con gran experiencia.

A Tomás le falta la mano izquierda. Muchos años atrás fue mordido por una víbora y hubiera muerto sin duda si su padre, un chamán, no le hubiese amputado la mano a nivel de la muñeca. La operación obviamente fue todo un éxito y ahora Tomás parece arreglárselas muy bien con el muñón. Muchas veces inclusive trabaja mejor que los que cuentan con ambas manos. Me agrada, pues es un hombre silencioso que no habla mucho, pero cuando tiene algo que decir vale la pena escucharlo. El matrimonio con su esposa Upresia no ha dejado hijos. Pero ahora Tomás está levantando un muchachito huérfano de cinco años de edad. Aparentemente ya había educado a una niña de nombre Matilda, ahora en edad de casarse. Tiene un novio que vive río abajo, de nombre Depólico.

Si bien Tomás no tiene hijos, tantos más tienen su hermano Abel y la esposa de éste Mesavela, perteneciente a la importante familia Membachi. De estos hijos viven ocho y tres han muerto. Durante la parte inicial de mi visita todos sus hijos vivían en el bohío de la isla, con excepción de una hija, quien se hallaba con su marido en el lugar de trabajo de éste. Las dos hijas menores, Francia y Otiliana, deben tener unos ocho y seis años, respectivamente. Los demás hermanos, tres hijos y tres hijas, están todos casados y todos menos uno a su vez tienen prole. Pero estos matrimonios no parecen ser tan fértiles como el de Abel. Incluso los que llevan más tiempo casados, generalmente tienen de dos a tres hijos.

Hablando de nombres y posibles edades, quiero hacer algunas observaciones. Tocante a los nombres, parecen ser versiones poco correctas del español. Suelen utilizar una especie de diminutivos y así a la niña Otiliana la llaman Oti. No he podido encontrar entre ellos ningún nombre puramente indígena, pero los hay según me aseguró uno de los hijos en una ocasión. Los indios no tienen un concepto exacto de la edad; no pasan de un indefinido joven, viejo, muy viejo. Abel le dice "la vieja" (en español en el original) a su hermana mayor de Docordó y aparentemente la considera muy anciana. Al hermano Tomás siempre lo incluye entre los "muchachos" (en español en el original), cuando cuenta por ejemplo que Tomás y sus hijos se han ido a la selva a cazar. Por lo tanto, no merece la pena preguntar a un indígena cuántos años tiene. Un día mencioné de paso mi edad a Angel Pastor, uno de los hijos de Abel, quien entonces calculó su propia edad en 10 años. Me apresuro a mencionar que es un hombre casado con una hijita de dos o tres años. Debe tener unos 18 a 20 años.

El mencionado Angel Pastor es el segundo hijo de Abel. Tiene el tipo indígena más bello de todo el grupo. Es muy artístico y le encanta andar siempre



muy elegante, es decir, lleva sus adornos incluso a diario. Tal vez la mejor forma de clasificarlo sería de "snob" y por añadidura uno no poco perezoso. Ninguno de los indios se mata trabajando, pero Angel Pastor se lleva el récord de la ociosidad. Durante todo el tiempo que estuve en Munguidó nunca lo vi desempeñar ningún trabajo pesado, sino que dejaba esa tarea a su anciano padre, a los hermanos o al tío, sin la menor vergüenza. Le fascina fumar su pipa, tocar la flauta, tallar figurillas de madera y trenzar fajas de cuentas. Cuando en agosto planeaba yo realizar un viaje por canoa hasta el Docordó con los indios, convinimos que Angel Pastor nos acompañaría. Por la mañana había desaparecido éste y su padre lo disculpó diciendo que estaba enfermo. Comprendí enseguida la naturaleza de su enfermedad, pero no me disgustó en absoluto reemplazarlo por Tomás, quien, como ya relaté en otro artículo, me hizo un gran favor en el Docordó. Cuando regresamos, Angel Pastor confesó con toda desfachatez que se había pasado durmiendo casi todo el tiempo durante nuestra ausencia. Tuve el tacto suficiente para no recordarle su supuesta enfermedad.

El hecho de que el padre, a pesar de la tan marcada pereza del hijo, que obviamente perjudica al primero, quiera tanto a Angel Pastor y hasta parece preferirlo, posiblemente se debe a que espera sea su sucesor en el conocimiento de ritos, cánticos, etc. Y es que Angel Pastor ya sabe bastante y me ha contado muchas cosas interesantes de los cuales el viejo Abel no quiere hablar siquiera o muy a su pesar. Una respuesta frecuente de Abel cuando quiere evadir un tema es que los indígenas del San Juan ya no recuerdan los conceptos y creencias de sus antepasados. Desafortunadamente tiene razón en muchos casos. El vapor fluvial no lleva ni trae a blancos y negros constantemente, ni los indígenas viajan a Buenaventura y otros lugares, sin que estos fenómenos dejen hondas huellas en su cultura y cosmovisión. Esta última se ha convertido en una especie de híbrido curioso - ideas cristianas envueltas en reflexiones indígenas, basadas en antiguos conceptos indios. Para ilustrar esta adopción de ideas cristianas en su concepción del mundo relataré en forma algo censurada una historia de la creación, cuya versión completa haría parar los pelos de punta a cualquier fraile tonsurado. Abel fue quien me la contó.

Una guacamaya creó a los hombres en la playa de la desembocadura del río Baudó, pero sólo a hembras. Toda la playa se llenó de mujeres completamente desnudas que ni siquiera llevaban faja. Dijo entonces el hijo de Dios: "Papá, ¡esto no puede ser! Me iré hasta allá para crear a los varones". Dijo Dios: "Está bien, ¡ve!" Y el hijo se fue. Se quedó todo el día en la playa y al caer la noche Dios le dijo: "Está bien, vuelve donde está la gente temprano mañana". El hijo salió a la madrugada y ahora también encontró varones en la playa, pero se hallaban asimismo totalmente desnudos. Dios le preguntó a su hijo qué estaban haciendo las hembras y los varones. Después de escuchar de los labios del hijo lo que estaban haciendo, Dios dijo: " ¡Esto no puede ser! Mañana buscaré diferentes implementos para que puedan trabajar". Pero el hijo decidió entonces que los hombres no trabajarían. Debían esperarlo. Pero la gente comenzó a trabajar en los bohíos y no le hicieron caso.

Unos dos meses después llegó Dios en una gran embarcación. Cuando los hombres lo vieron dijo el hijo: "A qué viene mi papá", pero la gente dijo: " ¡Es mentira! Son Cunas que vienen a matarnos". Al acercarse el barco, los hombres se reunieron con sus arcos y flechas en la ribera. Dispararon sobre Dios, matándolo. La embarcación la dejaron donde estaba en la orilla.

Dijo ahora el hijo: "Enterrad bien a mi padre debajo de la casa". Así lo hicieron, pero al cabo de tres años lo desenterraron, lo lavaron cuidadosamente y pusieron los huesos en un gran cofre, que colocaron al sol. Una vez bien secos los huesos, el hijo llamó a los hombres para que contemplaran el esqueleto. Acudieron y se colocaron en cuatro filas. Después sacaron el

esqueleto y cada uno tomó un pedacito de hueso y comenzaron a soplar sobre ellos. En aquel tiempo no había animales, la tierra estaba vacía. Pero al soplar sobre los huesos de Dios, éstos se fueron convirtiendo en pájaros. Cuando se oye cantar bellamente a algún pájaro a media noche, es bien seguro que se trata de uno de los huesos transformados. Pero Dios se fue al cielo y no vuelve jamás.

En este mito podemos vislumbrar la enemistad que existe entre los indios Choco y los Cuna que viven al norte. Estas reyertas constituyen un motivo áspero en la mitología Chocó y son de gran interés, ya que muy seguramente tienen fundamentos históricos.

Mencioné que Angel Pastor se atreve a contar cosas que su padre no quiere ni mencionar. Así, Abel sólo habló "del alma" (en español en el original) una noche que discutimos, sentados junto al fuego, sobre la muerte y la vida después de ésta. Otra noche recibiría de Angel Pastor información mucho más detallada. Iba a pernoctar conmigo en la casa construida por el cónsul Bylander hacía algunos años al otro extremo de la isla y que tomé para mí, ya que todavía se hallaba en condiciones habitables. Pero esta noche no vino ningún otro indio para hacerle compañía y noté que tenía miedo de dormir solo. Saqué una cajetilla de cigarrillos y le sugerí que conversáramos mientras aguardábamos que llegara alguien a acompañarlo. Y fueron muchas las cosas que Angel Pastor me contó aquella noche. Lo que temía era un demonio de la selva, llamado Acadí, que se desplaza al abrigo de la noche buscando hombres para asustarlos. Por eso, un indio Chocó prefiere no dormir solo. Pero Acadí puede ser peligroso aún en un grupo de personas. Un indio que estaba durmiendo entre los suyos comenzó de repente a echar espumarajos por la boca y poco después murió.

Cuando se sueña es "el alma" (en español en el original) que se sale del cuerpo. Pero Angel Pastor no sabía de cuál alma se trataba, ya que el ser humano cuenta con dos. Uno corto para el cuerpo y otro largo para el esqueleto. Ambos tienen el mismo nombre: ácara. El alma del esqueleto tiene una sola pierna, pero dos pies. No tiene ninguna cabeza especial, la boca la lleva en el pecho y está abierta como la de un muerto. El ácara del cuerpo entero tiene el mismo aspecto, pero con dos piernas.

Me siguió contando que su mamá soñaba mucho y que una vez había visto el cielo en sueños. Allí había todo un caserío Chocó para los muertos, pero se veían obligados a caminar y caminar. Nunca podían sentarse, pues entonces se quemaban con fuego entero. Como se puede ver, aquí el fuego del infierno ha sido transferido al cielo.

Es posible perder totalmente una de las almas. Una vez Angel Pastor había

perdido el suyo (aunque no sabía cuál) en el Docordó. Había desaparecido en el tronco de un árbol. Al volver a casa, Angel se enfermó gravemente, pero su padre supo que hacer. Mandó traer un pedazo del tronco al enfermo, quien se curó de inmediato.

Pastor había caminado dormido. Una vez llegó hasta la orilla del río sin darse cuenta. Su alma tenía sed y quería beber.

Cuando una persona muere, su alma se va a la selva. Si el muerto fue un hombre virtuoso durante su vida, el alma se va lejos. En cambio, si el muerto fue malo, el alma se queda cerca del lugar donde murió y trata de molestar a otros seres humanos.

Cuando el muerto se pudre, le sale un agujero donde tenía el corazón. Para que ningún alma extraña errante encuentre este agujero, los indios Chocó colocan las manos del muerto sobre su pecho para protegerlo.

Esto y mucho más me contó Angel Pastor mientras aguardábamos. Pude sacar buen provecho de la cajetilla de cigarrillos, ya casi terminada.

Henry Wassén
Handelstidningen, 18/1, 1935

II

Entre los indios Choco en la Región del Bajo San Juan de Colombia

¿En qué se basa la cultura de los indios Noanamá? No es necesario habitar largo tiempo entre ellos para descubrir que dependen primordialmente de la agricultura. La caza y la pesca obviamente también tienen su importancia, pero ambas pueden fallar. Si los indígenas no contasen con sus siembras de maíz, plátano y caña de azúcar pasarían hambre, al menos más de lo que ahora sucede.

El plátano y la caña de azúcar son desde luego cultivos más recientes en la agricultura indígena, mientras que el maíz se cultiva desde tiempos precolombinos. Es interesante encontrar mencionados tanto la isla como los indios Noanamá y sus sembrados en la famosa crônica de fray Pedro Simón, escrita a principios del siglo XVII, sobre el descubrimiento de la parte septentrional de América del Sur. El 8 de febrero de 1592 un tal capitán Melchor de Salazar fue nombrado gobernador, entre otras de la región del Chocó, cuando le fue adjudicado un total de 1.500 leguas cuadradas. Este envió a su vez a otros españoles en una serie de expediciones de exploración a la región. En marzo de 1593, el capitán Cristóbal García Montaño se embarcó junto con 30 soldados y un sacerdote de nombre Solano, además de un número de indígenas amistosos, en 10 balsas y canoas junto a las minas de Toro, una "ciudad" ahora olvidada que no ha sido redescubierta, a la orilla de uno de los afluentes del San Juan. Navegaron río abajo, pasando la desembocadura del Tuturrumpís (actualmente Cucurrupí) al San Juan, "que nace en la Cordillera de Anserma y fluye con gran caudal a través del Chocó, hondo y libre de troncos, siendo por lo tanto navegable". Los españoles tuvieron que lu-

char durante toda la travesía contra los indios Noanamá, quienes constantemente trataban de sorprenderlos y aniquilarlos. En un sitio denominado Guema, donde nueve españoles en una expedición anterior habían sido muertos por los indígenas, se hallaban cinco bohíos grandes. Los guerreros indios se reunieron en cinco canoas y trataron de impedir con sus armas que los españoles penetrasen sus chozas, pero fueron alojado spor éstos, quienes tomaron posesión de las mismas. Obviamente se encontraban vacías, pero los soldados encontraron herraduras, clavos, pedazos de cañones de mosquetes y gran cantidad de maíz seco. Los primeros artefactos son testimonio no sólo del triste fin que sufrieron los primeros españoles, sino también de la avidez de los indígenas por los objetos de hierro, metal para ellos desconocido. El maíz permitió que los expedicionarios hiciesen un alto, descansando en los bohíos. Después de negociar con los indios, quienes deseaban volver a sus viviendas, el capitán García siguió río abajo. Los españoles comenzaron a sentir una contracorriente y comprendieron que era causada por la marea, por lo cual no debían estar muy lejos del Océano Pacífico. Más adelante encontraron que el río se dividía en dos grandes brazos, rodeando una isla. En ella encontraron muchas viviendas, gran cantidad de sembrados de maíz, así como de palmeras y otros árboles de frutos comestibles. Poco después el capitán García volvió río arriba, pareciéndole más importante esta región que la cuenca inferior del río.

Esta isla, sobre la cual relata fray Pedro Simón, no puede ser otra que la isla de Munguidó. Todo concuerda con la descripción y Fray Pedro añade además que un soldado, Pedro Páez, quien en 1597 había remontado el San Juan desde la embocadura, indicó que había 12 leguas de aguas navegables entre ésta y la isla.

Para citar otros datos interesantes sobre los indios Noanamá, Fray Pedro Simón informa que llamaban piro al oro en bruto y pinumbra al oro labrado. Todavía hoy el oro se llama piro en lengua Noanamá y la otra palabra se emplea para indicar objetos de oro antiguos que encuentran enterrados. Fray Pedro continúa su crónica contando que los indios mantenían muy limpias sus chozas y que éstas exhibían unos jardines hecho a mano. La primera afirmación sigue teniendo entera validez porque las mujeres no dejan de usar la escoba, echando la basura debajo del piso, donde los cerdos, los perros, las gallinas y los demás animales domésticos, que tienen allí su refugio, aprovechan cuanta cosa comestible encuentran. La observación sobre jardines hechos a mano obviamente se refiere a las flores que los indios todavía siembran en canoas viejas e inservibles, las cuales llenan de tierra y colocan sobre unas estacas.

Para volver a las condiciones actuales en la isla de Munguidó, cada uno de los

hombres dispone de sembrados para el sustento de su familia. Cuidan los platanales, pero a las mujeres les toca atender los cultivos de caña. Los indígenas generalmente también tienen cultivos fuera de la isla. Como ya he mencionado, Abel Hingimía mantiene sus tierras ancestrales en la cuenca del Docordó, donde su hermana mayor está al tanto. Su hermano Tomás tiene sembrados en tierras más cercanas a la desembocadura del San Juan, donde vivió anteriormente. Una de las hijas de Abel está casada con Anilo, originario del Docordó, donde la familia reside una temporada para atender los cultivos en esta región y otra en la isla de Munguidó donde el hombre, por matrimonio, tiene sembrados de maíz y otros productos que debe cuidar. En cuanto a los cultivos en Munguidó, los indios se quejan de que los grupos negros vecinos no los dejan en paz, pasándose en canoa hasta la isla al abrigo de la noche y robándose la caña y el plátano, etc.

Es obvio que el dinero en efectivo poco a poco está adquiriendo un papel cada vez más importante en la vida y economía de los indígenas. Patkon, la palabra que indica tanto plata como dinero, es un vocablo frecuente en su idioma. Sin embargo, sus posibilidades de ganar algún dinero son escasas. Con la última cosecha de maíz hubo un excedente apreciable, pero a causa de los elevados costos de transporte no les fue posible a los indios venderlo. Además, sus productos son mal pagados por los compradores negros, que van por el río en grandes canoas comprando y vendiendo. Por un buen cerdo adulto los indígenas pueden recibir unos ocho pesos y casi no cuentan con ningún otro producto aninal para la venta, a no ser que la caza en alguna ocasión haya resultado excepcionalmente abundante y puedan vender parte de la carne fresca. Por demás, sólo producen unas cuantas artesanías que pueden comercializar, por ejemplo, vasijas de barro y remos grandes. Los pobladores negros no saben hacer vasijas y las compran por guarapo a los indios, cuyas mujeres siguen siendo maestras en el arte de fabricar estas enormes y hermosas piezas.

Aun cuando los indígenas son capaces de ganar algún dinero, no serán jamás ricos porque no saben economizar. Una pasatiempo apreciado es el de batir monedas de plata en anillos y collares. He visto a un muchachito de ocho o nueve meses con más de doce pesos en argollas de plata alrededor del cuello. El pobre se hallaba agobiado por el peso, en medio de toda su riqueza.

A la vez, su padre no contaba con cinco centavos para pagar unas naranjas que quería comprarle a un vendedor ambulante. Las cuentas de vidrio, tan apetecidas para las fajas y otros adornos, se pagan a precios escandalosos un peso por unos 100 gramos. Los indígenas de Munguidó las compran por peso en Istmina, un centro comercial río arriba. Angel Pastor, mencionado y quien le encanta adornarse, tiene una cesta llena de cuentas de vidrio que ha

tenido que pagar muy caros, pero se quejó de no tener con qué comprar un pedazo de tela para un taparrabo para su hijita. Los ejemplos se podrían multiplicar al infinito, pero creo que con esto es suficiente. Podría añadir que los pocos centavos que eventualmente sobran se gastan en la compra del espantoso aguardiente casero, cuyo suministro es una pequeña especialidad de los pobladores negros. En Suecia –y tal vez también en otras partes– abundaba en épocas pasadas algo que se llamaba "trueno". El aguardiente fabricado por los negros, quienes lo venden a los indios a precios elevadísimos, es cien veces peor.

Mencioné la caza. En la actualidad, empero, parece andar bastante mal. Los indígenas le echan la culpa a los perros, pero sospecho que la caza en la zona se halla un tanto agotada. En relación con la región del Docordó, los mismos indígenas me explican que hay demasiada gente y que los animales de caza no dan abasto. Los indios deben hacer largas jornadas para encontrar las huellas de algún venado, cerdo salvaje o conejón, para mencionar lo más codiciados. De las dos especies de cerdo salvaje, el más grande se llama saíno en noanamá y el más pequeño tátauro. Ambos fueron seres humanos en un tiempo. Muchos indios, de tres chozas, se reunieron para desbrozar los campos de maíz. Trabajaron hasta caer la tarde, cuando de repente salieron gritando, internándose en la selva. Durante dos años los demás los escucharon gruñir entre la manigua. Se habían convertido en saínos. Uno fue muerto, pero como todavía tenía intestinos humanos, nadie lo quiso comer. Cinco años después fue muerto otro y ahora tenía carne y era igual en todo al cerdo salvaje grande. Los indios Chocó se lo comieron y desde entonces la selva está llena de saínos.

El tátauro, la especie más pequeña, fue originalmente un hombre negro muy perverso. Cogió a una docena de indios Chocó y se los llevó a otro río. En dos meses todos se habían convertido en tátauro. Corrían por la ribera hociqueando y comiendo como puercos. De éstos descienden todos los demás tátauros.

Aparte de la caza ya mencionada, también hay una serie de aves de carne deliciosa intensamente cazados por los indios. En términos generales, la época de lluvias durante el otoño es mala para la caza, la cual es mejor en enero, que es estación seca.

Lo mismo pasa con la pesca. Cuando las aguas del río bajan, resulta más fácil pescar. Los indígenas usan anzuelos, pero también pescan con atarraya y barbasco. No obstante, la pesca con red en el río es poco frecuente y hasta ahora no he tenido la ocasión de observar este tipo de pesca. Tomás posee una red, pero es para uso en el mar fuera de la desembocadura. Cuando la comida escasea en Munguidó, algunos de los hombres bajan hasta la desemboca-

dura de alguno de los brazos del río para pescar. También usan barbasco, ya que la pesca con anzuelo no da buenos resultados en las aguas del río. El barbasco es un veneno sacado de una raíz denominada duió. Esta se tritura y la masa se echa en alguna laguna o remanso. El veneno, muy fuerte, hace que una buena cantidad de pescado quede atontada, pudiéndose recoger fácilmente.

Aparte de los alimentos que proporciona —pescado, tortugas, moluscos, camarones, etc.— el río es de importancia primordial para estos indios, rodeados como quien dice de agua por todas partes y que usan las corrientes como vía de transporte. Obviamente es morada, al igual que la selva, de demonios peligrosos y enormes bestias. De éstas la más peligrosa es "el sierpe", la serpiente gigante del bajo San Juan. Una niña fue devorada viva por una cría de esta serpiente. Esto sucedió en tiempos antiguos, cuando todavía había muchos indios en Calima, un asentamiento en el bajo San Juan, quienes hacían grandes parrandas que duraban un mes. Durante una de estas parrandas un hombre de otro caserío se encaminó a Calima para participar en la fiesta.

Pero en el río se topó con el sierpe que lo atacó y tuvo que huir. Sin embargo,, más tarde el indio volvió y encontró uno de los huevos de la serpiente, del tamaño de una totuma. El hombre se llevó el huevo a su casa y lo colgó entre el humo encima del hogar. Al cabo de dos meses el huevo se abrió y salió una culebra. Ya al nacer tenía el largo de un brazo. El indio Chocó y su mujer lo alimentaron con maíz y lo colocaron detrás de una división en un rincón de la choza. Cuando lo llamaban por el nombre de Dotor-ui-ui acudía a comer. Devoraba enormes cantidades de comida y crecía y crecía. Le salieron unos cuernos como de vaca, pero rectos. Una vez el hombre y su mujer se fueron a otra fiesta. En la casa sólo quedó su hijita, sentada debajo del mosquitero. Nadie alimentó el sierpe y después de largo tiempo sin comer se estiró por encima de la división, tragándose a la muchachita.

Esto lo vio un loro. Se fue al bohío donde se celebraba la fiesta y les contó a los padres de la niña lo acontecido. Regresaron a su casa y encontraron a la serpiente en su sitio. Gritaron: Dotor-ui-ui, pero el animal no acudió. Entonces el hombre calentó una piedra al rojo vivo que colocó sobre una tabla con maíz por delante. Al llamar de nuevo, el sierpe salió para comerse el maíz, pero el hombre le lanzó la piedra candente a las fauces. La serpiente murió y abrieron el vientre, pero la niña Chocó ya estaba muerta.

En una historia similar, aunque menos aterradora, el sierpe se tragó una balsa entera con dos hermanos, quienes iban en su busca para matarlo. Querían vengar a su padre que la serpiente había devorado.

El sierpe evidentemente es una culebra muy peligrosa, pero también existen

espíritus buenos bajo la apariencia de serpientes. Uno de ellos es el mémkóni. Acude en ayuda a los hombres cuando éstos han sido picados por alguna víbora. Abel tiene una vara en forma de culebra. El espíritu entra por la boca de esta serpiente de madera, que tuve oportunidad de ver expuesta en una fiesta de chicha a la que asistí. No se trataba realmente de una fiesta, sino más bien de una inauguración solemne para la elaboración de la chicha, combinada con conjuros para expulsar los malos espíritus. Los preparativos llevaron varios días, durante los cuales las mujeres limpiaron la choza con gran esmero, exprimieron mucho jugo de caña y molieron gran cantidad de maíz en la piedra de moler para la elaboración de la chicha. Todas las mujeres y los niños comenzaron a llevar bellas flores blancas de la selva en el cabello de la frente o detrás de las orejas y a pintarse el cuerpo con jagua o genipa. Para hacerme de uno de los tenedorcitos que se utilizan para esta pintura corporal, me sometí de buena gana al ruego de las mujeres de dejarme pintar los brazos. Luego anduve por más de una semana con un estampado muy hermoso en los antebrazos. Esta pintura vegetal, de color negro azuloso, tiene una capacidad poco común de adherirse a la piel.

Volviendo a la fiesta, Abel me había indicado que estaba destinada a aplacar el Mépéra, un espíritu selvático maligno con aspecto de ser humano. A veces parece un negro y entonces se le llama átaumía. Mata de un mazazo, pero también se puede pegar a la cintura de un hombre, tomando la forma de una rana. La persona expuesta a este fenómeno muere poco después.

La ceremonia comenzaría por la tarde y me tomé la libertad de asistir. También los hombres llevaban ahora el cuerpo y la cara pintados. Abel tenía la cara cubierta de círculos y rayas azules y rojos. Al principio, mientras las mujeres colocaban las vasijas de chicha en el suelo, donde fueron cubiertas cuidadosamente con hojas de palma, Abel no hizo nada en especial, sino que permaneció sentado con los otros hombres, fumando los cigarros que yo había traído para contribuir al ambiente de fiesta. Me indicó el nombre indígena de la chicha y me mostró el mémkóni– la vara en forma de serpiente. Pero repentinamente se enderezó sobre su asiento. En la mano izquierda sostenía otra vara que frotó suavemente varias veces de arriba abajo con la mano derecha. Otras varas, entre ellas el mémkóni, se hallaban en el suelo reclinados sobre su pecho. Cantando en tono monótono comenzó a mecer una hoja de palma sobre las vasijas de chicha cubiertas. Resistí durante dos horas, pero al comprender que no habría de ver nada excitante, me levanté y me fui con uno de los hijos.

Los demás miembros de la familia ya habían sacado sus mosquiteros de las canastas y se estaban preparando para dormir. Unos dormían ya, pero el anciano permanecía sentado cantando. Así se quedó toda la noche, ya que

sólo era permitido probar la chicha al alba del día siguiente. Así se hizo efectivamente, pero no significó ninguna interrupción en los quehaceres diarios. Vi a los hombres salir temprano por la mañana para limpiar los cultivos, incluyendo a Abel, a pesar de haber éste pasado toda la noche en vela. Ya avanzada la mañana, el sueño lo venció y vino a mi casa para darse una buena siesta a la hora del mediodía. Supe entonces que con su canto había invitado al espíritu Mépéra a probar la chicha. Las varas utilizadas pertenecían en este caso a dicho espíritu. Nombró a la canción con una palabra que no supo explicar ni traducir al español. Pero, como ya dije, era una invitación a los espíritus. Si acuden, la chicha resulta sabrosa, en caso contrário no.

La misma canción de conjuro se utiliza cuando alguien está gravemente enfermo y todos los presentes deberán entonces participar en la bebida.

Que la chicha es de la mayor importancia en todas las fiestas y ritos entre estos indígenas es evidente. Pero yo había esperado más de esta fiesta aparentemente tan especial. Desde luego sí hubo varios detalles interesantes. Una de las mujeres, que colocaba las vasijas de chicha sobre el piso cubierto de hojas de palma, vertió el contenido de una vasija llena por entre las rendijas del piso hasta el suelo. Esto era para la salud de los niños - una especie de ofrenda. Pero tuve la sensación de que algo faltaba. Posiblemente hay mucho que un extraño pasa por alto al presenciar por primera vez una ceremonia de esta naturaleza, pero todo parecía simplificado, como si Abel estuviese saltándose los detalles. El haberse puesto los calzones rotos, utilizados en Buenaventura, a causa de su malhadado reumatismo no contribuyó a acrecentar su autoridad en mis ojos, en aquel momento. Tomás y los demás no mostraron gran interés. El perezoso de Angel Pastor estaba más elegante que de costumbre, con aretes adicionales colocados en las grandes orejeras de plata, que son los adornos tradicionales entre los hombres. Pero tampoco parecía escuchar los mascullidos del viejo. Todo tenía algo como de eco. Pero los cánticos del viejo si tuvieron efecto. Mépéra probó la chicha y resultó muy sabrosa. Sin embargo, el maestro de ceremonias Abel pecó gravemente contra sus antepasados el día mismo en que la chicha fue catada y encontrada buena, por bajar el río hasta una cabaña de negros para comprar su abominable aguardiente casero. Es verdad que éste surte más efecto que la chicha, pero tengo la ligera sospecha de que todos los espíritus, a los cuales Abel había reunido con tanto trabajo la oscura noche anterior, huyeron despavoridos a la selva con el solo tufo del aguardiente, el cual es un insulto a la chicha indígena.

Henry Wassén
Handelstidningen, 23/1, 1935

AL DOCORDO
Rio principal de los Indios Noanama

Henry Wassén
Handelstidningen, 9/2 1935

Durante su expedición al Chocó - Colombia - en 1927, Erland Nordenskiöld llegó hasta los indígenas del alto Docordó después de haber remontado el río Docamparó, un afluente menor a éste, y recorrido un sendero de la selva. Hizo una breve visita entre estos indios junto con su compañero de viaje, el médico brujo o curandero Selimo. Recuerdos valiosos de este viaje, que ahora se exhiben en la colección Chocó del Museo de Gotemburgo, son entre otros artefactos un tambor para mensajes en forma de canoa y un sobretecho, o cumbrera, cónico muy decorativo.

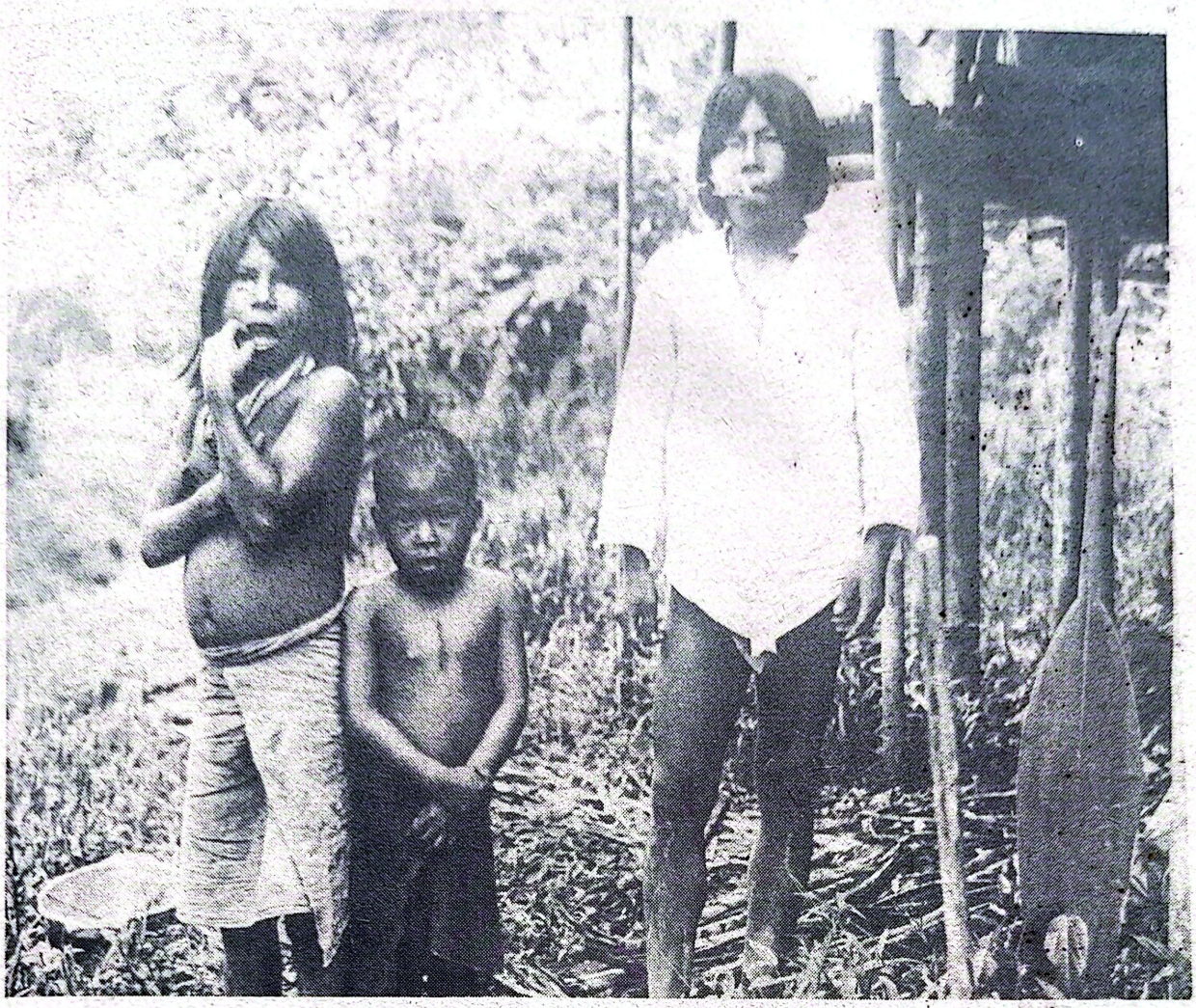
Me había hecho el propósito de complementar, hasta donde fuese posible, el viaje de Nordenskiöld, de manera que remontaría el curso inferior y medio del río Docordó, hasta donde no había llegado Nordenskiöld. Mi plan de viaje fue aprobado con gran estusiasmo por parte de Abel, quien como ya he mencionado anteriormente nació a la orilla del Docordó, donde todavía vive una hermana menor y una gran cantidad de parientes suyos. Pero la partida se nos presentó inicialmente llena de contratiempos. Primero hubo que esperar durante varios días al vapor que venía de Buenaventura y que traía una serie de mercancías de intercambio encargadas por mí. Porque no de buena gana se viaja por un río, el cual en materia de población indígena probablemente constituye el asentamiento principal de los indios Chocó de habla noanamá, sin abundantes regalos y objetos para el trueque. Y cuando el barco finalmente arribó, la mayoría de los hombres yacían muy enfermos en la choza de Abel aquejados de alguna infección gastrointestinal epidémica con vómitos y dolor de cabeza. Afortunadamente, el viejo Abel, su hermano Tomás y el hijo del primero, Angel Pastor, se encontraban todos sanos y Abel prometió que él y su hijo me acompañarían la mañana del sábado, día

que había escogido para emprender el viaje. Que al indolente Angel Pastor le diera por enfermarse la mañana misma de la partida, pero de una enfermedad mucho menos grave que la de sus hermanos, y que el bueno de Tomás ocupara su lugar es cosa que ya relaté en un artículo anterior. De cualquier manera, finalmente pudimos partir.

Es tarea dura remontar la corriente para llegar hasta el Docordó desde la isla de Munguidó. Los indios palanquean y reman alternativamente. El palanquero va en la proa de la canoa, impeliendo la embarcación con una palanca o pértiga un buen trecho por cada movimiento. Al indio de la popa le va mejor, pues puede permanecer sentado. Gobierna y rema alternativamente.

En la actualidad el río San Juan es el río de los negros. Como ya lo he mencionado anteriormente, hay alguna que otra familia indígena dispersa por las orillas entre el Docordó y la isla de Munguidó. En Pangala nos encontramos con la primera choza de indios Chocó y nos detenemos para comprar naranjas. Obviamente es una pariente de mis indios la que vive aquí una sobrina casada. Pero sólo las mujeres están en casa, los hombres están atendiendo los sembrados y no se ven por ninguna parte. Un poco más corriente arriba hay otras dos viviendas indígenas, ambas más grandes que la choza circular de Pangala. Una de estas edificaciones es rectangular y en ella vive Escibel, un sobrino de Abel. Aquí tampoco está el hombre de la casa, pero compramos huevos de su esposa y Abel y Tomás aprovechan la ocasión para reconfortarse con un buen trago de aguardiente de caña.

Entre las escasas chozas indígenas hay, como ya he dicho, gran cantidad de cabañas habitadas por negros. En realidad es sorprendente que los indios hayan podido mantener su cultura en esta región, tan bien como lo han hecho. La explicación tal vez sea sencillamente que la cultura indígena es superior a la negra. Los indígenas viven mejor, tienen mejores utensilios domésticos y son más limpios que los negros. Pero poseen pocas prendas de vestir, cuando mucho alguna camisa y casi nunca pantalones. Y ante todo no son "libres" (en español en el original) como los negros. En consecuencia, son despreciados por éstos y a su vez detestan cordialmente a la gente de raza negra. Este fenómeno probablemente no se debe a una envidia hacia los negros porque éstos, aunque "patidescalzos", ostentan sombrero de paja, sino más bien se trata de una reacción sana contra un elemento racial que, totalmente contrario a los indios, no son honestos ni de obra ni de palabra. Río arriba nos detenemos junto a unas chozas de negros porque Tomás quiere hablar con los dueños. Tiene cobros pendientes con ellos y posiblemente tendrá que esperar hasta el Día del Juicio para que le paguen. En un lugar se trata de un cerdo, en otro de un perro que ha vendido. El que ha comprado el marrano tiene como quien dice causa justa, pues está en la cárcel por homicidio. Es



su mujer la que se tiene que enfrentar a las amenazas de Tomás de presentarse ante el alcalde de Istmina y poner el denuncio.

Sería pues una exageración afirmar que las relaciones entre los indígenas y los negros de esta región son cordiales. Por lo tanto, no he dejado de sorprenderme de los saludos y buenos deseos que intercambian los negros y los indios. Pero es de buen tono desear buen viaje, una vez satisfecha la curiosidad acerca del destino y los motivos del mismo. Son meras frases estereotipadas.

El primer día de viaje va llegando a su fin. En Compomá rebasamos una choza circular de indios Chocó con cumbrera, la última en un largo trecho según nos informa Abel. Pero antiguamente vivían aquí gran cantidad de indígenas. Poco después pasamos Lomita de Dorukdora, un pequeño cerro donde Dios creó al pueblo Chocó. Esta loma nunca se inundaba y en aquel tiempo el río San Juan tenía su nacimiento donde ahora desemboca. Posteriormente Dios cambió el curso del río, haciéndolo fluir como ahora lo hace. Pero al mismo tiempo desapareció la mayor parte del oro en el mundo. Antiguamente había

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

oro por todas partes, pero ahora tan sólo se encuentran unos pocos restos dispersos. Se lo ha tragado la tierra.

Durante la primera noche de nuestro viaje nos vimos obligados a pernoctar en el bohío de una familia negra, un placer muy dudoso que debe enterrarse en la noche del olvido cuanto antes. Al caer la tarde del segundo día ya habíamos alcanzado el río Docordó, pero sólo su curso inferior, donde los negros se han asentado también, desplazando a los indígenas. Penosamente seguimos remontando el río contra la corriente cada vez más fuerte, con la esperanza de llegar a una choza india antes de la oscuridad. Grande es mi alegría al descubrir una; pero Abel y Tomás me informan que está vacía. El dueño y su familia están trabajando en unos sembrados tan distantes que deben vivir en otra choza mientras dura el trabajo. Mi sugerencia de tomarla prestada durante la noche resulta inconcebible. Significaría la muerte para alguno de nosotros, dice Abel, y me cuenta que un indio Chocó jamás se mete en casa ajena sin permiso del dueño o en su ausencia. Por lo tanto, no nos queda más remedio que pasar la noche en otra cabaña de negros a la orilla del Docordó, situada antes de donde comienzan las tierras indígenas. En honor a la verdad debo advertir que el dueño de esta choza y su esposa son personas muy simpáticas y agradables. Nos dieron unos huevos de regalo y fue con gran satisfacción que le entregué al hombre un hacha, un cuchillo, unas tabletas de metato, amén de un cigarro, la mañana siguiente a la hora de despedirnos, en agradecimiento por habernos cedido un pedazo de suelo de su estrecho bohío.

La partida del tercer día de viaje tuvo lugar a la luz de la luna nueva. "A medio día estaremos llegando", dice Tomás quien ahora está de turno de palanquero. Aquí la pendiente del río es considerable, siendo sus aguas más transparentes que río abajo. El lecho es de grava y hay extensas playas de arena fina. Este material arrastrado por la corriente viene del río Peradó, que fluye sobre roca y a las orillas del cual, según Abel yTomás hay unas cuatro familias de indígenas Chocó. Pero no tenemos oportunidad de ir por este río. Pasamos su afluencia al Docordó y continuamos remontando la corriente, de nuevo fangosa, de este río.

Poco a poco los bohíos de los indios Chocó hacen su aparición por las riberas. Generalmente se trata de chozas circulares grandes que aparentemente alojan a una cantidad considerable de residentes. Pero sólo nos detenemos al llegar –después de una cuantas horas de recorrido– a la gran choza donde reina Lorinda, una hermana de los hermanos Hingimías. Los sembrados circundantes pertenecen todavía a esta familia y aquí nacieron tanto Abel como Tomás. No tomarnos un buen descanso en este lugar sería un crimen de lesa majestad. Después de que los dos hermanos han apurado el trago de

bienvenida, muy merecido después del pesado trabajo de remontar el río, todos se enfrascan en animada cháchara sobre mí y mi viaje. Es natural que aproveche la ocasión para dar un vistazo por la choza, sobre todo después de haberme asegurado Abel que me sienta como en mi casa. Desafortunadamente, no parece ofrecer gran cosa desde el punto de vista etnográfico. Pero me hago de algunas cositas, cambiándolas por algunas de los objetos que traje. Una enorme vasija para harina de maíz resulta interesante por exhibir en su cara exterior una figura de mujer, muy realista. Estoy considerando seriamente tratar de adquirirla y –a riesgo de pasar por loco– romperla para luego volverla a unir en el museo según tienen por costumbre los arqueólogos y etnógrafos, pero me doy cuenta que los indios no quieren salir de ella. De modo que la dejo donde está.

Después de una comida de plátano y carne cecina cocidos, la cual comparto, estamos listos para partir de nuevo. Me regalan una gallina; un muchachito indio me la ha traído y sostiene a la pobre ave cacareadora de un ala como quien carga una maleta. Obviamente recibo el obsequio con toda gratitud, pero convenimos en dejarla donde está hasta el regreso, cuando tal vez la necesitemos más. Adelantándome a los acontecimientos puedo contar que la gallina en cuestión sigue vivita, pero ahora entre nuevas amigas en la isla de Munguidó. Por lo visto también pone huevos, porque Abel ha ofrecido cambiármela por un gallo viejo.

La próxima parada es el bohío que pertenece al cuñado de Abel, Aparicio Membache, y que este indio comparte con Anilo, quien a su vez está casado con una hija del viejo Abel. A Anilo y su esposa ya los había conocido anteriormente en la isla de Munguidó. El es un caballero muy simpático y me da mucho gusto volverlo a ver junto con su familia, con excepción tal vez del hijo que es un diablillo de primer orden, siempre importunándome en mis quehaceres e inventando travesuras. Anilo anda muy ocupado en la loable tarea de fabricarme una cerbatana. Ya me lo había prometido antes y es que en la isla de Munguidó ya no existen cerbatanas. Pero en la región del Docordó las siguen haciendo tan bellas como antes y además las utilizan.

A propósito de cerbatanas, había algo que me interesaba mucho conseguir y era el veneno que se aplica a los pequeños dardos usados para estas armas. Es verdad que Erland Nordenskiöld volvió de su expedición con una dosis de este veneno, el cual según el análisis efectuado por el conocido experto en venenos para flechas, el Profesor C. G. Santesson de Estocolmo, era un cardiotóxico. Pero a la muerte de Nordenskiöld surgió de nuevo cierta duda al respecto a causa de unos informes de un profesor de etnología finlandés, de

escasos conocimientos farmacológicos, quien fundándose en ciertas razones llegó a la conclusión de que se trataba de curare. No quiero implicarme aquí en las disputas al respecto, ya que no están dentro del contexto de este artículo, pero deseo mencionar que desde que salí de Suecia he llevado siempre conmigo un memorando del profesor Santesson en el que me ruega encarecidamente le consiga todos los datos pertinentes sobre el veneno y que, ante todo, trate de llevar a Suecia el material necesario para posibilitar una identificación botánica, dado que el árbol que suministra el veneno se desconoce botánicamente hablando. Y ahora se me presentaba la ocasión de desviar la conversación hacia la cuestión del veneno. Abel ya estaba al tanto del porqué de mi interés en encontrar el pakuruneará, nombre del veneno en lengua emperá, derivado de pakuru, el árbol que lo contiene. Le había contado a Abel que el famoso curandero Selimo había revelado el secreto de este veneno a mi maestro y antecesor entre los indios Chocó, pero que desde su muerte otros blancos habían manifestado que Selimo mentía. No quería yo que alguien pudiese tildar a mis amigos los indios Chocó de mentirosos. Por eso era mi deseo de llevarme algo de veneno a mi país para poderlo mostrar y

afirmar: "¡Vean! Este fue el veneno dado por Selimo al 'barón'. Ahora yo traigo el mismo veneno, que me ha sido entregado por el gran pueblo Chocó y no me podrán decir ya que Selimo mintió acerca de este veneno".

Había alimentado al viejo Abel con esta argumentación no sólo una vez, sino muchas. Por lo tanto, posiblemente intuía de qué se trataba cuando le pregunté si acaso el amigo Aparicio, quien andaba por allí con cara de grandes secretos, tendría una vasija de veneno. Pero la respuesta fue negativa y en ese momento no dudé de la veracidad de sus afirmaciones. Empero, al día siguiente hube de dudar intuitivamente de una nueva respuesta negativa del viejo Abel. Desde mi arribo, la choza se había ido llenando de indios venidos tanto de río arriba como de río abajo. Yo mismo había invitado a la casa de Abel a los primeros, en especial a un hombre de nombre Benjamín y su numerosa parentela, cuyo bohío había visitado a la madrugada en compañía de mis amigos de Munguidó y el cuñado de éstos. Por la mañana llegó la familia de Benjamín en pleno para devolverme la visita y, como siempre, surgió una animada conversación acerca de mí y mis pertenencias, especialmente las mercancías de intercambio que había traído conmigo. Enorme éxito tuvo un puñal con vaina, de un tipo que el director G. Hedenberg de Gotemburgo me había asegurado la primavera anterior estaba totalmente pasado de moda en Suecia. Se me había ofrecido la existencia sobrante de esta daga, cosa que acepté con gratitud ya que se trataba de una donación para el viaje. Ahora puedo asegurarles al Sr. Hedenberg y demás ferreteros de Gotemburgo que sería posible vender miles de estos puñales, pasados de moda, en la región del Chocó si los indios tan sólo tuviesen la oportunidd de comprarlos. Ahora, en cosa de un momento, los indígenas me hicieron un pedido de más de 25 cuchillos, pero tengo que informar lamentablemente que nunca ví esta clase de cuchillos en la gran metrópoli de Buenaventura.

Volviendo al asunto del veneno, comprendí por la conversación –la palabra pakuru fue mencionada varias veces– que se estaba discutiendo mi deseo de lograr conseguirlo. Cuando ahora le pregunté a Abel por segunda vez si alguien de los presentes tenía veneno, el muy zorro me respondió que no. Pero tuve la sospecha de que Abel no quería llamar la atención de los miembros de las otras familias, que no eran sus parientes, hacia mis mercancías de intercambio y esa era la razón por la cual no deseaba verme entregar mis hermosos objetos a los demás indios, por ejemplo a los miembros de la familia de Benjamín. Mis sospechas resultaron enteramente fundadas cuando poco después le hice la misma pregunta a su hermano Tomás, quien no había escuchado la respuesta de Abel, y me contestó que Benjamín tenía veneno y que estaba dispuesto a cambiármelo por un cuchillo igual de estupendo al que yo había regalado al dueño de casa. Era sobre esto que había girado la con-

versación de los indígenas. Obviamente no dejé pasar la ocasión para apartar a Benjamín y hablar a solas con él, hasta donde era posible en una choza llena de indios. Le eché el mismo cuento que había relatado a Abel acerca de mis razones para querer el veneno y encontrar el árbol, etc. Benjamín no puso objeción alguna, se fue a su casa volviendo al cabo de una hora con el veneno. Los informes que me dió acerca del árbol no los relataré aquí. Pero el caso es que había conseguido lo que a mi ver pagaba por todo el viaje al Docordó. Benajmín obtuvo el cuchillo anhelado y más. Posteriormente, Tomás recibió la recompensa por su sinceridad en la forma de una pieza de tela, mientras que el viejo Abel se quedó con un palmo de narices.

Esta es la historia del veneno famoso. Pero también había muchas otras cosas interesantes que ver en las viviendas a la orilla del Docordó. Tanto Benjamín como Aparicio tenían cada uno un tambor en forma de canoa, aun cuando aparentemente ya no los utilizaban. El de Aparicio colgaba del techo, pero lo bajó para enseñármelo. Aparicio también poseía un hermoso "botiquín" de curandero del mismo estilo del que se encuentra en el Museo de Gotemburgo. Lo tenté hasta donde pude para que me vendiera precisamente

esa pieza, pero no quiso separarse de él por nada en este mundo. Había tenido que dar la suma de 20 pesos por este botiquín al dueño anterior. Los estudios "médicos" también parecen ser costosos entre los indígenas, lo que me trae a la memoria uno de los libros que llevó Pérez, el indio Cuna, a Gotemburgo. Contenía entre otras curiosidades una serie de recetas, junto a las cuales Pérez había anotado la cantidad de dólares que había tenido que dar para aprendérselas. Pero Aparicio me ha prometido hacerme un botiquín igual al que tiene; ojalá resulte tan bello.

Mencioné anteriormente que el Docordó debe considerarse en la actualidad como el centro de asentamiento de los indios Chocó de habla noanamá. Los bohíos que tuve oportunidad de visitar estaban todos densamente habitados.

Así, en la choza de Benjamín vivían, por ejemplo, cuando menos unas 25 personas y, según me asegura todo el mundo, hay muchos más indígenas río arriba. Los indios de esta zona también son más primitivos, pero la "civilización", con los pobladores negros a la cabeza, viene avanzando.

En la casa de la vieja Lorinda vivía de momento una mujer negra que ayudaba a los indios a fabricar aguardiente. Los hombres de la cuenca del Docordó hablan casi todos buen castellano y la mayoría ha estado por lo menos una vez en Buenaventura. Aparicio guarda, como recuerdo de uno de estos viajes, un pequeño pizarrón con su nombre escrito por el vendedor del mismo y una cartilla para aprender a leer. Esta última me la mostró como si fuera un gran tesoro y me pidió que le leyera el alfabeto en español, mientras me seguía mirando las letras. A través de este abecedario una nueva era tendía su mano misteriosa y tentadora al indio. También había niños en la choza. Cuando hayan alcanzado la edad de sus padres, muchas cosas habrán cambiado a las orillas de los ríos, aún libres, de los indios Chocó.

Henry Wassén
Handelstidningen, 9/2, 1935

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA (JOAQUIN): Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto. Paris, 1848.

AGUADO (PEDRO DE): Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada, t. I-2, Madrid, 1916 - 17.

ALVARADO (LISANDRO): Glosario de Voces Indígenas de Venezuela. Caracas, 1921.

ANDAGOYA (PASCUAL DE): Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra Firme y de los Descubrimientos en el Mar del Sur por el Adelantado Andagoya años de 1514-1541: en la Colección de Documentos Inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia recopilados por ANTONIO B. CUERVO t. II. Bogotá, 1892.

BARRETT (S.A.): The Capaya Indians of Ecuador. Indian Notes and Monographs. No. 40, New York, 1925.

ETIENNE (C.P.): Nouvelle-Granade, Aperçu Géneral sur la Colombie récits de voyages en Amérique. Ginebra, 1887.

FRIEDERICI (GEORG): Hilfswörterbuch für den Amerikanisten. Halle, 1926.

HERRERA (ANTONIO DE): Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Oceáno. Vols. 3-4, Madrid, 1736.

HURTADO (GUILLERMO, O.): Los Noanámaes. Artículo en "A B C" edición extraordinaria, Quibdó, Octubre 12 de 1924.

IZIKOWITZ (KARL, GUSTAV): Musical and other sound Instruments of the South American Indians, a comparative ethnographical study. Göteborgs Kungl. Vetenskaps – och Vitterhets-Samhälles Handlingar: femte följden, ser, A. Band 5, No. I, Gotemburgo, 1935.

KARSTEN (RAFAEL): 1: Notes on South American Arrowpoison. Societas

Scientiarum Fennica. Commentationes Humanarum Litterarum, VI. 4, Helsingfors, 1933.

2. Addenda to my "Notes on South American Arrow-poison". Reply to Professor Santesson. Soc. Scient. Fennica. Comment. Human. Litt., VI. 7, Helsingfors, 1934.

3. The Head-Hunters of Western Amazonas. The Life and Culture of the Jibaro Indians of Eastern Ecuador and Peru. Soc. Scient. Fennica, Comment. Human. Litt., VII, I. Helsingfors, 1935.

KAUDERN (WALTER): Musical instruments in Celebes. Ethnographical Studies in Celebes III. Gotemburgo, 1927.

KRICKEBERG (WALTER): Amerika, in Illustrierte Völkerkunde herausgegeben von GEORG BUSCHAN, Vol. I, Stuttgart, 1922.

LOVEN (SVEN): Origins of the Tainan Culture, West Indies. Gotemburg, 1935.

LOUKOTKA (CESTMIR): Clasificación de las lenguas sudamericanas. Edición "Lingüística sudamericana", No. I, Praga, 1935.

MASON (OTIS, T.): Aboriginal American Basketry. Studies in Textile Art without Machinery. U.S. National Museum Report for 1902, pp. 171-548, Washington, 1904.

MERIZALDE DEL CARMEN (BERNARDO): Estudio de la Costa Colombiana del Pacífico, Bogotá, 1921.

NORDENSKIÖLD (ERLAND): 1. Indianerna pa Panamanäset. Estocolmo, 1928.

2. Origin of the Indian Civilizations in South America. Comparative Ethnographical Studies. Vol. 9, Gotemburgo, 1931.

3. Modifications in Indian Culture through Inventions and Loans. Comp. Ethnogr. Studies., Vol. 8. Gotemburgo, 1930.

4. Picture-Writings and other Documentos. Comp. Ethnogr. Studies, Vol. 7, part. 2, Gotemburgo, 1930.

5. The Ethnography of South America seen from Mojos in Bolivia. Comp. Ethnogr. Studies, Vol. 3, Gotemburgo, 1924.

6. Les rapports entre l'art la religion et la magie ches les Indiens Cuna

et Chocó. Journal de la Société des Américanistes, t. XXI, pp. 141-158. Paris, 1929.

OVIEDO Y VALDES (GONZALO FERNANDEZ DE): Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano, parte II, Madrid, 1852.

PIEDRAHITA (L. FERNANDEZ): Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada, (Edición hecha sobre la de Ambares de 1688). Bogotá, 1881.

REKO (VICTOR A.): Magische Gifte, Rausch-und Betäubungsmittel der Neuen Welt. Stuttgart, 1936.

RESTREPO (VICENTE): Los Chibchas antes de la Conquista Española. Bogotá, 1895.

ROSENTHAL (D.A.): Synopsis Plantarum Diaphoricarum, Erlangen, 1862.

SANTESSON (C.G.): 1. An arrow poison with cardiac effect from the New World. Comp. Ethnogr. Studies editados por ERLAND NORDENSKIÖLD, Vol. 9, pp. 155-187, Gotemburgo, 1931.

2. Bemerkung über südamerikanisches Pfeilgift. Ant-wort an Herrn Professor Rafael Karsten. Societas Scientiarum Fennica. Commentationes Humanarum Litterarum, VI, 5. Helsingfors, 1934.

3. Pfeilgiftstudien. Eine Kurareprobe aus Ecuador. Skandinavisches Archiv für Physiologie, Band LXVIII, pp. 202-214, Berlin y Leipzig, 1934.

SEVERINO DE SANTA TERESA (Fr.): Creencias, Ritos, Usos y Costumbres de los Indios Catíos de la Prefectura Apostólica de Urabá. Bogotá. 1924.

SIMON (PEDRO): Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales, t. I-5, Bogotá, 1882-1892.

URIBE ANGEL (MANUEL): Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Paris, 1885.

WASSEN (HENRY): 1. Cuentos de los Indios Chocó recogidos por Erland Nordenskiöld durante su expedición al Istmo de Panamá en 1927 y publicados con notas y observaciones comparativas. Journal de la Société des Américanistes, t. XXV, pp. 103-137. Paris. 1933.

2. The Frog in Indian Mythology and Imaginative World. Anthropos, t. XXIX, pp. 613-658, St. Gabriel-Mödling bei Wien, 1934.

3. Mitos y Cuentos de los Indios Cuna. Journal de la Société des Américanistes, t. XXVI, pp. I-35, Paris, 1934.

YACOVLEFF (E) & HERRERA (F.L.): El Mundo Vegetal de los Antiguos peruanos. Revista del Museo Nacional, t. III, pp. 241-323. t, IV pp. 31-102, Lima, 1935.

PUBLICACIONES DEL PROFESOR WASSEN SOBRE COLOMBIA

Santesson C G & S H Wassén

1936 Some Observations on South American Arrow Poisons and Narcotics. A rejoinder to Professor R. Karsten. *Etnologiska Studier,* Vol. 3, págs. 330-358. Gotemburgo.

Wassén, S. Henry

1933 Cuentos de los Indios Chocós recogidos por Erland Nordenskiöld durante su expedición al Istmo de Panamá en 1927 y publicados con notas y observaciones comparativas. *Journal de la Société des Américanistes de París,* Vol. 25, págs. 103-137. París.

1934 Världsträdsmotivet i nagra indianska myter. *Ymer,* 1934, págs. 249-261. Estocolmo.

1935 Notes on Southern Groups of Chocó Indians in Colombia. *Etnologiska Studier,* Vol. 1, págs. 35-182. Gotemburgo.

1936 An Archaeological Study in the Western Colombian Cordillera. *Etnologiska Studier,* Vol. 2, págs. 30-67. Gotemburgo.

1936a Chocóindianernas land i Colombia. Om upptäckten och drag ur indiankulturen förr och nu. *Jorden Runt,* 1936:2, págs. 78-96. Estocolmo.

1939 Como los hombres consiguieron agua, fuego y plátanos. *Homenaje del Concejo a Anserma en su IV Centenario 1539-1939,* págs. 72-80. Imprenta del Departamento de Caldas.

1939a Ett medlaruppdrag mellan indianer och polis. *Travellers'Club i Göteborg, Minnesskrift 1929-1939,* págs. 26-30. Gotemburgo.

1940 An Analogy Between a South American and Oceanian Myth Motif and Negro Influence in Darien. *Etnologiska Studier,* Vol. 10, págs. 69-79. Gotemburgo.

1940a Anonymous Spanish Manuscript from 1739 on the Province Darien. A contribution to the Colonial History and Ethnography of Panama and Colombia. *Etnologiska Studier,* Vol. 10, págs. 80-146. Gotemburgo.

1940b Hos indianer i Sydamerika. *Gulins pojktidning.* Vol. 2:3.

1941 Un manuscrito español anónimo del año 1739 sobre la provincia del Darién. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia,* Vol. 7, págs. 76-88, 320-330 y 452-466. Bogotá.

1946 Färger och färgningsmetoder hos naturkolken. *Dorch Bäcksin Nytt,* 3:8, págs. 321-329. Cotemburgo.

1955 Kalejdoskop fran en resa till Colombia. *Fallenius Kundtjänst,* 1955:9, págs. 1-4. Gotemburgo.

1957 On Dendrobates-Frog-Poison Material among Emperá (Chocó)— Speaking Indians in Western Caldas, Colombia. Appendix: Short Emperá Word List. *Etnografiska Musset; Arstryck för 1955 och 1956,* págs. 73-94. Gotemburgo.

1957a Resa i Colombia och Centralamerika 1955. *Etnografiska Musset, Arstryck för 1955 och 1956,* págs. 54-72. Gotemburgo.

1957b Sjukdomsföreställninger och behandlingsmetoder hos naturfolken speciellt i Sydamerika. *Föreningen Medicinhistoriska museets vänners årsskrift,* 1957, págs. 1-28. Estocolmo.

1960 Colombia y Suecia. *Boletín de Historia y Antigüedades,* Vol. 47, págs. 629-634. Bogotá.

1961 Darién-avsnittet - ett hinder för panamerikanska landsvägen. *Ymer,* 1961:3, págs. 188-202. Estocolmo.

1962 De la identificación de los indios Páparos del Darién. *Hombre y Cultura,* Vol. 1:1, págs. 1-11. Panamá.

1963 Apuntes etnohistóricos chocoanos. *Hombre y Cultura,* Vol. 1:2, págs, 1-19. Panamá.

1963a Etnohistoria chocoana y cinco cuentos waunana apuntados en 1955. *Etnologiska Studier,* Vol. 26, págs. 1-78. Gotemburgo.

1964 Colombianska pilgifsgrodor toxikologiskt högintressanta. *Nytt och Nyttigt, en medicinsk tidskrift utgiven av Hässle,* 1963:4, págs. 1-7. Gotemburgo.

1964a Un indio Cuna de Panamá en misión etnográfica al Río Caimán, Colombia, en 1961. *Völkerkundliche Abhandlungen, Bd. 1, Niedersächsisches. Landesmusseum, Abt. f. Völkerkunde, "Beiträge zur Völkerkunde Südamerikas",* págs. 299-305. Hannover.

1969 Algunas notas bio-bibliográficas de Pedro Nisser, un ingeniero sueco en Colombia en el siglo XIX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura,* Vol. 4, págs. 113-122. Bogotá.

1976 Un estudio arqueológico en la Cordillera Occidental de Colombia. *Cespedesia,* Vol. 5, págs. 9-38. Cali.

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH

Digitalizado Hemeroteca del Chocó - CIAFRO - UTCH